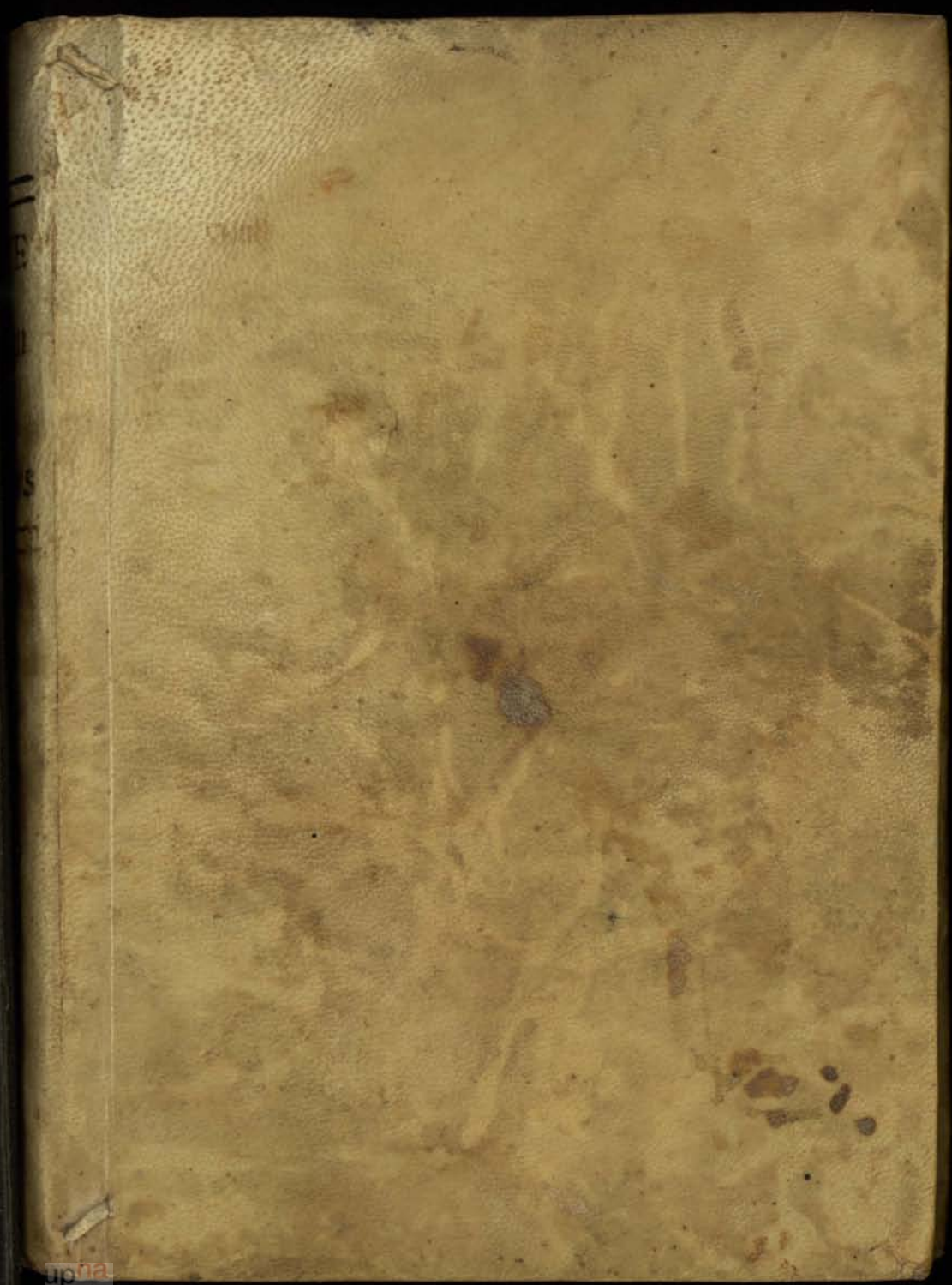
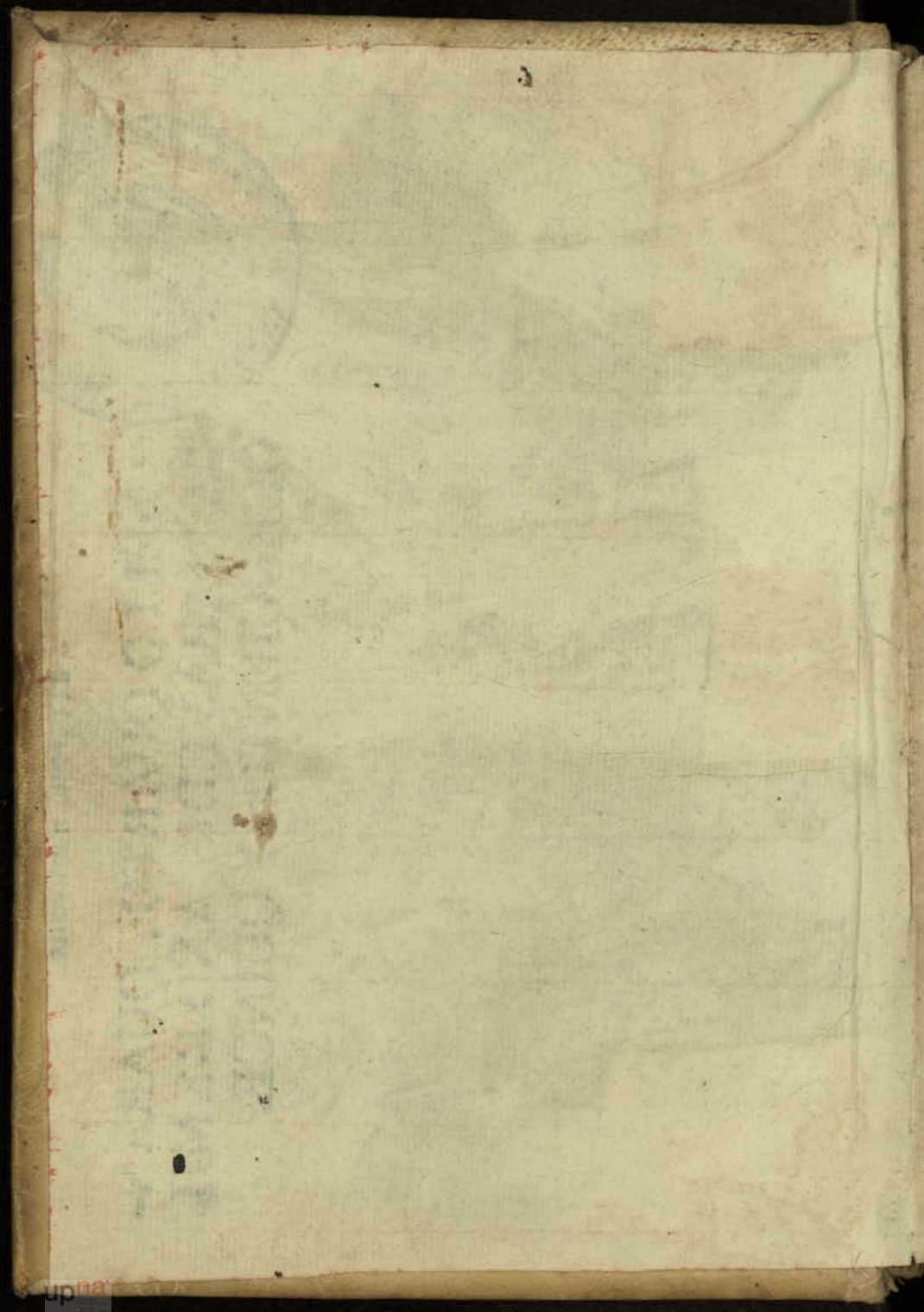

HUARTE

Examen

DE

Íngenios





TA 16982

990 €

TI 16982



EXAMEN DE
INGENIOS
PARA LAS CIENCIAS
EN EL QVAL EL LECTOR HALLARA
la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en
que mas ha de aprouechar: y la diferencia de habilida-
des que ay en los hombres, y el genero de letras, y
artes que a cada vno responde en
particular.

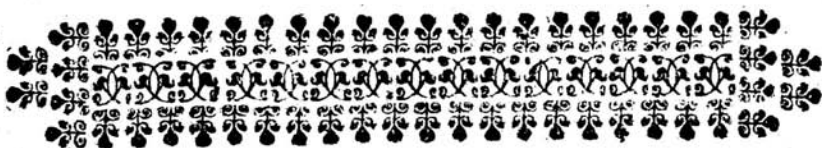
COMPVESTO POR EL DOCTOR
Juan Huarte de San Juan. Agora nueuamente emen-
dado por el mismo Autor, y añadidas muchas
cosas cuiosas, y prouechosas.

DIRIGIDO AL CAPITAN DON IVAN
*de Valladares, vezino de la Ciudad de los Reyes
del Peru.*



Con licencia, en Madrid por Melchor Sanchez.
Año de 1668.

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, ven-
de en su casa en la puerta del Sol.



A L

CAPITAN
DON IVAN DE
Valladares, vezino de la ciudad
de los Reyes del
Peru.

A Viendo de facar de nuevo à la luz de los ingenios el libro del examen dellos, à quien deuia ofrecerle, sino al examinador de los mejores en vno, y otro mundo, à quien por la leccion de buenas letras toca el conócerlas, al que es vn finisimo crisol, en que se descubren sus quilates, y se auenguan sus primores, v.m. es tan entero luez en dar la sentencia en favor de los mas excelentes, como practico en conócerlos, y noble en no dexarse obligar de lisonjas, à vn Cavallero de los mas antiguos, y castigos del Reyno de Galicia, descendiente de Reyes, y Condes de aquel Principi-

pado, de tan pura sangre que puede dezir, viene de los Godos, sin que se le prohija à fantasia, como lo refieren los Nobiliarios de Galicia. A v. m. pues, se dedica esta obra, para que entiendan todos es Protector, en dos mundos, de las letras, y muy en particular de las Politicas, y que no alargandose Hercules con sus Columnas mas allà del Mediterraneo, fixa v. m. las fuyas de la otra parte del Oceano. Su cortesia, afabilidad, y liberalidad combidan à buscarle en lo mas escondido del Orbe, y si en los espacios vazios pudiera ser hallado, à ellos fueros con los passos del entendimiento à rendirle obsequios, y reuerentes afectos, v. m. escuse la poquedad del don, y mire con agrado la voluntad de donde nace; viva v. m. los años que le desea su muy seruidor, y obligado.

Gabriel de Leon.

Su

Suma de la Licencia.

Tien licencia Gabriel de Leon, Mercader de libros, para poder imprimir este libro intitulado *Examen de Ingenios*, como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Pedro Ortiz de Ipiña, Escriuano de Camara, en 17. de Nouiembre de 1668.



FEE DE ERRATAS.

Fol. 199. lin. 3. mutificar, lee metrificar, fol. 190. col. 2. li. 21. sim poma, lee symptoma, fol. 215. lin. 36. & vltitiam, lee, & Aultitiam, & in eodem textu, & linea anoui, leg. agnoui.

Este libro intitulado *Examen de Ingenios*, con estas erratas corresponde con el impresso, por donde se ha buuelto à imprimir, Madrid, y Nouiembre 13, de 1668.

*Don Iuan de Ayala
Mañrique.*

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla, este libro intitulado *Examen de Ingenios* à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, que se despachò en el Oficio de Pedro Ortiz de Ipiña, Escriuano de Camara, en 17. de Nouiembre 1668.

TABLA DE LOS CAPTIVOS

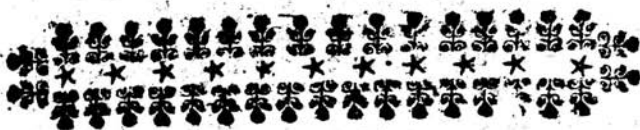
los deste libro.

P roemio à la Magestad del Rey Don Felipe nuestro Señor.	Fol. 1.
Segundo proemio al Lector.	3
Prosigue el segundo proemio, y dase la razon, porque los hombres son de diferentes pareceres en los juyzios que hazen.	7
Capítulo Primero. Donde se declara, que cosa es ingenio, y quantas diferencias del se hallan en la especie humana.	17
Capítulo 2. Donde se declara las diferencias que ay de hombres inhabiles para las ciencias. En el qual el Autor con muchos argumentos, y razones prueba esta doctrina.	28
Cap. 3. Donde se prueba por vn exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oïrta de buenos Maestros: tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida. Es capitulo, donde el que leyere con atencion, hallará muchas cosas curiosas.	34
Cap. 4. Donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho o habil para aprender, Y prueba esto el Autor con muy bastantes razones.	43
Cap. 5. Donde se declara lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudente, y de buenas costumbres.	52
Y lo prueba el Autor con muchos exemplos, ibid.	
Cap. 6. Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad.	68
Cap 7. Donde se declara, que el anima vegetativa, sensitiva, y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nacimiento, teniendo el temperamento conueniente que pide sus obras. Contiene este capitulo muchos secretos admirables de naturaleza.	74
Cap. 8. Dónde se prueba, que de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenio que ay en el hombre. Es capitulo, donde el Lector, si atentamente leyere, hallará que el Autor prueba con argumentos muy delicados esta doctrina.	80
Cap. 9. Donde se ponen algunas dudas, y argumentos contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta dellos. Y aqui hallará el lector muchas cosas curiosas, y prouechosas.	105
	Cap.

- Cap. 10. Donde se dá à cada diferencia de ingenio, la ciencia que le responde en particular: y se le quita la que es repugnante, y contraria. Es capitulo muy notable. 123
- Cap. 11. Donde se prueba, que la eloquencia, y policia en el hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento. 138
- Cap. 12. Donde se prueba, que la Theorica de la Teologia pertenece al entendimiento: y el predicar (que es su practica) à la imaginatiua. Y se prueba ser cierta esta dotrina, con muy euidentes razones. 143
- Cap. 13. Donde se prueba, que la Theorica de las leyes pertenece à la memoria: y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento: y el gobernar vna Republica, à la imaginatiua. 163
- Cap. 14. Donde se prueba, que la Theorica de la Medicina, parte de ella pertenece à la memoria, y parte al entendimiento, y la practica à la imaginatiua. 185
- Cap. 15. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar, y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançar esta manera de ingenio. 207
- Cap. 16. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el officio de Rey, y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio. Y para probar esto, trae el Autor muchos exemplos de la sagrada Escritura. 241
- Cap. 17. Donde se trata la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras. Es capitulo muy notable. 260
- Cap. 18. Donde se declara, con que señales se conoce, en que grado de calor, y sequedad està cada hombre. 273
- Capit. 19. Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir. 276
- Cap. 20. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para que salgan varones; y no hembras. 278
- Cap. 21. Donde se ponen las diligencias que se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios. 291
- Cap. 22. y vltimo de este libro. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños, despues de estar formados, y nacidos. Y se ponen ocho condiciones con que se han de criar, para que tengan salud, y el ingenio que requiere las letras. 340

FIN DE LA TABLA.

A J



A LA Magestad DEL REY DON FELIPE Nuestro Señor.

Proemio.

PARA Que las obras de los Artifices tuviessen la perfeccion q̄ conuenia al vso de la Republica, me pareció (Catolica Real Magestad) que se auia de establecer vna ley. Que el Carpintero no hiziesse obra tocante al oficio del labrador, ni el texedor, del Architecto, ni Lusisperito curasse, ni el Medico abogasse: sino que cada vno exercitasse solo aquel arte para la que tenia talento natural, y dexasse las demás. Porque considerando quã corto, y limitado es el ingenio del hombre para vna cosa no mas: tuue siempre entendido, que ninguna podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la

vna faltasse: y porque no errasse en elegir la que à su natural estaua mejor, auia de auer Diputados en la Republica, hombres de gran prudencia, y saber, que en la tierna edad descubriesen à cada vno su ingenio, haziendole estudiar por fuerza la ciencia que le cõuenia, y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria en los Estados, y Señorios de V. M. auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mismo quisiera yo que hizieran en las Academias destos Reynos, que pues no consienten que el Estudiante passe à otra facultad, no estando en la

*Nemo erant
si mil,
& lignarius
fauer sit,
duas enim
artes, aut
studia duo
diligenter
exerceere
humanana
tura non
potest Pla.
de legibus.*

lengua latina perito, que tuvieran también examinadores, para saber si el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, o Leyes, tiene el ingenio que cada vna de estas ciencias ha menester, porque sino fuera del daño que este tal hará despues en la Republica, vsando su arte mal sabida, es lastima ver a vn hombre trabajar, y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia, han destruido la Christiana Religion los que no tenían ingenio para Theologia, y echan a perder la salud de los hombres, los que son inhabiles para Medicina; y la jurispericia no tiene la perfección que pudiera, por no saber a que potencia racional pertenece el vso, y buena interpretació de las Leyes. Todos los Philosophos antiguos hallarõ por experiencia, que donde no ay naturaleza que distinga al hombre a saber, por demás es trabajar en las Reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción, ni claridad, que naturaleza esta que haze al hombre habil para vna ciencia; y para otra incapaz: Ni

quantas diferencias del ingenio se hallan en la especie humana: ni que artes, y ciencias responden a cada vno en particular: ni con que señales se auia de conocer que era lo que mas importaua. Estas quatro cosas (aunque parecen imposibles) contienen la materia de que se ha de tratar, fuera de otras muchas que se tocan al proposito desta doctrina: con intento que los Padres curiosos tengan arte, y manera, para descubrir el ingenio a sus hijos; y sepan aplicar a cada vno la ciencia en que mas ha de aprovechar. De lo qual entendera V. Magestad quanto importa a la Republica, que aya en ella esta eleccion, y examen de ingenios para las ciencias, pues de estudiar Galeno Medicina, resultò tanta salud a los enfermos de su tiempo: y para los venideros dexò tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel illustre varon en Derecho) estudiò Medicina, y lo vso; passara adelante con ella; fuera vn medio vulgar (como ya realmente lo era, por faltarle la diferencia de ingenio que esta ciencia ha menester) y las leyes perdieran vna de las

Patris cui dèti in sònio monit ad medicinæ studiū excolendū venimus, Liber. 9. Meth. c. 4.

Baldo de uio dexar la medicina, y estudiar leyes, por lo que dexò Ciceron en esta sententia. Qui si natura sua non vitiosa benusconsi. viuendi omne conlulerit constantia, teneat id maxime decet nisi forte se errasse intellexerit in diligēde genere vitæ Cice. libro. 8. offi.

ma-

mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar.

Queriendo, pues, reducir à arte esta nueva manera de philosophar, y probarla en algunos ingenios, luego me ocurrió el de V. Magestad, por ser mas notorio; de quien todo el mundo se admira, viendo un Principe de tanto saber, y prudencia, del qual aqui no se puede tratar sin hazer fealdad en la obra. El penultimo capitulo es su conueniente lugar, donde V. Magestad verá la manera de su ingenio, y el arte, y letras con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey, y señor nuestro, por naturalza; fuera un hombre particular. Vale.

S E G V N D O

Proemio.

AL LECTOR.

Timeo

Quando Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos, los que à él le parecian de mas delicado in-

genio, y à solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas à hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza, y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la elección) era preuenirlos con algunos presupuestos claros, y verdaderos: y que no estuuiessen lexos de la conclusion; porque los dichos, y sentencias que de improuiso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haziendose tal preuencion) no sirven de mas que a borotar el auditorio, y enojarle de manera, que viene à perder la pia afeccion, y a borrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso Lector) si hubiera forma para poder te primero tratar, y descubrir à mis solas, el talento de tu ingenio; porque si fuera tal qual conuenia à esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas, y particulares, quales jamas pensaste que podian

taer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es posible dexar de alborotarte; porque si tu ingenio es de los comunes, y vulgares, bien se que estas persuadido, que el numero de las ciencias, y su perfeccion, ha muchos dias que por los Antiguos está ya cumplido, mouido con vna vana razon; que pues ellos no hallaron mas que dezir, ni ponderar, argumento, es bien claro, que no ay otra nouedad en las cosas. Y si por ventura (curioso Lector) tienes tal opinion, no pases de aqui, ni leas mas adelante; porque te dará pena ver probado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto, y sufrido, de zirtte he tres conclusiones verdaderas, aunque por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenios que ay en la especie humana, sola vna se puede (con eminencia) callar, sino es que natural, como muy poderosa,

al tiempo que te formò, echò todo el resto de sus fuerças, en jutar solas dos, ò tres, ò por no poder mas te dexò estulto, y priuado de todas.

La segunda es, que à cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna ciencia, y no mas, de tal condicion, que sino aciertas à elegir la que responde à tu habilidad natural, tendras de las otras gran remission, aunque trabajes dias, y noches, continuamente en ello.

La tercera, y vltima, es, que despues de auer entendido qual es la ciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar, y es, si tu habilidad es mas acomodada à la practica, que à la teorica, porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan opuestas ellas mismas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la vna à la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios, opuestos à vna misma materia. Duras sentencias son (yo lo confieso) pero otra cosa tiene de mayor dificultad, y así

En España no pueden juntarse que dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

y aspereza, que de ellas no ay à qñen apelar, ni poder dezir de agrauios, porque siendo Dios el Autor de naturaleza, y viendo que esta no dà à cada hombre mas que vna diferencia de ingenio (como atras dixè) por la oposicion, ò dificultad que de juntar as ay, se acomoda con ella. y de las ciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por marauilla dà mas q vna, en grado eminente

Paul. 1. ad
Corint. ca
pic. 12.

(Diuisiones verò gratiarū sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministratiōnū sunt, idem autem Dominus, & diuisiones operationū sunt, idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus; unicuique autem datur ministratio spiritus ad utilitatem: alij quidem datur per spiritum sermo sciētiæ, alij autem sermo sciētiæ secundum eundem spiritum, aliter fides in eodem spiritu, alij gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij generatio linguarum, alij interpretatio sermonum. Hac autem omnia operatur vnus atque idē spiritus diuidēs singulis prout vult.)

La razon desto es, que las ciencias sobrenaturales se han de sugetar en el ani-

ma racional; y qualquiera anima està sugeta al temperamento, y compostura del cuerpo, como forma substancial. Y así quando Dios formò a Adan, y a Eua, es cierto que primero que los llenasse de sabiduria, les organizò el cerebro, de tal manera, que la pudiesen recibir con suauidad, y fuesse con modo instrumento para cō ella poder discurrir, y racionar. Y absidize la Diuina Escripura. *(Et corde illis excostrandi, & disciplina intellectus repleuit illos.* Y que segun la diferencia de ingenio q cada vno tiene, se infunda vna ciencia, y no otra, o mas, ò menos de cada qual de ellas, es cosa q se dexa entender en el mismo exemplo de nuef tros primeros Padres; porq llenandolos Dios à ambos de sabiduria, es conclusion aueriguada, q le cupo menos à Eua. Por la qual razō dicen los Theologos, q se atreuiò el demonio à engañarla: y no osò tētar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante probaremos) q la compostura natural que la muger tiene en el cerebro, no es capaz de muchos ingenios, ni de mucha sabiduria.

Eccl. 1.

Serpēs mē
licus in
quaminus,
quantu vi-
ro rationē
vigere no-
uit lib. 2.
sent. dist.
21.

A 3

En

En las substancias Angelicas hallaremos también la misma cuenta, y razon, porque para dar Dios à vn Angel mas grados de gloria, y más subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza; y preguntado a los Theologos, de que sirua esta naturaleza tan delicada? dizen, que el Angel que tiene mas subido entendimiento, y mejor natural, se conuierte con mas facilidad à Dios, y vfa de el don con mas eficacia.

D. Thom.
I. p. q. 62.
art. 6.

De aqui se infiere claramente, que pues ay elección para las ciencias sobrenaturales; y que no qualquiera diferencia de habilidad es comodo instrumento para ellas, que las letras humanas, con mas razon la pedirán; pues las han de aprender los hombres con las letras de su ingenio.

Saber, pues, distinguir, y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte à cada vna la ciencia en que no se puede aprovechar, es el talento de esta mi obra, y se infiere con el (con o lo tengo propuesto) dar-mos à Dios la gloria de lo que es de su mano, y tiene lo bueno (y acertado) y fino bien sa-

bes (discreto lector) que es imposible inuentar vn Arte, y poderla perficionar; porque son tan largas, y espaciosas las ciencias humanas, que no basta la vida de vn hombre a hallarlas, y darles la perfeccion q̄ han de tener. Harto haze el primer inuentor, en apunrar algunos principios notables para que los que despues sucedieren (con esta simiente) tengan ocasion de ensanchar el Arte, y ponerla en la cuenta, y razon que es necessaria. Aludiendo à esto Aristoteles dize, que los errores de los que primero començarõ à philosophar, se han de tener en gran veneración, porque como se atan dificultoso el inuentar cosas nuevas; y tan facil añadir à lo que ya està dicho, y ratado, las faltas del primero no merecen (por esta razón) ser muy reprehendidas; ni al que añade se le deve mucha alabanza. Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores, por ser la materia tan delicada; y donde ne auia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal caso te ruego

(in-

(Ingenioso Lector) antes que de su decreto, leas primero el proemio que se sigue, y verás la razón por que los hombres tienen diferentes pareceres; y averigues qual es la manera de tu ingenio, y si en ella hallares alguna cosa que a tu parecer no este bien dicha, mira con cuidado las razones que contra ella más fuerza te hazen, y sino las supieres foldar, torna a leer el capítulo diez, que en él hallarás la respuesta que puede tener.

PROSOPVS EST
segundo Proemio, y dase la razón por que los hombres son de diferentes pareceres en los juizios que hazen.

VNa duda me ha traído fatigado el ingenio muchos dias ha, y pensando (curioso Lector) que su respuesta era muy oculta al juizio, y temido de los hombres, lo auia siempre disimulado, hasta que ya (molesto de ocurrirme tantas vezes à la imaginacion) propuse en mi de saber su razón natural, aunque me costasse qualquiera trabajo. Y es, de donde puede nacer, que siendo todos los

hombres de vna especie indistinguible, y las potencias de la anima racional, memoria, entendimiento, y voluntad, de igual perfeccion en todos, y lo que más aumenta la dificultad es, quando el entendimiento potencia espiritual, y apartada de los organos del cuerpo, con todo esto vemos por experiencia, que si mil hombres se junta para juzgar, y dar su parecer sobre vna misma dificultad, cada vno haze juizio diferente, y particular, sin concertarle con los demás, por donde se dice: *At ille hominum species, et rerum infcolor usus, velle suum cuique est, nec vobis vultur vno* Ningun Philosopho antiguo, ni moderno, que yo aya visto, ha tocado esta dificultad, al sembrados a mi ver, de su gran obsecrancia, aunque todos los veo que ellos del vario juizio, y apetito de los hombres, por donde me fue forçado echar el discurso à volar, y a pronunciar me de la inuencion como en otras dificultades mayores, que no han tenido prima materia. Y discurrendo, hallo por mi cuenta, que en la conformatura particular de hombres ay vna causa natural, que

Involuntariamente los inclinava à diuersos pareceres, y que no es odio, ni passion, ni ser los hombres de tractores, y amigos de cōtradecir (como piensan los que escriuen cartas nuncupatorias à sus Mecenas, pidiendoles contra ellos ayuda, y fauor) pero qual fuesse esta causa en particular, y de que principios pueda nacer, aqui estauo el dolor, y trabajo. Para lo qual es de saber, que fue antigua opinion de algunos Medicos graues, que todos los hombres que vimos en regiones destempladas, estamos actualmente enfermos, y con alguna lesion, para que por auernos engendrado, y nacido con ella, y noauer gozado de otra mejor templança, no lo sentimos. Pero aduertido en las obras deprauadas, q̄ hazen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora passan por nosotros, sin saber de q̄, ni por que, hallaremos claramente, que no ay hombre que pueda dezir con verdad, q̄ está sin abanar, ni dolor. Todos los medicos afirman q̄ la perfecta salud del hombre es triual con una moderacion, de las quatro calidades primicias, donde el

Opinio
profundã.

calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: de la qual declinando, es imposible que pueda hazer tambien sus obras como antes solia. Y està la razõ muy clara: por que si con la perfecta temperatura haze el hombre sus obras con perfeccion, forçosamente con la destemplança (que es su cōtrario) las ha de hazer con alguna falta, y lesion; pero para conseruar aquesta perfecta sanidad, es necessãrio q̄ los cielos influyan siẽpre vnã mismas calidades, y que no ay Inuerno, Estio, ni Otoño, y que el hombre no discorra por tantas edades: y que los miembros del cuerpo, y del anima sean siempre vniformes: el velar, y dormir, las comidas, y bebidas, todo templado, y correspondiente à la conseruacion desta buena temperatura. Todo lo qual es caso imposible, assi al arte de medicina, como à natura: solo Dios lo pudo hazer con Alan, poniẽdolo en el Paraiso terrenal, y dãdole à comer del arbol de la vida, cuya propiedad era cōseruar al hombre en el pũto perfecto de sanidad en q̄ fue criado. Pero viniẽdo los hõbres en regiones des-

destempladas, fugetas à rã ras mudanças de ayre, al inuiermo, estio, y otoño: y pasando por tâtas edades, cada vna de su tēperatura, y comiēdo vnos manjares fríos, y otros calientes, forçosamēte se ha de destemplan el hōbre, y perder cada hōra la buena tēplança de las primeras calidades: de lo qual es euidente argumēto ver q̄ todos quantos hōbres se engendran, nacen vnos flematicos, y otros sanguinos, vnos colericos, y otros melancolicos: y por maravilla vno tēplado, y à este no le darã la buena tēperatura vn momento sin alterarse. A estos Medicos reprehēde Galeno, diziendo, q̄ hablan con mucho rigor: por q̄ la sanidad de los hombres no consiste en vn punto indiuisible, sino que tiene anchura, y latitud; y q̄ las primeras calidades pueden declinar del perfecto tēperamēto, sin caer luego en enfermedad: Los flematicos se apartã notablemēte por frialdad y humedad: y los colericos por calor, y sequedad, y los melancolicos por frialdad, y sequedad, y todos viuen sanos, y sin achaque, ni dolor: y aūque estos no hazen tan perfectas obras como los tēm-

plados; pero pasan cō ellas sin notable lesion, y sin llamar al medico q̄ se las corrija. Por la qual razon el arte de medicina los guarda, y cōserua como disposiçiones naturales; aūq̄ confiesse Galeno, q̄ son de tēplanças viciosas, y q̄ se han de tratar como si fuerã enfermedades, aplicando à cada vna sus calidades contrarias para reducir las, si fuese posible, a la perfecta sanidad, dōde no ay dolores, ni achaques. De lo qual es euidente argumento ver q̄ nunca naturaleza, con sus irritaciones, y apetitos, trata de cōseruar al destēplado con causas semejantes, sino q̄ procura reducirle cō contrarios, como si estuuiesse enfermo; y así vemos, q̄ el colerico aborrece el estio, y se huelga cō el inuierno, el vino le abraza, y cō el agua se amaña. Que es lo q̄ dixo Hipp. (*Calida natura, qui es aqua potus, & refrigerratio.*) Pero para el fin q̄ yo pretendo, impertinente es, q̄ estas destemplanças sean enfermedades; por q̄ de vna y otra opinion se infiere lo q̄ yo quiero probar, y es, q̄ por razon de las destemplanças que los hombres padecen, y por no tener entera su composiçion natural.

Libr. i. de sanitate.

están inclinados à gustos,
y aperitos contrarios; no
solamente en la irascible, y
concupiscible; pero tam-
bien en la parte racional.
Lo qual se ve claramente
discutiendo por todas las
ficciones que concuerdan
al hombre desemplado; el
que es colérico, y gan las
potencias naturales, desea
alimentos frios, y hume-
dos; y el flematico, calien-
tes, y secos. El colérico, se-
gun la potencia generati-
ua, se pierde por mugeres,
y el flematico las aberre-
ce; el colérico (según la iras-
cible) adora en la honra, en
la vanagloria, imperio, y
mando, y ser à todos supe-
rior. Y el flematico es lim-
pio, mas hatar se de dormir, q̄
todos los señorios del mu-
do, y donde se echatambiē
de ver los varios apetitos
de los hombres, es entre
los mismos colericos, fle-
maticos, sanguinos, y me-
lancolicos, por razon de
las muchas diferencias, q̄
ay de colera, flegma, y melā-
colia. pero para que mas
claro se entienda, que las
varias desemplanças, y en-
fermedades, que los hom-
bres padecen, es la causa o
causa de ellos: varios iuzgios
de (en la que toca à la parte
racional), será bien poner

exemplo en las potencias
exteriores; porque lo que
fuere de ellas, será tambien
de las interiores.

Todos los Phylóso-
phos naturales, conuierē,
en que las potencias con q̄
se ha de hazer algun con-
cimiento, han de estar sa-
nas, y limpias, de las cal-
dades del objeto, que han
de conozer, lo pena que ha-
rán iuzgios varios, y todos
falsos. Fijamos, pues qua-
tro hombres enfermos, en
la compesura de la potē-
cia visua, y que el vno ten-
ga en el humor cristalino
vna gota de sangie, em-
pada, y otro de coleta, y o-
tro de flegma, y otro de me-
lancolia; si à esto: (nos biē-
do ellos de su enfermed-
dad) les pusiessemos delan-
te vn pedaço de paño azul
para que juzgassen del co-
lor verdadero que tenia;
es cierto que el primero di-
ria, que era colorado, y el
segundo amarillo, y el ter-
cero blanco, y el quarto
negro. Y todos lo juraria,
y se reñian vnos de otros,
como que errauan en cosa
tan manifiesta, y notoria.
Y si estas quatro gotas de
humores las pusiessemos a
la lengua, y les diessimos a
beber vn jarro de agua, el
vno dirá, que era dulce, el
otro

otro amarga, el otro salada, y el otro azeda.

Veis aquí quatro juyzios diferentes en dos potencias, por razon e tener cada vna su enfermedad, y ninguna atinó a la verdad. La misma razon, y proporcion tienen las potencias interiores con sus objetos, y sino padecemos aqellos quatro humores, en mayor cantidad al celebre, de manera que le inflamén, y vemos mil diferencias de locuras, y disparates: por donde se dixo, cada loco con su tema. Los que no llegan a tanta enfermedad parece que están en su iuzio, y que dicen, y hazen cosas convenientes; pero realmente disparan, sino q no se ccha de ver, por la manifestumbre con que alg no proceden.

Los Medicos de ninguna señal se aprovechan tanto, para conocer, y entender, si un hombre está sano, ó enfermo, como mirarle a las obras que haze, y si estas son buenas, y sanas, es cierto que tiene salud, y si lesas, y dañada, infaliblemente está enfermo. En este argumento se fundó aquel gran Philosopho Democrito Abderita, quando le probó a Hipocrates,

que el hombre desde que nace, hasta que se muere, no es otra cosa mas q vna perpetua enfermedad, según las obras racionales y así se dixo.

(*Totus homo ex natiuitate morbus est, dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dum erigit proteruus inspiciens, Pedagogus opus habens dum in vigore est, audax est, dum decrepescit miserabilis: ubi labores suos recollit, ac iactat: ex maternis enim uteri in quina-mentis talis prodijt.*) De la qual sentencia se admiró Hipocrates, y porociendole; que era muy verdadera, se dexó concluir, y por tal la contó a su amigo Damageto. Y tornandolo a visitar, gustando de su gran abiusia, dize que le preguntó la razon, y causa de su continua risa, viédole reir, y burlar de todos los hombres del mundo; a lo qual le respondió la sentencia que se sigue: *Nunquam vniversum mundum agrotare non anima advertis: alijeanes emunt: alijequos, alij volunt multis imperare, nec sibi ipsis imperare possunt: uxores ducunt quas paula post eijciunt: amant, deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generat, deinde adu-*

Hypocrates.
ecs.

tos eijciant, quæ est illa vana, ac absurda diligentia nihil ab infamia differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodientes argentum querunt. Y así procedió muy à la larga, contando los varios apetitos de los hombres, y las locuras que hazen, y dicen, por razon de estar todos enfermos. Y concluyendo, le dixo, q̄ este mundo no era mas que vna casa de locos, cuya vida era vna comedia graciosa, representada para hazer reir à los hombres, y que esta era la causa de que se reía tanto. Lo qual oïdo por Hypocrates, dixo publicamente à los Abderitas: *Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit.*

Si los hombres fuéramos todos templados, y viuiéramos en regiones templadas, y usáramos de alimentos templados, todos (aunque no siempre) pero por la mayor parte: tuviéramos vnos mismos conceptos, vnos mismos apetitos, y antojos. Y si alguno tomara la mano à razónar, y dar su parecer en alguna dificultad, todos de la misma manera casi à

vna mano lo firmarían de su nombre; pero viuiendo como viuiamos en regiones destempladas, y con tantas desordenes en el comer, y beber con tantas pasiones, y cuydados del anima, y tan continuas alteraciones del Cielo, no es posible dexar de estar enfermos, ò por lo menos destemplados: y como no enfermamos todos con vn mismo genero de enfermedad, no seguimos comunmente vn mismo apetito, y antojo, sino cada vno el suyo, conforme a la destemplança que padece. Con esta Philosophia viene muy bien aquella parabola de San Lucas, que dize: *homo quidam descendebat ab Ierusalem in Ierico, & incidit in latrones, qui etiã despoliauerunt eum, & plagis impositis abierunt semi vivo relicto.* La qual declaran algunos Doctores, diciendo, que aquel hombre, así llegado, representa la naturaleza humana despues del pecado: porque antes lo auia Dios criado perfectissimo en la compostura, y temperamento, que naturalmente se deuía à su especie, y le auia dado muchas gracias, y dones sobrenaturales, para mayor perfección

D. Lucas

Mundi diffinitio.

ción suya: especialmente le dió la justicia original, con la qual alcanzó el hombre toda la salud, y concierto que en su compostura se podía desear. Y así la llama San Agustín: *Sanitas naturæ*; porque de ella resulta la armonia, y concierto del hombre; sugetando la porción inferior à la superior, y la superior à Dios.

Todo o qual perdió en el punto que peccó; porque luego le despojaron de lo gratuito, y en lo natural quedó herido, y llagado. Y si no miramos à sus descendientes como están, y que obras hazen, y se entenderá claramente que no pueden proceder sino de hombres enfermos, y llagados; à lo menos de su libre albedrío está determinado, que después del pecado quedó medio muerto, y sin las fuerzas que solia tener, porque en pecando Adán luego le cecharon del Paraíso Terrenal. (lugar templadísimo) y lo privaron de árbol de la vida, y de los demás amparos q̄ auia, para conservarle su buena cōpostura. La vida q̄ comencò à tener fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frío, y al sereno, y al calor: la region donde habitaua

era destemplada; y las comidas, y bebidas cōtrarias à su salud; el andaria descalçó, y mal vestido, sudando, y trabajando para ganar de comer, sin casa, ni abrigo, vagando de region en region; vn hombre que se auia criado en tanto contento, y regalo, con tal vida forçosamente auia de enfermar, y destemplarse; y así no le quedó organo, ni instrumento corporal q̄ no estuuiese destemplado; sin poder obrar con la suavidad que antes solia; y con tal destemplança conoció à su muger, y engendro tan mal hombre como Cayn, de tan mal ingenio, malicioso, soberbio, duro, aspero, desvergōçado, embudofo, indelutoro, y mal acondicionado. Y así comencò à comunicar à sus descendientes esta mala salud, y desorden; porque la enfermedad que tienen los padres al tiempo del engendrar, esta misma dicen los Medicos, facan sus hijos después de nacidos.

Pero vna dificultad grande se ofrece en esta doctrina, y pide no qualquiera solución; y es, si todos los hombres estamos enfermos, y destemplados, como lo hemos probado;

Iniquitates
res. Cayn.

y de

y de cada destemplança na ce juyzio particular, que remedio tenemos para cõnõcer qual dize la verdad de tantos como opinan: porque si aquellos quatro hombres erraron en el juyzio, y conocimiento que hizierõ del paño azul, por tener cada vno su enfermedad particular en la vista, lo mismo podria acontecer en otros quatro; si cada vno tuuiesse su particular destemplança en el cerebro: y así quedaria la verdad oculta, ò ninguno la alcançaria, por estar todos enfermos, y destemplados.

Responso.

A esto se responde, que la sabiduria humana es incierta, y caduca, por la razon que hemos dicho; pero fuera de esto es de saber, que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando vna potencia, por razon de ella no se fortifique la cõtraria, ò la que pide contrario temperamento: como si el cerebro templado se destemplasse por humidad, es cierto que creceria la memoria, y faltaria el entendimiento, como adelante probaremos, y si por sequedad subia el entendimiento, y baxaria la memoria: y así en las

obras tocantes al entendimiento, mucho mas sabria vn hombre de seco cerebro, que vn muy sano, y templado, y en las obras de la memoria mucho mas alcança vn destemplado por humedad, que el hombre mas templado del mundo: porque segun la opiniõ de los Medicos, en muchas obras exceden los destemplados à los templados. Por donde dixo Platon: Que por marauilla se halla hom-

Sentent
Platoui

bre de muy subido ingenio que no pique algo en mania (que es vna destemplança caliente, y seca del cerebro.) Demanera que ay destemplança, y enfermedad determinada para cierto genero de sabiduria, y repugnante para las demas, y así es necessario que el hõbre sepa que enfermedad es la suya, y que destemplança, y à que ciencia responde en particular (que es el tema de este libro) porque con esta alcançará la verdad, y con las demas hará juyzios disparados.

Los hombres templados (como adelante probaremos) tienen capacidad para todas las ciencias, cõ cierta mediocridad, sin auentajar en nullo, en ellas; pe-

pero los desemplados pa-
ra ~~ya~~ y no mas, à la qual
si le dan con certidumbre,
y la estudian con diligècia,
y cuydado, haràn maravi-
llas en ella; y si la yerran fa-
bràn muy poquito en las
demàs. De lo qual es euidè
te argumento, ver por las
historias, que cada ciencia
se inuento en la region des-
templada que le cupo, aco-
modada à su inuencion.

Si Adan y todos sus des-
cendientes viueran en el
Paraiso Terrenal, de nin-
guna arte mecànica, ni cièn-
cia (de las que aora se leen
en las Escuelas) tuuiera ne-
cessidad, ni hasta el dia de
oy se huieran inventado,
ni puesto en practica: por-
que andando desnudos, y
descalços, no eran necessa-
rios sastres, calçeteros, ca-
pateros, cardadores, texe-
dores, carpinteros, ni do-
mificadores: porque en el
Parayso Terrenal no auia
de llover, ni correr ayres
frios, ni calientes de que se
huuierã de guardar. Tam-
bien no huuiera esta Theo-
logia Escolastica, y Positi-
ua; à lo mènos tan estendi-
da como aora tenemos:
porque no pecando Adan,
no naciera Iesu Christo, de
cuya Encarnacion, muerte
y vida, y el pecado origi-

nal, y del reparo que tuuo,
esta compuesta esta facultad.
Menos huuiera Iuris-
pericia; porque para el jus-
to no son necessarias leyes,
ni derecho; todas las cosas
fueran comunes, y no hu-
uiera mio, ni tuyo, que es la
ocasion de los pleytos, y del
reñir. La Medicina fuera
ciencia impertinente; por-
que los honabres fueran in-
mortales, no sujetos à cor-
rupcion, ni alteracion que
les causara enfermedad: co-
mieran todos de aquel ar-
bol de la vida, cuya propie-
dad era repartirles siempre
mejor humedo radical, q̄
antes tenian. En pecando
Adan, luego tuuiero prin-
cipio practico todas las ar-
tes, y ciencias que hemos
dicho; porque todas fuerõ
menester para remediar su
miseria, y necessidad. La
primera que començò en
el Parayso Terrenal, fue la
Iurispericia, donde se sub-
tanció vn processo por el
mismo orden judicial que
aora tenemos, citando la
parte, y poniendole su acu-
sacion; y respondiendole el
reo con la sentencia, y cõ-
denaciõ del Iuez. La segun-
da fue la Theologia; porq̄
quando dixo Dios à la Ser-
piente. (*Et ipsa conteret ca-
put tuum*) entendió Adan,

como hombre; que te-
nia el entendimiento ieno
de ciencias infusas, que pa-
ra su remedio el Verbo Di-
uino auia de encarnar en el
vientre vlginal de vna mu-
ger; y que esta con su buen
parto auia de poner deba-
xo de sus pies al demonio,
con todo su imperio: en la
qual fec, y creencia se sal-
uò. Tras la Theologia sa-
liò luego el arte Militar;
porque en el camino por
donde Adan iba à comer
del arbol de la vida, fabri-
cò Dios vn presidio, donde
puso vn Cherubin arma-
do, para que le impidiesse
el passo. Tras el arte Mili-
tar salìo luego la Medici-
na; porq̃ en pecando Adan
se hizo mortal, y corrupti-
ble, y sujetò a mil enferme-
dades, y dolores. Todas es-

tas ciencias, y artes tuuierò
su principio practico; qui,
y despues se perfeccionò,
y aumentaron cada vna en
la region deste mpla que
le cupo; naciendo en ella
hombres de ingenio, y ha-
bilidad, acomodada à su in-
uencion. Y assi concluyo
(curioso Lector) confesian-
do llanamente, que yo es-
toy enfermo, y destempla-
do, y que tu lo podràs estar
tambien; pues naci en tal
Region, y que nos podria
acontecer lo mismo que à
aquellos quatro hombres,
que siendo el paño azul, el
vno jurò q̃ era colorado,
el otro blãco, el otro ama-
rillo, y el otro negro, y nin-
guno acertò; por la lesion
particular que cada
vno tenia en su
vista.



CAP.



CAPITVLO PRIMERO.

Donde se declara, que cosa es ingenio, y quantas diferencias se hallan de ben la especie humana.

RECEPTO
Es de Platon, el qual obliga a todos los que escriuen, y enseñan, comengar la doctrina por la definicion del sujeto, cuya naturaleza, diferencia, y propiedades querremos saber, y entender. Dasse por estavia gusto al que la ha de aprender, y el que escriue no se derrama a questiones impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necessarias, para que la obra salga con toda la perfeccion que ha de tener; y es la causa, que la definicion es vn tema tan fecundo, y concertado, que apenas se halla passo, ni contemplacion en la ciencia, ni el metodo con que se ha de proceder, que no este en el apuntado; por donde es cierto, q no se puede bien proceder

en ningun genero de sabiduria, no començando de aqui: y pues el sujeto total de esta obra es el ingenio, y habilidad de los hombres; razon sera por lo dicho, que sepamos su definicion, y que es lo que contiene en su essencia, porque sabida, y entendida, como conuiene, avremos hallado el verdadero medio, para hazer demostracion de esta nueva doctrina. Y porq el nombre, como dize Platon. *Est instrumentum docendi discernēti que rerum substantias.* Es de saber, que este nombre, ingenio, descien de de vno de estos dos verbos Latinos, *gigno, ingeniro*: y de este vltimo parece que tiene mas clara su descendencia, atento a las muchas letras, y silabas q del vemos que toina, y lo que de su significacion diremos despues.

In Cratilo

B La

La razón en que se fundaron los primeros que lo intentaron, no deuió ser liuiana: por que saber imaginar los hombres con la consonancia, y buen sonido, que pidē las cosas nuevamente halladas, es obra, dize Platon, de hombres heroycos, y de alta consideracion, como pareció en la inuencion de este nombre, *ingenio*, que para descubri-la fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Philosophia natural; en la qual discurriendo, hallaron; que auia en el hombre dos potencias generatiuas; vna comun con los brutos animales y plantas: y otra participante con las substancias espirituales, Dios, y los Angeles. De la primera no ay que tratar, por ser tan manifesta, y notoria. La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos, y maneras de engendrar al vulgato conocidas. Pero hablando con los Philosophos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generatiua, y que se empeña, y para y que tiene hijos, y nietos; y aun tambien tiene partos, dize Platon, que le ayu-

da à parir; porque de la manera que en la primera generacion, el animal, ò planta dà ser real, y substanti- co à su hijo, no le teniendo antes de la generacion: así el entendimiento tiene virtud, y fuerças naturales de producir, y parir dentro de sí vn hijo, al qual llaman, los Philosophos naturales, noticia, ò concepto, que es, *verbum mentis*; y no lo es lenguaje, y doctrina recibida de los Philosophos naturales, dezir, que el entendimiento es potencia generatiua, y llamar hijo a lo que esta produce; pero aun hablando la Escritura de la generacion del Verbo Divino, vsa de los mismos terminos de padre, y de hijo, y de engendrar, y parir: *Non diuerant abisi.* *Et ego iam concepta eram: Et ante omnes seculos ego parturiebam.* Y así es cierto, que de la fecundidad del entendimiento de el Padre tuuo el Verbo Divino su etèrnal generaciõ: *Eructauit cor meum verbum bonum.* Y no solo èl; pero aun todo lo visible, è invisible (contenido en el universo) se hallò producido por esta misma potencia; en tanto, que viendo, y considerando de los Philosophos

phos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su entendimiento, lo llama marongenio, que por antonomasia quiere dezir, el grande engendrador.

El anima racional, y las demas substancias espirituales, puesto caso que tambien se llaman genios, por ser fecundas en producir, y engendrar conceptos tocantes à ciencia, y sabiduria: pero su entendimiento no tiene en los partos q haze tanta virtud, y fuerzas, que les pueda dar ser real, y substantifico, fuera de si, como en las generaciones que Dios hizo, solo llega la fecundidad de estas à producir dentro de su memoria vn accidente, que quando va muy bien engendrado no es mas que vna figura, y retrato de aquello que queremos saber, y entender: no como la generaciõ del Verbo Diuino, donde el engedrado salio: *et in substantialis Patri.* Y las demas cosas que parieron, respondieron à fuera con el ser real, y substantifico, que aora las vemos, pero las generaciones que el hombre haze con su entendimiento, si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de te-

ner: antes para facer perfecta la idea con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y componer à muchos modelos, y virtualmente poner las manos para que tomen el ser que han de tener, y las mas vezes salen erradas; lo mismo acontece en las demas generaciones que el hombre haze, para entender las cosas naturales como ellas son en si, donde la imagen que el entendimiento concibe de ellas, por maravilla sale de la primera contemplacion con el viuo q la cosa tiene: y para pintar vna figura tal, y tan buena como ella està en su original, es menester juntar infinitos ingenios, y que pasen muchos años, y con todo esto conciben mil dispartes.

Sopuesta, pues, esta doctrina, es aora de saber, que las artes, y ciencias que aprenden los hombres, son vnas imagenes, y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las quales representan al viuo la natural con postura que tiene el sujeto, cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no

fue mas en el entendimie-
to de Hypocrates, y Gale-
no, que vn dibuxo que cõ-
trahaze al natural la com-
postura verdadera del hõ-
bre con sus causas, y acha-
ques de enfermar, y sanar.
Y la Jurispericia es otra
figura, donde està repre-
sentada la verdadera for-
ma de la justicia, con que
se guarda, y conserua la po-
licia humana, y viuen los
hombres en paz. Por don-
de es cierto, que si el que
aprende, oyendo la doe-
trina de buen Maestro, no
pudiere pintar en su me-
moria otra figura tal, y
tan buena como es la que
le van diziendo, que sin
duda es estoril, y que no se
puede empreñar, ni parir,
si no son disparates, y nõt-
truos. Y esto basta quan-
to al nombre, *ingenio*, el
qual descien de este ver-
bo, *ingenero*, que quiere de-
zir, engendrar dentro de si
vna figura entera, y verda-
dera, que represente al vi-
uo la naturaleza del suje-
to, cuya es la ciencia que
se aprende.

Ciceron definiõ al inge-
nio, diziendo: *Docilitas &*
memoria, que ferẽ vno inge-
ni; nomine appellatur; en las
quales palabras signiõ la
opinión de la gente popu-

lar, q̄ se contenta con vez
sus hijos disciplinables, y
cõ docilidad para ser ente-
nados de otros; y con me-
moria q̄ retenga, y guarde
las figuras q̄ el entendimie-
to ha concebido. Al qual
 proposito dixo Aristote-
les, q̄ el oido y la memoria
se auia de juntar para apro-
uechar en las ciencias. Pe-
ro esta definicion es muy
corra, y no cõprende to-
das las diferencias de inge-
nio que ay, porque esta pa-
labra, *docilitas*, abraça so-
los aquellos ingenios que
tienen necesidad de Mac-
stro, y dex. fuera otros mu-
chos, cuya fecundidad es
ta grande, que con solo
el objeto, y su entendi-
miento, sin ayuda de na-
die, paren mil conceptos,
que jamàs se vieron, ni
oyeron, quales fueron a-
quellos que inuẽtaron las
artes. Fuera de esto me-
re Ciceron a la memoria
en cuenta de ingenio; de
la qual dixo Galeno, que
carecia totalmente de in-
uencion, que es dezir,
que no puede engendrar
nada de si, antes su mu-
cha intension, y grande-
za, dize Aristoteles, es
causa que el mismo enten-
dimiento sea infecundo, y
que no se pueda empreñar
ni

nt. partir, solo sirve de guardar, y tener en custodia las formas, y figuras que las otras potencias han concebido: como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dicen, y escriuen, todo tiene otro dueño primero. Verdad es, que bien considerada aquella particula, *docilitas*, hallaremos que dixo bien Ciceron; porque la prudencia, y sabiduria, y la verdad que contienen las ciencias, dize Aristoteles, está sembrada en las cosas naturales, y en ellas se ha de buscar, y hallar, como en su verdadero original. El philosopho natural que piensa ser vna proposicion verdadera, porque la dixo Aristoteles, sin buscar otra razón; no tiene ingenio por que la verdad no está en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la qual está dando voces, y grita, enseñando al hombre el ser que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenado. Conforme a quello: *Num quid sapientia, nõ clamitar, & prudentia, dat vocem suam?* El que tuviere docilidad en el entendimiento, y buen oido, para percibir lo que naturaleza dize, y enseña con sus

obras, aprenderá mucho en la contemplacion de las cosas naturales, el que no tiene necesidad de Preceptor que le auise, y le haga considerar lo que los brutos animales, y plantas están vozeando: *Vade ad formicam compiger, & considera viam eius, & discite prudentiam, quæ cum nec habeat ducem, nec præceptorem, preparat in æstate, &c.* Platon no cayó en este genero de docilidad, ni le pareció que auia otros Maestros que pudieffen enseñar al hombre, fuera de los que vemos subidos en Cathedras. Y assi dixo: *Agri verò, & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in vrbe versantur.* Mejor lo dixo Salomon, que sabiendo que auia este segundo genero de docilidad, lo pidió a Dios, para poder gouernar su Pueblo: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, ut populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum.* Por las quales palabras no le pidió mas que tan solamente luz, y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidió, para que informando, y proponiendole a él

delante las cosas, y dudas tocantes à su gouernaciõ, pudieffe sacar de la naturaleza de la cosa el verdadero juyzio que auia de hazer; sin irlo à buscar en los libros, como pareció claramente en aquella sentencia que dio en el primer caso de las Meretrizes: que cierto la naturaleza de la cosa le enseñõ, que la verdadera madre del niño no auia de cõsentir que se partieffe. Este mismo genero de docilidad, y claridad de entendimiento dio Christo à sus Discipulos, para entender la Escritura, quitandoles primero la rudeza, y inhabilidad que auian sacado de las manos de naturaleza, conforme aquello: *Aperuit illis sensum, vt intelligerent Scripturas.* Y así la iglesia Catolica, teniendo entendido lo que importa este genero de docilidad, para entender la Escritura, tiene ordenado, y mãdado, que ningun hombre de poco ingenio, ni viejo, estudie Theologia: *Est enim lex apud nos sanctissima, qua in eiusmodi disciplinis solum adulescentes, nec omnes, sed ingeniosos exercet, grandioribus autem natu ingenioque tardiori, studia hæc interdicte.* La mis-

ma sentencia dixo Platon, tratando de los ingenios que auian de estudiar las ciencias diuinas: que por estar las substancias separadas, tan lexos de los sentidos, conuenia buscar ingenios muy claros para ellas; y así dixo (*Nec solum quærendi sunt homines generosi atque terribiles, sed qui insuper eas habeant natura dotes quas disciplina diuina, exigit acumen, scilicet facilitatemque ingenij.*) Y de camino reprehende à Solon, porque dixo, que allà en la vejez se auian de aprender estas letras, los que alcançan esta diferencia de habilidad, viuen en las ciencias que tratan muy descansados, porq̃ no tiene necesidad su entendimiento de memoria que le guarde las figuras, y especies, para discurrir con ellas otra vez; antes las mismas cosas naturales, se las dan todas las vezes que las quieren contemplar: y siendo sobrenaturales, sin especies, ni figuras que ayan pasado por los sentidos, las entiendẽ; por donde dixo Platon: (*Rerum autem maximarum preciosissimarumque nulla est imagoque manifeste ad hominem, sensum captumque effecta sit incorporea, namque cum*

cum maxima, & pulcherrima sunt ratione, sola alio vero nullo perspicue declarantur.) Y así dize, que para las ciencias divinas son menester mayores ingenios q̄ para las demás: porq̄ no se apronechà del sentido. Por donde es muy cierto, que aquel dicho tan celebrado de Aristoteles: (*Nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu.*) No tiene lugar en este segundo genero de docilidad, sino en el primero, cuya habilidad no se estienda à mas de aprender, y retener en la memoria lo que el Maestro dize, y enseña; de lo qual se colige claramente quan mal se haze (en nuestro tiempo) cō la théologia, pues sin hazer la eleccion que la Iglesia Católica manda, entrã à estudiarla muchos, q̄ naturaliza los ordenò para cãbar, y arar.

A estos dos generos de docilidad, responden dos diferencias de ingenio; la vna es de quien dixo Aristoteles: *Bonum ingenium est illud, quod benedicensi obedit.* Como si dixera, aquel es buen ingenio, que obedece al que bien dize, porque el hombre que no se conuence oyendo buenos discursos, y razones; ni pue

de formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo: es señal que su entendimieto es infecundo: verdad es que en esto ay vna cosa que considerar, y es, que ay muchos discipulos q̄ aprenden cō gran facilidad todo lo que el Maestro les dize, y enseñã, y los retienen, y guardã en la memoria, sin ninguna contradiccion; lo qual puede acortecer por vna de dos razones; ò porque el Maestro es tal, y tan bueno como lo pintò Aristoteles, diziendo: *Opportet sapientem non solum ea, quae ex principijs sunt cognoscere, sed etiam circa principia ipsa verum dicere.* Los discipulos que à este tal Maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubren quando oyen la doctrina del Maestro que la enseñã, sin hazer la trabazon, y cōforancia en las sentencias, y conclusiones que piden los principios sobre que està fundada. En no llevando al buen ingenio por este camino derecho, luego se le ofrecen mil dificultades, y argumentos; porque lo q̄ oye de tal Maestro, no le haze la figura, y buena correspondencia que piden

los verdaderos principios de la doctrina, y así trae siempre el entendimiento inquieto, y desasossegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos, y torpes ay; que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho por las dificultades, y argumentos que ponen al Maestro en silencio de leccion (à imitacion suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razon de su dificultad, y por esta via descubren mas presto su inhabilidad, que si callassen. Por estos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar; pero el que le tiene agudo, y muy delicado, no ha de creer nada al Maestro, ni recibirle cosa que no venga bien con la doctrina. Otros callan, y obedecen al Maestro, sin ninguna contradiccion, porque su entendimiento no siente la falsedad, y disonancia que haze lo que enseña con los principios de atras.

La segunda diferencia de ingenio definió Aristoteles, diciendo: *Optimum ingenium est illud, quod omnia per se intelligit.* La qual diferencia tiene la mis-

ma proporcion con las cosas que ha de saber, y entender; que la vista corporal con las figuras, y colores, si esta es pura, y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dice cada cosa lo que es, y atina al lugar donde està, y la diferencia que vna haze à otra, sin que na lie se lo auise; pero si es turbia, y muy corta, aun las cosas muy claras, y patentes (tenidasolas delante de si) no las puede percibir, sin tenero que se lo diga; el hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con algunos discursos entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias, y propiedades, y el fin para que fueron ordenadas; pero sino tiene este genero de habilidad, es necesario que interuznga la diligencia del Maestro, y en muchos no basta.

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es posible, y no và muy fuera de camino, porque como dixo Aristoteles: *Nemo est natura sapiens.* Como si dixera, ninguno nacido enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natu-

ral:

ral: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras, y las han aprendido, hasta el día de oy, tuvieron necesidad de Maestro. y Preceptor que los enseñasse. Prodicus fue Maestro de Socrates (de quien dixo el Oraculo de Apolo, que era el hombre mas Sabio de el mundo) Y Socrates enseñó à Platon; cuyo ingenio fue tal, que mereció por renombre el Divino. Platon fue Maestro de Aristoteles, de quien dixo Ciceron: *Aristoteles longe omnibus prestans ingenio.* Y si en algunos se auia de hallar esta diferencia de ingenio, era en estos Ilustres Varones. Y pues ninguno de ellos alcanzaron argumento claro es, que naturaleza no la puede hazer: solo Adan, dizen los Theologos, nació enseñado, y con todas las ciencias infusas, y èl es el que las enseñó à sus descendientes; por donde tienen por cierto, que no ay dicho, ni sentencia, en ningun genero de Sabiduria, que no la aya dicho otro primero, conforme a quello: *Nihil dictum, quod non sit dictum prius.* A esto se responde, que Aristoteles definió el ingenio

perfecto, tal qual auia de ser, aunque bien sabia que no se podia hallar, como lo hizo Ciceron, quando pintó yn perfecto Orador, del qual dixo, que era imposible hallarse; pero tanto ternia el hombre de perfecto Orador, quanto mas se allegare a esta pintura. Lo mismo passa en esta diferencia de ingenio, que aunque no se puede alcanzar tan perfecta como Aristoteles la imaginó; pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca de ella, inuentando, y diziendo lo que jamás oyeron à sus Maestros, ni à otro ninguno: y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender, y confutar, y otras verdaderas que les mostraron, se las alcanzaron ellos por si, venidos al vigor de su habilidad. A lo menos Galen cuenta de si, que alcanzó de si esta diferencia de ingenio, diziendo: *Siquidem ipse ea per me, ipsum omnia inuestigauit ratione ipsa viam monstrante quando si preceptores secutus fuisset multos errores fecissem.* Y si como naturaleza les dio el ingenio con principio, aumento, estado, y declinacion, se

la.

lo diera todo junto, de repente aconteceria lo que dixo Aristoteles; pero como se lo dió tan poco à poco, tuuo necesidad Platon, y Aristoteles de Maestro que los industriaffe.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la passada; cõ la qual dicen los que la alcançan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tã verdaderas, y prodigiosas, que jamàs se vieron, ni oyeron, ni escriuieron, ni para siẽpre vinieron en consideracion de los hombres. Llamala Platon: *Ingenium excelens cum mania*.

Con esta hablan los Poetas dichos, y sentencias tan leuantadas, que sino es por diuina reuelacion, dize el mismo Platon, no es posible alcançarse; y asì dixo: *Res enim leuis volatilis ad que sacra poetã, est nec canere prius potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit, nam quãdã in mente quis valet, nec fingere carmina, nec dare oracula cuiquam potest non arte sed arte diuina*. Esta tercera diferencia de ingenio, que seña de Platon, realmente se halla en los hom-

bres. Y yo como testigo de vista lo puedo testificar, y aun señalar algunos con el dedo, si fuere menester. Pero dezir, que sus dichos, y sentencias son reuelaciones diuinas, y no particular naturaleza, es error claro, y manifesto. yno le esta biẽ à vn philosopho tã graue como Platon, ocurre à las causas vniuersales, sin buscar primero las particulares cõ mucha diligencia y cuidado. Mejor lo hizo Aristoteles, pues buscando la razon, y causa de hablar las Sibillas de su tiempo, cosas tan espantables, dixo: *id non morbo, nec diuino spiraculo, sed naturali intemperie accidit*.

La razon de esto està muy clara en Philosophia natural; porque todas las facultades que gobiernan al hombre (naturales, vitales, animales, y racionales) cada vna pide particular temperamento para hazer sus obras, como conuiene, sin hazer perjuizio à las demás. La virtud natural, que cuece los manjares en el estomago, pide calor: la que apetece, frialdad: la que retiene, sequedad: la que expelle, humedad. Qualquiera de estas facultades, que tomare mas grados de aquella calidad con que obra, se ha-

ha-

harà mas robusta, y fuerte, hasta cierto punto; pero las demas lo hà de pagar: porque parece cosa imposible, que estãdo todas quatro virtudes juntas en vn mismo lugar, que crezca la que pide calor, y que no se enflaquezca la que obra con frialdad. Y así dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apetece mal; y el frío cueze mal, y apetece mucho. Lo mismo passa en el sentido, y movimiento, que son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales arguyẽ mucha tierra en los nervios, y musculos; porque sin dureza, y sequedad no pueden obrar con firmeça. Por lo contrario tener buen sentido, y viuo tacto, es indicio que los nervios estãn compuestos de partes acreas, subti-les, y muy delicadas; y que su temperamento es caliente, y humedo. Pues cómo es posible que en vn mismo nervio suba el temperamento, y compostura natural, que piden las fuerças corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo calidades contrarias? Lo qual se vee claramente por experiencia; q̄n siendo vn hombre ro-

busto, y de muchas fuerças corporales, luego es torpe en el tacto. Y entendiendo muy viuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La misma cuenta, y razon llevan las potencias racionales (memoria, imaginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena, y firme, como adelãte probaremos, pide humedad, y que el cerebro sea de gruesa substancia, por lo contrario el entendimiento, que el cerebro sea seco, y compuesto de partes subti-les, y muy delicadas, subiendo, pues, de punto la memoria, forzosa mente ha de bajar el entendimiento; y si no discurre el curioso Lector, y de vna bueltra por los nombres que el ha visto, y conocido de memoria muy excessiua; y hallarã, que en las obras que pertenecen al entendimiento, son casi fufiosos. Lo mismo passa en la imaginatiua (quando sube de punto) que en las obras que son de su jurisdiccion engendra conceptos estãpamos, quales fueron aquellos que admiraron à Platon. Y quando el hombre viene à obrar con el entendimiento, lo pueden arr.

se entendié claramente, que la sabiduria humana ha de ser con moderacion, y templança, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hombres prudentifsimos à los templados; por que *sapiunt ad sobrietatem*. Democrito Abderita fue vno de los mayores Philosophos naturales, y morales que huuo en su tiempo; aunque Platon dize, que supo mas de lo natural, que de lo diuino: el qual vino à tanta pujança de entendimiento (allà en la vejez) que se le perdió la imaginatiua, por la qual razon començò à hazer, y dezir dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuuo por loco: para cuyo remedio despacharon apriessa vn correo à la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaua, pidiendole con gran instancia, y ofreciendole muchos dones, viniéffe con gran breuedad à curar à Democrito, que auia perdido el juyzio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana; porque tenia desseo de ver, y comunicar vn hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contauan. Vn día se partió luego, y llegando al lú-

gar dõde habitaua, que era vn Hiermo, debaxo de vn Platano, començò à razonar con èl, yhaziendole las preguntas q̄ conuenian, para descubrir la falta q̄ tenia en la parte racional; hallò que era el hombre mas Sabio que auia en el mundo. Y assi dixo a los que lo auian traydo, que ellos eran los locos, y desatinados, pues tal juyzio auia hecho de vn hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonò con Hypocrates en aquel breue tiempo, fuerõ discursos del entendimiento, y no de la imaginatiua, donde tenia la lesion.

CAPITVLO II.

Donde se declara las diferencias que ay de hombres inteligentes para las ciencias.

VNa de las mayores injurias que a hombre le pueden hazer de palabra (estando ya en edad de discrecion, dize Aristoteles) es llamarle falto de ingenio; porque toda su nobleza (dize Ciceron) es tener ingenio, y ser bié hablado: *Et hominis decus est ingenium, sic ingenij lumen est eloquentia;*

na. En solo esto se diferen-
cia de los brutos animales
y tiene semejança cō Dios,
que es la mayor grandeza
que naturalza pudo alcã-
çar. Por lo contrario, el
que nació sin ingenio, nin-
gun genero de letras pue-
de aprender: y donde no ay
sabiduria, dize Platon, ni
puede auer felicidad. ni
honra que sea verdadera:
antes dize el Sabio: *Stultus
natus est in ignominiam suã.*
Porque forçosamente se
ha de contar en el numero
de los brutos animales, y
estimarle por tal, puesto
caso que en los de mas bie-
nes, así naturales, como
de fortuna, sea hermoso,
gentil hombre, rico, bien-
nacido, y en dignidad Rey
o Emperador.

Esto se dexa entender
claramente, considerando
el estado tan feliz, y honro-
so que el primer hombre
tenia antes que perdiessse
el ingenio en que fue cria-
do; y qual quando despues
sin sabiduria: *Adamo cum in
honore esset non intellexit
comparatus est iumentis insi-
pientibus, & similis factus
est illis.* Y es de advertir, q̃
no se contentò la Escrip-
tura Diuina cō apodarle à
los brutos animales de qual
quiera manera, sino à los

insipientes; acordandose q̃
en otra parte auia loado la
prudẽcia, y saber de la Ser-
piente, y hormiga, con los
quales, aun q̃ brutos, no tie-
ne que ver el hombre sin
ingenio.

Atento, pues, à esta inju-
riata grande, y el senti-
miento q̃ el hombre haze
quando oye tal palabra; di-
xo el Texto Diuino: *Qui di-
xerit fratri suo racha uerere
consilio, qui uerò dixerit fa-
tu e uous erit gehenna ignis.*
Como si dixera, el que cō
ira dixere à su proximo, *racha*
(q̃ quiere dezir, hōbre
falto de ingenio), serà dig-
no de cōsilio; pero si le di-
xere, *tonto*, merecerà fue-
go eterno. Esta obra cierto
ha sido hasta aqui digna de
juyzio, y de consilio, y que
aya andado por tantos Tri-
bunales examinada. Por q̃
fuera de muchas razones,
en alguna manera se ha di-
cho al proximo, *racha*, aun-
q̃ no con ira, ni con animo
de injuriarle. Al que tenia
grande ençendimiento le
quitò la memoria: al de
gran memoria en el enten-
dimiento: al gran Predi-
cador lo Escolastico, al
grande Escolastico el Pul-
pito: al positivo, dixo, que
su facultad pertenecia, à
la memoria, de lo qual se

luntió grandemente al grã de Abogado, que no podia saber gouernar, todo esto por la mayor parte; pero porque à ninguno à dicho fatue, no ha sido digna de fuego.

Agora soy informado, que algunos han leído, y reflexió muchas vezes esta obra, buscando el capitulo proprio de su ingenio, y el genero de letras en q̄ mas se auia de aprouechar; y no lo hallando, redarguyeron el título deste libro de falso, y que el Autor prometia en el vanamente, lo que no pudo cumplir; y no contentos con esto, dixeron otras muchas injurias, como si yo estuuiera obligado à dar ingenio, y capitulo en esta obra, à quiẽ Dios y naturaleza se lo quitò. Dos preceptos pone el Sabio muy justos, y racionales: y por la misma causa nos obliga à los guardar. El primero es (*non respondeas stulto iusta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis*) como si dixera, no respondas à las injurias que el necio te hiziere, porque te haràs semejante à el. El segundo (*responde stulto iuxta politiam suam, ne sibi sapiens esse videatur*) como si dixera, responde al necio

cõforme a su necesidad, por que no se tenga por sabio, y no por injuriarlo, sino q̄ no ay cosa mas perjudicial en la Republica, que vn necio con opinion de sabio; mayormente si tiene algun mando, y gouerno. Y por lo que toca à este examen de ingenios, de que vamos tratando, es cierto que las letras, y sabiduria, tanto quanto facilitan al hombre ingenioso para discurrir, y philosophar; tanto, y mucho mas entorpecẽ al necio (*compedes in pedibus stulto, doctrina, & quasi vincula manum super manum dexteram.*) Mucho mejor passa el hombre inhabil sin letras, que con ellas; porq̄ no estando obligado à saber, con poco discurso vive entre los hombres, y q̄ el arte, y letras sean grillos y cadenas para atar los necios, y no para facilitarlos, es cosa truy manifesta en los que estudian en las Vniuersidades; entre los quales hallaremos algunos, q̄ el primer año saben mas q̄ el segundo, y el segundo mas que el tercero; de los quales se suele dezir, q̄ el primer año son Doctores, el segundo Licenciados, y el tercero Bachilleres, y el quarto no saben nada;

y

ya es la causa (como dixo el Sabio) que los preceptos, y reglas de las Artes, son esposas, y cadenas para el que no tiene ingenio.

Por tanto sabiendo q̄ muchos inhábiles han leydo, y leerán esta obra, con intento de buscar el ingenio, y habilidad que les cupo, me pareció (para cumplir con el precepto del Sabio) que era bien declarar aquí las diferencias de inhabilidad que ay en los hombres para las letras, y con que indicios se podrán conocer; para que venidos à buscar la manera de su ingenio,ופן claramente las señales de su inhabilidad: que es por lo que dixo el Sabio (responde Sulto.) Por que despedidos de las letras, por ventura buscaran otra manera de vivir mas acomodada a su ingenio, atento que no ay otro hombre en el mundo por rudo que sea) à quien no le diese naturaleza alguna habilidad para algo. Venidos, pues, al punto, es de saber, que à las tres diferencias de ingenio que pusimos en el capitulo pasado, responden otros tres generos de inhabilidad. Vnos hombres ay, cuya anima està tã sepultada en las calidades

añd

materiales del cuerpo, y tan ásida de las causas, que echan a perder la parte racional, que para siempre quedan privados de poder engendrar, ni partir conceptos tocantes à letras, y sabiduria. La inhabilidad de estos, responde totalmente à los capados; por que así como ay hombres impotentes para engendrar (por faltalles los instrumentos de la generacion) así ay entendimientos capados, y eunucos, frios, y maleficiados, sin fuerzas, ni calor natural, para engendrar alguna concepción de sabiduria: estos no pueden atinar à ciertos principios que presuponẽ todas las artes en el ingenio del que aprende; antes que se comience la disciplina no ay otra prueba, ni demonstracion, mas que recibirlos el ingenio por cosa notoria, y si la figura de estos no la pueden formar dentro de sí, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar, porq̄ impide totalmente la entrada por donde se han de enseñar; cõ esto no ay que tratar, ni quebrarse la cabeza en enseñarlos, porq̄ no bastan golpes, castigo, y otras, arte de enseñar, dicit

studia
aprea-
ciencia
novic
men có
ingenio,
ta: ef
to della
si dize:
rõ: Nõ
te libe-
ho ni-
cũ ferui
disci-
a n ali-
no disci-
quippe
tas cor
is vitus
ni nih-
eterius
us afũ
nulla
taning
encia
iplina
illis est
logode

diciplina, exemplos, tiempo, experiencia, ni otros qualesquiera despertadores para meterlos en acuerdo, y hazerlos engendrar. Estos difieren muy poco de los brutos animales, están siempre durmiendo, aunque los vemos velar, y así dixo el Sabio: (*Cum dormiente loquitur qui enarrat stulto sapientiam.*) Y es la comparacion muy delicada, y a propósito; porque el sueño, y la necesidad ambos nacen de vn mismo principio, q̄ es la mucha frialdad, y humedad del cerebro.

Otro segundo genero de inhabilidad se halla en los hombres, no de tanta torpeza como el pasado, porque conciben la figura de los primeros principios y de ellos sacan algunas conclusiones, aunque pocas, y con mucho trabajo; pero no les dura la figura mas tiempo en la memoria, de quanto los Maestros se la están pintando, y diciendo con muchos exemplos y maneras de enseñar, acomodadas à su rudeza. Son como algunas mugeres, q̄ se empuñan, y paren; pero en naciendo la criatura luego se les muere. Estos tienen el cerebro muy a-

guanoso, por donde las figuras no hallan pingue, ni lentor azeytoso en que traxarse; y así enseñar à estos no es mas que coger agua en cesto (*confatui tanquam vas confractum, & omnem sapientiam non tenebit.*)

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla muy ordinaria entre los hombres que aprenden letras, que participa algo de ingenio; porque concibe dentro de sí la figura de los primeros principios, y de ellos saca muchas conclusiones, y las retiene, y guarda en la memoria; pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento, y lugar, haze mil disparates; es como la muger que se empuña, y pare vn hijo à luz, cõ la cabeza donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo. Hazete en este tercer genero de inhabilidad vna maraña, y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo que el hõbre quiere darse à entender, no le bastan infinitas maneras de hablar para recitar lo q̄ ha concebido; porque no fue otra cosa mas que infinitos cõceptos, todos sueltos, y sin la trauazon que haq

fin de tener. Estos son los que en las Escuelas llaman confusos, cuyo celebracion es desigual, asi en la sustancia, como en el temperamento, por vnas partes es subtil, y por otras gruesso, y desemplado, y por ser eteroganeo, en vn momento hablan cosas de ingenio, y habilidad, y en otro dicen mil disparates; por estos se dixo: *Tantum domus exterminata seorsuo sapientia: Scientia insensati inenarrabilia verba.*

Otra quarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni esroy bien de llamarla inhabilidad, ni menos ingenio; porque los veo que conciben la doctrina, y la retienen con firmeza en la memoria, y asientan la figura con la correspondencia de partes que ha de tener, y hablan, y obran muy bien quando es menester; y pidiendoles el (*propter quid*) de aquello que saben, y entienden, descubren claramete que sus letras no son mas que vna aprehension de solos los terminos, y sentencias que contiene la doctrina, sin entender, ni saber el

porquè, y como es asi: de estos dixo Aristoteles, que son: (*Sicut quedam in animantia faciunt quidem, sed sine scientia faciunt ea, que faciunt, ut ignis comburit, sed inanimata natura quedam horum singula faciunt.*) Como u dixera, ay vnoshombres que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dicen mucho mas de lo que saben, y entienden, a manera de agentes inanimados, les quales obran muy bien, sin entender los efectos que producen; como el fuego quando quema, y es la causa, que los guia naturalza, y asi no pueden errar: y tambien puediera auerlos comparado Aristoteles con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciendole à Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hazen, se pasó à los agentes inanimados; porque para el no son sabios, ni tienen ingenio los que tales cosas obran, (aunque sea muy bien) sino saben reducir el efecto hasta la vltima causa. Pero esta diferencia

C de

de inhabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien probada, sino com oyo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar cō el dedo, sin ofender su à ducño.

CAPITVLO III.

Donde se prueba por vn exēplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oir-la de buenos Maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

Lib. 1. offi.

Bien pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual èl deseaua, que bastaua embiarle à vn estudio tan famoso, y celebrado por el mundo, como el de Athenas, y que tuuiesse por Maestro à Cratippo, el mayor Philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna Ciudad tã populosa, donde por el gran concurso de gentes q̃ alli acudian, necessariamente auia muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes a las letras

que aprendia. Pero con todas estas diligēcias, y otras muchas mas q̃ como buen padre haria, comprandole libros, y escribiendole otros de su propria intencion. Cuentan los Historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia, y menos Philosophia, (cosa muy usada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria de el padre.) Rea mente deuio de imaginar Ciceron, q̃ aunque su hijo no houiera sacado de las manos de naturaleza el ingenio, y habilidad que la eloquencia, y Philosophia pedian, que con la industria de Maestro tan bueno, y los muchos libros, y exēplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo, se enmendarian las faltas de su entendimiento; pero en fin vemos que se engañõ de lo qual no me marauillo, perq̃ tuuo muchos exemplos a este proposito, que le animaron a pensar, que lo mismo podria acontecer en su hijo. Y assi cuẽta el mismo Ciceron, que Xenocrates era de ingenio muy rudo para el estillo de la Philosophia natural, y moral; de quien dixo Platon, que tenia vn ditci

pulo, que auia menester ef puelas: y con la buena industria de tal Maestro, y cõ el continuo trabajo de Xenocrates, salió muy gran Philosopho.

Lo mismo escribe de Cleante, que era tan estulto, y mal razonado, q̄ ningun Maestro lo queua recibir en su Escuela. De lo qual corrido, y afrentado el moço, trabajò tanto en las letras, que le vinieron à llamar el segundo Hercules en fabiduria. No menos disparatado pareció el ingenio de Demostenes para la eloquencia, pues de muchacho ya grandecillo, dicen que no sabia hablar, y trabajando cõ cuydado en el arte, y oyendo de buenos Maestros, salió el mayor Orador del mundo; en especial (cuenta Ciceron) que no podia pronunciar la R porque era algo balbuciente, y cõ maña la vino despues también a articular, como si jamás huiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refrã (que dize) ser el ingenio de el hombre para las ciencias como quien juega à los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte à hincarlos en el tablero, viene

à enmendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo de estos que trae Ciceron, dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina; porque como adelante probaremos, ay tudeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad, porque el tener desde niños habilidad, antes es indicio de venir à ser hombres necios, comenzar luego à racionar, y ser auisados, porque si Ciceron alcanzara las verdaderas señales cõ que se descubren los ingenios en la primera edad, tuuiera por buen indicio ser Demostenes rudo, y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necesidad de espuelas quando estudiava. Yo no quito al buen Maestro el arte, y trabajo, su virtud, y fuerças de cultivar los ingenios, así rudos, como habiles: pero lo que quiero dezir es, q̄ si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos, y reglas, de terminadamente de aquel arte que quiere aprender, y no de otra ninguna, que son vanas diligencias las que hizo Ciceron con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre con el

fuyo. Esta doctrina entenderán fácilmente ser verdadera, los que huieren leydo en Platon, que Socrates era hijo de vna partera, como èl mismo lo cuenta de sí, y como su madre, aunque gran maestra de partería, no podía hazer parir à la muger que antes que vnièsse a sus manos no estaua preñada.

La sabiduria humana no es remiñencia, y así condennamos adente à Platon porque lo dixo.

Yo à lo menos si fuera Maestro, antes que recibiera en mi Escuela ningun discipulo, auia de hazer con èl muchas pruebas, y experiencias, para descubrirle el ingenio: y si le hallara de buen natural para la ciencia que yo profesaua, recibierale de buena gana, porque es gran contento para el que enseñà, instruir à un hombre de buena habilidad; y sino aconsejale que estudiase la ciencia que à su ingenio mas le conuenia, pero entendido, que para ningun genero de letras tenia disposicion, ni capacidad, dixerale con amor, y blandas palabras, hermano mio, vos no tenes remedio de ser hombre por el camino que quisierdes cogido, por vida vuestra que no perdais el tiempo, ni el trabajo, y que busqueis otra manera de vi-

uir, que no requiera tanta habilidad como las letras. Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entrar en vn curso de qualquiera ciencia, gran numero de discipulos (siendo el Maestro, ò muy bueno, ò muy ruin) y en fin de la jornada unos salen de gran erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiempo, gastar su hacienda, y quebrarse la cabeza sin provecho ninguno. Yo no sé de donde pueda nacer este efecto, oyendo todos, ò los mas, de vn mismo Maestro, y con igual diligencia, y cuydado, y por ventura los rudos trabajando mas que los hábiles, y de ingenio muy agudos. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras passados à otras, no las pueden comprender.

Yo a lo menos soy buen testigo en esta verdad, por que entramos tres compañeros à estudiar juntos Latin, y el vno lo aprendió con gran facilidad, y los

y los demás, jamás pudie-
ron componer vna oració
elegante. Pero passados to-
dos tres à Dialectica, el
vno de los tres que no pu-
dieron aprender Gramati-
ca, salio en las Artes vna
Aguila caudal; y los otros
dos, no hablaron palabra
en todo el curso. Y veni-
dos todos tres à oír Astro-
logia, fue cosa digna de co-
sideracion; que el que no
pudo aprender Latin, ni
Dialectica, en pocos dias
supo mas q̄ el propio Maes-
tro que nos enseñaua: y à
los demás jamás nos pudo
entrar. De donde espanta-
do, comencè luego sobre
ello à discurrir, y philoso-
phar, y hallè por mi cuen-
ta, que cada ciencia pedia
su ingenio determinado, y
particular: y que sacado de
alli, no valia nada para las
demàs letras. Y si esto es
verdad, como lo es, y de
ello adelante harem os de-
monstracion: ò quien en-
contrara oy en las Escuelas
de nuestros tiempos hazie-
do cata, y cata de los inge-
nios! à quantos tocàrà las
ciencias, y à quantos echà-
ra al campo por estolidos,
è impossibilitados para sa-
ber! y quantos restituyera
de los que por tener cor-
ta fortuna, están en viles

artes arrinconados, cuyos
ingenios criò solo natura-
leza para letras! mas pues
no se puede hazer, ni re-
mediar, no ay sino passar
con ello.

Esto que tengo dicho,
à lo menos no se puede ne-
gar, sino que ay ingenios
determinados para vna ciẽ-
cia, los quales son dispa-
rados para otra: y por tan-
to conuiene antes que el
muchacho se ponga à es-
tudiar, descubrirle la ma-
nera de su ingenio, y ver
qual de las ciencias viene
bien con su habilidad, y ha-
zerle que la aprenda; pero
tambien se ha de conside-
rar, que no basta lo dicho
para que salga muy consu-
mado Letrado, sino que
ha de guardar otras con-
dicioness, no menos neces-
sarias, que tener habili-
dad. Y assi dize Hypocra-
tes, que el ingenio del hõ-
bre tiene la misma pro-
porcion con la ciẽcia, que
la tierra con la semilla: la
qual aunque sea de suyo
fecunda, y paniega; pero
es menester cultiuarla, y
mirar para que genero de
simiente tien: mas disposi-
ciõ natural, porq̄ no qual-
quiera tierra puede panifi-
car con qualquiera simiẽ-
te sin distincion.

Libro L^o
Hypoc.

Unas lleuan mejor trigo, que cenada, y otras mejor ceuada, que trigo, y del trigo tierras ay que multiplican mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de auer arado la tierra con buena sazón, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porque no en qualquier parte de la año se puede hazer; y despues de nacido el pan lo limpian, y escarda, para que pueda crecer; y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Así conuene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre está mejor, que la comience a estudiar en la primera edad; porque esta (dize Aristoteles) es la mas aparejada de todas para aprender. Alíende, que la vida del hombre es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por donde es menester que ay tiempo bastante para abellas, y tiempo para poderlas exercitar, y con ellas aprovechar la Republica. La memoria de los muchachos (dize Aristoteles) que está yegua, sin pintura ninguna, porque ha poco que nacieron, y así qualquiera

cosa recibe con facilidad, no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tantas cosas como han visto en el largo curso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, que delante de los niños contemos siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten a obras de virtud; porque lo que en esta edad aprenden, jamás se les oluida. No (como dixo Galeno) que entonces se han de aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerzas que podiere alcanzar. Pero no tiene razón, si no se distingue. El que ha de aprender Latin, o qualquiera otra lengua, halo de hazer en la niñez; porque si aguarda a que el cuerpo se endurezca y tome la perfeccion que ha de tener, jamas se podrá con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de oracion; porque ya se comienza a descubrir el entendimiento, el qual tiene con la Dialéctica la misma proporcion que las plantas que echan los en los pies, y manos de una mula cecilla, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta

Dialogo de
Iusto.

Inoration,
sua Soria,
adbonas ar
tes.

En la segū
da edad, q
llaman ado
lescencia, ha
ze el hom
bre jūta de
todas las di
ferencias de
ingenio, en
la manera
que se pue
den juntar,
por ser la e
dad mas e
plada de ro
dasyasi no
cōuene de
xarla passar
su apré de r
las letras cō
que el hō
bre ha devi
uir. Cice. r
ofū.

gra.

30. section.
prob. 4.

Hypocr. 1.
Aphorism.

30. section.
prob. 4.

gracia en el andar. Así
nuestro entendimiento
nado con las reglas, y pre-
ceptos de la Dialectica, to-
ma despues en las ciencias
y disputas, vn modo de dis-
currir, y racionar muy
gracioso. Venida la juven-
tud se pueden aprender to-
das las demás ciencias que
pertenecian al entendimie-
to, porque ya está bien del-
cubierto.

Verdad es que Aristot-
teles saca la Philosophia
natural, diciendo, que el
moço no está dispuesto pa-
ra este genero de letras, en
lo qual parece que tiene ra-
zon, por ser ciencia de
mas alta consideracion, y
prudencia que otra ningun-
a.

Sabida ya la edad en que
se han de aprender las ciē-
cias; conuiene luego bus-
car vn lugar aparejado pa-
ra ellas, donde no se trate
otra cosa sino letras, co-
mo son las Vniuersidades;
pero ha de salir el much-
acho de casa de su padre:
porque el regalo de la ma-
dre, de los hermanos, pa-
rientes, y amigos que no
son de su profesion, es
grande estoruo para apren-
der. Esto se ve claramente
en los Estudiantes na-
turales de las Villas, y Lu-

gares donde ay Vniuersi-
dades; ni ninguno de los qua-
les (sino es por gran necesi-
tad) si pasare Letrados.
Y puede ser remediar facil-
mente, trocando las Vni-
uersidades; los naturales
de la Ciudad de Salaman-
ca, estudiar en la Villa de
Alcalá de Henares, y los
de Alcalá, en Salamanca.
Esto de salir el hombre de
su natural, para ser valero-
so, y sabio, es de tanta im-
portancia, q̄ ningun Maes-
tro ay en el mundo que tā
to le pueda enseñar; espe-
cialmente viéndose mu-
chas vezes de famparado
del favor, y regalo de su pa-
tria.

Sal de tu tierra (dixó
Dios à Abraham) y de en-
tre tus parientes, y de casa
de tu padre, y ven al lugar
que yo te enseñare; en el
qual engrandeceré tu nō-
bre, y te daré mi bendiciō.
Esto mismo dize Dios à to-
dos los hombres que de-
fesen tener valor, y sabidu-
ria; porque aunque los pue-
de bendecir en su natural;
pero quiere que los hom-
bres se dispongan con
quel medio que el orde-
no; y que no les venga la
prudencia de gracia. To-
do esto se entiende; supiē-
do que el hombre tenga

Gene. c. 12

Tu nihil in
uita discer
facies, quæ
minima.

buen ingenio, y habilidad; porque sino, quien bestia vâ a Roma, bestia torna: poco aprouecha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Cattedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre q̄ la enseñe.

La tercera diligencia, es buscar Maestro que tenga claridad, y meto. lo en el enseñar: y que su doctrina sea buena, y segura, no sophistica, ni de vanas consideraciones; porque todo lo que haze el discipulo, en tanto que aprende, es creer todo lo que le propone el Maestro, por no tener discrecion, ni en tero iuyzio para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero; aunque esto es caso fortuyto, y no puesto en eleccion de los que aprenden. venir en tiempo à estudiar, que las Vniuersidades tienen buenos Maestros, y ruynes, como les aconteció a ciertos Medicos, de quien cuenta Galeno, que teniendoles ya conuencidos con muchas experiencias, y razones, que la practica que vsauan era errada, y en per iuyzio, de la salud de los hombres, se les saltaron las lagrimas de los ojos, y

en presencia de el mismo Galeno, començaron à maldezir su hado, y la mala dicha que tuuieron en topar con ruynes Maestros al tiempo que aprendieron. Verdad es, que a algunos ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones de el Maestro, y la doctrina que trae; y si es mala, se la saben confesar, y aprobar lo que dicen bien. Estos tales mucho mas enseñan al Maestro en cabo de el año, que el Maestro à ellos: por que dudando, y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas, que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las huiera apuntado: por los que esto pueden hazer, son vno, u. dos, quando mucho, y los de rudo ingenio son infinitos, y asies bien, ya que no se ha de hazer esta eleccion, y examen de ingenios para las ciencias: que las Vniuersidades se prouea siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina, y muy claro ingenio, para que a los ignorantes no les enseñen errores, ni falsas

Morbo. c. 4

las proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es, estudiar la ciencia con buen orden; començando por sus principios, y subiendo por los medios, hasta el fin, sin oír otra Materia que pre suponga otra primero: por donde siempre he tenido por grãde error oír muchas lecciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa: haze se por esta via vna maraña de cosas en el entendimiento; que despues en la practica no sabe el hombre aproucharse de los preceptos de su arte, ni asfentarlos en su conueniente lugar. Pero mejor será estadiar cada Materia de por sí, y con el orden natural que tiene su composición; porque de la manera que se aprende, de aquella misma forma se asienta en la memoria. Hazer esto conuiene (mas en particular) à los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso; y puede se remediar facilmente oyendo sola vna materia y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con todo el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con

orden, y concierto las materias, escriuiò vn libro, para enseñar la manera que se auala de tener en leer sus obras: con fin que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden, que el Estudiante (entanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie y no en muchos: porque no se desbarate, ni confunda, y tienen muy gran razón. Lo vitimo que haze al hombre buen Letrado; es gastar mucho tiempo en las letras, y esperar que la ciencia se cueza, y che profundas rayzes, porque de la manera que el cuerpo no se mãiene de lo mucho que en vn dia comemos, sino de lo que el estomago cueze, y altera, y así nuestro entendimiento no engordacõ lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo, y rumiando: cada dia se va disponiendo mejor nuestro ingenio, y viene (andando el tiempo) à caer en cosas que a tras no pudo alcanzar, ni saber. El entendimiento tiene su principio, aumento, estado, y declinacion, como el hõbre, y los demas animales, y plantas.

El

El comienço en el adolef-
cencia, tiene su aumento
en la juventud: el estado en
la edad de consistencia: y
comiēça à declinar en la ve-
jez. Por tanto el quiere sa-
ber quādo su entēdimiēto
tiene todas las fuerças que
puede alcanzar: sepa que
es desde treinta y tres a-
ños, hasta cinquenta, po-
comas, ò menos; en el
qual tiempo se hā de creer
los graues Autores, si en
el discurso de su vida tu-
vieron contrarias senten-
cias. Y el que quiere es-
crinir libres, halo de hazer
en esta edad, y no antes, ni
despues, sino se quiere re-
tratar, ni mudar la senten-
cia, pero las edades de los
hombres no en todos tien-
nen la misma cuenta, y ra-
zon; porque à vnos se les
acaba la puericia à doze
años: à otros à catorze: à
tros à diez y seis: y à otros
à diez y ocho. Estos tienen
las edades muy largas, por
que llegó su juventud à po-
co menos de quarenta a-
ños: la cōsistēcia à sesenta.
Y tienē de vejez otros 20.
con que son 80. de vida, q̄
es el término de los muy
poteriosos, los primeros,
a quien se les acaba la pue-
ricia à doze años: son de
muy corta vida; comien-

çan luego à raciocinar, y
nacerles luego la batua, y
durarles muy poco el inge-
nio: y à treinta y cinco a-
ños comiençan à caducar,
y à quarenta y ocho se les
acaba la vida.

De todas las condicio-
nes que he dicho, ninguna
dexa de ser muy necessa-
ria; vtil, y prouehosa para
que el muchacho veiga à
saber; pero tener buena, y
correspondiente naturale-
za à la ciencia que quiere
estudiar, es lo q̄ haze mas
al caso; porque con ella ve-
mos, q̄ muchos hombres
començaron à estudiar pas-
sada la juventud, y oyeron
de ruynes Maestros, cō mal
ordē, y en las tierras: y en
poco tiempo salierō muy
grandes Letrados. Y si fal-
ta el ingenio, dize Hypo-
crates, que todas las de-
mas son diligencias perdi-
das. Pero quien mejor lo
encareciò, fue el buē Mar-
co Ciceron; el qual cō do-
lor de ver à su hijo tan ne-
cio, y que ninguna cosa a-
prouecharō los medios (q̄
para haze rle sabio busco)
dixo de esta manera: *Nam
quid est aliud, gigantum mo-
re bellare cum dijs, nisi natu-
ra repugnare.* Como si di-
xera: Que cosa ay pareci-
da à la batalla que los Gi-

Principalis-
simus qui
dem horū
omniū pre-
dictorū est
natura, nā
sibi affue-
rit his qui
antiquis ani-
mam appli-
cāt; et om-
nia prædi-
cta penetra-
re poterūt.
Hip. lib. de
decentior-
natu. Y así
Baldo vino
à estudiar
leyes y à vie-
jo, y burla-
dose dēl le
dixeron: Se-
ro venis Bal-
de in alio
seculo eris
aduocatus.
Y por tener
el ingenio a-
comodado
para las le-
yes, saliden
breue tien-
po famoso
lurisperito

gan-

Nectamen
est has æta-
tes annorū
numero cir-
cumscribe-
re quem ad-
modū non-
nulli fecer-
unt nisi for-
te, in latitu-
dine quadā
Gal. lib. 6.
de sanitate.

gantes traían cō los Dioses, que ponerse el hombre à estudiar, faltándole el ingenio? porque de la manera que los Gigantes nunca vencian à los Dioses, antes eran siempre de ellos vencidos; así qualquiera Estudiante que procurar vencer à su mala naturaleza, quedará de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Cicerón, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser Oradores, si ella no lo consiente; porq̄ trabajatemos en vano.

CAPITVLO IV.

Donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender.

Natura facit habilē, arserō facitē vsq; potentem.

SENTENCIA es muy común, y usada de los Philosophos antiguos, diciendo: Naturaleza es la que haze al hombre habil para aprender; y el arte con sus preceptos, y reglas le facilita, y el uso, y experiencia que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas

se ha de poner. Solo afirma que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiēcia, los Maestros, los libros, y el trabajo.

Entre los Philosophos naturales, y la gente sin letras, ay vnā question muy reñida, sobre dar la razón, y causa de qualquier efecto: los vnos en viēdo à vn hombre de grande ingenio, y habilidad, luego señalan à Dios por Autor, y no curan de otra cosa ninguna, y tienen muy gran razón: porque, *omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est descendens à patre luminum*; ninguna causa ay, dizē los Philosophos, que tantas fuerças ponga en producir sus causas, y efectos como Dios. Y así es llano consentimieto de todos ellos, q̄ la primera causa caliente mas que el Fuego, y enfria mas que el agua, y alūbra mas que el Sol: y en nuestra particular conformacion, esta es la que preside con naturaleza, y la q̄ quita, y pone en el ingenio de los hombres; en la qual consideraciō dixo el Real Propheta Dauid: *Manus tua Domine fecerunt me, & plasmauerunt me; ad mihi*

*intellectum, vt discam m̄-
data tua.* Esto mismo cō-
fiesan casi todos los Philo-
sophos antiguos, con sola
su lumbré natural, porque
el buen discurso, y racioci-
nio los lleua à esta verdad,
aunque no quieran: y así
Platon, entendiendo que
no se podía fundar vna Ciu-
dad, ni hazer buenas leyes
para conseruar los hom-
bres en paz, despues de cōf-
rituyda estableció vna ley,
por la qual mandaua; que
por principio de qualquie-
ra obra inuocassen el auxi-
lio de Dios: porque sin este
ninguna cosa buena se po-
dia hazer: *Deum in primis
ad Ciuitatis constitutionem
inuocemus, qui vtinam au-
diat, & exaudiat que propi-
tius, & benignius nobis ad-
ueniat vna nobiscum Ciuita-
te, & leges exornatus.* Que
es lo mismo que dixo el
Real Propheta David: *Ni-
si Dominus custodierit Ciui-
tatem frustra vigilat, qui cu-
stodit eam.* Tratando Hy-
pocrates de reducir à me-
todo el arte de curar las en-
fermedades que padecen
las mugeres, por razon de
su sexo, pareciendole obra
de gran dificultad, dixo:
*Opportet autem eū, qui hæc
rectè tractare velit primum
quidem ex dijs ordiri, dein-*

*de mulierum naturas discer-
nere, itemque atates, & tem-
peratura, & loca.* Lo que
los Philosophos naturales
no pueden sufrir, es, que
buscando la razon, y causa
de qualquiera efecto, se pa-
re en la primera, y dexē de
buscar, y contar el concier-
to de las causas segundas,
como si ellas no estuuieran
ordenadas para la produ-
cion de aquel efecto. Y así
reprehende Hypocrates
à los Sacerdotes de la Dio-
sa Diana, porque aconseja-
uan à las donzellas, que en
sus grauíssimas enferme-
dades ofreciesen al Tem-
plo las vestiduras, y joyas
mas preciosas que tuuies-
sen, y que no curassen de
los Medicos, siendo su re-
medio particular (dize Hy-
pocrates) sangrarlas, y pur-
garlas, ò casarlas, si crã de
edad para ello.

Estando vn Philosopho
natural, razonando con vn
Gramatico, llegó à ellos
vn hortelano curioso, y les
preguntò; que podia ser la
causa, que haziendo èl tan-
tos regalos, y beneficios à
la tierra, en cabarla araria,
estercolarla, y regarla, cō
todo esso nunca lleuaua de
buena ganala hortalza q̄
en ella sembraua; y las yer-
uas que ella producía de
su-

fuyo, les hazia crecer con tanta facilidad. Respondió el Gramatico, que aquel efecto nacia de la Diuina Prouidencia: y que assi estava ordenado para la buena gouernaciõ del mundo: de la qual respuesta se rió el Philosopho natural, viendo que se acogia à Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de que manera producian sus efectos por la Diuina voluntad. El Gramatico viéndole reir, le preguntò, si burlaua del, ò de que se reia? El Philosopho le dixo, q̄ no se riò del, sino del Maestro que le auia enseñado tan mal: porque las cosas q̄ nacen de la Prouidencia Diuina, como s̄n las obras sobrenaturales, pertenece su conocimiento, y solution à los Methaphisicos, que agora llaman Theologos; pero la question del hortelano es natural, y pertenece à la jurisdiccion de los Philosophos naturales; porque ay causas ordenadas, y manifestas, de donde tal efecto puede nacer: Y assi respondió el Philosopho natural, diciendo, que la tierra tiene la condicion de la madre: que mantiene muy bien à los hijos que ella pa-

riò, y quita el aliento à los del marido: y assi vemos, que los s̄rps andan gordos, y luzidos, y los andados flacos, y descoloridos. Las yeruas que la tierra produce de su son nacidas de sus propias entrañas, y las que el hortelano le haze llevar por fuerça, son hijas de otra madre agena: y assi les quita la virtud, y alimento con que auia de crecer, por darlo a las yeruas que ella engendró.

Tambien cuenta Hippocrates, que yendo à visitar à aquel gran Philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la Medicina; y era, porque ya se veian libres de la enfermedad. Ella es tan antigua manera de hablar, y hanla reñido tantas vezes los Philosophos naturales, que es por demás tratar de quitarla (ni menos conuiene) porque el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier efecto, mejor responde, y con mas verdad, por la causa vniuersal (que es Dios) que dezir algunos disparate. Pero yo muchas vezes me he puesto à considerar la razon, y causa de donde pueda nacer,

In Epist. ad Damascum

De cada efecia se ha de saber si es natural, que se le llama question, que pertenece. Arif. li. 1. Esico, c.

que

que la gente vulgar sea tã amiga de atribuir todas las cosas à Dios, y quitarlas à naturaleza y aborrecer los medios naturales. Y no sè si la he podido atinar, à lo ménos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo, que efectos se han de atribuir inmediatamente à Dios, y quales à naturaleza, los haze hablar de aque llamanera: fuera de que los hombres, por la mayor parte son impacientes, y amigos que se cūpla presto lo que ellos desean. Y como los medios naturales son tan espaciosos, y obrán por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben que Dios es Omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y de ello tienē muchos exemplos, querrian que èl les dieste salud; como al Paralítico; y sabiduria, como à Salomon; y riquezas, como a Job; y que los librase de sus enemigos, como à David.

La segunda causa es, que los hombres son osarrogantes, y de vana estimacion; muchos de ellos quales desean, alla dentro de su pecho, que Dios les haga à ellos alguna merced

particular, y que no sea por la via comun (como es hazer salir el Sol sobre los justos, y malos, y llouer para todos en general) porq̃ las mercedes en tanto son mas estimadas, en quãto se hazē cõ menos; y por esta razõ hemos visto muchos hombres fingir milagros en las casas, y lugares de deuocion, porque luego acuden las gente a ellos, y los tienen en gran veneracion (como personas cõ quien Dios ha tenido cuenta particular) y si son pobres, los fauorecen con mucha limosna: y así algunos pican en el interés:

La tercera razon es, ser los hõbres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal orden, y concierto, que para alcançar sus efectos es menester trabajar: y por tanto querrian que Dios usasse con ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliesen sus deseos; dexo à parte la malicia de aquellos que pedían à Dios milagros para têtar su omnipotencia, y probar si los podia hazer: y otros que por vengar su coraçon, piden fuego del Cielo y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es. ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga q̄ Dios sea honrado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros que con los efectos naturales: pero el vulgo de los hombres no sabe que las obras sobrenaturales, y prodigiosas las haze Dios, para mostrar à los que no saben, que es Omnipotente, y que usa de ellas por argumento para comprobar su doctrina, y que faltado esta necesidad, nunca jamàs las haze.

Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del Testamento nuevo, y viejo, y es la razon, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenian, para que los hombres no pretēdiessen ignorancia: y pensar que ha de boluer otra vez à hazer los mismos argumentos, y tornar con nuevos milagros a comprobar de nuevo su doctrina (resucitando muertos: dando vista à los ciegos, sanando los coxos, y paraliticos) es error muy grande; porque de vna vez enseña Dios lo que conuiene à los hombres, y lo prueba

con milagros; y no lo torna à repetir *Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.* El indio de que yo mas me apituecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la Philosophia natural, es verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular del efecto, no ay q̄ dudar de su buen ingenio. Estos bien sabē que ay efectos que inmediatamente se han de reducir à Dios, (como son los milagros); y otros a naturaleza (que son aquellos q̄ tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera, y de la otra, siempre ponemos à Dios por Autor: porque quando dixo Aristoteles *Deus, & natura nihil faciunt frustra*, no entendio que naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con jurisdiccion apartada de Dios: sino que es nombre del orden, y concierto que Dios tiene puesto en la composura natural de el mundo, para que sucedã los efectos que son necesarios para su conseruacion: porque de la misma

Lib. cap. 33

Dño. con perante ci sermone: o firmate se quantibus signis. Marcii Cap.

Lib. r. de calo.

ma

4.
ma manera le suele dezir, que el Rey, y el Derecho civil no hazē agraviō à nadie; en la qual manera de hablar ninguno entiendo, que este nombre, *Derecho*, significa algun Principe q̄ tenga jurisdicō apartada de la del Rey: sino que es un termino que abraça cō su significacion todas las leyes, y ordenamiēto Real que el Rey tiene hecho, para conservar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reservados para si, los quales no puedē ser determinados por el Derecho, por ser estraños, y graues de la misma manera dexò Dios reservados para si los efectos milagrosos: para la produccion de los quales no diò ordē, ni poder à las causas naturales. Pero aqui es de notar, que el que los ha de conocer por tales, y diferēciarlos de las obras naturales, ha de ser gran Philosopho natural, y saber de cada efecto que causas ordenadas puede tener; y con todo no basta, si la Iglesia Catolica no los declara por tales; y de la manera que los Letrados trabajan, y estudian en leer el Derecho civil; y guardarlo en la me-

moria, para saber, y entender qual fue la voluntad del Rey, en la determinacion de tal caso. Assi nosotros los Philosophos naturales (como Letrados de esta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso, y orden que Dios hizò el dia que criò el mundo: para contemplar, y saber de que manera quiso q̄ succediesen las cosas, y porque razon. Y assi como seria cosa de reir, si un Letrado alegasse en sus escritos de bien probado, q̄ el Rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley, y razon por donde lo decide; assi los Philosophos naturales se rien de los que dicen: esta obra es de Dios, sin señalar el orden, y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar, quando le piden que quebrante alguna ley justa, ò que haga determinar el caso, fuera del orden judicial q̄ el tiene mandado guardar: assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros, y hechos fuera del ordē natural, sin necesidad: porque aun el Rey cada dia quita, y pone le-

La ignorancia de la philosophia natural, haze poner mīl agravios donde no los ay.

leyes, y muda el orden judicial (así por la variedad de los tiempos, como por ser el consorcio del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez a la rectitud, y justicia) pero el orden natural de todo el vniuerso, que llamamos naturaleza, desde que Dios crió el mundo no ha auido que añadir, ni quitar vna jota: porque lo hizo con tanta providencia y saber, q̄ pedir q̄ no se guarde a aquel ordẽ, es poner falta en sus obras.

Bolviendo, pues, a aquella sententia tan vsada de los Philosophos antiguos (*Natura facitabilem*) es de entender, que ay ingenios, y habilidades q̄ Dios reparte entre los hombres fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos, y torpes (fueron alumbrados milagrosamente) y llenos de ciencia, y saber. De este genero de habilidad, y sabiduria no se puede verificar; (*Natura facitabilem*) por que esta es obra que inmediatamente se ha de reducir a Dios, y no a naturaleza. Lo mismo se entienda de la sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos a quẽs Dios in-

fundió alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres, que les hace de auerse engendrado con aquel orden, y concierto de causas que Dios ordenó para este fin; y de esta suerte, con verdad se dice (*Natura facitabilem*.) Porque como probaremos en el capitulo postremo de esta obra, ay orden, y concierto en las causas naturales, que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuidado de guardarle, saldrán todos sus hijos sabios, sin q̄ falte ninguno. Pero en el entretanto, esta significacion de naturaleza es muy vniuersal, y confusa: y el entendimiento no huelga, ni descansa hasta saber el discurso particular, y la vltima causa, y así es menester buscar otra significacion de este nombre (naturaleza) que tenga a nuestro proposito mas conueniencia. Aristoteles, y los demas Philosophos naturales, decien en mas en particular, y llaman naturaleza a qualquiera forma substancial que da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras; en la qual significacion nuestra anima racional, es razón se llama natura-

Libr. 12 de
phisica auſ
cultatione

turaliza: porque de ella recibimos el ser formal que tenemos de hōbres, y ella misma es principio de quāto hazemos, y obramos; pero como todas las animas racionales scā de igual perfeccion (así la del sabio, como la del necio) no se puede afirmar que naturaleza (en esta significaciō) es la que haze al hombre habi: porque si esto fuesse verdad, todos los hombres tendrian igual ingenio, y saber: y así el mismo Aristoteles buscō otra significaciō de naturaleza la qual es razon, y causa de ser el hombre habi, ò inhabi, diziendo, que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad, humedad, y sequedad) se ha de llamar naturaleza, porque de esta nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes, y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios. Y praebase claramente, considerando las edades de vn hombre sapientissimū, et qual en la puericia no es mas que vn brutū animal, ni via de otras potencias mas que de la insensible, y en la adolescencia se perfecciona la sensible, y en la vejez se

brū vn ingenio admirable y vemos que le dura hasta cierto tiēpo, y no mas: por que viniendo la vejez, cada día vā perdiendo el ingenio, hasta que viene à caducar. Esta variedad de ingenios cierto es que nace del anima racional, porque en todas las edades es la misma, sin auer recibido en sus fuerças, y substācia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento, y contrariadispōsiō, por razō de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la iuuentud, y otras en la vejez; de donde tomamos argumento quidēte, que pues vna misma anima haze contrarias obras en vn mismo cuerpo, por vniuer en cada edad contrario temperamento, que quando dos muchachos, el vno es habi, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento diferente del otro, al qual, por ser principio de todas las obras del anima racional, llamaron los Medicos, y Philosophos naturaleza, de la qual significacion se verifica propriamente a que ha sentencia: *Natura facit nabilem*. En confirmacion desta doctrina, es-

De ma'os
terminos
vsō H'poc.
quando q
xo: Homi-
nis anima
semper pio-
ducitur, v'
que ad mor-
tem 6. epif.
p. 5. com. 5.

Hip. & Gal-
lib. 1. de na-
tura huma-
na, & Plat.
phedro.

30. seccion
prob. 1.

Ita quod a-
nimi mo-
res corpo-
ris tempera-
turam in-
fluantur.

tribió Galeno vn libro, probando, que las costum-
bres del anima siguen el tē-
peramento del cuerpo dō-
de está, y que por razón del
calor, frialdad, humedad, y
sequedad de la región q̄ ha-
bitan los hombres, y de los
manjares que comen, y de
las aguas que beben, y del
ayre que respirā, vnōs son
necios y otros sabios; vnōs
valientes, y otros cobardes;
vnōs etuēles, y otros mise-
ricordiosos; vnōs cerra-
dos de pecho, y otros abier-
tos, vnōs mentirosos, y o-
tros verdaderos; vnōs tray-
dores; y otros leales; vnōs
inquiētos, y otros soslegā-
dos; vnōs doblados, y o-
tros sencillos; vnōs esca-
sos, y otros liberales; vnōs
vergonçosos, y otros del-
vergonçados; vnōs incre-
dulos, y otros faciles de
persuadir; y para probar
esto, trae muchos lugares
Hypocrates, Platō, y Aris-
toteles, los quales afirmā
ron, que la diferēcia de las
Naciones, así en la com-
postura del cuerpo, como
en las condiciones del ani-
ma, nace de la variedad de
el tēperamento. Y veese
claramente por experien-
cia, quanto difren los Griē-
gos de los Scythas, y los
Franceses de los Españō-

les, y los Indios de los Ate-
manes, y los de Ethiopia
de los Ingleses. Y notē fa-
mente se ocha de ver en re-
giones tan apartadas; pero
si cōsideramos las Prouin-
cias que rodean a toda Es-
paña, podremos reparir
las virtudes, y vicios que
hemos contado entre los
moradores de ellas; dando a
cada qual su vicio, y virtud.

Y si no consideremos el
ingenio, y costumbres de
los Catalanes, Valencian-
nos, Murcianos, Granadi-
nos, Andaluzes, Estreme-
ños, Portugueses, Galle-
gos, Asturianos, Monta-
ñeses, Vizcaynos, Nauar-
ros, Aragoneses, y los del
reino de Castilla. Quien
no ve, y conoce lo que el-
tos difieren entre si: no lo
en la figura del rostro, y
compostura del cuerpo: pe-
ro tambien en las virtudes
y vicios del anima; y todo
nace de tener cada Prouin-
cia de estas su particular, y
diferente temperamento.
Y no solamente se conoce
esta variedad de costum-
bres en regiones tan apar-
tadas; pero aun en lugares
q̄ no distā mas que vna pe-
queña legua, no se puede
creer la diferēcia q̄ ay de
ingenios entre los mora-
dores. Finalmente todo lo

Solertiam
naturalem
in pueris ex
pectare pru-
dentissimi
in vnaqua-
que ciuitate
te seniores
adiudicare
deberet at
que ita da-
re operam
ut suz natu-
rę cõue-
nientē ar-
tem quisq;
discat. lib.
9. de placi-
tis Hyp &
Platonis.

que escribió Galeno en su li-
bro, es el fundamento desta
mi obra: aunq̃ el no atinó
en particular à las diferen-
cias de habilidad q̃ tienen
los hombres, ni à las cien-
cias q̃ cada vna demanda.
en particular; aunque bien
entendido q̃ era necesario
repartir las ciencias à los
muchachos, y dar à cada
vno lo q̃ pedia su habilidad
natural: pues dixo, que las
Republicas bien ordena-
das auia de tener hombres
de gran prudencia, y saber,
que en la tierna edad des-
cubriessen à cada vno su in-
genio, y solercia natural:
para hazerle aprender el
arte que le conuenia, y no
dexarlo à su eleccion.

CAPITVLO V.

Donde se declara lo mucho
que puede el temperamento,
para hazer al hombre pru-
dente, y de buenas
costumbres.

Considerando Hypoc.
la buena naturaleza
de nuestra anima racional,
y el ser tā alterable, y cadu-
co del cuerpo humano dō
de està; dixo vna sentençia
digna de tan graue Autor:
*Anima quidē semper similis
est, & in maiori, & in mi-
nori, nõ enim alteratur, nec per
naturā, nec per necessitatē:*

*corpus autē nunquā idem in
vllō aliquo est: nec secundū na-
turā, nec ex necessitate.* Como si dixera, nuestra ani-
ma racional siempre es la
misma por todo el discurs-
so de la vida: en la vejez, y
niñez, y siēdo grandes, y pe-
queños: el cuerpo por lo co-
trario jamás està quando en-
va ser, ni ay manera para
conseruarlo: y aunq̃ algu-
nos Medicos hã trabajado
en hazer arte para ello, nin-
guno ha podido escusar (cõ
sus preceptos, y reglas) las
alteraciones de las edades.
La puericia caliente, y hu-
meda, la adoleseçcia tēpla-
da: la iuuentud caliente, y
seca: la cõsistencia tēplada
en calor, y frialdad, y destē-
plada por sequedad: la ve-
jez fria, y seca. Ni se puede
impedir que los Cielos no
cauden el ayre cada moment-
to, ni q̃ esto haga en nues-
tros cuerpos tā varias im-
presiones: por dōde tuuo
entendido, q̃ para hazer vn
hõbre prudentisimo, q̃ no
era menester alterar el ani-
ma racional, ni mejorarle
su naturaleza: porq̃ fuera
de q̃ es imposible, ningun-
a cosa le faltò en su crea-
cion, para q̃ por falta suya
no pudiese hazer el hõbre
muy biẽ las obras de su espa-
cie. Y así dixo: *Si ignis, &*
aqua

Aqua, in corpore temperamē. tum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, prædita: si verò ignis superetur ab aqua, fit tarda, & stulta. Como si dixera, quando lo quatro Elementos (Agua, y Fuego especialmente) entran en la cõposicion del cuerpo humano en igual peso, y medida, se haze el anima prudentissima, y de muy gran memoria: Pero si el agua vence al Fuego, queda tarda, y estulta, y no por culpa suya, sino porque el instrumento con que ella ania de obrar estaua deprañado.

Lo qual visto per Galeno, sacò por vltima cõclusion, que todas las cõtumbres, y habilidades del anima racional, sin falta seguian al temperamento del cuerpo donde està, y de camino reprehende à los Philosophos morales, por que no se dan a la Medicina: siendo verdad, que no solamente la prudencia (q̄ es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia, fortaleza, temperança, y sus vicios contrarios dependen del temperamento del cuerpo; por tanto dixo, que al Medico pertenencia corromper los vi-

cios del hombre, y introducir las virtudes contrarias: y asì hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, y introducir la virtud de castidad: y cõnso el soberbio se hará mãso, y tratable, y el auerriento liberal, y el couarde valiente, y el necio sabio, y prudente. Y todo el estudio que pone, es, en alterar el cuerpo con medicinas, y manjares, acomodados à cada vicio, y virtud, y no cura del anima, fundado en la opinion de Hypocrates, el qual confiesa llanamente, que el anima no es alterable, ni tiene necesidad de virtud adquirida, para hazer lo que ella està obligada, si le dan buen instrumento para ello; y asì tiene por error, poner las virtudes en el anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar, y con esto le parece que es imposible adquirir se alguna virtud que no nazca nuevo temperamento en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y contra el comun consentimiento de los Philosophos morales, los quales afirman, que las virtudes son habitos espiri-

tuales: sujetos en la anima racional: por q̄ qual es el accidente, tal ha de ser el sujeto donde cae; mayormente que como el anima sea el agente, y monedor, y el cuerpo el que ha de ser movido: mas a propósito caen las virtudes en el que haze, que en el que padece: y si las virtudes, y vicios fuesen hábitos, que dependían del temperamento, seguirte ha, q̄ el hombre obraría como agente natural, y no libre necesitado cō el apetito, bueno, ò malo, que le señala el temperamento: y de esta manera las buenas obras no merecerían ser premiadas, ni las malas castigadas; cōforme aquello: *In naturalibus, nec meremur, nec demeremur.* Mayormente, que vemos muchos hombres virtuosos, con temperamento malo, y vicioso, que los inclina antes à pecar, que à obrar conforme à virtud; de quien se dixo: *Vix sapiens dominabitur a suis.* Y en lo que toca à los hechos de la prudencia, y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientísimos, y muy templados; y otras muy acertadas, de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena

temperatura. Por donde se entiende, que la prudencia y sabiduría, y las otras virtudes humanas están en el anima, y q̄ no dependen de la complexura, y temperamento del cuerpo: como pensaron Hippocrates, y Galeno. Pero entendido esto haze mucha fuerza, q̄ estos dos grandes Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon, ayã dicho su sentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas (como las fingen los Philotophos Morales) son hábitos espirituales, sujetos en el anima racional, cuyo ser no depende del temperamento del cuerpo; pero con esto es cierto que no ay virtud, ni vicio en el hombre (no se entiende de las virtudes sobrenaturales, por q̄ estas no entran en esta cuenta, y razón) que no tenga su temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude, ò desayude en sus obras, à la qual (impropiamente) llaman los Philosophos Morales, vicio, ò virtud, viendo q̄ ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres, sino aquellas que apuntan su temperamento,

dixè ordinariamente: porque muchos hon. bres tienen el anima llena de virtudes perfectas, y en los miembros del cuerpo, nõ tienen temperamẽto que les ayude à hazer lo que el anima quiere; y con todo esto, por tener libre aluedrio obran muy bien, aunque con gran lucha, y contienda. Como es aquello de San Pablo: *Condelector enim legi Dei, secundum interioremem hominem, video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis mee, & captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis; in felix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum; igitur ego ipse menteserui legi Dei, carne autem legi peccati.* Por las quales palabras da à entender San Pablo, que sentia dentro de si dos leyes contrarias: vna en el anima, cõ la qual amaua la ley de Dios, y se holgaua con ella, y otra en los miembros de su cuerpo, que le combidaua à pecar: conforme à esto, bien parece que à las virtudes q̃ San Pablo tenia en el anima, no le respondian las temperaturas en los miembros del cuerpo, que eran

necesarias para obrar con suauidad; y sin contradiccion de la carne; su anima queria rezar, y cõtemplar, y quando iba al cerebro cõ que lo auia de executar, lo hallaua destemplado por frialdad, y humidad (que son dos calidades ordenadas para dormir, y con mucha pesadumbre.) Tales estauan aquellos tres discipulos que acompañaron à Iesu Christo en el Huerto, quando oraua, pues les dixo: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* El anima queria ayunar, y quando iba al estomago cõ que lo auia de hazer, lo hallaua con mil desmayos, y con vn apetito insaciable de comer: y el anima queria que fuese calto, y continentè, y quando iba à los instrumentos de la generacion, los hallaua con vn fuego ardiente, inclinandolo à lo contrario; en tales disposiciones como estas obran los vittuosos: cõ gran dificultad, y por esto se dixo: *Virtus versatur circa difficile.* Pero si el anima (quando quiere meditar) hallasse el cerebro caliente, y seco (que es disposicion natural para velar) y quando quiere ayunar hallasse el estomago calien-

te, y seco (con la qual temperatura, dize Galeno, aborrece el hombre el comer) y si quando quiere, y ama la castidad, estuiesen los testiculos frios, y humedos, tedo se lo hallana hecho, sin ninguna contradicion; porque la ley del anima, y la ley de los miembros del cuerpo, ambas piden vna misma cosa, y assi obraria el hombre con mucha suavidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertencencia hazer vn hombre de vicioso virtuoso: y que los Philosophos morales hazian mal en no aprouecharse de la Medicina, para conseguir el fin de su arte; pues en alterar los miembros del cuerpo, hazian obra à los virtuosos con suavidad. Lo que yo quisiera de Galeno, y de todos los Philosophos morales, es, que si es verdad que à cada vicio, y virtud de las que estan en el anima, responde en los miembros del cuerpo, su particular temperatura, (que le ayuda, ò desayuda, para obra.) que nos contaran los vicios de el hombre, y sus virtudes, y nos dixeran, en que calidades corporales restrina:

vacada vna de ellas; para aplicarles la cura que cada vna auia menester. Aristot. les bien entendió que la buena temperatura hazia al hombre prudentissimo, y de buenas costumbres, y assi dixo: *Optima enim temperies, non solum corpori verum intelligenti homini prodest*; pero no declaró qual era la mejor temperatura: antes dixo, que las costumbres del hombre se fundauan en solo calor, y frialdad. Y los Medicos, especialmente Hypocrates. y Galeno, tienen por viciosas estas dos calidades, y aproueban la templada, donde el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad; y assi dixo Hypocrates: *Quod humidissimum est in aqua, & siccissimum igni; si in corpore temperamentum acceperint sit homo prudentissimus*. Pero muchos Medicos han examinado esta temperatura, por la gran fama que tiene, y no responde tanto en la obra como Hypocrates dize, antes les parece que son vnos hombres floxos, y de poco brio, y en sus hechos no muestran tanta prudencia, y discrecion como los de tem-

plados, tienen la condición muy blanda, y suave, y no saben hazer mal à nadie, ni en dicho, ni en hecho, que es por donde parecen muy virtuosos, y sin pasiones de las que alteran el animo. Estos Medicos tienen por mala temperatura la templada; por que afloxa, y desbarata la fortaleza de las potencias, y es causa que no obren como còviene. Lo qual se ve claramente en dos tiempos del año, Verano, y Otoño, donde el ayre se viene à templar, y entonces acontecen las enfermedades. Y así se halla el cuerpo mas sano, ò con mucho frio, ò con mucho calor, que con lo tepido del Verano. A estos Medicos parece fauotecer algo la Divina Escritura, tratandò de las costumbres del hombre: *Vtinam esses calidus, aut frigidus, sed quia tepidus es incipiam te vomere ex ore meo.* Parece que se fundèn en la doctrina de Aristoteles, el qual tiene por muy verdadera opinion, que todas las costumbres activas de el hombre, restrivan en calor, ò frialdad, y no en lo tepido, ni templado: pero yo me huvie-

ra alegrado, que Aristoteles nos dixera, que virtud, que calidad de estas pide, y en que restriva su vicio contrario, para hazer las curas que dize Galeno. Yo para mi tengo entendido, que la frialdad es la mas importante, para que el animo racional contuerne sus virtudes en paz, y que no aya en los miembros del cuerpo quien la contradiga, porque ninguna calidad, dize Galeno, debilita tanto la concupiscible, è irascible, como la frialdad, ni quien tanto abjue la racional, dize Aristoteles, como la frialdad, especialmente si està conjunta con la sequedad: y estando debilitada y enferma la porcion inferior las virtudes del anima racional, crecen a palmos. Y sino quiero ponerle delante al Philosopho moral, vn hombre luxurioso, grã comedor, y bebedor, para que me le cure, segun las reglas de su arte: y que le engendre en su anima habito de castidad, y temperancia, y que obre con ellas cò suavidad, sin que les introduzca en los miembros de su cuerpo frialdad, y sequedad, y le corròpa el calor, y humedad demasiada que

meditacion; y veamos como lo hará.

Ciertos es, que lo primero q̄ ha de hazer, es aca-
rle el vicio de la luxuria; y
le ontará los males, y da-
ños que suele traer consigo,
y el peligro en que está
su anima, si la muerte le
arrebataſe, sin aver hecho
penitencia de sus pecados;
tras esto le aconsejaria el
ayuno; el rezar, y meditar,
el poco dormir, el acostar
ſe en el suelo, y vestido, la
disciplina, el apartarſe de
mugeres, y ocuparſe en o-
bras pias; todo lo qual ſe
contiene en aquel aphorif-
mo de San Pablo: *Castigo
corpus meum, & redigo in
ſeruitutem.* Con estos re-
medios peſeuerando mu-
chos dias en ellos, ſe pon-
drá el hombre flaco, y ama-
rillo, y tan diferente del q̄
ſolia ſer, que el que antes
ſe perdia por mugeres, y
por comer, y beber, aora le
da pena, y dolor oirlo mē-
tar. Viendo el Philoſopho
Moral al hombre vicioſo
con eſtas ſeñales, dirá, y
con razón, eſte ya tiene ha-
bito de caſtidad, y tempe-
rancia. Pero por que ſu ar-
te no paſſa de aqui, piensa
que eſtas dos virtudes han
venido por ſos ayres, y af-
ſentadoſe en el anima ra-

cional, ſin aver paſſado
por el cuerpo: pero el Me-
dico, que ſabe de donde
nace la flaqueza, y color
amarillo, y como ſe intro-
ducen las virtudes, y ſe co-
rrumpen los vicios, dirá q̄
eſte hombre tiene ya habi-
to de caſtidad, y temperan-
cia; por que con aquellos
remedios ſe perdió el ca-
lor natural, y en ſu lugar
ſucedio frialdad. Y que to-
do aquel orden de vicio
ſean cauſas refrigerantes,
es coſa facil de probar, dif-
curriendo por cada vna de
ellas.

El temor en que le poſo
la reprehencion, y confide-
racion de las penas infer-
nales, ſi moria en pecado
mortal, es cierto que mor-
tifica el calor natural, y po-
ne el cuerpo frio; y aſi
pregunta Ariſtoteles: *Cur
voce, & manibus, & labro
inferiori tremant qui me-
tuunt? an quoniam hic affe-
ctus, caloris defeſio ex la-
eis ſuperioribus eſt, quo re-
paleant accidit.* El ayuno
tambien es vna de las co-
ſas que mas mortifica el
calor natural, y dexa al hō-
bre frio: por que nueſtra na-
turalidad, dize Galeno, ſe
conſerua con la comida, y
bebida, como la llama del
candil con el azeyte. Y tá-

to calor natural ay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cozi do, y tanto alimento se ha de dar à comer, quãto fue re el calor: y si damos menos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hypocrates, q̃ a los niños no les hagamos ayunar, porque se refucluen, y consumen, por falta de alimieto.

La disciplina, si es dolorosa, y cõ sangre, quien no sabe que gasta, y consume muchos spiritus vitales, y animales, y que por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso, y el calor natural. El sueño, dize Galeno, es vna de las cosas q̃ mas fortifica el calor natural, porque se entra à las cavidades del cuerpo y fortifica las virtudes naturales, y assi cueze el manjar, y lo conuierete en nuestra substancia, y con la vigilia se corrompe, y enrudeze; y es la causa, que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores; y por lo contrario, la vigilia enfria el estomago, higado, y coraçon, (que es con lo q̃ vivimos) y calienta las partes exteriores, que es lo mas ignobile del cuerpo, y de lo que

menos nos aprovecha. De manera q̃ el que se quita el sueño, forçosamente ha de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo, y comer no mas que vna vez, y andar mal vestido, dize Hypocrates, que gastava la carne, y la fange, donde reside el calor natural: *Sem. l tantum cibum sumere duriter cubare, nudusque ambulare.* Y dando Galeno la razon, porque la carne dura enflaqueze, y consume las carnes, dize, que solicitando el cuerpo con el dolor no le dexa dormir, y dando muchas bueltas comprime por todas partes las carnes, y assi no las dexa crecer, y quanto calor se pierda gastado las carnes, dizelo el mismo Hypocrates, enseñando como se hará el hombre prudente: *Conducit ad sapientiam, ut minime carnosifint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est.* Como si dixera, conuiene para la sabiduria, que los hombres no tengã muchas carnes, porque su temperamento es muy caliente, y esta calidad echa a perder la prudencia.

El rezar, y meditar se ha

haze subiendo el calor natural à la cabeça, por cuya ausencia quedã las demás partes del cuerpo frias: y si es con mucha atencion, se viene à perder el sentido del tacto: del qual dixo Aristoteles, que era necesario para la vida de los animales, y los demás sentidos seruan de ornamento y perfeccion: porq̃ sin gusto, olfato, vista, y oido, vemos que se puede vivir, mas estando el anima elevada en alguna profunda contemplacion, no embia la facultad animal à las partes del cuerpo, sin la qual, ni los oidos pueden oir, ni los ojos ver, ni las narizes oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocar: por donde, ni sienten frío los que estã meditando, ni calor, ni hambre, sed, ni cansancio y siendo el tacto la cõtinaela que descubre al hombre quien es el q̃ le haze bien, ò mal, no se puede aprovechar de él. Y assi estando el ado de frío, ò abrasandose de calor, ò muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo: porque no ay quien le auise. En esta disposicion, dize Hypocrates, que el animo no haze lo q̃ està obligada, pues siendo su officio animar el cuerpo, y darle

sentido, y mouiendolo, lo dexa desamparado: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis, omnino dolorem non sentiunt ijs mens agrotat.*

Pero la peor disposiciõ que se halia en los hombres de letras, y en los demás que se dan à meditacion, es la flaqueza de estomago; porque siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeça, y assi està lleno de crudezas y acimas: por donde Cornelio Celso encomiẽda, que à los hombres que se dan à letras, les confortemos el estomago, mas que otra parte ninguna. Demanera que el rezar, contemplar, y meditar, entria, y deseca el cuerpo, y lo haze melancolico. Y assi dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studijs Philosophia, vel in Republica administranda, vel in armine panguendo, vel in artibus exercendis melancholicos omnes fuisse rideatur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conuersacion, quanto enfría el cuerpo, y quantas alteraciones nuevas nazcan en el continete, prueba lo

Ga.

Galeno, por muchas experiencias que vió, y notó: especialmente cuenta lo que le aconteció à vn amigo suyo, después de viudo, que se le quitó luego la gana de comer, y no podia digerir vna yema de huevos; y si porfiava à comer como solia, lo vomitaua luego, y con esto andaua triste, y melancólico: al qual le aconsejó, que se casasse, si queria tener salud; y así dize: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristinam consuetudinem reuersus.*

De los cantores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos con la garganta, y que tratar con mugeres les echaua à perder la voz, se hazia continētes por fuerza, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan; y con esto dize Galeno, tenían los instrumentos de la generacion tan pequeños, frios, y rugosos, como si fueran viejos, al reves de los luxuriosos, cuyas partes, por ser muy exercitadas, y usadas, son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos, y patentēs, à los quales acude gran copia de sangre, y

calor natural; porque como dixo Platon: *Ignavia quidem exoluit propriam officij exercitatio robur augere solet.* Como si dixera, exercitar las partes de el cuerpo, les haze cobrar mas fuerças, y el no usar de ellas las debilita; y así es cierto, que en cada acto luxurioso se fortifican mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos, y codiciosos para boluer otra vez à la obra; y cada vez que el hombre resiste à la carne, queda mas frio, y con menos fuerças para aquel acto. De donde concluyo, que el casto, y continente, hecho por este camino viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena, ni contradiccion, como el viejo, y como el que nació frio de su propria naturaleza, y como el capado. Y así los que desean ser continentes, y que no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, vsen de medicinas frias, y de cosas que gasten, y consuman la simiente, y la pongan fria; por quien se puede entender: *Beati qui se castrauerunt, propter regnum Dei.* Todo esto que hemos dicho, y probado de la luxuria, y castidad, se ha de en-

entender de las demas virtudes, y vicios: porque cada vno tiene to particular temperamento de calor, y frialdad, y en el modo de substancia que cada vno combro adquiere, y por la intension, o remision destas dos calidades. Dixe de calor, y frialdad; porque ninguna virtud, ni vicio se funda en humedad, ni sequedad: porque segun la opinion de Aristoteles, estas dos calidades son passivas, y el calor, y frialdad actiuas; y así dixo: *Mores enim cōstit, calidum, aut frigidum, omnium maximè que in nostro corpore habentur.* Y con su sentencia responde à la Escripura, quando dixo: *Vtinam frigidus esses, aut calidus, sed que tepidus est, Sineo frigidus, nec calidus incipiunt te vomere ex ore meo.* La razon de esto restriuua, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion, que se requiere para fundar las virtudes: así escogió la Escripura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no auer otras calidades para assentar las virtudes, aunque con la contrarietad, porque puello cada vno a la frialdad, y calor se responden muchas vir-

tudes, también son fuentes de muchos vicios. Y así por maravilla ay hombre malo, en quien no se hallen algunas virtudes racionales, ni tan virtuoso, que no coja algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se probará claramente, discutiendo por todas las edades del hombre, puericia, adolescencia, auentud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad su particular temperamento, en vnas es vicioso, y en otras virtuoso, en vnas es imprudente, y en otras sabio. La puericia no es mas que vn temperamento, caliente, y humedo; en el qual, dize Platón, está el anima racional atorgada, sin poder usar de su entendimiento, y voluntad, y libre albedrio, hasta que con el discurso del tiempo passa à otra edad, y adquiere nūcvo temperamento. Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dize Platón, son admiratiuos: del qual principio nacen todas las ciencias. Lo segundo, son disciplinables, blan-

blandos y tiernos, para introducirles qualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos, y vergonzosos, que es el fundamento, dize Platon, de la temperancia. Lo quarto, tienen credulidad, y son faciles de persuadir, son caritativos, liberales, castos, y humildes, simples y no maliciosos; atento à las quales virtudes dixo Iesu Christo à sus Discipulos: *Nisi efficiamini, sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Caelorum.* De que edad fuese este niño que Dios les mostrò, no se puede saber. Pero Hippocrates divide la puericia en tres, ò quatro partes: y porquede vn año hasta catorze van tomando siempre muchos humores, y diversos temperamentos, así padecen diferentes enfermedades: y por la misma razon respondeu al anima diferentes virtudes, y vicios. En lo qual restringiendo Platon, comienza à instruir vn niño desde el primer año, aunque no sepa hablar, enseñando al ama que le cria, como le entenderà por el llorar, reir, y callar, sus virtudes, y vicios, y como se los corregirà. Las virtudes de esta edad, dize la Escritura, que te-

nia Saul quando fue elegido por Rey: *Puer eras, y in 19 anni Saul quando cepit regnare;* por donde parece que Dios haze la misma particion que Hippocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segunda edad del hombre, y cuenta se desde catorze años hasta veinte y cinco: la qual, segun la opinion de los Medicos, no es caliente, fria, humeda, ni seca, sino en medio de estas calidades templada. Con esta temperatura están los instrumentos del cuerpo como el anima los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia: y así dixo Hippocrates: *Quod humidissimum est in igne, & sicissimum in aqua si in corporis temperamentum acceperint anima est sapientissima, & memoria vellentissima praedita.* Las virtudes que diximos de la puericia, parecen obras hechas con solo instincto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, sin discursu racional, pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion, y prudencia, y así entiende el adolescente lo, que ha-

ze, y à que propósito, y conociendo el fin, dispone los medios para cōseguirlo. Quando la Escritura dixo: *Sensus, & cogitatio hominis pœna est adoleſcentia sua ad malum.* Se puede entender exclusiue, sacando la puericia, y el adolescencia, que son las edades dōde el hombre es mas virtuoso.

La tercera edad es la juventud, que se cuenta desde veinte y cinco años, hasta treinta y cinco, su temperamento es caliente, y seco, del qual dixo Hypocrites: *Cum aqua superatur ab igne fit anima insana, & furiosa.* Y assi lo muestra la experiencia, porque no ay maldad de que no estè tratado el hōbre en esta edad: ira, gula, luxuria, soberuia, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemittad, engaños, mentiras, vandos, disensiones, vengança, odios, iniurias, y proteruia: en la qual edad viēdose David, dixo: *Domine, ne reuoces me in dimidio dierum meorum.* Porque la juventud està en medio de las cinco edades del hombre: Puericia, adolescencia, juventud, edad perfecta, y vejez. Y es tan malo el hombre en ella, q̄

dixo Salomon: *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro. viam aquilæ in Cælo, viam colubri super petram: viam nauis in medio mari, & viam viri in adoleſcentia.* Toma en este lugar adoleſcentia por juventud. De todo esto cierto es que tiene alguna escusa de la culpa el anima; pues es la misma por todo el discurso de las edades, y tan perfecta como Dios la crió al principio, sino por los varios temperamētos que el cuerpo adquiere en cada edad: porque en la juventud està el cuerpo mas desēplado: por esto obra el anima con mas dificultad las obras virtuosas, y con mas facilidad las viciosas. Esto es à la letra lo que dixo la Sabiduria: *Intereram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam, & cum effem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, & inveni, quod aliter homo conueniens esse non potest, nisi Deo det.* Como si dixera, à mi me dieron buena anima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bueno entendiendese en el adolescencia, vine despues à un cuerpo tan sucio, y desēplado, qual està en la juventud, y hallé por mi cuenta,

ta que el hombre no podia tener castidad, y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viendose David fuera de tan mala edad, y acordandose de lo que en ella auia pasado, dixo: *Delicta iuuentutis meae, & ignorantias meas ne memineris.*

En la quarta edad, q̄ es de cōsistencia, torna el hōbre à rēplarse en la apōsicion de calor, y frialdad, porq̄ quien de mucho calor baxa à frialdad, forçosamente ha de passar por el medio, y cō la sequedad que le quedò al cuerpo de la iuuentud, se haze el anima prudentissima, por dō de los hōbres que han viuido mal en la iuuentud, en las bueltas notables q̄ vemos, reconociendo la mala vida passada, y viuiedo de otra manera. Comiēça esta edad dende 33 años, hasta 45. en vnos más, y en otros menos, cōforme à la compostura, y tēperamēto de cada vno.

La vltima edad del hōbre, es la vejez: en la qual està el cuerpo flaco, y seco, y cō mil enfermedades, y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hazer lo que antes solia. Pero cō ser el anima racionol la misma que fue en la pueri-

cia, adolescencia, iuuentud, consistencia, y vejez, sin auer recibido ninguna alteracion que le debilital se sus potencias. Venida à esta vltima edad, y con este temperamento frio, y seco, es prudentissima, justa, fuerte, y contemperancia: y auer que al hombre le hã de atribuir estas obras; pero el anima es el primer mouedor; cōforme a quello: *Anima est principiu intelligendi.* Todo el tiempo que el cuerpo està poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes al hombre: pero en perdiendo las fuerças, luego el anima crece en virtudes. Parece q̄ quiso sentir esto S. Pablo, quando dixo: *Virtus in infirmitate perficitur.* Como si dixera, la virtud, y fuerças del anima racionol, se perficiona quando el cuerpo està enfermo. Y assi parece, porque en ninguna edad està el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el anima mas libre, y suelta, para obrar cōforme à razon: pero cō todo esso cuenta Aristoteles seis vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hōbre tiene en esta edad.

Lo primero, son cobardes: porque el animo, y valentia cõsiste en el mucho calor, y sangre del coraçõ, y los viejos tienen poca, y muy fria. Lo segundo, son avarientos, y guardan el dinero mas de lo q̃ es menester; porque estando ya en los postreros tercios de la vida, y que la razon les auia de dictar, que con poca hacienda podrian pasar, entõces les crece mas la codicia, y como si estuieran en la niñez; y considerando que les restaua cinco edades por pasar, y que era bien guardar con que comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos: yno se la razõ porque Aristoteles lo llamauicio, siendo verdad, que esto les nace de auer visto por experiencia tantas maldades de los hombres, y acordándose de los vicios, y peccados, que ellos propios cometieron en su mocedad: y assi viuen siempre cõ recato, sabiendo que ay poco que fiar de los hõbres. Lo quarto, son de mala esperança: y jamàs piensan que los necios han de suceder bien, y de dos, õ tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y aquel estàn esperando. Lo

quinto, son de vergonçados: porque la verguença, dize Aristoteles, pertenece à la sangre; y como los viejos carecen de este humor, no pueden ser vergõçosos.

Lo sexto, son incredulos; jamàs piensan que les dicen verdad, trayendo à la memoria los embustes, y engaños de los hõbres; y lo que hã visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes contrarias, dize Aristoteles, tienen los moços; son animosos, liberales, jamàs sospechan mal; son de buena esperança, vergonçosos, y faciles de persuadir, y creer. Lo mismo que hemos probado en las edades del hombre, pudieramos demostrar en el sexo, que virtudes, y vicios tiene el hombre, y quales la muger, y por razon de los humores, sangre, coleira, flegma, y melancolia, y por razon de las regiones, y lugares particulares, en vna Prouincia son los hõbres magnanimos, y en otra pusilanimos; en vna prudetes, y en otra imprudetes en vna verdaderos, y en otra mentirosos, como es aquello del Apõstol: *Cretenses semper mendaces*

des mala bestia venitis pigri. Y si discutimos por las comidas, y bebidas, hallaremos, que unas ayudã à vna virtud, y contradizẽ al vicio, y otras fauorecẽ al vicio, y contradizen à la virtud. Pero de tal manera, que el hombre quede libre para hazer lo que quisiere, conforme à quello: *Apposui tibi aquã, & ignem ad quod volueris porrige manum tuam.* Porque ningun temperamento de estos ay que (no quitando al hombre su juyzio) lo fuerçe à nada, si auo à la irritacion. Y es de notar, que en la meditacion, y contemplacion de las cosas adquiere el hombre nueuo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo: porque como adelante probãremos, de tres potencias que tiene el hombre, memoria, entendimiento, è imaginatiua, sola la imaginatiua, dize Aristoteles, es libre para imaginar lo que quisiere. Y de las obras de esta potencia, dize Hypocrates; y Galeno, andã siempre asidos los espiritus vitales; y sangre arterial, y los echa à la parte que quiere; y donde acude este calor natural, queda la parte mas po-

derota para hazer su obra, y las de más cõ menos fuerças. Y asì aconseja Galeno à los cãtores de la Diana, que no se pongã à contemplar en mugeres, porq̃ de solo esto, sin acto carnal, se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la voz se pone aspera, y ronca: porque como dixo Hypocrates *Tusis sedatio, tumor testium, &c. è contra.* Y si alguno se pone à considerar, y meditar en la injuria q̃ otro le hà hecho, luego se sube el calor natural, y toda la sangre al coraçon, y fortifica la facultad irascible; y debilita la racional, y asì passa la cõsideracion, à que Dios mãda perdonar las injurias, y hazer bien à nuestros enemigos, y al premio que dà por ello, vase todo el calor natural, y sangre à la cabeça, y fortifica la facultad racional, y debilita la irascible: y asì estãdo en nuestra eleccion fortificar (cõ la imaginatiua) la potencia que quisiéremos, con razon somos premiados, quando fortificamos la racional, y debilitamos la irascible: y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la irascible, y

debilitamos la racional. De aquí se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales la meditación, y consideracion de las cosas Diuinas, pues cõ sola ella adquirimos el temperamento que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero vna cosa no puedo callar, antes que concluya con este capitulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hõbre exercitar, sin auer en el cuerpo conmodo temperamento, aunque con mucha dificultad, y trabajo, sino con los actos de prudẽcia: por que sin hombre salio imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mismo se entiende de la justicia distributua, y de todas las artes, y ciencias que aprenden los hombres.

CAPITULO VI.

Dpnde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad.

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de

partes, y potencias, aplica das cada vna para su fin, q̃ no serà fuera de propósito, antes cosa necesaria saber primero, q̃ miembro ordenò naturaleza por instrumento principal, para q̃ el hõbre fuesse sabio, y prudente: porq̃ cierto es, q̃ no racionamos cõ el pie, ni andamos cõ la cabeza, ni vemos con las uarizes, ni oimos cõ los ojos, sino q̃ cada vna destas tiene su vso, y particular cõpostura para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hippocrates, y Platon, estaua muy recibido entre los Philosophos naturales, q̃ el coraçõ era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solacia, memoria, y entendimiento. Y assi la Diuina Escritura acomodandose à la comun manera de hablar de aquel tiẽpo. llama en muchas partes coraçõ à la parte superior del hõbre: pero venidos al mundo estos dos Philosophos, dierrõ à entender q̃ era falsa aquella opiniõ: y probaron q̃ el cerebro era el asiento principal del anima racional, y assi lo recibierõ, sino fue

Qua propter cor quid dicitur, & precordia maxime sentiunt in pietate tamen minime partem capiunt, sed omnia horum causa est. Hip. lib. de sacro morbo.

fue Aristoteles, el qual cō animo de contradizeir en todo à Platon, tornò à refrescar la primera opiniō, y con argumentos topicos hazerla probable. Qual sea la mas verdadera ientencia, ya no es tiempo de ponerlo en question: porque ningun Philosopho duda en esta era, que el cerebro es el instrumēto que naturaleza ordenò, para que el hombre fuesse sabio, y prudente: solo conuene explicar, que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y q̄ el muchacho, por esta razon, tenga buen ingenio, y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda con el hazer conmodamente las obras que son de entendimiento, y prudencia. La primera, es buena composura. La segunda, que sus partes estē bien vnidas: La tercera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. La quarta, que la substancia estē compacta de partes subtiles, y muy delicadas.

En la buena composiçō se encierran otras quatro

cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, q̄ en el cerebro aya quatro ventriculos distintos, y apartados, cada vno puesto en su asiento, y lugar. La quarta, que la capacidad de estos no sea mayor, ni menor de lo que conuene à sus obras.

La buena figura del cerebro, arguye Galeno, considerando por defuera la forma, y composura de la cabeça, la qual dize, q̄ seria tal qual conuene, tomándose vna bola de cera, perfectamente redonda, y apretándola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente, y el colodrillo cō vn poco de gibas; de donde se sigue, q̄ tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, q̄ no tiene su cerebro la figura q̄ pide el ingenio, y habilidad.

La cātidad de cerebro q̄ ha menester el anima para discurrir, y ratiocinar, es cosa q̄ es panta: por q̄ entre los brutos animales, ningun no ay q̄ tenga tātos celos como el hōbre: de al manera, q̄ si jūtaſſemos los q̄ se hallan en dos ueyes muy grandes, no igualariā con los de solo vñ hombre, por

pequeño que fuesse; y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van licgando mas à la prudencia, y discrecion humana, como es la mona, la çorra, y el perro, estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros: aunque en corpulencia sean mayores.

Lib. art's
med. c. II.

Por donde dixo Galeno, que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos: aunque tambien afirmò, que si la grande nacia de auer mucha materia, y mal fazonada al tiempo que naturaleza la formò, que es mal indicio; porque toda es huesos, y carne, y muy secos como acontece en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula, y la cascara muy çantera. Ninguna cosa ofende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huesos, y de pringue, y de carne. Curando Hippocrates cierto genero de locura por exceso de calor, ençenica da grã dençia, que el paciente no come carne, sino yerbas, y pescado, y que no be uino, sino agua, y que si

truiere mucha corpulencia, muchas carnes, y pringue, que lo enflaquezamos; y dando la razon dize: *Conducitur etiam hominibus ad sapientiam, ut minime carnosissimi, nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri, necesse est cum tamen tele quid huiusmodi anima perpetitur ad insaniam adigitur.* Con oïd xera, conuene grandemente à los hombres, si quieren ser muy sabios, que no estên cargados de carnes, y pringue, sino flacos, y macilentos, porque el temperamento de la carne es caliente, y humedo, con el qual no puede el anima dexar de loquear, ò ser muy estulta: en confirmaciõ de lo qual trae por exemplo al puerco, diciendo, que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene; cuya anima, dixo Crisipo, que serua no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo: La qual sentencia confirma tambien Aristoteles, diciendo, que los hombres, que tienen mucha carne en la cabeça, son muy estultos, y los compara à los asnos, porque à la cabeça de estos ani:

animales acude mas carne que à todos los demás. *Ceteris paribus*. Pero en lo que toca a la corpulencia, se ha de notar, que ay dos generos de hombres gordos; vnos que tienen muchas carnes, y sangre, cuyo temperamento es caliente, y humedo; otros que carecen de carne, y sangre, y tienen mucha pringue, y manteca: cuyo temperamento es frio, y seco: de los primeros se entienda la sentença de Hipocrates, porque el mucho calor, y humedad, y los muchos humos, y vapores que se leuantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio; lo qual no acontece a los gordos de pringue, que por ser todos faltos de sangre, ao osan los Medicos sangrarlos, y donde falta la carne, y la sangre, ordinariamēte ay mucho ingenio. Queriendo Galeno dar à entender la grande amistad, y correspondēcia que tiene el estomago con el cerebro, especialmente en lo que toca al ingenio, y saber; dixo: *Crasus venter generat crasum intellectum*. Y si entienda de los barrigudos de pringue, no tiene razon, por

que estos son aguçisimos de ingenio. En esta misma Philotophia se debió fundar Parasio, quando llamò al estomago, *ingenijque largitur venter*.

Ninguna cosa, dize Platon, perturba tanto al anima racional; ni ay quien mas la veche a perder sus buenos discursos, y raciocinios, que los humos, y vapores que se leuantan del estomago, y higado al tiempo que se cuezen los manjares: ni ay quien tanto la leuante en se bidas contēpiaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia Catolica canta: *Qui corporali ieiunio mentem eleuas, vitia comprimis, virtutem largiris, & premia*. En aquella merced tan grande que Dios hizo à S. Pablo, quando lo llamò desde el Cielo, en tres dias no comió bocado, contēpiando en tan gran beneficio, y gracia como Dios le auia hecho en medio de sus vicios, y pecados.

Y así dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamēte eran flacas, y se ofendian facilmente con qualquiera ocasion; y es la causa,

Dialogo de
natura.

que naturaleza las hizo à
 texa vana, con intento de
 no ofender al ingenio car-
 gandola de mucha mate-
 ria. Y es tan verdadera es-
 ta doctrina de Platon, que
 con estar el estomago tan
 desviado del cerebro, le
 viene à ofender, si està lle-
 no de priague, y de carne.
 En confirmaciõ de lo qual
 trae Galeno vn refrã, que
 dize: El vientre grueso,
 engendra grueso entendi-
 miento. Y en esto no ay
 mas mysterio, de que el
 cerebro, y el estomago, es-
 tãn afsidos, y trauados cõ
 ciertos neruios, por los
 quales el vno al otro se co-
 munican sus daños; y por
 lo contrario, siendo el es-
 tomago enxuto, y descar-
 nado, ayuda grandemente
 al ingenio, como lo ve-
 mos en los famelicos, y
 necesitados, en la qual
 doctrina se pudo fundar
 Persio, quando dixo: que
 el vientre era el que daua
 el ingenio al hombre. Pe-
 ro lo que mas se ha de no-
 tar en este proposito, es, q̃
 si las de mãs partes del cuer-
 po son gruesas, y carnõsas
 por donde el hombre vien-
 ne à tener gran corpulencia,
 dize Aristoteles, que
 le echa à perder el inge-
 nio. Por donde esto y per-

suadido, que si el hombre
 tiene gran cabeça, aunque
 aya sido la causa estar natu-
 raleza muy fuerte, y por
 auer tenido cantidad de
 materia bien fazonada,
 que no tendrã buen inge-
 nio, como siendo modera-
 da.

Aristoteles es de con-
 traria opinion, preguntan-
 do, que es la causa, que el
 hombre es el mas prudente
 de todos los animales?
 à la qual duda responde,
 que ningun animal ay que
 tenga tan pequeña cabeça
 como el hombre, respecto
 de su cuerpo: y entre los
 hombres, aquellos, dize,
 son mas prudentes, q̃ tie-
 nen menor cabeça; pero
 no tiene razon; porque si
 èl abriera la cabeça de vn
 hombre, y viera la canti-
 dad de sesos que tiene, ha-
 larã que dos cauallos jun-
 tos no tienen tantos sesos
 como èl. Lo que yo he ha-
 lado por experiencia, es,
 que en los hombres pe-
 queños de cuerpo, es me-
 jor declinar la cabeça à
 grande; y en los que son
 de mayor corpulencia, à
 pequeña: y es la razõ, que
 desta manera se halla la cã-
 tidad moderada, con la
 qual obra bien el anima ra-
 cional.

Libr. 4. de
 part. animalã

30. seccion.
 prob. 3.

Des gene-
 ros y de he-
 bris grues
 ses, y nos ay
 alcas de
 carac, huc
 sos, y san-
 gre, otros
 son grues-
 sos de prin-
 gue, y estas
 son muy in-
 geniosos.

Fus:

Fuera de esto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el animal racional pueda discurrir, y philosophar; el vno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo es el izquierdo, y el tercero en el medio destas dos, y el quarto en la postrera parte del cerebro, como parece en esta figura

La tercera condicion, es, estar el cerebro bien templado, con moderado calor, y sin exçesso de las demas calidades. La qual disposicion, diximos atras, q̄ se llamaua buena naturaleza; porq̄ es la que haze al hombre habil, y la contraria, inhabil.

Pero la quarta, q̄ es tener el cerebro la substancia ò cõpostura de partes subtiles, y delicadas, dize Galeno, q̄ es la mas importante de todas: porq̄ queriendo dar indicio de la buena cõpostura del cerebro, dize, q̄ el ingenio subtil es señal q̄ el cerebro està hecho de partes subtiles, y delicadas, y si el entendimiento es tardo, arguye gruesa substancia, y no haze mencion del temperamento.

Estas condiciones ha de tener el cerebro; para q̄ el

anima racional pueda hazer cõ ella sus razones, y filosofismos: pero ay de por medio vna dificultad, yes, q̄ si abrimos la cabeça de vn bruto animal, hallaremos q̄ su cerebro està cõpuesto de la misma forma y manera que el del hombre, sin faltarle ninguna condicion de las dichas.

A lo qual se responde, q̄ el hombre, y los brutos animales conuenē en el temperamento de las quatro calidades primeras, sin las quales es imposible cõferuarse: y todos està cõpuestos de quatro Elementos; Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, de donde sale, y nace el calor, y frialdad, humedad, y sequedad: conuenē tãbiē en lo vegetatiuo, y assi à todos les diò naturaleza los organos, è instrumentos q̄ son necesarios para nutrirse, q̄ son fibras, rectas, trãsuersas, y obliquas, y dellas se aprouechã las quatro facultades naturales: tambien conuenē en el mouimiento local, y assi todos participan de musculculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenò para mouerse de lugar à lugar: conuenē tãbiē en la memoria, y fantasia, y assi todos tienen el

celebro por instrumentos para todas sus obras: y de una misma manera organizado. La potècia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento: y porque este haze sus obras sin organo corporal, ni depende dèl, *in esse cõservari*. Por rãto naturaleza no añaadido nada en la compoitura del cerebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necesidad de las demás potencias para su obra, y estas tienen el cerebro por organo para obrar: dezimos que el cerebro humano ha de tener las cõdicioness que hemos dicho, para que el anima racional pueda cõ el obrar como cõviene à las obras de su especie, los brutos animales es cierto que tienen memoria, y fantasia, y otra potècia que parece al entendimiento, como la memoria al hombre.

CAPITULO VII.

Donde se declara, que el anima vegetativa, sensitiva, y racional, son sabias, sin ser enjeadas de naciè; teniendo el temperamento conueniente, que piden sus obras.

Tiene tanta fuerça el temperamento de las quatro calidades primeras, a quien a tras llamamos naturaleza: para que las plantas, los brutos animales, y el hombre, acierten à hazer cada qual las obras que son proprias de su especie: que si llega à estar en el punto perfecto que puede tener repentinamente, y sin que nadie les entienda, sabien las plantas formar raizes en la tierra, y por ellas traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y los brutos conocen luego en naciendo, lo que es conueniente à su naturaleza, y huyen de lo que es malo, y nociuo. Y lo que mas viene à espantar à los que no saben Philosophia natural, es, que el hombre teniendo el cerebro bien templado, y cõ la disposicion que alguna ciencia ha menester, repa-

ti-

tiran etc. y frían a crecer la aprendiz de nadie, eize, y habla en ella cosas rã deliadas, que no se pueñ crecer. Los Philosophos vulgarẽs, viendo las obras maravillosas que hazẽ los brutos animales dize, que no ay que espãtar: porque lo hazen con instincto de naturaleza, la qũal n uestra, y en. ñã à cada vna en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen n uy bien: porque ya hemos dicho, y probado, que naturaleza no es otra cosa mas que el temperamento de las quatro calidades primeras. Los graues Philosophos, como son Hypocrates, Platon, y Aristoteles, reducen todas estas obras maravillosas al calor o frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no pasan de aqui; y preguntando quien ensenõ à los brutos animales à hazer las obras que nos espantan, y à los hombres ratiocinar? responde Hypocrates: *Natura omnium. sine doctore.* Como si dixera: Las facultades, ò el temperamento, en que consistẽ, todas son sabias, sin auerlo aprendido de nadie. Lo qual parece muy claro, consideran-

do las obras del anima vegetatiua, y de todas las demãas que gobiernan al hombre, que si tiene vn pedaço de simiente humana, con buena temperatura, bien cezida, y sazogada, haze vn cuerpo tambien organizado, y hermolo, q̃ todos los entalladores de el mundo no lo sabrian contrahazer. En tãto, que admirado Galeno de ver vna fabrica tan maravillosa, el numero que tiene de partes, el asiento, y figura, el vso, y oficio de cada vna por si, vino à dezir. q̃ no era posible que el anima vegetatiua, ni el temperamento, supiessem hazer vna obra tan estraña: sinõ que el Autor de ella era Dios, ò alguna inteligencia muy sabia. Porque à los Philosophos naturales no les estã bien reducir los efectos inmediatamente à Dios, dexando por contar las causas intermedias: mayormente en este caso, donde vemos por experiencia, q̃ si la simiente humana es de mala substancia, y no tiene el temperamento que conueniene, haze el anima uegetatiua mil disparates: porque si es fria, y humeda, mas de lo que es menester, dize Hypocrates

Lib. de formatione.

Lib. de alimente.

Li. de aere
locis: & a-
quis 14. fe.
Etio prob: 4

Lib. de op-
tima corp.
côñic. 4.

tes, que salen los hombres eunucos, ò hermaphodritas: y si es muy caliente, dize Aristoteles, que los haze hozicudos, parituerros y las narizes remachadas: como son los de Ethiopia: y si es humeda, dize el mismo Galeno, que salen largos, y desvaídos, y siendo seca, nacen pequeños de cuerpo. Todo lo qual es gran fealdad en la especie humana, y de tales obras no ay que loar à naturaleza, ni tenerla por sabia.

Qual sea el buen ordẽ de naturaleza para este efecto, es tener el anima vegetativa buen temperamento. Y sino responde Galeno, y todos los Philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetativa tiene tanto saber, y poder en la primera edad del hombre, en formar el cuerpo, aumentarle, y nutrirle: y venida la vejez, no lo puede hazer? porque si al viejo se le caevna muela, no ay remedio de tornarle à nacer: y si al muchacho le faltan todas, vemos que naturaleza lastorna à hazer. Pues es posible, que vna anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida,

sino traer el manjar, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y recoger las partes que faltan, que al cabo de la vida se le aya olvidado, y que no lo pueda hazer? Cierro es, que responderà Galeno, que ser sabia, y poderoso el anima vegetativa en la niñez que nace de tener mucho calor, y humedad natural: y en la vejez no lo puede hazer, ni sabe: por la mucha frialdad, y sequedad que tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensitiva, depende del temperamento del cerebro: porque si es tal qual sus obras le piden, y han menester: las acierta muy bien à hazer, y sino tambien las yerra como el anima vegetativa. El medio que tuvo Galeno para contẽplar, y conocer por vista de ojos la sabiduria del anima sensitiva, fue tomar vn cabrito en naciendo: el qual puesto en el suelo comẽçò à andar, como si le huvieran enseñado, y dicho que las piernas se auian hecho para el tal uso: y tras esto se sacudiò de la humedad superflua que sacò de la madre: y alcanzado el pie se rascò tras la oreja.

ja; y poniéndole muchas efendillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche, deffues de averlas olido todas, de sola la leche comió. Lo qual vifto por muchos Philosophos, que à la fazon fe hallaron presentes; à voz; oixeron: *Erudita est natura. licet rellè facere non didicerit*, que es lo mismo que dixo el Sabio: *Vade ad formicam (opiger, & cõsidera viam eius, & disce sapientiam, quæ cum non habeat ducem, nec præceptorẽ, præparat in æst. te cibum sibi, & cõgregat in messe, quod comedat.)* Como si dixera, hombre pereçoso, y de poco saber, vete à la hormiga, y mira lo que haze, y aprende della sabiduria, q̄ sin tener maestro, ni guia, que la encamine, busca en el Estio lo q̄ ha de comer en el Inuierno: yno solo se contenta Galeno cõ esto; pero passados dos meses lo sacó al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solo aquellas comió, que las cabras suelen pacer.

Pero si como Galeno se puso à contẽplar las obras deste cabrito, lo hiziera entres, ò quatro juntos, viera q̄ ynos andauan mejor

q̄ otros: y se sacudian mejor, y se rascauan, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos de vnos mismos padres, viera q̄ el vno se hallaua cõ mas gracia, y donayre, corria, y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era gran volador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso, y de malas costumbres.

Lo mismo hallara en los podencos, y galgos: q̄ siendo hijos de vnos mismos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reducir a aquellos vanos instrumentos de naturaleza, que fingen los Philosophos: porque preguntado por que razon el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vna misma especie, y hijos de vn mismo padre? yo no sè que podria responder, sino es acudir luego à su bordon, diciendo q̄ Dios le enseñò al vno mas que al otro, y le dio mas instinto natural.

Y tornandoles à preguntar , que es la causa que este buen perro (siendo moço) es muy gran caçador, y venida la vejez, no tiene tanta habilidad? Y por lo contrario, de moço no saber caçar, y de viejo ser astuto, y mañoso. No se que puedan responder; yo à lo menos diria, que ser el perro mas habil para la caça, que el otro, nace de tener mejor temperamento en el cerebro; y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo; que proviene, que en la vna edad tiene el temperamento que requieren las habilidades de la caça, y en la otra no. De donde se infiere, que pues la temperatura de las quatro calidades primaras es la razon, y causa por donde vn bruto animal haze mejor las obras de su especie que otro; que el temperamento es el maestro, que enseña al ànima sensitiva lo q̄ ha de hazer. Y si Galeno considera las sendas, y caminos de la hormiga, y contemplara su gubernacion, se le acabara el juicio; viendo vn animal tan pequeño con tanta sabiduría, sin tener preceptor, ni maestro que le enseñasse.

Pero sabida la temperatura que la hormiga tiene en su cerebro, y viendo que apropiada es para la sabiduria (como adelante se mostrarà) cessarà la admiracion, y entenderemos, que los brutos animales con el temperamento de su cerebro; y con las fantasmas que les entran por los cinco sentidos; hazen las habilidades que les notamos. Y entre los animales de vna misma especie, el que fuere mas disciplinable, è ingenioso, nace de tener el cerebro mas bien templado; y si por alguna ocasion, ò enfermedad se le alterasse el buen temperamento del cerebro, perderia luego la habilidad, como lo haze el hombre.

Del ànima racional es ahora la dificultad, con ella tambien tiene este instinto natural para las obras de su especie, que son sabiduria, y prudencia, como de repente; por razon del buen temperamento puede saber el hombre las ciencias, sin auerlas oido de nadie; pues nos muestra la experiencia, que sino se aprenden, ninguno nace con ellas. Entre Platon, y Aristoteles ay vna quef-

vn caçador
me ahmò
cò juramè
toy q̄ touo
vn halcon
habilita.no
en la caça,
y q̄ se tor-
nò leco, pa-
ra cuyo re-
medio le
diò vn botò
de fuego en
la cab: çz,
y sanò.

Vnde ad
formicò
pigeret cò
sidera viã
eius: & dis-
ce sapietia
que cū nò
habeat du-
cẽm neque
precepto-
rẽ prepara-
rat in gita-
te cibũ si-
bi, & con-
gurgat in
mess, quod
comodat
problem.
cap. 6

questión muy conocida, sobre averiguar la razón, y causa de donde puede nacer la sabiduría del hombre. El uno dice, que nuestra ánima racional es mas antigua que el cuerpo, por que antes que naturaleza le organizasse, estava ya ella en el Cielo en compañía de Dios, de donde salió llena de ciencia, y sabiduría: Pero entrando à informar la materia por el mal temperamento que en ella hallò, las perdió todas, hasta que andando el tiempo se vino à comenzar la mala temperatura, y sucedió otra en su lugar, con la qual, por ser acomodada à las ciencias que perdió, poco à poco vino à acordarse de lo que ya tenia olvidado. Esta opinión es falsa, y espantome yo de Platon, siendo tan gran Philosopho, que no supiese dar razón de la sabiduría humana: viendo que los brutos animales tienen sus habilidades naturales, sin que su alma salga del cuerpo, ni vaya al Cielo à aprenderlas, por donde no carece de culpa: mayormente viendo leído en el Génesis, à quien èl tanto creditò darla, que Dios organizò primero el cuerpo de

Adan, antes que crease el anima. Esto mismo acontece agora, salvo que naturaleza engendra el cuerpo, y en la vltima disposición cria Dios el anima en el mismo cuerpo, sin estar fuera del tiempo, ni momento.

Aristoteles echò por otro camino, diciendo: *Omnis doctrina, omnisque disciplina ex præexistenti sit cognitione.* Como si dixera: Todo quanto saben, y aprenden los hombres, nace de averlo oido, visto, olido, gustado, y palpado: porque ninguna noticia puede aver en el entendimiento, que no aya pasado primero por alguno de los cinco sentidos. Y así dixo, que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como vna tabla rasada de no aypintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar à entender, y probar, es menester conuenir primero con los Philosophos, que en el cuerpo humano no ay mas que vna anima, y esta es racional, la qual es principio de todo quanto hazemos, y obramos.

Siendodo, pues, así, en las

Dialogo de :
 natura

las

Plat. tomò
 de la diuina
 Escripura
 las mejores
 sentencias
 q ay en sus
 obras, por
 las quales
 fue dicho
 Diuino. L.
 1. de poste
 rior. refol.
 cap. 1.

Libr. 3. de :
 anima.

las obras que haze el anima racional, como vegetatiua; ya hemos probado, que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expelerle los excrementos: y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe rehazer de nuevo, y darle la compostura que ha de tener, conforme al vfo. Y en las obras de sensitiua, y motiua, sabe luego el niño, en naciendo, mamar, y menear los labios para sacar la leche: y con tal manera, que ningun hombre, por sabio que sea, lo acertará à hazer. Y con esto aplica à las calidades que conuenien à la conseruacion de su naturaleza, y huuye de lo que es nociuo, y dañoso: sabe llorar, y reir, sin auerlo aprendido de nadie: y sino digan los Philosophos vulgares, quien enseñò à los niños à hazer estas obras? ò por que sentido les vino? Bien se que responderán, que Dios les dio aquel instinto natural, como à los brutos animales: en lo qual no dizen mal, si el instinto natural es lo mismo que el temperamento. Las obras propias del anima racional,

que son, entender, imaginar, y hazer actos de memoria, no las puede el hombre hazer luego en naciendo: porque el temperamento de la niñez, es muy disconueniente para ellas: y muy apropiado para la vegetatiua, y sensitiua, como el de la vejez, que es apropiada para el anima racional, y malo para la vegetatiua, y sensitiua.

Y si como el temperamento que sirve à la prudencia, se adquiere poco à poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de improuiso supiera el hombre discurrir, y philosophar, mejor que si en las Escuelas lo huiera aprendido; pero como naturaleza no lo puede hazer, sino por discurso de tiempo, assi va el hombre adquiriendo poco à poco la sabiduria. Y que sea esta la razon, y causa, pruebase claramente, considerando que despues de ser vn hombre muy sacio, viene poco à poco à hazer se necio, por ir cada dia, àzia la edad decrepita, adquiriendo otro temperamento contrario. Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente ca-

lien-

• Mejor respòd d' Hip. diciendo, enulita natura est licet recta cerebri non de dicitur, lib. de alim. & epid. p. 5. com. 2.

La simiente y la sangre mēstrua. q̄ fōndosprin cipios materiales de q̄

no

nos forma.
mos, sea ca
lietes, y hu
medas, por
la qual té-
peratura so
los niños bo
bos. Gal. li.
r de finit.
cucua.

liente, y húmeda, que es el temperamento que enseña à la vegetatiua, y sensitiva, lo ha de hazer, le forma de simiente fria, y seca; q̄ en naciendo supiera dificultar, y raciocinar, y no atinara à mamar, por ser esta temperatura disconueniente à tales obras; pero para q̄ se entienda por experiencia, que si el cerebro tiene el temperamento que piden las ciencias, es necesario advertir en una cosa que acontece cada dia; y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad, por la qual el cerebro de repente muda su temperatura, como es la mania, melancolia, y phreasia, en vn momento acõtece perder, si es prudente, quanto sabe, y dize mil disparates; y si es necio, adquiere mas ingenio, y habilidad que antes tenia. En confirmacion de lo qual no puedo dexar de referir aqui lo q̄ passò en Cordoua el año de mil quinientos y setenta, estando la Corte en esta Ciudad, en la muerte de vn loco cortesano, que se llamaua Luis Lopez, este, en sanidad, tenia perdidas las obras del entendimiento: y en lo que tocava à la imaginatiua, decia gra-

cias, y donayres de mucho contento: à este le dio vna calentura maligna de tauardete, en medio de la qual vino de repente à tanto juyzio, y discrecion, que espantò toda la Corte. Por la qual razon le administrarò los Sacramentos, y testificò toda la cordura del mundo, y así murió innecando la diuina misericordia de Dios, y pidiendole perdón de sus pecados. Pero lo que causò mas admiracion, fue, que à vn hombre muy cuerdo, y discreto, à quien le fue encomendada la administracion de la salud de este loco, se le pegò la misma enfermedad, y totalmente murió fuera de juyzio: sin hazer, ni dezir cosa acertada. Y fue la razon q̄ el temperamento que este tenia en sanidad, era el q̄ auia menester la cordura. Y esto mismo le vino à Luis Lopez en la enfermedad. Y el q̄ Luis Lopez tenia en sanidad, le vino à él todo en la enfermedad.

De vn rustico labrador sabré yo dezir, que estando phrenetico, hizo delante de mi vn razonamiento, encomendandole à los circunstantes fu-

salud, y que mirassen por sus hijos, y muger, si de aquella enfermedad fuesse Dios seruido llevarle, con tantos lugares retóricos, con tanta elegancia, y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el Senado: de lo qual admira los los circúscifantes, me preguntaron, de donde podia venir tanta eloquencia, y fabiduria, à vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar? y acuerdome que respondí, que la oratoria era vna ciencia que nace de cierto punto de calor, y que este rustico labrador la tenia ya por razon de la enfermedad.

De otro phrenetico podrè tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamás habló palabra, que no le buscasse luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y espantados los circúscifantes, de oír hablar en yerro à vn hombre que en sanidad jamás lo supo hazer, dire, q̄ raras vezes acontecia ser Poeta en la phrenetis, el que lo era en sanidad: por que el temperamento que es de vicio, estando el hombre sano, con el qual

es Poeta, ordinariamente se ha de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome, que su muger de este phrenetico, y vna hermana suya, que se llamaua Marigarcia, le reprehendian porque dezia mal de los Santos. De lo qual enojado el paciente, dixo à su muger de esta manera: Pues reniego de Dios, por amor de vos, y de Santa Maria, por amor de Marigarcia, y de San Pedro, por amor de Iuã de Olmedo. Y assi fue discutiendo por muchos Santos, q̄ hazian consonancia con los demás circúscifantes q̄ alli estauan.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn Grande de estos Reynos, estando maniado. El qual era nacido en sanidad por moço de poco ingenio: pero cayó en la enfermedad, era tantas las gracias que dezia, los apodosos, las respuestas que daua à lo q̄ le preguntauan, las traças que fingia para gouernar vn Reyno, del qual se tenia por señor, que por maragapilla le venian gentes à ver, y oír, y el propio se-

lebro, el qual humor es muy apropiado para la poesia: y assi dixo Oratio, q̄ en el Verano nobi- ziera euacuacion de la colera, q̄ ningun poeta le hiziera ventaja. In art. poet

Quando el celero se pone caliente en el primer grado, se haze el hombre elocvente, y se ofrecen muchas cosas q̄ dezir, assi los callados son fijos de celero, y los habladores callantes.

Esta phrenetis se causa de mucha colera que se para en la gástrica del

ñor

ñor jamás se quitò de la cabecera, rogando à Dios que no sanasse : lo qual se pareció despues muy claro : porque librado el paje de esta enfermedad, se fue el Medico que le curaua à despedir del señor, con animo de recibir algun galardón, ò buenas palabras ; pero èl le dixo de esta manera : Yo os doy mi palabra, señor Doctor, que de ningún mal successo he recibido jamás tanta pena, como de ver à este paje sano ; porque tan auilada locura no era razón trocarla por un juicio tan torpe, como à este le queda en sanidad : parece-me, que de cuerdo, y auisado, lo auéis tornado necio, que es la mayor miseria que à un hombre puede acontecer. El pobre Medico, viendo quan mal agradecida era su cura, se fue à despedir de el paje, y en la vltima conclusion, de muchas cosas que auia tratado dixo el paje : Señor Doctor, yo os beso las manos por tan gran merced como me auéis hecho, en auerme buuelto mi juicio ; pero yo os doy mi palabra, à fee de quien soy, que en alguna manera me pesa de auer sanado : por-

que estando en mi locura, viua en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran señor, que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatario ; y que fuesse burla, y mentira, que importaua, pues gustaua tanto de ello, como si fuesse verdad ? harto peor es ahora, que me hallo de ueras, que soy un pobre paje, y que mañana tengo de comenzar à seruir ; à quien estãdo en mi enfermedad no le recibiera por mi lacayo.

Todo esto no es mucho que lo reciban los Filisofos, y crean que pudo ser assi ; pero si yo les afirmasse ahora por historia muy verdadera, que algunos hombres ignorantes, padeciendo esta enfermedad, hablaron en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y de una muy gèphrenetica, que dezia à cada persona de los que la entraban à visitar, sus virtudes, y vicios ; y algunas vezes acertaua con la certidumbre que suelen los que hablan por cõjeturas, y por indicios, y por esto ninguno la osaua ya entrar à ver, temiendo las verdades q̄ dezia ; y lo q̄ mas cau-

Este paje
aún no auia
sanado del
todo.

sò admiracion, fue, que estando el Barbero sangrando, le dixo, mira fulano lo que hazeis, porque tenéis muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano; y aunque à caso, fue tan verdadero su pronóstico, que antes de medio año se cumplió.

Ya me parece que oigo dezir à los que huyen de la Philosophia natural, que todo esto es gran burla, y mentira; y si por ventura fue verdad, que el demonio, como es sabio, y subtil, permitiendo Dios, se entro en el cuerpo de esta muger, y de los demás phrencyicos que hemos dicho, y les hizo dezir aquellas cosas espantosas: y aunque confesar esto se les haze cuesta arriba, porque el demonio no puede saber lo que està por venir, no teniendo espíritu profético. Ellos tienen por fuerte argumento dezir esto es falso: porque yo no entiendo como puede ser, como si las cosas dificultosas, y muy delicadas estuiesen sueltas à los rateros en ten dimièras; y de ellos se dexasen entender. Yo no pretendo aqui conuencer à los que tienen falta de ingenios, porque esto es pra-

bajar en vano, sino hazerle confessar à Aristoteles, que los hombres, teniendo el temperamento que sus obras han menester, pueden ser muchas cosas, sin auer tenido de ellas particular sentido, ni auerlas aprendido de nadie. *Multæ etiam propterea, quod ille calor sedi-mentis in vicino est, morbis vesaniæ implicatur, aut insinætu limphatico inferuescunt, ex quo Sybille efficiuntur, & barba & omnes qui diuino spiraculo insignari creduntur, cum scilicet, id nõ morbo, sed naturali intemperie accidit. Marcus cuius Siracusanus Poeta, etiã præstantior erat, dum mente alienaretur, & quibus minus ille calor remissus ad mediocritatem sit, ij prorsus melancholici quidem, sed longe prudentiores.* Por estas palabras confiesa claramente Aristoteles, que por calentarse demasiadamente el cerebro, vienen muchos hombres à conocer lo que està por venir. como son las Sibillas; lo qual dize Aristoteles, que no nace por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y q̄ sea esta la razon, y causa, p̄ uehalo claramente por vn x̄plo di-

Cũ dormie
te loquitur
quienarrat
sulto sa-
pien-iam.
Eecl. c. 12.

37. seccion.
prob. 2.

Las Sibillas
quãdmitela
IglesiaCa-
tholica, te-
niã esta dis-
posiciõ na-
tural q̄ di-
ze Aristot.
y sobrecella
el espíritu
pro-

psafetico q
Dios les in
fundió por
que parace
si tan alta
no bastaua
ingenio na
tural por su
bido que
aquella

diziendo, que Marco Sira-
cusano, era mas delicado
Poeta quando estaua, por
el calor demasiado del ce-
lebro, fuera de si, y boluie-
dese à templar, perdía el
métrificar: pero quedaua
mas prudente, y sabio. De
manera, que no solamente
aduite Aristoteles, por
causa principal de estas co-
sas estrañas, el tēperamen-
to del cerebro; pero aun re-
prehende à los que dicen
ser esto reuelacion diuina,
y no cosa natural.

El primero que llamò
diuinidades à estas cosas
marauillosas, fue Hypo-
crates: *Et si quid diuinum
in morbis habetur illis quo-
que edicere pronidentia*. Por
la qual sentencia manda à
los Medicos, que si los en-
fermos dixeren diuinida-
des, que sepan conocer lo
que son: y pronosticar en
lo que han de parar.

Pero lo que mas me
admira en este punto, es,
que preguntandole à Pla-
ton, de donde pueda na-
cer, que de dos hijos de vn
mismo padre, el vno sepa
hazer versos, sin auerle na-
die enseñado, y el otro tra-
bajando en el Arte de Poe-
sia, no les pueda hazer, y
responda, que el que na-
ció Poeta, está endemo-

niado, y el otro no. Y as-
si tuuo razon Aristoteles,
de reprehenderle, pudien-
dolo reducir al tempera-
mento, como otras vezes
lo hizo.

Hablar el phrenetico
en Latin, sin auerlo en
fanidad aprendido, mues-
tra la consonancia que ha-
ze la lengua Latina al ani-
ma racional; y como a-
delante probaremos, ay
ingenio particular, y aco-
modado para inuentar len-
guas, y son los vocablos
Latinos, y las maneras
que esta lengua tiene de
hablar, tan racionales: y
hazen tan buena conso-
nancia en los oidos, que
alcancando el anima ra-
cional el temperamento
que es necessario para in-
uentar vna lengua muy
elegante, luego en-
cuentra con ella. Y que
dos inuentores de lenguas
puedan fingir vnos mis-
mos vocablos, teniendo el
mismo ingenio, y habili-
dad, es cosa q se dexa entē-
der, considerado q como
Dios criò à Adà, y le puso
todas las cosas de late, pa-
ra q à cada vna le pusiera el
nòbre con q se auia de lla-
mar: formara luego otro
hòbre cò la misma perfec-
ciò, y gracia sobrenatural.

En el mis-
mo erro.
cayò Cice-
ron pro ar-
chio Poeta

El tr. prog-
no. 6

Quando los
enfermos
hablá estas
diuinida-
des, es se-
ñal que el
anima ra-
cional está
ya de sí la
deleueros:
y así nin-
guno esca-
pa.

Pregunto yo agora, si à este le traxera Dios las mismas cosas para darles el nombre que auia de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mismos de Adan: y es la razon muy clara, porque ambos auian de mirar à la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el frenetico encontrar con la lengua Latina, y hablar en ella, sin auerla en sanidad aprendido: porque desbaratandose, por la enfermedad, el temperamento natural de su cerebro, pudo hazerse por vn rato como el mismo que tenia el que inuentò la lengua Latina, y fingir como que los mismos vocablos, no con tanto concierto, y elegancia continuada, porque esto ya parece señal de que el demonio mueue la lengua, como la Iglesia enseña à sus Exorcistas. Esto mismo dize Aristoteles q̄ ha acontecido en algunos niños, que en naciendo hablaban palabras expresas, y que despues tornaron à callar: y reprehende à los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural de este efecto, lo atribuian al demonio.

11. section.
prob. 27.

La razon, y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego à callar, jamàs la pudo hallar Aristoteles, aunque dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuese inuenciõ del demonio, ni efecto sobrenatural, como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendo se cercados de las cosas sutiles, y delicadas de la Philosophia natural, hazen entender à los que poco saben, que Dios, ò el demonio son autores de los efectos raros, y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no saben, ni entienden.

Los niños que se engendran de simiente fria, y seca, como son los hijos auidos en la vejez, à muy pocos dias, y meses, despues de nacidos, comiençan à discurrir, y philosophar: porque el temperamento frio, y seco, como adelante probaremos, es muy apropiado para la obra del anima racional, y lo que auia de hazer el tiempo, los muchos dias, y meses suoliò la repentina templança del cerebro: la qual se anticipò por muchas causas que ay para ello.

Otros

rr. section.
prob. 27.

Otros niños, dice Aristóteles, que luego en naciendo; comenzaron à hablar, y de lo pues callaron todo el tiempo que no tubieron la edad ordinaria, y conveniente para hablar: el qual efecto tiene la misma cecura, y razon que lo que auemos dicho del paje, y de mas maniacos, y freneticos, y de aquel que habló de repente en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y que los niños estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo puedan padecer estas mismas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El adiuinar de la muger frenetica, como pudo ser, mejor lo diera yo à entender à Ciceron, que à estos Philosophos naturales, porque citrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera.

(*Animal prouidam, sagax, multillex, acutum, memor, plenum rationis, & consilij; quem uocamus hominem.*)

Y en particular dize, que ay naturaleza de hombres, que en conocer lo que esta por venir, hazen ventaja à otros: *Est enim vis, & natura quedam, que futuram præuincit; quorum vim*

atque naturam ratio nunquam explicuit. Et esto de los Philosophos naturales otra en no considerar, como lo hizo Platon, que el hombre fue hecho à la semejança de Dios: y que participa de su Diuina providencia; y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo; memoria, para lo pasado; sentidos, para lo presente; imaginacion, y entendimiento, para lo que está por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente; assi ay muchos que tienen mas habilidad natural en imaginar lo que está por venir. Vno de los mayores argumentos que forçaron à Ciceron, para creer que el anima racional era incorruptible, fue ver la certidumbre con que los enfermos dezia lo por venir, especialmente estando cercanos à la muerte. Però la diferencia que ay entre el espiritu profetico à este ingenio natural, es, que lo que dize Dios por boca de los Profetas, es infalible: porque es palabra expresa suya, y lo que el hombre pronostica con

Qui ualeat
dicitur uino
fuerunt, &
melancholi
clidiquitur
habent ali-
quid in ani-
mis præsa-
giens atq;
diuinū, Ci-
cer. de di-
uinatione.

De Diuina
uoue.

las fuerzas de su imaginatiua, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron, que las virtudes, y vicios que descubria la phrenetica, à las personas que la entrauan à ver, era artificio del demonio: sepan que Dios da à los hòbres cierta gracia sobrenatural para alcãçar, y conocer que obras son de Dios, y quales del demonio? la qual cuenta San Pablo entte los dones Diuinos, y la llama, *Discernitio spirituum*. Con la qual se conoce si es demonio, ò algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio à engañarnos con apariencia de buen Angel, y es menester esta gracia, y este don sobrenatural para conocerle, y diferenciarlo del bueno.

Geneſ. cap.

27.

Estando Iacob en el artículo de la muerte, que es el tiempo donde el anima racional está mas libre para ver lo q̄ está por venir, entrãrõ todos sus doze hijos à verle, y à cada vno en particular, le dixo sus virtudes, y vicios, y prophetizò lo que sobre ellos, y sus descendientes auia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo con espíritu de Dios,

pero si la Escritura Diuina, y nuestra Fè, no nos lo certificara, en que conocieran estos Philosophos naturales, q̄ esta era obra de Dios? y que las virtudes, y vicios que la phrenetica dezia à los que la entrauan à ver, lo hazia en virtud de el demonio.

Estos piensan, que la naturaleza del anima racional, es muy agena de la que tiene el demonio, y que sus potencias, entendimiento, imaginatiua, y memoria, son de otro genero muy diferente, y están engañados. Porque si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado, como era el de Adan, sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y fuera del cuerpo tiene tan delicadas potencias como el. Y si los demonios alcançan lo que está por venir, congeturando, y discerniendo por algunas señales, es lo mismo puede hazer el anima racional quando se va librando del cuerpo, ò teniendo aquella diferencia de temperamento, que haze al hombre con prudencia. Y assi tan dificultoso es para el entendimiento alcançar como el

el demonio puede saber estas delicadezas, como atribuirse las al anima racional.

A estos no les cabe en el entendimiento, que puede aver señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que está por venir: è yo digo, que ay indicios para alcanzar lo pasado, lo presente, y conjeturar lo que está por venir: y aun para conjeturar algunos secretos de el Cielo: *Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi, per ea, que facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuviere potencia para ello, lo alcanzará, y el otro será tal, qual dixo Homero, lo pasado entiendo el neclo, y no lo que está por venir; pero el auisado, y discreto está en mano de Dios, que le imita en muchas cosas: y aunque no las puede hazer con tanta perfeccion; pero toda via tiene con él alguna semejança en rastrearlo.

Ad Rom.
cap. 1

VIII.

Donde se
 les trae. O prueba, que de su
 medidad calidades, calor, hu
 da, y sequedad; salento
 ss las diferencias de in
 genios que ay en el
 hombre.

Stando el anima racional en el cuerpo, es imposible poder hazer obras contrarias, y diferentes, si para cada vna tiene su instrumento particular. Vese esto claramente en la facultad animal, la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular compostura. Vna tienen los ojos, otra los oidos, otra el gusto, otra el olfato, y otra el tacto. Y si no fuera assi, no huiera masq vn genero de obras, ò todo fuera ver, ò gustar, ò palpar; porque el instrumento determina, y modifica la potencia para vna accion, y no mas.

De esto manifesto, y claro, que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay allà dentro en los interiores. Con esta misma virtud animal entendemos, imaginamos, y nos acordamos.

Pei



Pero si es verdad que cada obra requiere su instrumento: necesariamente en el cerebro ha de aver organizada la memoria, y organizada para la imaginatiua: para el entendimiento no hizo naturaleza instrumento, como diximos poco ha; y aunque los phantasmas lo han menester, como luego probaremos: porque si todo el cerebro estuviera organizado de vna misma manera, todo fuera memoria, o todo imaginatiua: y vemos que ay obras muy diferentes, luego forçosamente ha de auer variedad de instrumentos. Aunque abierta la cabeça, y hecha anothomia del cerebro, todo parece q̄ está compuesto de vn mismo modo de sustancia homogenea, y similar, y sin variedad de partes de diuersa naturaleza: y dize que parece, porque muchas cosas, dize Galeno, hize naturaleza, compuestas en el cuerpo humano, q̄ el sentido los juzga por simples por la delicadeza de su composición: y así podría acontecer en el cerebro humano, aunque a la vista no parezca tal. Como esto ay quanto lo oyo que conuen

la profundidad del cerebro, el uso de los quales dira Galeno, al que lo quisiera saber, yo para mi tengo entendido, que el quarto ventriculo que está en la parte posterior de la cabeça, tiene por officio cozer, y alterar los espiritus vitales, y conuertirlos en animales para dar sentido, y movimiento a todas las partes del cuerpo.

Porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se impidan, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos: y es la razon, que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espiritus animales: y el cozimiento se haze con grande estruendo, y alboroto; y se lebanitan de esta obra muchos vapores que enturbian, y escurecen los espiritus animales: por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no es tan imprudente naturaleza, que auia de permitir en vn mismo lugar dos obras, que se hazen con tanta repugnancia.

Antes lo grandemente. Platon la prudencia, y saber del que nos formó, en auer apartado el hgado del cerebro, en tanta dif.

Dialogo
natura.

distancia; porque con el ruydo que se haze, mezclando los alimentos, y con la obscuridad, y tinieblas que causan los vapores en los espiritus animales, no estoruaſſen al anima racional sus discursos, y racionios. Pero sin que notara esta Philosophia Platon, lo vemos cada hora por experiencia, q̄ con eitar el higado, y el estomago tan desviados del cerebro, en acabando de comer, y buen rato despues, no ay hombre q̄ pueda estudiar.

La verdad que parece en este punto, es, q̄ al ventriculo quarto tiene por officio cozer, y alterar los espiritus vitales, y convertirlos en animales, para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo apartò naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo cerebro aparte, diuidido, y tan remoto como parece: porque con su obra no estoruaſſe la contemplaciòn de los demas. Los tres ventriculos del àteros, yo no duda sino que los hizo naturaleza para discurrir, y philosophar. La qual se prueba claramente, porque en los grandes estudios, y contemplaciones siempre

duele aquella parte de la cabeza que responde à estas tres cabidades. La fuerza deste argumento se conoce, considerando, que cansadas las demas potencias de hazer sus obras, si se predaelea los instrumentos con que se han exercitado: como en el demasado ver, duelen los ojos, y del mucho andar las plantas de los pies.

La dificultad està aora en saber en qual deſtos ventriculos està el entendimiento, y en qual la memoria, y en qual la imaginativa; porque estàn tan juntos, y vezinos, que por el argumento pasado, ni por otro ningun indicio no se puede distinguir, ni ni conozer. Aunque considerando que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria estè presente, representandole las figuras, y phantasmas, con forme aquello: *Opportet intelligentem phantasmata speculari.* Ni la memoria sin que assiſta con ella la imaginativa, de la manera que atras lo dexamos declarado, entenderemos facilmente, que todas las tres potencias estàn juntas en cada ventriculo: y que no està solo el entendimiento.

Arist. lib. 3.
de anima

te en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginatiua en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. Esta junta de potencias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Coelectrix, retentrix, tractrix, expultrix*. Y por auerse menester las vnas à las otras, las juntò naturaleza en vn mismo lugar, y no las diuidió, ni apartò.

Pero si esto es verdad, à que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno de ellos juntò todas tres potencias racionales, pues solo vno bastaria para entender, y hazer actos de memoria? A esto se puede responder, que la misma dificultad tiene saber porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oidos, pues en cada vno de ellos esta toda la potencia visiva, y auditiva, y con solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias que se ordenan para perfeccionar al animal, quanto mayor numero ay de ellas, tanto mas segura està su perfeccion: porque puede faltar vna, ò dos,

por alguna ocasion; y es bien que queden otras del mismo genero con que obrar. En vna enfermedad, que los Medicos llamã resolucion, ò perlesia de medio laço, ordinariamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que està à la parte resuelta: y sino quedaran saluos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y privado de raxon: y aun con todo esto, por faltarle el vn ventriculo solo, se le conoce tener gran remissio en las obras: asi del entendimiento, como de la imaginatiua, y memoria, como sentiria menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno de ellos. De donde se entiende claramente, q̄ en cada ventriculo estàn todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan otras tres.

Arreto, pues, que todos tres ventriculos tienen la misma composicio, y que no aya en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio, quanto fuere el numero de ellas: porque

penſar que el anima racional, citando en el cuerpo, puede obrar ſin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la Philoſophia natural. Pero de quatro calidades que ay, calor, frialdad, humedad, y ſequeedad, todos los Medicos echan fuera la frialdad, por inutil para todas las obras del anima racional, y aſi parece por experiencia en las demas facultades, que en ſubiendo ſobre el calor, todas las potencias del hombre hazen torpemente ſus obras: ni el eſtomago puede cozer el manjar: ni los teſticulos hazer ſimiente fecunda: ni los musculos menear el cuerpo: ni el cerebro raciocinar; y aſi dixo Galeno: *Frigiditas enim officijs omnibus anima aperte incommodat.* Como ſi dixera, la frialdad echa a perder todas las obras del anima, ſolo ſirue en el cuerpo de templar el calor natural, y hazerlo que no queme tanto: pero Ariftoteles es de contrario parecer, diziendo: *Eſt certiorboris efficacior ſanguis qui craſſior, & calidior eſt vim autem ſentiendi, intelligendi que obtinet plenior, qui ſenuor atq; frigidior eſt.* Co-

mo ſi dixera, la ſangre gruesa, y caliente haze muchas fuerças corporales pero la delgada, y fria, es caufa de tener el hombre gran entendimiento. Donde parece claramente, que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio que ay en el hombre, que es entendimiento. Tambien Ariftoteles pregunta, porque los hombres q̄ habitaa tierras muy calientes, como es Egipto, ſon mas ingenioſos, y ſabios que los que moran en lugares frios? à la qual pregunta reſponde, que el calor de maſiado de la region, gaſta, y consume el calor natural de el cerebro, y le dexa frio, por donde vienen à ſer los hombres muy racionales. Y por lo contrario, la mucha frialdad de el ayre fortifica el calor natural de el cerebro, y no le dá lugar que ſe reſuclua. Y aſi los muy calientes de cerebro, dize, que no pueden diſcurrir, ni philoſophar, antes ſon inquietos, y no perfeuerantes en vna opinion. A la qual ſentencia parece que alude Galeno, diziendo, que la caufa de ſer el hombre mudable

14. ſectio
prob. 151

Lib. quod
animi motus,
cap. 5.

Lib. 2. de
part. anim.
cap. 4.

y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro, y por lo contrario, estar firme, y estable en vna sentença, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es, que desta calidad no nace ninguna diferencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir, que la sangre fria à predominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es que nace de tener mucho calor, el qual levanta las figuras que están en el cerebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al anima racional muchas imaginations de cosas que se combidan à su contemplacion, y por gozar de todas dexa vnas, y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras, y no dexarlas levantar, haze el hombre firme en vna opinion, y es, porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, que impide los movimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras, y especies, que dizen los Philosophos ser espirituales, las haze

inmouibles en el cerebro: y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy co-

cluydo y no por tener el cerebro. Que, pues, la sequedad, humedad, y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinadamente dar a cada diferencia de ingenio la suya. Eraclito dixo: *Splendor siccas animus sapientissimus*. Por la qual sentença nos dà à entender, que la sequedad es causa de ser el hombre muy sabio; pero no declaró en qué genero de saber. Lo mismo entendió Platon, quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humedad que hallò en él, se hizo torpe, y necia. Pero gastandote con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad, descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales, dize Aristoteles, aquellos son mas prudentes, que en su temperamento tienen mas frialdad y sequedad: como son las hormigas, y áncias, las quales, en prudencia,

Referet
Galen. lib
quod omni
mores, c. j

Dialogos
narara.

Para dez
Oratio
Vltis no
hizo acci
lo figur
por no tu
se conue
tido en p
co.

com.

compiten con los hombres muy racionales. Fuera de esto ningun animal bruto ay tan humedo como es el puerco, ni de menos ingenio: y así vn Poeta que le llama Pindaro, para motejar à la gente de Boecia, de necia, dixo de esta manera: *dicta sues fuit gens Boetia vecors.* Tambien la sangre por la mucha humedad, dize Galeno, que haze los hombres simples. Y de los tales cuenta el mismo Galeno, que motejauan los Comicos à los hijos de Hipocrates, diziéndoles, que tenían mucho calor natural, q̄ es vna sustãcia humeda, y muy vaporosa: este trabajo hã de tener los hijos de los hombres sabios: ad elãte dirẽ la razon, y causa en q̄ cõsiste.

Tambien en los quatro humores que tenemos ninguno ay tan frio, y seco como la melancolia: y todos quantos hombres se ñalados en letras ha auido en el mundo, dize Aristoteles, que fueron melancolicos. Finalmente todos conuienen, en que la sequedad haze al hombre muy sabio; pero no declaran à qual de las potencias racionales ayuda mas: solo el Propheta Isaias le pu

so nombre, quando dixo: *Vexatio dat intellectũ.* Por que la tristeza, y afficcion gasta, y consume, no solamente la humedad del cerebro, pero los haessos deseca: con la qual calidad se haze el entendimiento mas agudo, y perspicaz. De lo qual se puede hazer euidente demonstracion, considerando muchos hombres que puestos en pobreza, y afficcion, vinieron à dezir, y escriuir sentencias dignas de admiracion: y venidos despues à prospera fortuna, à buen comer, y beber, no acertaron à hablar: porque la vida regalada, el contento, el buen successo, y hazer se todas las cosas à su voluntad, relaxa, y humedece el cerebro, que es lo q̄ dixo Hypocrates: *Gaudium relaxat cor.* Como si dixera, el contento, y alegria ensancha el coraçon, y le dà calor, y gordura. Y es cosa facil de probar otra vez: porque si la tristeza, y afficcion deseca, y consume las carnes y por esta razon adquiere el hombre mayor entendimiento; es cierto que su contrario, que es el alegria, ha de humedecer el cerebro, y baxar el entendimiento. Los que van al-

Cap 28.

Referelo Gal in oration sua Sorla ad bonarres, libr. quodanimi mores, c. 6.

L. r. de natu. hucom. 11.

30. section. Prob. 1.

6. epid. p. se cor. 9.

Cor sapientif, vbi trifticio alt cor fultorum, vbi letitia eel. c. 7.

cançando esta manera de ingenio, luego se inclinan à pastaticmos, à combites, à musicas, à conuerfaciones jocofas, huysn de lo contratio, que en otro tiempo les folia da gusto y conccato.

De aqui fabrà ya la gente vulgar la razón, y causa de donde nace, que subiendo el hombre fabio, y virtuoso à alguna grand dignidad, fiendo antes pobre, y humilde, muda luego las costumbres, y la manera de razonar, y es por auer adquirido nuevo temperamento humedo, y vaporoso, con el qual se le borran las figuras que de antes tenia en la memoria, y entorpece el entendimiento.

De la humedad es dificultoso saber que diferencia de ingenio pueda nacer; pues tanto contradize à la facultad racional. A lo menos, en la opinion de Galeno, todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen demafiada humedad, hazen al hombre estulto, y necio; y así dixo: *Animi dexteritas, & prudentia bi tofo humore proficiscitur integritatis, & constantia erit autor humor melancholicus: sanguis simpli-*

citatis, & cupiditatis, punita natura ad moram cultum nihil facit. Como si dixera, la prudencia, y buena maña del anima racional, nace de la colera. Ser entero el hõbre, y cõstante, proviene del humor melancolico: ser bobo, y simple, de la sangre, de la flema, para ninguna cosa se aprouecha el anima racional, mas que para dormir. Demancra, que la sangre por ser humeda, y la flema, echan a perder la facultad racional; pero esto se entiende de las facultades, ò ingenios racionales, discursiuos, y actiuos, y no de los passiuos; como es la memoria, la qual así depẽde de la humedad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos à la memoria potencia racional; porque sin ella no vale nada el entendimiento, y la imaginatiua. A todas da materia, y figuras sobre que filosofizar; conforme a aquel dicho de Aristoteles: *Operatur intelligentem phantasmata speculari.* Y el officio de la memoria es, guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere cõtemplar, y si esta se pierde, es imposible poder las demás po-

Y así Cio define de la naturaleza del ingenio mere en su definición la memoria Docilitas, & memoria que se re appellan en vno ingenij nomine, de fin. boue ma.

L. r. de naturahumana cõm. 11

ten-

relicias obrar: y que el oficio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propia Inuencion, dizelo Galeno desta manera: *Ac memoriam quidem recondere, ac seruare in se ea, que sensu, & mente cognita fuerint, quasi tellam quadam, & receptaculum eorum non inuentricem.* Y siendo este su vso, claramente se entienda, que depende de la humedad: porque esta haze el cerebro blando: y la figura se imprime por via de compresion: Para prueba de esto es argumento euidente la puericia, en la qual edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demàs: y el cerebro le tiene humidissimo. Y assi pregunta Aristoteles: *Cum seniores amplius mente valeant: iuniores ocius discantur?* Como si preguntara: que es la causa, que siendo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando moços aprendemos con mas facilidad? A lo qual responde, que la memoria de los viejos, està llena de tantas figuras de cosas, como han visto, y oido en el largo discurso de su vida: y assi queri-

do echarlo mas, no se puede recibir, porque no ay lugar vacio donde quepa; pero la de los muchachos como ha poco que nacieron, està muy desembarazada, y por esto reciben presto quanto les dizen, y enseñan. Y dalo à entender, comparando la memoria de la mañana con la de la tarde, diciendo, q̄ por la mañana aprendemos mejor, porque en aquella hora amanece la memoria vacia, y à la tarde mal, por estar llena de todo lo que aquel dia ha pasado por nosotros. A este problema no responde bien Aristoteles; y porque el curioso Lector no se espante, q̄ vn Philosopho tan graue como este, no dà siempre en las verdaderas respuestas; y que otros de menos ingenio que el, por alguna ocasion, las alcancen, y formen mejores razones; hà de saber, que entendiendo Platon, que los graues Philosophos muchas vezes yerran, como hōbres, ò por falta de aduertencia y consideracion, ò por no estar en todos los principios que contiene la doctrina que traen, auisa à los que leyeren sus obras, que las mireen muy bien, y

con mucho cuydado, y que no se fiende su grande ingenio, y mucha opinion. sino que examinen sus dichos, y sentencias, y que no las admitã sin que las prueben primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y assi dixo *Dicitur Philosophorum sunt examinanda, nec statim admittenda, etiam si vera videantur.* Porque es verguença muy grande, que me ayudado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregunte à Aristoteles, y à los demás Philosophos, que colores, y figuras tienen las cosas, y si ser, y naturaleza? Abrid vos los ojos (dize Platon) y aprouechaos de vuestro ingenio, y habilidad, y no seais cobardes, que el Autor que hizo à Aristoteles, esse mismo os criò à vos: y quien hizo vn tan grande ingenio, podrá fabricar otro mayor, quedandole la mano sana, y sin lesion. Con todo esto à los Autores graues, razones tenerlos en gran veneracion por lo mucho que nos enseñaron: pero cito ha de tener su templaça, y moderacion, y no exaltar totalmente nuestro ingenio, y habilidad: por

que el saber del que aprende, no consiste en dar credito al Maestro que le enseña, sino en que su entendimiento se contente, de la verdad, y buena consonancia de la doctrina. Y assi hablando Platon con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran, *in verba magistri*, dize: *Opportet autem prater Hypocratem considerare, utrum ratio disputationis nobis consonet:* Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos sabiduria ninguna, sino vna fee humana, contraria de lo que deseamos saber. De la qual dixo Aristoteles: *Scire unamquamque rem putamus cum causam cognoscimus, & quoniam illius est causa, & non contingit aliter se habere.* Todo lo que ignoramos, quando no tenemos mas que la fee, y pia afecion del que nos enseña. Y si queremos passar la consideracion adelante, hallaremos, que no solamente tiene el hombre licencia de examinar, y probar los dichos, y sentencias de Aristoteles, y Platon, y de los demás Philosophos naturales; pero si los Demonios, y Angeles, que saben

mas que todos los Philosophos del mundo, le viniere à enseñar alguna doctrina falsa, ò verdadera, tiene precepto, y consejo de no creerlos, sin que los pruebe primero, y vea, y conozca si es verdadera, o falsa su doctrina: y le ponga las dificultades, y argumentos, que sobre la materia se pueden hazer. Y así entendiendo el Apóstol, que los hombres andamos cercados de Demonios, que tratan de nuestra perdition, y de Angeles buenos, que nos guardan, y defienden, y que todos nos hablan, y enseñan cosas en su lenguaje Espiritual, nos aconseja, que no les demos luego credito, hasta que los probemos, y examinemos, si son buenos, ò malos. Y así dixo: *Fratres, nolite credere omni spiritui, sed probate an ex Deo sint.* Que en baxada mas cierta, y verdadera, y de mas importancia à la especie humana ha auído en el mundo, que la q̄ traxo el Angel San Gabriel à la Virgen: y con todo esto lo probò primero, y examinò, y le hizo los mas fuertes argumentos que sobre tal materia se podían hazer: y entendiendo, y

creyendo q̄ era buen Angel, y buena su salutacion, le dixo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.* Lo qual si hiziera sin esta diligencia, no cùpliera con su obligaciõ. Boluiendo, pues, à nuestro proposito, dize Platon: *Qui positioni non credit, e probare debet, & qui reprobare non valet, credere debet.* Por las quales palabras dà à entender, que ay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras, y nos que no tienen habilidad para reprobar: y à estos les manda creer, aunque la doctrina del Autor no les contente; otros que tienen ingenio, y habilidad para reprobar, y cõfutar: y à estos obliga, à q̄ den razon de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristoteles diò al problema, no me contenta, por lo dicho: cõyo obligado à dar la razon, porque mi entendimiento no la quiere recibir, y està muy clara; porque si las especies, y figuras que estàn en la memoria, tuieran cuerpo, y cõtidad para ocupar lugar, parece que era buena respuesta; pero siendo indiensibles, y espirituales no pueden henchir, ni va-

ciar el lugar donde están; antes vemos por experiēcia, q̄ quanto mas se exercita la memoria, recibiendo cada día nuevas figuras, tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema está muy clara en mi doctrina, y es, q̄ los viejos tienen mucho entendimiento, porq̄ tienen mucha sequedad; y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razón se endurece la solticia del cerebro, y así no puede recibir la compresion de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los muchachos, q̄ por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura de el cerebro: en el qual, por razón de la humedad hazen las especies y figuras (q̄ vienen de fuera) gran compresion, facil, profunda, y bien figurada.

4 fest. 170
bar. 170

Star la memoria mas facil a la mañana, que a la tarde, no se puede negar; pero no acontece, por la razón que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche pasada, ha humedeci-

do, y fortificado el cerebro, y la vigilia de todo el día lo ha detecado, y endurcido. Y así dize Hypocrates: *Qui nocte bibere appetunt ijs admodum siccantibus si supra dormierunt bonum.* Como si dixera, los q̄ de noche tienen gran sequia, durmiendo se les quitará porq̄ el sueño humedezca las carnes, y fortifica todas las facultades q̄ gouernan al hōbre. Y que haga este efecto el sueño, el mismo Aristoteles lo confiesa. En esta maxima se fundó Aristoteles, para probar, q̄ la memoria es diferente potencia de la reminiscencia; y forma el argumento desta manera. Los q̄ tienen mucha reminiscencia, son hōbres de grande entendimiento; y los q̄ alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento. Luego la memoria, y reminiscencia son potēcias contrarias. La mayor en mi doctrina, es falsa, porq̄ los q̄ tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginaria; pero la menor es muy verdadera, aunq̄ Aristoteles no alcançó la razón en que está fundada la enemistad que el entendimiento tiene con la memoria.

L. de memoria, & reminiscencia.

Del.

melancholicus. Ultimamēte se pregunta la causa de donde pueda nacer, que el trabajo, y continua contemplacion en el estudio, haze à muchos sabios; à los quales al principio les faltava la buena naturaleza destas calidades q̄ dezimos: y ando, y tomando con la imaginacion, vienenn à alcãçar muchas verdades, q̄ antes ignoravan, y no tenían el tēperamento q̄ para ellas se requería: porque si lo tuvieran, no fiera menester trabajarlo. Todas estas dificultades, y otras muchas se hallã contra la doctrina de lo capitulo pasado: por q̄ la Philosophia natural no tiene tã ciertos principios cõ las ciencias Mathematicas: en las quales puede el Medico, y Philosopho, siendo juntamēte Mathematico, hazer siempre demonstracion; pero venido à curar, conforme al arte de Medicina, ha à en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya, pues acertava siempre en las Mathematicas, sino por la poca certidumbre de su arte: y por tanto dixo Aristoteles: *Non idèd malus medicus si non semper sanet, dum nihil omisit eorum, que sunt ex arte.* Co-

Lib. 1. topi.

mo si dixera: El Medico que haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esto ha de ser tenido por mal artifice: pero si este mismo hiziesse en Mathematicas algun error, ninguna culpa tenia: por que haziedo en esta ciencia todas las diligencias que ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera, que aunque no hagamos demonstracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa à un solo ingenio, ni p̄sar que es falso lo que dezimos.

A la primera dada se responde, q̄ en el hõbre se cõsideran dos diferencias de entendiēto; el uno, la potēcia q̄ està en el animo racional, el qual es incorruptible, como la misma anima racional, y su cõservacion, y ser no depende del cuerpo, ni de sus organos materiales, y desta potencia corren muy bien los argumentos q̄ hizo Aristoteles; otro entēdimiēto llamamos comunmēte todo aquello q̄ es menester en el cerebro humano, para q̄ el hõbre pueda entender, como cõviene, en la qual significaciõ dezimos, Pedro tiene mejor entendimien-

to, que Iuan, lo qual no se puede entender de la potencia que está en el anima: porque en todos los hombres es de igual perfeccion, sin de otras potencias organicas, de quien el entendimiento se aprovecha en sus obras: de las quales vna haze bien, y otras mal, no por falta suya, sino porque las potencias de quien él se sirve, en vnos hombres están bien organizadas, y en otros mal, lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que vn hombre raciocina mejor que otro, y en vn mismo hombre, en vna edad discurre bien, y en otra mal: y por razon de las enfermedades que padece el cerebro, dexamos probado atrás, vnos hombres pierden el iuyzio, y otros lo cobran, especialmente en la fiebre hectica se echa de ver mas, que en las otras calenturas: porq̄ en comenzando à trauarse en el cerebro, comienza luego el paciente à razonar, y hablar con mas discrecion, y eloquencia de lo que solia; y quanto mas se arrayga la enfermedad, tanto mas crecen las obras del entendimiento,

en la qual señal r̄rgen Medico de los antiguos puso los ojos, ni la confiteracion, importando tanto tu conocimiento al principio: en el qual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias organicas sean estas, de que el entendimiento se aproveche en sus obras, aun no está determinado; porque los Philosophos naturales dicen, que discurrir vn hombre mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia organica, ni estar en vnos hombres mas bien dispuesto el cerebro, que en otros: si es que el entendimiento humano, en tanto que el anima racional estuviere en el cuerpo, ha menester las figuras y phantasmas que están en la imaginatiua, y memoria, cõforme aquello: *Operatet intelligentem phantasmatum seculari*. Por ende falta viene el entendimiento à discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada: pero esta respuesta es contra la doctrina de Aristoteles, el qual prueba, que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento; y quanto la me-

memoria fuere mas sabida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento; y lo mismo hemos probado atrás, de la imaginatiua. En confirmaciõ de lo qual preguara Aristoteles, què es la causa, que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento; y quando moços acontece al reues, que somos de gran memoria, y tenemos ruyn entendimiento; y de esto muestra la experiencia vna cosa; y así lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena composura del cerebro, muchas vezes se pierden las obras de el entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la imaginatiua: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no se aprouechara de otro instrumento particular, fuera del que tienē estas dos potencias.

Lo que yo diria en este proposito, es, que quando el cerebro està mas humedado de lo que conuene, que crece la retencion, y aprehension de la memoria, y descrece la buena representacion de las phantasmas, la qual se haze mejor

con sequedad resplandeciente, que con humedad turbia, y obscura: y así viene el entendimiento à faltar en sus obras por las tinieblas, y obscuridad de los phantasmas; por lo contrario, los secos de cerebro faltan en la retencion, y aprehension de la memoria, y crecen en la buena representacion de las figuras, por el resplandor, y claridad que està conjunta con la sequedad; y esto es lo que mas ha menester el entendimiento, conforme aquello de Eraclito: *Splendor ficus animus sapientissimus*. Quanta obscuridad põga la humedad en los obiectos, y quanto resplandor, y claridad, la sequedad se echa de ver claramente en las noches, corriendo Abrego, ò Cierço, el vno pone las Estrellas tristes, y obscuras, y el otro claras, y resplandecientes; esto mismo passa en las figuras, y phantasmas que están en la memoria, y así no es mucho que yerre, ò acierte el entendimiento, quando con ellos se pone à especular, estando claros, ò oscuros, sin ser el potencia organica, ni tener alguna falta en sí.

Al-

Algunos Philosophos naturales quisieron sentir, q̄ la incorruptibilidad de las Cielos, y aquello diáfano, y transparente que tienen, y el gran resplandor de las Estrellas, nacia de la suma sequedad que auia en su composición. Los viejos, por esta misma razon, discurren tambien, y duermen tan mal: por la mucha sequedad de su cerebro, todo lo tiene diáfano, y transparente, y los phantasmas, y figuras, relumbrando como Estrellas. Y porque la sequedad endurece la sustancia del cerebro, toman tan mal de memoria. Por lo contrario, los moços son muy memoriosos, y duermen mejor, y discurren muy mal, por la mucha humedad de su cerebro, la qual lo pone blando, ó poco vaporoso, y lleno de nieblas, y la obscuridad, y los phantasmas turbos, oscuros, y con poco resplandor: los quales puestos delante del entendimiento, con estas malas calidades le hazen errar, por falta del objeto, y no por culpa suya.

La dificultad que Aristoteles hallò en juntarse el entendimiento con la

buena memoria, consiste en esto, y no porque la memoria es contraria del entendimiento. Porque si bien lo consideramos, hallaremos, que no ay potencia que tanto ayude al entendimiento en sus obras, como la memoria: porque sino hauiesse quien le guardasse, y representasse las figuras, y phantasmas, en ninguna manera podria filogizar, y por falta de materia quedaria el hombre falto. Y assi cuenta Galeno, que en cierta peste que huuo en Asia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, que sus propios nombres ignorauan: y muchos perdieron las letras, y artes que antes sabian, y fue necesario estudiarlas de nuevo, como si jamàs las huuieran apredido. Y otros perdieron su lengua, y quedãron como brutos animales, sin poder hablar, ni razonar en nada, por falta de la memoria. Por esta razon dize Platon, que los Antiguos hizieron Templos, y Altares à la memoria, y la adoraron por Dios de las ciencias, diziendo: *Ac præter Deos, quos tu memoras, alios in super inuocare decet, præcipue que memoriam*

*nam, in qua dea precipua
orastionis nostrae momenta,
sunt sita: & in theatro sa-
officio nostro fungi possi-
mus.* Y tiene muy gran
razon, porque tanto sabe
el hombre, quanto esta po-
tencia guarda, y conser-
ua. Y como adelante
probaremos, estando el
cerebro templado, y sin
excesso de ninguna cali-
dad, tiene el hombre grã-
de entendimiento, y mu-
cha memoria. Y si fue-
ran verdaderos contra-
rios, no pudiera acon-
tecer.

Los que siguen la do-
ctrina de Aristoteles, vien-
do por experiencia, que
vnos hombres raciocinan
mejor que otros, inuen-
taron vna huyda aparen-
te, diziendo, que discor-
rir vno mejor que otro,
no lo causa ser el entendi-
miento potencia organi-
ca, y estar en vnos hom-
bres mas bien dispuesto el
cerebro, que en otros: si-
no que el entendimiento
humano, en tanto que el
anima racional estuviere
en el cuerpo, ha menes-
ter las figuras, y phantas-
mas que están en la ima-
ginatiua, y memoria. Por
cuya falta viene el enten-
dimiento à discorrir mal,

y no por culpa suya, ni por
estar conuinto con mate-
ria mal organizada. Pe-
ro esta respuesta es contra
la doctrina del mismo A-
ristoteles; el qual prueba,
que quanto la memoria
fuere mas ruyn, tanto es
mejor el entendimiento;
y quanto la memoria fue-
re mas subida de punto,
tanto es mas flaco el en-
tendimiento: y lo mismo
hemos probado atrás de
la imaginatiua. En con-
firmacion de lo qual pre-
gunta Aristoteles, que es
la causa, que siendo vie-
jos tenemos tan mala me-
moria, y tan grande en-
tendimiento? y quando
moços acontece al reues,
que somos de gran memo-
ria, y tenemos ruyn enten-
dimiento? de esto muestra
la experiencia vna cosa: y
assi lo nota Galeno, que
quando en la enfermedad
se desbarata el tēperamē-
to, y buena compostura
del cerebro, muchas ve-
zes se pierden las obras de
el entendimiento, y que-
dan saluas las de la memo-
ria, y las de la imaginati-
ua: lo qual no pudiera acō-
tecer, si el entendimiento
no tuuiera por si instrumē-
to particular fuera del que
tienen las otras potencias.

Lib. de me-
moria, y de
reminiscē-
cia.

30. seccion.
Prob. 4.

A esto yo no sè que pueda responder.

Ninguna cosa haze mayor daño à la sabiduria del hombre, que mezclar las cieneias: y lo que es de la Philo'sophia natural, tratarlo en la Metaphisica, y lo que es de la Metaphisica, en la Philosophia natural.

Embedocles dize, q̄ las potencias auian de tener la misma naturaleza de el objeto, para poder lo percibir, y así dize: Sentimus terram tellure, siquo ré liquor, acarema aere substãtiam ignẽ quoc; ceruimus igne, la qual sententia apru. ba Sa. le. o. b. 7. de placiti.

Sensibile positum supra sensum, quod non causat sensationem. Esto se vè claramente en el tacto, que con estar cõpuesto de quatro calidades materiales, y tener en sí cantidad, y blandura, ò dureza; con todo esto conoce la mano si vna cosa està caliente, ò fria, dura, ò blanda, ò si es grande, ò pequeña. Y preguntado, como el calor natural que està en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que està en la piedra? Respondemos, que las calidades que sirven para la compostura del organo, no alteran al propio organo, ni de ellas salen especies para conocerlas. Tambien pertenece al ojo conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas; y vemos que el propio ojo tiene su propia figura, y cãtidad, y de los humores, y tunicas que le cõ-

ponen; vnas tienen colores; y otras son diafanas, y transparentes: todo lo qual no estorua, que por la vista no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores, y tunicas, la figura, y cantidad, sirven à la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiva; y así no estoruan, ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera.

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La vna, como potencia que està sujerada en el anima racional, ò en quanto toca al organo corporal, que naturaleza fabricò en el cerebro. Lo primero, no es de la jurisdiccion de Philo'sopho natural, sino del Metaphisico, y dèl se ha de saber lo que es. Lo segundo, es tan dificultoso de entender, de què manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y què instrumentos hizo naturaleza en la cabeça para acordarse de lo passado, q̄ ha menester el Philo'sopho natural, fingir, y buscar exemplos mas acomodados.

dados para darlo à entender, que ciertos, y verdaderos. Queriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, como vno se acuerda de lo pasado, con claridad, y distincion, y otro confundamēte; buscò dos exemplos muy claros, presuponiendo xipotēsi, lo que no es así, pone: *Exempli causa, vnam ceream effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris cera sordiores durioris ne, in alio in quibusdam molioris in nonnullis, etiam temperate.* Como si dixera, fingi, por via de exemplo, que en las animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequeña, y en otros grande, en vnos pura, y limpia, y en otros sucia, y excrementosa; en vnos dura, y mala de penetrar, y en otros blanda, y tratable: y que los ojos, y oídos, y los demas sentidos, sellan con vn anillo en ella la figura de lo que han percibido: los que tienen mucha cera, tendrán gran memoria, porque tienen mucho campo en que sellar. Los que poca, por lo contrario tendrán po-

ca memoria, por falta de la cera. Los que tienen la cera sucia, y excrementosa, harán las figuras confusas, y mal señaladas. Los que la tienen dura, son los que toman mal de memoria, porque la cera recibe la figura cò dificultad. Los que blanda, son muy memorosos, y faciles de percibir, y encomiendan presto à la memoria lo q̄ quieren aprender.

Y cõ esto es cierto, que no entendió Platon, que naturaleza, al tiempo que nos formò, puso cera en nuestras animas, ni que la memoria de los hombres está hecha de cera. sino que es vn exemplo fingido, y muy acomodado à nuestra rudeza; y no contento con este, buscò otro, que no menos lo dà à entender, que es el del Escriuano, y del papel; porque así como el escriuano escribe en el papel blanco, y liso, las cosas que quiere que no se olviden, y despues de escritas las torna à leer. De la misma manera se ha de entender, que la imaginatiua escribe en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos, y el entendimiento, y

Libr. 3. de
anima,

otras que ella misma fabrica. Y quando quiere acordarse de ellas, dize Aristoteles, que las torna à mirar y contemplar.

Esta manera de comparacion vsò Platon, quando dixo, que temiendo la poca memoria de la vejez, se daua prieta à hazer otra de papel, que son los libros, para que no se le perdiesse su trabajo, y huuiesse despues quien lo representasse, quando lo quisiesse leer. Esto mismo haze la imaginatiua, escriuir en la memoria, y tornar lo à leer quando se quiere acordar. El primero que atinò à esta sentencia fue Aristoteles, y el segundo Galeno, el qual dixo de esta manera: *Pars enim animæ, que imaginatur quocumque ea sit, hæc eadem recordari videtur.*

Libr. 3. de
anima,
L. 3. de mo
et scoloriù.

Asi parece claramente, porque las cosas que imaginamos con mucho cuydado, se fixan bien en la memoria: y lo que con ligera consideracion tratamos, luego se nos olvida. Y de la manera que el Eseriuano quando haze buena letra, la acierta à leer: asi acontece à la imaginatiua, que si se llama

con fuerça, queda la figura en el cerebro bien señalada y sino apenas se puede conocer. Esto mismo acontece tambien en las escrituras, y priuilegios antiguas, que porque por vnas partes estàn enteras, y por otras gastadas con el tiempo, no se pueden bien leer, sino escudando muchas partes, y razones, por discrecion. Lo proprio haze la imaginatiua, quando en la memoria se han perdido algunas figuras; y quedan otras: de lo qual nació el error de Aristoteles, pensando que la reminiscencia, por esta razon, era potencia diferente de la memoria. Alienado que dixo el mismo Aristoteles, que los que tienen gran reminiscencia, son de mucho entendimiento, y tambien es falso, porque la imaginatiua, que es la que haze la reminiscencia, es contraria de el mismo entendimiento. De manera, que hazer memoria de las cosas, y acordarse de ellas despues de sabidas, es obra de la imaginatiua como el escriuir, y despues tornar lo à leer, es obra del Eseriuano, y no del papel.

Y.

Y así la memoria queda por potencia pasiva, y no activa; como lo liso, y blanco del papel, no es mas que como tidad para que otro pueda escribir.

A la quarta duda se responde, que no haze al caso, para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene también la misma caidad: el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurríen en la misma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la imaginacion. Y sino cōsideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos, que exceden en blandura à las de los hombres: y con todo esso los hombres en común tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas, son flema, y sangre, por ser ambos humedos, como lo dexamos notado: y de estos dize Galeno, que hazen los hōbres simples, y bobos: y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes, son colera, y melancolia: y de

estos nace la prudencia, y subiduria que tienen los hombres Demanera, que antes es mal indicio tener las carnes blandas, que secas, y duras. Y así en hombres que tienen igual temperamēto por todo el cuerpo, es cosa muy facil colegir la manera de su ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes: porque si son duras, y asperas, señalan, ò buen entendimiento, ò buena imaginatiua: y si blandas, lo contrario, q̄ es buena memoria, y poco entendimiento, y menos imaginatiua: y para entender si corresponde el cerebro, es menester considerar los cabellos, los quales siendo gruesos, negros, afperos, y espessos, es indicio de buena imaginatiua, ò de buen entendimiento: y si delicados, y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir, y conocer, si es entendimiento, ò imaginatiua, quando los cabellos son de aquella manera, ha de considerar de que forma se ha el muchacho à cerca de la rifa: porque esta passion descubre mucho, que tal es la imaginatiua.

Qual sea la razon, y cau

Entre los brutos animales ninguno ay q̄ tanto felle que à la prudencia humana, como el elefante, ninguno ay de tan duras carnes de él.

Molles, & candidi, & obesi, non habent humorē melancholicū Gal. lib. 3. de lo. aff. cap. 6

Risus dentium, & ingrefus hominis enfi riant de illo ecli.c. 19.

6. aphe. 53.

fa de la rifa, han procurado muchos Philosophos faber, y ninguno ha dicho cosa que fe pueda entender; pero todos conuienē en que la sangre es vn humor que prouoca el hombre à reyr, aunque nadie declara que calidades tiene este humor mas que los otros, por donde haze al hombre risueño: *Despientia, quæ cum visu sunt securores, quæ verò cum solitudine periculosiores.* Como si dixera Hypocrates, quando los enfermos delatitan, y delirando se rien, tienen mas seguridad que si están sollicitos, y congojosos: porque lo primero se haze de sangre, que es vn humor benignissimo, y lo segundo, de melancolia; pero restruando en la doctrina que vamos tratãdo, facilmente se viene à entender todo lo que en este caso se desea saber. La causa de la rifa, no es otra, à mi parecer, mas que vna aprobacion que haze la imaginatiua, viēdo y oyēdo algun hecho, ò dicho, que quadra muy bien; y como esta potencia reside en el cerebro, en contentando alguna cosa de estas, luego tomenca, y tras él los musculos de todo el

cuerpo, y assi muchas vezes aprobamos los dichos agudos, inclinando la cabeça. Pues quando la imaginatiua es muy buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aque llos que quadran muy bien; y si tienen poca correspondēcia, y no mas, antes recibe pena, que alegria. De aqui nace, que los hombres de grande imaginatiua, por marauilla los vemos reyr; y lo q̄ mas es digno de notar es, que los muygraciosos, dezidores, y apodadores, jamás se ryan de las gracias, y donayres que ellos propios dizen, ni de las que oyen à otros. Porque tienen tan delicada imaginatiua, que aun sus propios donayres no hazen la correspondēcia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia, fuera de tener mala proporcion, y proposito, ha de ser nueva, y nunca eida, ni vista. Y esto no es propiedad de sola la imaginatiua; sino también de las otras potencias que gobiernan al hombre. Y assi vemos, que el estomago à dos vezes que vís de vn mismo alimento, luego le aborrece; la vista vna misma figura, y color; el

oide, vna misma consonancia, por buena que sea: y el entendimiento vna misma contemplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize, porque antes que la eche por la boca, sabe ya lo que ha de dezir. De donde se concluyo, que los muy risueños, todos son faltos de imaginatiua: y assi qualquier gracia, y donayre, por fria que sea, lecor responde muy bien. Y por tener la sangre mucha humedad, de la qual diximos que echaua a perder la imaginatiua, por tanto los muy sanguinos son risueños. Esto tiene la humedad, que por ser blanda y suaua, quita las fuerças al calor, y le haze que no quemem tanto. Y assi se halla mejor con la sequedad, porque le aguza sus obras: aliende, que donde ay mucha humedad, es indicio q̄ el calor es remisso, pues no la puede resolver, ni gastar: y con calor tan floxo no puede obrar la imaginatiua.

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento son muy risueños, por ser faltos de imaginatiua. Como se lee de aquel gr̄a Phi

lotopho Democrito, y de otros muchos que yo he visto, y notado. Luego por la ri a conoceremos si es entendimiento, ò imaginatiua la que tienen los hombres, ò muchachos de carnes duras, y alperas, y de cabellos negros, y espessos, duros, y alperos. De manera, que Aristoteles no andubo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde, que ay dos generos de humedad en el cerebro; vna, que nace de ayre, quando este elemento predomina en la mition; y otra del agua, con que se massaron los demás elementos. Si el cerebro estuuiere blando con la primera humedad, serà la memoria muy buena, facil para recibir, y poderosa para re tener las figuras mucho tiempo. Porque la humedad del ayre es muy azeytosa, y llena de pingue, en la qual se trauan las especies con gran tenacidad, como se ve en las pinturas que està dibuxadas al olio, q̄ puestas al Sol, y al agua, ningun daño reciben: y si derramamos azeyte sobre alguna escritura, jamás se borra; antes la gastada, y q̄ no se puede leer, con el a-

zeyte se haze legible, dándole resplandor, y transpariencia. Pero si la blandura del cerebro, nace de la segunda humedad, corre el argumento muy biẽ; porque si recibe con facilidad, con la misma prontez se torna à borrar la figura, por no tener pringor la humedad del agua, en que se trauen las especies. Conocense estas dos humedades en los cabellos. La que proniene del ayre, los pone mugrosos, llenos de azeyte, y manteca: y el agua humedos, y muy llanos.

Al sexto argumento se responde, que las figuras de las cosas no se imprimen en el cerebro, como la figura del sello en la cera, sino haziendo penetracion para quedar asidas: o de la manera que se trauan los paxaros en la liga, y las moscas en la miel; por que estas figuras son hechas por las cosas, y no se pueden mezclar; ni corromper las unas à las otras.

A la septima dificultad se responde, que las figuras massan, y ablandan la sustancia de el cerebro, como no se enternee la cera trayendola entre los dedos: allende, que los es-

piritus vitales tienen virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros, y secos; como lo haze el calor de fuera, con el hierro. Y que los espiritus vitales suban al cerebro, quando se toma de memoria, ya lo dexamos atrás. Y no todo exercicio corporal, ni espiritual deseca, antes dizen los Medicos, que lo moderado engorda.

Al octauo argumento se responde, que ay dos generos de melancolia; vna natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamento es frialdad, y sequedad, con muy gruesa sustancia; este no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y risueños: porque carecen de imaginatiua, ya que se llama atrabilis, o colera adusta, de la qual dixo Aristoteles,

que haze los hombres sapientissimos, cuyo temperamento es vario como el del vinagre; vnas vezes haze efectos de calor, fermentando la tierra, y otras enfria; pero siempre es seco, y de sustancia muy delicada. Ciceron confiesa, que era tardo de ingenio: porque no era melancoli-

Gal. l. 2. de
san. tuendis

30. section.
prob. 1.

De Orestes, dize Oratio, q̄ siendo loco, no hazia mal à nadie, pero alcãganadi

CO

ciur

chos muy delicados, por el resplandor que tenia su color, y así dixo: In istud, quod splendida-bilis, s. r. 3.

co adusto, y dize la verdad, porque si lo fuera, no tuuiera tanta eloquencia, por que los melancolicos adustos carecen de memoria, à la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra claridad, que ayuda mucho al entendimiento, que es ser esplendida, como azauache, con el qual resplandor dà luz allà dentro en el cerebro, para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintió Eraclito, quando dixo: *Splendor siccus animus sapientissimus*. El qual resplandor no tiene la melancolia natural, antes su negro es mortecino. Y que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz para ver las figuras, y especies, adelante lo probaremos.

Al noveno argumento se responde, que la prudencia, y destreza de animo que dize Galeno, pertenece à la imaginativa, con la qual se conoce lo que està por venir; y así dixo Ciceron: *Memoria preteritorum futurorum prudentia*. Como si dixera, la memoria es de lo pasado, y la prudencia de lo que està por venir.

La destreza de animo,

es lo que llamamos en castellano, agudeza inagibilibas, y por otro nombre, solercia, astucia, cabilos, y engaños. Y así dixo Ciceron: *Prudentia est calliditas, que ratione quadam potest delectum habere bonorum, & malorum*. De este genero de prudencia, y maña carecen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de imaginativa. Y así lo vemos por experiencia en los grandes Letrados, de aquellas letras que pertenecen al entendimiento, que sacados de allí no valen nada para dar, y tomar en las trapaças del mundo.

Este genero de prudencia, muy bien dixo Galeno, que nacia de la colera: porque contando Hypocrates à Damagero, su amigo, la manera como hallò à Democrito, quando le fue à visitar, y curar, escriue, que estava en el campo debaxo de vn Platano, en piernas, y sin çapatos, recostado sobre vnã piedra, con vn libro en la mano, y rodeado de brutos animales, muertos, y despedaçados. Admirado Hipocrates, le preguntò, de que seruiã aquellos animales así sit

In thuse
quæstio.

In exist. ad
Dama.

Dialogo de
senect.

A lo

Nota co-
mo los hō-
bres de grā-
de entendi-
miento, no
miran en el
orato de
su persona,
toros son
de falina-
dos y fucios
danos la ra-
zon de esto
en el c. 10
y 16. ad Ro-
man. c. 8.

A lo qual le respondiò, q̄ andaua à buscar, que hu-
mor hazia al hombre de-
fatigado, astuto, mañoso,
dobiado, y cauto; y auia
hallado, haziendo anno-
thomia de aquellas bestias
fieras, que la colera era la
causa de vna propiedad rā
mala. Y que para vengar se
de los hombres astutos,
quisi. ra hazer en ellos lo
que auia hecho en la çor-
ra, en la serpiente, y en la
mona. Esta manera de pru-
dencia no solamente es
odiosa à los hombres: pe-
ro de ella dize San Pablo:
*Præsentia carnis inimica
est Deo.* Y da la razon Pla-
ton, diziendo: *Scientia,
quæ est remota à iustitia cal-
litas, potius quam sapien-
tia appellanda.* Como si di-
xera, no es razon que vna
ciencia que està apartada
de la justicia, se llame sabi-
duria, sino astucia, ò ma-
licia. De la qual vsa siem-
pre el demonio: para ha-
zer mal à los hombres:
*Illa sapientia non est desur-
sum descendens: sed terrena
animalis, & diabolica.* Co-
mo si dixera Santiago, es-
ta sabiduria no deciendo
de alto, antes de terre-
na, humana, y diaboli-
ca.

Otro genero ay de sabi-

duria, con rectitud, y sim-
plicidad, con la qual cono-
cen los hombres lo bue-
no, y reprueban lo malo:
el qual dize Galeno, que
pertenece al entendimien-
to; porque en esta poten-
cia no cabe malicia, do-
blez, ni astucia, ni sabe co-
mo se pueda hazer mal;
todo es rectitud, justicia,
llaneza, y claridad. El hō-
bre que alcanza esta mane-
ra de ingenio, se llama re-
cto, y simple; y assi que-
riendo Demostenes cap-
tar la beneuolencia à los
juezes, en vna oraciō que
hizo contra Escino. los
llamò rectos, y simples, a-
tento à la simplicidad de
su oficio; del qual dize Ci-
ceron: *Simplex est: ficiam
atque vna bonorum omniū
causa.* Para este genero de
sabiduria es acomodado
instrumento la frialdad, y
sequedad de la melanco-
lia, pero ha de estar com-
puesta de partes subtiles, y
muy delicadas.

A la vltima duda se res-
ponde, que quando el hō-
bre se pone à contemplar
alguna verdad que quiere
saber, y luego no la alcan-
ça, es porque le falta al ce-
lebro el temperamēto cō-
ueniente para ello: pero es-
tando vn rato en la con-
tem-

L. 3. prog.
com. 2.

Profilia.

Lap. 3.

Nota quã
to importa
trabajaren
las letras:
pues faltan
do el tem-
peramento
conuenien-
te al cele-
bro, se ad-
quiere con
la continua
contempla-
cion.

templacion, luego acode
à la cabeça el calor natu-
ral, que son los espiritus
vitales, y sangre arterial, y
sube el temperamento del
cèrebro. hasta llegar al pũ-
to q̃ es menester: Verdad
es que la mucha especula-
cion à vnos haze daño, y à
otros prouecho: porque si
al cerebro le falta poco pa-
ra llegar al punto del ca-
lor conueniente, es menes-
ter estar poco contempañ-
do, y si passa de alli, luego
se desbarata el entendi-
miento, con la mucha pre-
sencia de los espiritus vita-
les, y assi no atina à la ver-
dad. Por donde vemos
muchos hombres, que de
repente dicen muy bien, y
de pensado no valen nada.
Otros tienen tan baxo el
entendimiento, ò por mu-
cha frialdad, ò sequedad,
que es menester que este
mucho tiempo el calor na-
tural en la cabeça, para su-
bir el temperamento à los
grados que le faltan; y assi
de pensado dicen me-
jor que de re-
pente.

CAPITVLO X.

Donde se dà à cada diferen-
cia de ingenio la ciencia que
le responde en particular, y
se le quita la que le es re-
pugnante, y con-
traria.

TO las las Artes, dize
Ciceron, están cõsti-
tuydas debaxo de ciertos
principios vniuersales: los
quales aprendidos con el
estudio, y trabajo, en fin se
viennen à alcançar. Pero el
arte de Poesia es en esto tan
particular, que si Dios, ò
naturaleza no hazen al hõ-
bre Poeta, poco aproue-
cha enseñarle con precep-
tos, y reglas como ha de
metrificar; y assi dize: *Ce-
terarum rerum suaia, &
doctrina, & preceptis, &
arte constant: Poeta natura
ipsa valet, & mentis viri-
bus excitatur, & quasi diui-
num quodam spiritu as-
tatur.* Pero en esto no tiene
razon Ciceron; porque
realmente no ay ciencia,
ni arte en la Republica, q̃
si el hombre se pone à
estudiarla faltãdole el in-
genio, salga con ella, aun-
que trabaje en sus precep-
tos, y reglas toda la vida; y
si acierta con la que pedia
su

Proarchia
Poeta.

Est Deus
innobisagi-
tate calef-
cimus igne
Qui in fau-
illis.

su habilidad natural, en dos dias vemos que se ha llá enseñado. Lo mismo passa en la Poesia, sin diferencia ninguna; que si clq̄ tiene naturaleza acomodada para ella, se dà à componer versos, los haze con gran perfeccion; y si no, para siempre es mal. Docta.

Siendo esto así, ya me parece que es tiempo saber por arte, que diferencia de ciencia, à que diferencia de ingenio le respõde en particular, para que cada vno entienda con distincion, sabida ya su naturaleza, para que arte tiene disposicion natural. Las artes, y ciencias que se alcançan con memoria, son las siguientes. Gramatica Latina, y qualquier otra lengua: la Theorica de la Jurisprudencia: Theologia positiva, Cosmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiento son. Theologia Escolastica, la theorica de la Medicina, la Dialectica, la Philosophia natural, y moral, la practica de la Jurisprudencia, que llamañ fabogacia. De la buena imaginatiua nacen todas las artes, y ciencias, que consisten en figura, corre-

pondencia, armonia, y proporcion; estas son, Poesia, Etoquencia, Musica, saber predicar: la practica de la Medicina, Mathematicas, Astrologia: gouernar vna Republica, el arte Militar, pintar, traçar, escribir, leer, ser vn hõbre gracioso, apodador, polido, agudo in agibili. y todos los ingenios, y maquinamentos que fingen los artifices; y tambien vna gracia, de la qual se admira el vulgo, que es dictar à quatro escriuientes juntos materias diuersas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidẽte demonstracion: ni probar cada cosa por si, porque seria nunca acabar; pero echando la cuenta en tres, ò quatro ciencias, en las demas correrà la misma razon.

En el cathalogo de las ciencias que diximos, pertenecerà la memoria, fuimos la lengua Latina, y las demàs que hablan todas las Naciones del mundo, lo qual ningun hombre sabio puede negar: por que las lenguas fue vna inuencion que les hombres buscarõ, para poder entre si comunicarse: y explicar los vnos à los otros sus co-

ccp.

L. 1. de in-
teipr.

ceptos, sin aver en ello mas misterio, ni principios naturales de averse juntado los primeros inventores, y à buen plazome: como dize Aristoteles, fingir los vocablos, y dar à cada vno su significacion. Resultò de allí tanto numero de ellos, y tantas maneras de hablar, tan sin cuenta, ni razon, que fino es teniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potencia es imposible poderse comprender. Quan impertinente sea la imaginativa, y el entendimiento, para aprender lenguas, y maneras de hablar. Pruebalo claramente la niñez, que con ser la edad en la qual el hombre està mas falto de estas dos potencias: cõ todo esto dize Aristoteles, que los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores, aun que son mas racionales. Y sin que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiencia; pues vemos, que si à Castilla viene à vivir vn Vizcayno, de treinta, ò quarenta años, jamás aprende el romance; y si es muchacho, en dos, ò tres años parece nacido en Toledo. Lo mismo a-

contece en la lengua Latina, y en todas las demás del mundo; porque todos los lenguajes tienen la misma razon. Luego si en la edad que mas reyna la memoria, y menos ay de entendimiento, y de imaginacion, se aprenden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria, y sobra de entendimiento, cierto es, que con la memoria se adquieren, y nõ cõ otra potencia ninguna.

Las lenguas, dize Aristoteles, que nõ se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso, ni raciocinio: y assi es necesario oír à otro el vocablo, y la significacion que tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueba, que si el hombre nace sordo, necesariamente ha de ser mudo, por nõ poder oír à otro el articulacion de los nombres, ni la significaciõ que los inventores les dieron. De ser las lenguas vn placito, y antojo de los hõbres, y nõ mas, se infiere claramente, q en todas se pueden enseñar las ciencias, y en qualquiera se dize, y declara lo q la otra quiso sentir. Y assi ningunõ de los grandes Autores, fue à buscar lengua (si se gera) para darla

L. 4. d. chis-
to. a. alma,
cap. 9.

à en-

se. section.
prob. 4.

à entender sus conceptos: antes los Griegos escriuieron en Griego, los Romanos en Latín, los Hebreos en Hebrayco, y los Moros en Arabigo, y así hago yo en Español, por saber mejor esta lengua, que otra ninguna. Los Romanos, como Señores del mundo, viendo que era necesario auer vna lengua comun con que todas las Naciones se pudiesen comunicar, y ellos oír, y entender à los que venian à pedir justicia, y cosas tocantes à su gouernacion, mandaron que huicse Escuela en todos los lugares de su Imperio, en la qual se enseñasse la lengua Latina, y así ha durado hasta el dia de oy. La Theologia Escolastica, es cierto que pertenece al entendimiento, supuesto que las obras de esta potencia son, distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: porq̃ ninguna cosa se haze en esta facultad, que no sea dudar por inconuenientes, responder con distincion, y conyrra la respuesta inferir lo que en bitina conseqüencia se colige, y tomar a responder hasta que se fohsiene el entendimiento. Pero la mayor aprobacion q̃

en este punto se puede hazer, es, dar à entender con quanta dificultad se junta la lengua Latina, con la Theologia Escolastica: y como de ordinario no acontece ser vno juntamente gran latino, y profundo escolastico. Del qual efecto, admirados algunos curiosos que han dado ya en ello, procuraron buscar la razon, y causa de donde podia nacer: y hallaron por su cuenta, que como la Theologia Escolastica está escrita en lengua llana, y comun: y los grandes latinos tienen hecho el oído al sabroso, y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar à ella. Bien les estuniera à los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oído con el yso, tuiera remedio su enfermedad: pero habi ando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oído.

Los que son grandes latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera no se pudieran señalar tanto en vna lengua, que no era suya. Y porque grande, y feliz memoria es muy contraria del grande, y subido entendimiento, en vn

su-

sugeto, remítele, y baxale de ponto. Y de aquí nace, que el que no tiene tan cabal, y subido entendimiento, q̄ es la potencia à quien pertenece el distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, no alcanza subido caudal de Theologia Escolastica. El que no se concluyere con esta razon, lea à Santo Thomas, Escoto, Durãdo, y Cayetano, que son la prima de esta facultad; y hallará grandes delicadezas en sus obras, dichas, y escritas en muy lla no, y común Latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues Autores tuuierõ desde niños muy floca memoria, para auentajarse en la lengua Latina. Pero venidos a la Dialectica, Metaphisica, y Theologia Escolastica, alcanzaron todo lo que vemos, por tener grande entendimiento.

De vn Theologo Escolastico sabré yo dezir, y otros muchos que le conocieron, y trataron, que cõ ser la prima en esta facultad, no solamente dezia elegancias, ni clausulas rodadas al tono de Ciceron: pero leyendo en la Cathedra, le notauan sus discipulos de muy poco, y comun

Latin. Y así le aconseja: õ (como hombres que ignorauan esta doctrina) que secretamente hortasse algunos ratos al estudio de la Theologia Escolastica, y los empleasse en leer à Ciceron. El qual conociendo que era consejo de buenos amigos, no solamente lo procurò remediar en escondido; pero publicamente en acabãdo de leer la materia de Trinitate, como el Verbo Diuino pudo encarnar; en traua à oír vna leccion de Latin: y fue cosa digna de notar, que en mucho tiempo que lo hizo así, no solamente no aprendiò nada de nuevo, pero el Latin comun que antes sabia, casi lo vino à perder, por donde le fue forçado leer en romance. Preguntando Pio IV. què Theologos se auia señalado mas en el Concilio Tridentino? le dixeron, que vn singular Theologo Español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones, erã dignas de admiracion. Y descando el Papa ver, y conocer vn hombre tan señalado, le embiò à mandar q̄ se viniessse por Roma, y le diessse cuenta de lo que en el Concilio auia pasado.

Al

Al qual, puesto en Roma, le hizo muchos favores; entre los quales le mandò cubrir, y tomandolo por la mano, lo lleuò passeando hasta el Castillo de San Angelo. y con muy elegante Latin, le diò cuenta de ciertas obras que en èl hazia para fortificarle mas, pidiendole en algunas traças su parecer. Y respondiòle tan embaraçadamènte, por no saber Latin, que el Embaxador de España, que à la sazón era D. Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, falliò à favorecerle cõ su Latin, y distraer al Papa à otra materia diferente. En fin dixo el Papa à los de su Camara, que no era posible saber tanta Theologia como dezian, vn hombre que entendia tan poco Latin. Y si como le probò en esta lengua (que es obra de la memoria, y en traçar, y edificar, que pertenece à la buena imaginatiua) le sentara en cosas tocantes al entendimiento, le dixora divinas consideraciones, y vn quel probare en el Catalogo de las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, puestas al principio la Poëta, y no acabo, ni con falta de con-

sideracion; sino para dar à entender quan lexos estàn del entendimiẽto los que tienen mucha vena para metrificar. Y asì hallaremos, que la misma dificultad que la lengua Latina tiene en juntarse con la Theologia Escolastica, es la se halla; y mucho mayor, sin comparaciõ entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la misma razon q̄ alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen à esta potencia; y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad q̄ la buena imaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançò Aristoteles; pero confirma mi sentençia con vna experiencia, diziendo: *Marcus cuius Siracusanus Poeta, est prstantior, dum mente alienatur.* Como si dixera, Marco Siracusano era mejor Poeta quando salia fuera de juyzio: y es la causa, que la diferenciã de imaginatiua, à quien pertenece la Poëta, es la, q̄ pide tres grados de calor; y esta calidad tan intensa, hemos

Dicho atrás, que echa a perder totalmente al entendimiento. Y así lo notò el mismo Aristoteles, porq̄ templandose el Marco Si racusano, dize, que tenía mejor entendimiento, pero que no acertaua à componer tan bien, por la falta del calor, con que obra esta diferencia de imaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escribir en verso los hechos heroycos de su consulado, y el dichoto nacimiento que Roma auia tenido, en auer sido por el gouernada, dixo así: *O fortunatam natam me consule Romam*: y por no entender Iuuenal, que a vn hombre de tal ingenio como Ciceron era ciencia repugnante la Poesia, satiricamente le picò, diciendo: Si al tono de este verso tan malo, dixera las philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peor aùn Platon, quando dixo, que la Poesia no era ciencia humana, sino reuelaciones Diuinas por que no estando los Poetas fuera de si, ò llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosas que tuuiese primor.

Y pruebalò con vna ra-

zon, diciendo, que està do el hombre en su libre juicio, no puede metrificar. Pero Aristoteles lo reprehende, en dezir, que el arte de Poesia no es habilidad humana, sino reuelaciones Diuinas. Y admite, que el hombre cuerdo, y que està en su juicio, no puede ser Poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente ha de auer falta de imaginatiua; à quien pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstracion, sabiendo, que despues de auer Socrates aprèdido el arte Poetica, con todos sus preceptos, y reglas, no pudo hazer vn verso, y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y así tẽgo por cosa buena, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar: y con liuiana consideracion, se le ofrecieren muchos consonantes, q̄ ordinariamente corre peligro, en saber cõ eminencia la lengua Latina, Dialectica, Philosophia, Medicina, y Theologia Escolastica, y las demas artes, y ciencias q̄ pertene-

to. f. 2. on
Prob. 1.

tophic.

cen al entendimiẽto, y memoria. Y assi lo vemos por experiẽcia, que si à vn muchacho de estos le damos que aprẽda vn nominativo de memoria, no lo tomarà en dos, ni tres dias: y si es vn pliego de papel, escrito en metro, para representar alguna comedia, à dos bueltas que le dè, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de Cauallerias, en Orlando, en Boscan, en Diana de Montemayor, y otros assi: porque todas estas son obras de la imaginatiua. Pues què diremos del Canto de organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el Latin, y para todas las demas ciẽcias que pertenecen al entendimiẽto, y memoria. La misma cuenta lleua el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exẽplos que hemos traydo del Latin, de la Theologia Escolastica, y de la Poesia: entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiẽto, aunque de las demas artes no hagamos particular demonstracion.

El escribir descubre también la imaginatiua: y assi

pocos hombres de grande entendimiento, vemos q̄ hazen buena letra; de lo qual tẽgo yo notados muchos exẽplos à este proposito. Especialmente conocí vn Theologo Escolastico, doctissimo, q̄ corrido de ver quan mala letra hazia, no osaua escribir cartas à nadie, ni responder à las que le embiã, hasta que determinò traer secretamente à su casa vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse pasar. Y trabajando muchos dias en ello, fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprouchò. Y assi de aborrecido lo dexò, espantado el maestro que le enseñaua, de ver va hombre tan docto en su facultad, y tan inhabil para escribir; però yo que sè muy cierto, que el escribir muy bien es obra de la imaginatiua, lo tuue por efecto natural. Y si alguno lo quisiere ver, y notar, considere los Estudiantes que ganan de comer en las Vniuersidades, à trasladar papeles de buena letra, y hallaràn, que saben poca Gramatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, ò Theologia,

no ahondán nada. Y assi el muchacho que con la pluma supiere dibuxar va cauallo muy bien sacado, y va hombre con buena figura, y hiziere vnos buenos lazos, y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza cō el arte.

El leer bien, y con facilidad, descubre tambien vna especie de imaginatiua, y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiepo en letras, sino hazer q̄ gane su vida à leer procelos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginatiua, que haze à los hòbres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la q̄ ha menester el hombre, para leer con facilidad; y assi ninguno q̄ sea muy donoso, puede aprender à leer, sino es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar à la primera, y hazer ea bites falsos y verdaderos; y el querer, y no querer à su tiempo; y por cōgeturas conocer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra q̄ pertenece à la imaginatiua.

Lo mismo es el juego de los ciętos, y el juego; aunque no tanto como la primera de Alemania: y no solamente haze prueba y demostraciō desta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes, y vicios del hòbre: porque cada momento se ofrecen en esta juego ocasiones, en las quales da el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viendo en ellas.

El juego del Axedrez, es vna de las cosas q̄ mäs descubren la imaginatiua: por donde el que alcanza re delicadas tretas, y diez, ò doze lances juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria: sino es que haze junta de dos, ò tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcãçara vn Theologo Escolastico, doctissimo que yo conocí, cayera en la cuenta de vna cosa q̄ dudaua. Este jugaua con vn eriado suyo muchas vezes; y perdiendo, le dezia de corrido, que es esto Fulano? q̄ ni sãbeis Latin, ni Dialectica, ni Theologia, aunque lo auẽis estudiado,

y me ganais vos à mi, estãdo lleno de Escoto, y de Santo Thomas: es possible que vos teneis mejor ingenio que yo? no puedo creer, verdaderamente, sino que el diablo os reuela à vos estas tretas. Y era el misterio, que el amo tenia grande entendimiento, cõ el qual alcançaua las delicadezas de Escoto, y de Santo Thomas: y era faltar de aquella diferencia de imaginatiua cõ que se juega al Axedrez: y el moço tenia ruin entendimiento, y memoria, y muy delicada imaginatiua.

Los Estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien aderezado, y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada, tienen cierta diferencia de imaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mismo ingenio alcançan los hombres polidos, biẽ aseados, y andan à buscar los pelillos de la capa; y se ofenden con las angas del vestido, esto cierto es que hace de la imaginatiua: porque si vn hombre no sabe à metrificar, y era desaliñado; si por ventura se enamora, dize Platon, que luego se haze Po-

ta, y muy aseado, y limpio: porque el amor calienta, y defeca el cerebro, que son las calidades que auian la imaginatiua: lo mismo nota Luena, que haze la indignacion, que es passion tambien que calienta el cerebro: *Si natura negat facit indignatio versum.*

Los graciosos dezidores, apodadores, y que saben dar vnã marraca, tienen cierta diferencia de imaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. Y así jamás salen cõ la Gramatica, Dialéctica, Theologia Escolastica, Medicina, ni Leyes. Pues quẽ, si son agudos inagilibus, mãñotos para qualquiera cosa que toman à hazer: prestos en hablar, y responder à proposito; estos son propios para seruir en Palacio, para sollicitadores, procuradores de causas, para mercaderes, y tratantes, para cõprar, y vender; pero no para letras. Cõ estos se engaña mucho la gente vulgar, viẽdo los tã mãñosos para todas las cosas, y así les parece q̃ si se diẽra à letras salierã grãdes hõbres; y realmente no ay ingenio para ellas mas repugnãte.

Los

Amiã
corporis i
dicat de
mine celi
cap. 19.

In sophis

Los muchachos que se tardan mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la lengua, y tambien en el cerebro: la qual gastada con el discurso de el tiempo, vienen despues à ser eloquētissimos, y muy habladores, por la grande memoria que se les haze, moderándose la humedad; lo qual sabemos de atrás, que le aconteció à aquel famoso Orador Demostenes, de quien diximos, q̄ se auia espantado Cicerō, por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, de grande ser tan eloquente.

Tambien los muchachos que tienē buena voz, y gorgearē mucho de garganta, son ineptissimos para todas las ciencias: y es la razon, que son frios, y humedos. Las quales dos calidades, estando juntas, diximos atrás, que echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacaren la licion puntualmente como la dize el Maestro, y así la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas, y dudas se ofrecē en esta doctrina. La respuesta de las

quales, por ventura, dará mas luz, para entender, que es verdad lo que dezimos.

El primero es, de donde nace, que los grandes latinos son mas arrogantes, presuntuosos en saber, que los hombres muy doctos en aquel genero de letras, que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar à entender el refran, que cosa es gramatico, dize desta manera: *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera, el gramatico no es otra cosa, sino la misma arrogancia. El segundo es, en que va ser la lengua latina tan repugnante al ingenio de los Españoles, y tan natural à los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y à los demás que habitan el Setentrion? Como parece por sus obras, que por el buen latin conocemos ya que es extranjero el Autor, y por el barbaro, y mal rodado, facimos que es Español. El tercero es, como las cosas q̄ se dizen, y escriuen en lengua latina, suenan mejor, abultan mas, y tienen mayor elegancia, que en otra qualquiera lengua. Por buena que sea? auicndo dicho

atrás, que todas las lēguas no es mas que vn antojo, y placito de aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es, de que manera se compadecce, que estando escritas en latin todas las ciencias que pueden estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles por esta razon repugnante la lengua latina?

Al primey problema se responde, que para conocer si vn hombre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal q verle altiuo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon, que todas estas son obras de vna diferencia de imaginatiua, que no pide mas que vn grado de calor, con el qual bien se compadrece la mucha humedad que pide de la memoria, por no tener fuerza para la resoluc.

Por lo contrario es un dolo infalible, que si es do vn hombre naturalmente es un dolo, que no puede ser do de 8. y de las cosas que no se

jacta, ni habla; pero se ofende con los loores que otros le dan, y le afrenta con los lugares, y ceremonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento y poca imaginatiua, y memoria.

Dixe naturalmente humilde, porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Gramaticos son hombres de gran memoria, y hazen junta con aquella diferencia de imaginatiua, forçosamente son faltos de entendimiento, y tales quales, dize el refran.

Al segundo problema se responde, que buscando Galcao el ingenio de los homiēres, por el temperamento de la region que habitan: dize, que los que moran debaxo el Serēption, todos son faltos de entendimiento. Y los que estan situados entre el Serēption, y la Torrida zona, son prudentissimos. La qual postura responde puntualmente a nuestra region. Y es cierto assi: porque España es, ni tan fria como los lugares del Noctel, ni tan caliente como la Torrida zona.

Est qui nequitur se humiliat, & interiora eius plena sunt dolo. Eccl. c. 19.

Libr. quod anim. mor. cap. 9.

14. sectio. 1. probl. 15.

mis-

misma sentencia trae Aristoteles, preguntando, porqué los que habitan tierras muy frias, son de menos entendimiento, que los que nacen en las mas calientes? Y en la respuesta trata muy mal à los Flamencos, Alemanes, Ingleses, y Franceses: diziendo, que su ingenio es como los de los borrachos: por la qual razon no pueden inquirir, ni saber la naturaleza de las cosas: y la causa de esto, es la mucha humedad que tienen en el cerebro: y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro, y el color dorado del cabello, y que por maravilla se halla vn Alemán que sea caluo: y o de estos dos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humedad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reves en los Españoles; son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo: y los mas vemos caluos. La qual disposicion (dize Galeno) que nace de estar caliente, y seco el cerebro. Y si esto es verdad, forzosamente han de tener poca memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes

nes grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber latin, y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Aristoteles, para probar el poco entendimiento de los que habitan debaxo el Sertemprión, es, que la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural à dentro, por antiparistasis; y no le dexa disipar: y assi tiene mucha humedad, y calor, por donde juntan gran memoria para las lenguas, y buena imaginatiua, con la qual hazen reloxes, suben el agua à Toledo, fingen maquinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no puedē fabricar los Españoles, por ser faltos de imaginatiua; pero metidos en Dialéctica, Philosophia, Theologia Escolastica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas, dize vn ingenio Español, en sus terminos barbaros, que vn estrangero, sin comparación: porque sacados estos de la elegancia, y policia con que lo escriuen, no dicen cosa que tenga inuencion, ni primor. En comprobacion de esta doctrina, dize Galeno: *In Scythijs vnus vir factus est*

Libr. quod
anim. mor.
cap. 10.

Philosophus: Athenis autem multitales. Como si dixera, en Scithia, que es vna Prouincia que está debaxo el Setemprion, por marauilla sale vn hombre Philosopho, y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero aunque à estos Setemprionales, les repugna la Philosophia, y las demas ciencias que hemos dicho, venenles muy bien las Mathematicas, y Astrologia, por tener buena imaginatiua.

La respuesta de el tercer problema, depende de vna cuestion que ay entre Platon, y Aristoteles, muy celebrada. El vno dize, que ay nombres propios, que naturalmente significan las cosas: y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion fauorece mucho la Divina Escritura, diziendo: que Adan ponía à cada cosa de las que Dios le puso delante, el proprio nombre que le convenia. Pero Aristoteles no quiere conceder, que ay en ninguna lengua nombre, ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: por que to los los nombres

son fingidos, y hechos al antojo, y voluntad de los hombres. Y así parece por euidente experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres, y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar, que es el natural, y conueniente: porque de él vsarian todos los hombres del mundo. Pero con todo esto la sentencia que trae Platon es mas verdadera: porque puesto caso, que los primeros inventores fingieron los vocablos à su placer, y voluntad, pero fue vn antojo racional, comunicado con el oido, cõ la naturaleza de la cosa, con la gracia, y donayre en el pronunciar, no haciendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca, al tiempo de pronunciar, assentando el acento en su conueniente lugar: y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante, y no barbara. De esta opinion de Platon, fue vn Cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escribir libros de Cauallerias por que

La eratio.

L. r. de in-
terpre. c. 2.

que tenia cierta diferen-
cia de imaginatiua, que
combida al hombre à fic-
ciones, y mentiras. De es-
te Cauallero se cuenta,
que introduciendo en sus
obras vn Gigante furioso,
andauo muchos dias ima-
ginando vn nombre que
respondiesse enteramen-
te à su rabiosidad, y jamás
lo pudo encontrar: hasta
que jugando vn día à los
naypes en casa de vn ami-
go suyo, oyò dezir al se-
ñor de la posada: *Ola mu-
chacho, traquitantos à esta
mesa.* El Cauallero co-
mo oyò este nombre, tra-
quitantos, luego le hizo
buena consonancia en los
oídos, y sin mas aguardar
se leuantò, diziendo: Se-
ñores, yo no juego mas,
porque ha muchos dias
que ando buscando vn ño-
bre que quadrase con vn
Gigante furioso, que in-
troduzgo en estos borro-
nes que compongo, y no
lo he podido hallar has-
ta que vine à esta casa, dõ-
de siempre he recibido to-
da merced. La curiosi-
dad de este Cauallero, en
llamar al Gigante, tra-
quitantos, tuieron los pri-
meros inventores de la
lengua Latina: y assi ha-
llaron vn lenguaje de ran-

buena consonancia à los
oídos. Por donde no ay
que espantar, que las co-
sas que se dizen, y escriuen
en Latin, suenan tambien:
y en las demas lenguas tan
mal, por auer sido barba-
ros sus primeros invento-
res. La postrera, me fue
forçado ponerla, por sa-
tisfacer à muchos que no
handado en ella, siendo
muy facil la soluçion: por
que los que tienen gran-
de entendimiento, no es-
tàn totalmente priuados
de memoria: que à no la
tèner, era imposible dis-
currir el entendimiento,
ni rraciocinar: porque esta
potencia es la que tiene la
materia, y los phantasmas,
sobre que se ha de especu-
lar; pero por ser remissa,
de tres grados de perfec-
cion, que se pueden alcan-
çar en la lengua Latina:
que son, entenderla, escri-
uirla, y hablarla bien, no
puede passar del prime-
ro, sino es mal, y
tropeçan-
do.



CAPITULO XI.

Donde se prueba, que la eloquencia, y policia en hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

Ciceron dice: Que la honra del hombre, es tener ingenio, y la del ingenio es, ser como dado à la eloquencia: De claris oratorib.

VNa de las gracias por donde mas se persuade el vaigo à pensar que vn hombre es muy sabio, y prudente, es oírle hablar con grande eloquencia; tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces, y sabrosos; traer muchos exemplos acomodados al propósito que son menester: y realmente nace de vna junta que haze la memoria con la imaginación, en grado y medio de calor: el qual no puede resolver la humedad del cerebro, y sirve de levantar las figuras, y hazerlas bullir, por donde se descubren muchos conceptos, y cosas que dezir. En esta junta es imposible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho, y probado atrás, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humedad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses, no se espan-

taran tanto de ver vn hombre tan sabio como Socrates, y que no supiesse hablar: Del qual dezian, los que entendian lo mucho que sabia, que sus palabras y sentencias eran como vnas cajas de madera tocada, y sin acepillar por de fuera; pero abiertas, auia dentro en ellas dibuxos, y pinturas dignas de admiracion. En la misma ignorancia han estado los que, queriendo dar razón, y causa de su obscuridad, y mal estilo de Aristoteles, dixeron, que de industria, y por querer que sus obras tuuiesen autoridad, escriuio en gerigonça, y con tan mal ornamento de palabras, y manera de hablar. Y si consideramos también el proceder tan duro de Platon, y la brevedad con que escriue; la obscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oración, hallaremos que no es otra la causa. Pues, que si leemos las obras de Hypocrates, los hurtos que haze de nombres, y verbos; el mal asiento de sus dichos, y sentencias; la mala trazon de sus razones, lo poco que se le ofrece que dezir; para llenar los vacios de su doctrina.

Platon lo cuenta, dialog. de scitia, & inuenio.

Claudio Donato varó insigne, en su vida del famoso Virgilio, Poeta, dice, que en hablar era tardo, tanto, que parecia hombre ignorante. Quando Ciceron la eloquencia de Platon, dice, que si Iupiter hubiera de hablar en griego, auia de hablar como el. De claris orat.

Que mas, sino que queriẽdo dar muy larga cuenta à Da nageto, su amigo, de como Artaxerxes, Rey de los Persas, lo embiò à la mar, prometiendole todo el oro, y plata que èl quisiese: y que le contaria entre los grandes de su Reyno, auiendo sobre esto muchas demandas, y respuestas, dixo assi: *Pe surum Rex nos accessit, ignarus quod apud me maior est sapientie ratio, quam auri, vale.* Como si dixera, el Rey de los Persas me embiò à llamar, no sabiendo que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo, ò otro hombre de buena imaginatiua, y memoria como èl, era poco para dilatar vna mano de papel. Pero quien se atreuerà à exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de San Pablo, y afirmar que era hombre de gran entendimiento, y poca memoria: y que no podia, con sus fuerças, saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento, y policia, si èl no dixera asì.

Nihil me minus fecisset magnis Apostolis exhibito: tam & si imperitus sum.

Sermone, sed non scientia.

Et quidam dicebant, quid vult semi verbis hic dicere,

Acto. A.
post. c. 17.

Como si dixera, yo bien confieso que no se hablar; pero en el òcio, y saber ningun Apostol de los grandes me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio era tan apropiada para la publicacion del Euangelio, que ninguna otra se podia elogi mejor; por que ser el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia, atento que la fuerça de los oradores de aquel tiempo se descubria en que hazian entender al auditorio las cosas falsas por verdaderas: y lo que el vulgo renia recibido por bueno, y provechoso, vsando ellos de los preceptos de su arte, persuadian lo contrario, y defendian, que era mejor ser pobre, que rico; y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio: y otras cosas, que manifestamente eran contra la vulgar opinion. Por la qual razon los llamaban los Hebreos, gvañin, que quiere dezir, engañadores. Lo mismo le pareció à Caton el mayor: y tuuo por peligrosa la estada de estos Romanos, viendo

que

que las fuerzas del Imperio Romano estauan fundadas en las armas, y estos començauan ya à persuadir, que era bien que la juventud Romana las dexasse, y se diese à este genero de sabiduria. Y así con brevedad los mandò luego desterrar de Roma, y que no estuuiessen mas en ella.

Pues si Dios buscara vn Predicador eloquente, y con ornamento en el decir, y entrara en Athenas, ò en Roma, afirmando, q̄ en Gerusalen auian crucificado los Iudios à vn hombre que era Dios verdadero; y que auia muerto de su propia voluntad, por redimir los pecadores: y q̄ resucitó al tercer dia: y q̄ subió à los Cielos, donde está: que auia de pensar el auditorio, sino q̄ este thema era alguna estulticia, y vanidad, de aquellas que los Oradores suelen persuadir con la fuerza de su arte. Por tanto dixo San Pablo: *Non enim misit me Christus baptizare, sed euangelizare: non in sapientia uerbi, ut non esset uetus Crux Christi.* Como si dixera: no me embió Christo à baptizar, sino à predicar; y ro con oratoria, porque no

pensasse el auditorio; que la Cruz de Christo era alguna vanidad de las q̄ suelen persuadir los Oradores. El ingenio de S. Pablo era apropiado para este misterio: porq̄ tenia grande entendimiento para defender, y probar en las Sinagogas, y en la Gentilidad, que Iesu-Christo era el Mesias prometido en la ley, y que no auia que esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria, por donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces; y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Euangelio auia menester. Por esto no quiero dezir, que San Pablo no tuuiesse don de lenguas: sino que en todas hablaua de la manera que en la suya: ni tampoco tengo entendido, que para defender el nombre de Christo, bastauan las fuerzas de su grande entendimiento, sino estuuiera de por medio la gracia, y auxilio particular q̄ Dios para esto le dió: solo quiero sentir, que los dones sobrenaturales obran mejor, cayendo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe, y necio. A esto alude aquella doctrina de San

2. Cor. c. i.

Christus baptizare, sed euangelizare: non in sapientia uerbi, ut non esset uetus Crux Christi. Como si dixera: no me embió Christo à baptizar, sino à predicar; y ro con oratoria, porque no

G.

La Epistola à los Hebreos, con ser de San Pablo, ha auido muchos que por ser de diuerso estilo, han presuimido dezir, q̄ no era suya: lo qual tiene la Iglesia condenado por heretico.

Gerónimo, que trae en el Proemio que haze sobre Isaias, y Ieremias; preguntado, que es la causa, que siendo el mismo Espíritu Santo el que hablaua por la boca de Ieremias, è Isaias, el vno proponga las cosas que escriue, con tanta elegancia, y Ieremias apenas sabe hablar?

A la qual duda responde, que el Espíritu Santo, se acomoda à la manera natural que tiene de proceder cada Propheta, sin variarles la gracia su naturaleza, ni enseñarles el lenguaje con que han de publicar la profecia. Y así es de saber, que Isaias era vn Cavallero illustre, criado en Corte, y en la Ciudad de Gerusalem, por la qual razon tenia ornamento, y policia en el hablar. Pero Ieremias era nacido, y criado en vna Aldea de Gerusalem, que se llamaua Anathothites, basto, y rudo en el proceder, como aldeano: y deste mismo estilo se aprouechò el Espíritu Santo en la profecia que le comunicò. Lo mismo se ha de dezir de las Epistolas de San Pablo, que el Espíritu Santo presidia en el quando las escriuiò; para que no pudicisse errar; pe-

ro el lenguaje, y manera de hablar, era el natural de San Pablo, acomodado, y propio à la doctrina que escriuia, porque la verdadera Theologia Escolastica abortec eia muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positiva, muy bi en se junta pericia de lenguas, y el ornamento, y policia en hablar; porque esta facultad pertenece à la memoria, y no es mas que vn monton de dichos, y sentencias Catholicas: tomadas de los Doctores Sagrados, y de la Diuina Escritura: y guardadas en esta potencia; como lo haze vn gramatico con las flores de los Poetas, Virgilio, Orazio, Terencio, y de los demas Autores Latinos que lee, el qual conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego cò vn pedaço de Ciceron, ò de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de imaginatiua con memoria, y trabajan en recoger el grano de todo lo q̄ ya està dicho, y escrito en facultad: y lo traen en cõueniente ocasiõ, cò grãde ornamento de palabras, y graciosas maneras de hablar.

Es.

Estanto lo inuentado en todas las ciencias, que parece à los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundiad, y realmente son muy someros; porque llegados à rentar en los fundamentos de aquello que dicen, y à firmam, descubren la falta que tienen. Y es la causa, que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento: à quien pertenece saber de rayz la verdad. De estos dixo la Divina Escriptura: *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiento, y prudencia.

Prob. 14. Los que alcançan esta junta de imaginatiua, y memoria entran cõ grande animo à interpretar la Divina Escriptura; pareciéndoles, que por saber mucho Hebreo, mucho Griego, y Latin, tienen el camino andado para sacar el espíritu verdadero de la Letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porque los vocables del Texto Divino, y sus maneras de hablar, tienen otras muchas significaciones, fuera de

las que supo Ciceron en Latin. Lo otro, que à los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que averigua, si vn espíritu es catolico, ò depravado, esta es la que puede eleger, con la gracia sobrenatural, de dos, ò tres sentidos, que sale de vna letra, el que es mas verdadero, y catolico.

Los engaños, dize Platon, que nunca acõtecen en las cosas disímiles, y muy diferentes, sino quando ocurren muchas que tienen gran similitud: por que si à vna vista perspicaz le pusiésemos delante vn poco de sal, açucar, harina, y cal, todo molido, y cernido, y cada cosa por sí: que haria vn hombre, q̄ careciése de gusto, si con los ojos huviése de conocer cada polvo de estos sin errar? diciendo: Esto es sal, esto açucar, esto harina, y esto cal: yo no dudo sino q̄ se engañaria por la gran similitud que entre sí tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuéssede trigo, otro de cenada, otro de paja, otro de tierra, y otro de piedra, cierto es que no se engañaria en poner nombre à cada monton, aunque tuviése poca

vista,

vista, por ser cada un pol-
tan varia figura. Lelegar-
mo vemos que acon con-
ca la dia en los sentidos, y
el spiritus, q̄ dan los Theo-
logos à la Divina Escrí-
tura: que mirado de aca-
tres à la primera muestra,
todos tienē apariencia de
catolicos, y que consuenā
bien con la letra: y real-
mente no lo son, ni quiso
el Espiritu Santo dezir a
quello. Para elegir destos
sentidos el mejor, y repro-
bar el malo, es cierto que
no se aprouechá el Theo-
logo de la memoria, ni de
la imaginativa, sino del en-
tendimiento. Y así digo,
que el Theologo positiuo
ha de consultar al Escolaf-
tico, y pedirle, q̄ de aque-
llos sentidos le elija el que
le pareciere mejor, sino
quiere amanecer en la In-
quisición: por esta causa
los hereses aborrecen tá-
to la Theologia Escolasti-
ca, y procuran destorzarla
del mundo; porque distin-
guendo, infiriendo, ra-
ciocinando, y juzgando,
se vlen à saber la ver-
dad, y discuerren la
mentira.

ora: *Josephorum scientia.*

Josephorum scientia.

Josephorum scientia.

Josephorum scientia.

Josephorum scientia.

Josephorum scientia.

CAPITULO XII

Donde se prueba, que la Theo-
rica de la Theologia pex-
nece al entendimiento, y el
predicar, que es su practi-
ca, à la imagina-
tiua.

PROBLEMA es muy pre-
guntado, no solamen-
te de la gente docta, y sa-
bia; pero aun los hombres
vulgares han caydo ya en
la cuenta, y lo ponen cada
dia en question: que sea la
razon, y causa, que en sien-
do vn Theologo grande
hombre de Escuelas, en
disputar agudo, en respon-
der facil, en escriuir, y leer
de admirable doctrina; y
subido en vn pulpito no sa-
be predicar: y por lo con-
trario, en salicado galano
Predicador, eloquente,
gracioso, y que se lleva la
gente tras si: por maraui-
lla sabe mucha Theologia
Escolastica? por donde ad-
miten por buena conse-
quencia, Fulano es gran
Theologo Escolastico,
luego será gran predica-
dor. Ni quieren conceder
al reues, es gran Predica-
dor, luego sabe mucha
Theologia Escolastica;
suadir con el deshazer la
vna

K

vna

una consecuencia, y la otra, se le ofrecerán à qualquiera, mas instancias, que cabellos tenga en la cabeza.

Ninguno hasta aora ha podido responder à esta pregunta, mas de lo ordinario, que es atribuirlo todo à Dios, y à la distribucion de sus gracias. Y parece-me muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta de esta duda, en alguna manera, la dexamos dada en el capitulo pasado, pero no tan en particular, como conviene. Y fue, que la Theologia Escolastica pertenece al entendimiento: aora dezimos, y queremos probar, que el predicar, que es en practica, es obra de la imaginativa. Y asi como es dificultoso juntar en un mismo cerebro grã de entendimiento, y mucha imaginativa. De la misma manera no se pueden compatir, que un officiante Theologo Escolastico, y famoso Predicador. Y si la Theologia Escolastica es obra de entendimiento, ya lo dexamos demostrado à tras, y probamos la repugnancia que tenia con la lengua Latina. Por lo qual de no ser aora,

que yo otra vez. Solo atin. darà entender, que es la ciencia, y de hayre que tienen los buenos Predicadores, con la qual atraen à si el auditorio, y lo tienen en silencio, y suspenso, todo es obra de la imaginativa, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional, sociable, y politico: y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inventaron los Philosophos antiguos la Dialectica, para enseñarle como auia de raciocinar, con que preceptos, y reglas; como auia de definir las naturalezas de las cosas, distinguir, dividir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: sin las quales obras es imposible ningun artifice poderse pasar. Y para poder ser sociable, y politico, tenia necesidad de hablar, y dar à entender à los demas hombres las cosas que concebian su animo. Y por lo qual no las explicasse sin cierto, ni orden, ni en poner nombre à cada cosa, aunque tuiese en

Scientia
humana est
sistit in duobus in lo-
entione or-
nata, & in
distingtione
ne te. um.
Paul. 2. ad
Coloss. c. 1.

arte, que llamau
os, la qual con sus
os, y reglas, se her
mo.

moſea ſu habla con polidos vocablos; con elegantes maneras de dezir; con afectos, y colores graciosos. Pero aſſi como la Dialectica no en ſeña al hombre à diſcurrir, y à raciocinar en ſola vna ciencia: ſino en todas con diſtinción. De la miſma manera la Rethorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Jurisprudencia, en el arte Militar, y en todas las demas ciencias, y conuerſaciones que tratã los hombres. De fuerte, que ſi queremos fingir vn perfecto Dialectico, ó conſumado orador, no ſe podria conſiderar, ſin que ſupieſſe todas las ciencias: porque todas ſon de ſu jurisdiccion, y en qualquiera de ellas, ſin diſtincion, podria exercitar ſus preceptos. No como la Medicina, que tiene limitada la materia ſobre que ha de tratar: y la Philoſophia natural, Moral, Methaphiſica, Astrologia, y las demas: y por tanto dixo Cicero: *Oratorem ubicumque conſiſterit conſiſtere in ſuo.* Y en otra parte dize: *In oratore perfecto in eſtominis Philoſophorum ſcientia.* Y por eſta cauſa dixo el miſmo Cicero, que no

auia artifice mas dificultoſo de hallar, que vn perfecto orador; y con mas razon lo dixera, ſi ſupiera la repugnancia que auia en juntar todas las ciencias, en vn particular.

Antiguamente ſe auia alçado con el nombre, y officio de orador los Jurisperitos; porque la perfeccion de la abogacia, pedia el conocimiento, y pericia de todas las artes del mundo, à cauſa que las leyes juzgan à todos. Y para ſaber la defenſion que cada arte tiene por ſi, era neceſſario tener particular noticia de todas; y aſſi dixo Cicero: *Nemo eſt in oratorum numero habendus, qui nõ ſint omnibus artibus perpolitus.*

Pero viendo que era imposible aprender todas las ciencias: lo vno, por la breuedad de la vida, y lo otro, por ſer el ingenio del hombre tan limitado, lo dexaron caer. Contentandose, en la neceſſidad, con dar credito à los peritos de aquel arte, q̄ defienden, y no mas. Tras eſta manera de defender las cauſas, ſucedio luego la doctrina Euangelica; la qual ſe podia perſuadir con el arte de ora-

Lib. de orato.

De perfecto orator.

toria, mejor que con quã-
tas ciencias ay en el mun-
do, por ser la mas cierta, y
verdadera; pero Christo
nuestro Redemptor man-
dò à San Pablo, que no la
predicasse, *in sapientia ver-
bi*, porque no pensassen las
gentes, que era alguna mē-
tira bien ordenada: como
aquellas que los oradores
solia persuadir con la fuer-
ça de su arte. Pero ya reci-
bida la Fè, y de tãtos años
atràs, bien se permite pre-
dicar con lugares retori-
cos, y aprouecharse del
bien dezir, y hablar; por
no auer aora el inconue-
niente que quando predi-
cava San Pablo. Antes ve-
mos que haze mas proue-
cho el Predicador que tie-
ne las condiciones de per-
fecto orador, y le sigue
mas gente, que el que no
vya de ellas. Y es la razon
muy clara, porq̃ si los an-
tigos oradores hazia en-
tender al pueblo las cosas
falsas por verdaderas, a-
prouechandose de sus pre-
ceptos, y reglas, mejor se
conuencerà el auditorio
Christiano, persuadien-
dole con artificio aquello
mismo que tiene ya entē-
dido, y creído. Aliende, q̃
la Diuina Escritura es, en
cierta manera, todas las

cosas; y para su verdadera
interpretacion son menes-
ter todas las ciencias, cõ-
forme aquel dicho tan ce-
lebrado: *Missit ancillas
suas vocare ad arcem.*

Prob. c. 9

Esto no es menester en-
cargarlo à los Predicado-
res de nuestro tiempo, ni
auisarlos que lo pueden ya
hazer; porque su estudio
particular, fuera del proue-
cho que pretenden hazer
con su doctrina, es buscar
vn buen thema, à quien
puedan aplicar à propo-
sito, muchas sentencias ga-
lanas, traídas de la Diuina
Escritura; de los Sagra-
dos Doctores; de Poetas,
Historiadores, Medicos, y
Legistas, sin perdonar cie-
ra ninguna, hablando co-
piosamente con elegãcia,
y dulces palabras. Con to-
do lo qual dilatan, y enfan-
chan el thema vna hora, y
dos, si es mester. Esto pro-
pio dize Ciceren, que pro-
fessaua el perfecto orador
en su tiempo.

*Vis oratoris professio que
ipsa bene dicendi hoc suscipe
re, ac policeri videtur, et
omni de re quacũque sit pro-
posita ab eo ornate, copiose,
que dicatur.*

Lib. de or-
tore.

Luego si probaremos,
que las gracias, y condicio-
nes que ha de tener el per-
fec-

fecto orador, todas pertenecen à la imaginatiua, y memoria; tendremos entendido, que el Theologo que las alcãçare, serà muy grã Predicador. Pero metidos en la doctrina de Sãto Thomas, y Escoto, labrà muy poco de ella, por ser ciencia que pertenece al enẽdimiẽto; de la qual potencia ha de tener, por fuerça, gran remission.

Que cosas sean aquellas que pertenecen à la imaginatiua, y con que señaes sehan de conocer; ya lo hemos dicho atràs, y aora lo tornaremos à referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere buena figura, buen proposito; y encaxe, todas son gracias de la imaginatiua: como son los donayres, apodos, motes, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador, teniendo ya el thema en las manos, es buscar argumentos, y sentencias acomodadas con que dilatarle, y probarle. Y no con qualesquier palabras, sino con aquellas q̄ hagan buena consonancia en los oĩdos; y assi dixo Ciceron: *Oratorẽ cum esse puto qui & verbi ad audiendũ iocundis,*

& sententijs acõmodatis ad probandũ vi possit.

Esto cierto es q̄ pertenece a la imaginatiua, pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, q̄ no le ha de faltar al perfecto orador, es, tener mucha inuencion, ò muy buenaleccion: porque si està obligado à dilatar, y probar qualquier thema que se le ofriere, con muchos dichos, y sentencias, traídas à proposito, ha menester tener muy subida imaginatiua, q̄ sea como perro ventor, que le busque, y trayga la caça à la mano; y quando faltare q̄ dezir, lo finja, como si realmẽte fuera assi: por esso diximos atràs, q̄ el calor era el instrumento con que obraua la imaginatiua; porque esta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir. Por donde se descubre todo lo que ay que ver en ellas: y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la imaginatiua, no solamente de componer vna figura posible cõ otra; pero aun las q̄ son impossibles, segun orden de naturaleza, las junta, y dellas viene à hazer mōtones de oro, y bueyes bolando.

Tambie se
ber elegir
el thema
entre mu-
chos q̄ ocu-
rren, perte-
nece à la
imaginati-
ua.

En lugar de la inuenciō propia, se pueden aprovechar los oradores de la mucha leccion, ya que les falte la imaginatiua; pero en fin la que enseñan los libros, es caudal finito, y limitado: y la propia inuencion es como la buena fuente, que siempre dà agua fresca, y de nuevo. Para retenerlo leído, es necesario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la misma potencia; y así dixo Cicerō: *Is orator erit, mea quidem sententia: hoc tan grani dignus nomine qui, ecūque res incidet, que, se dictione explicanda prudenter, copiose, ornate, & memoriter dicat.* Como si dixera, este orador será digno de tan grave nombre, que pudiere orar sobre qualquier thema que se le ofreciere, con prudencia, que es acomodarse bien al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion, copiosamente, con ornato de palabras dulces, y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia, ya hemos dicho, y probado atrás, que pertenece à la imaginatiua; la copia de vocablos, y sentencias, à

la memoria; el ornamento, y atavio, à la imaginatiua, y recitar tantas cosas sin tropeçar, ni repararse: cierto es, que se haze con la buena memoria. A proposito de lo qual dixo Ciceron, que el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escrito. Es de saber, que el Maestro Antonio de Lixbrixia auia venido ya à tanta falta de memoria por la vejez, que leia por vn papel la leccion de Retorica à sus discipulos: y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intenciō bien probada, no miraua nadie en ello; pero lo que no se pudo sufrir, fue, que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendò la Vniuersidad de Alcalà: el sermón de sus exequias à vn famoso Predicador, el qual inuentò, y dispuso lo quauia de decir como mejor pudo; pero fue el tiempo tan breue, que no huuo lugar de tomarlo de memoria: y así se fue al pulpito con el papel en la mano, y diciendo así.

Lo que este Ilustre varon acostumbraua hazer, leyendo à sus discipulos, esso mismo traygo yo determinado de hazer à la imaginatiua: porque fue su

Li. de perfecto orat.

su muerte tan repentina: y el mandarme que yo predicasse en sus exequias tan acelerado, que no auendo lugar, ni tiempo de estudiar lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria; lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escrito en este papel: suplico à V. mercedes lo oyan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Pareció tan mal al auditorio esta manera de predicar por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue sonreír, y murmurar. Y así dixo muy bien Cicerón, que se auia de orar de memoria, y no por escrito. Este Predicador realmente no tenia propia inuención, todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeza la inuencion, ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria: porque todo se halla dicho, y leuanto. Estos predicarán à un auditorio toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veinte años atrás; y los que carecen de *se ha* cion, en ^{los} Quaresmas desfloran ^{de} los libros

de molde, y acaban cō los cartapacios, y papeles que tienen: y à la tercera es menester passarse à nueuo auditorio, so pena que le dirán, este ya predica lo de antaño.

La tercera propiedad q̄ ha de tener el buen orador, es, saber disponer lo inuentado, asentando cada dicho, y sentencia en su lugar, de manera que todo se responda en proporcion, y lo vno à lo otro se llame. Y así dixo Cicerō: *Dispositio est ordo, & distributio rerum, qua demonstrat quid quibus, in locis collocandum sit.* Como si dixera, la disposicion, no es otra cosa mas que el ordē, y concierto que se ha de tener en distribuir los dichos, y sentencias que han de dezir al auditorio, mostrando que cosa, en que lugar se ha de assentar; para que concertado con los demas, resulte buena figura. La qual gracia, quando no es natural, suele dar mucho trabajo à los Predicadores: porque despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no facilmente atinan todos al encaxe conueniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuir,

Ad heretium.

buir, cierto es, que es obra de la imaginatiua, pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad que han de tener los buenos oradores, y la mas importante de todas, es la accion, con la qual dan fer, y anima à las cosas que dicen: y cõ la misma mucuen al auditorio, y lo enternecen, à creer que es verdad lo que les quieren persuadir; y así dixo Ciceron: *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione, ac varietate moderada est.* Como si dixerá: La accion se ha de moderar, haziendo los meneos, y gestos que el dicho requiere, alzando la voz, y baxandola: enojandose, y tornandose luego à apaciguar; vnas vezes hablar à priesa, y otras à espacio: reñir, y halagar: menear el cuerpo à vna parte, y à otra: coger los brazos, y desplegarlos, reyr, y llorar, y dar vna palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los Predicadores, que con sola ella, sin tener inuencion, ni disposicion de cosas de poco momento, y vulgares, hazen vn sermõ que espan-

ta al auditorio, por tener accion, que en otro nombre se llama espíritu, õ pronunciacion.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre quanto puede esta gracia, y es, que los sermones que parecen bien, por la mucha accion, y el espíritu, puestos en el papel no valen nada, ni se pueden leer: y es la causa, que cõ la pluma no es posible pintarse los meneos, y gestos, con los quales parecieran bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio: y predicados no se pueden oyr, por no darles el accion que requieren sus passos. Por donde dixo Piaton, que el estilo del hablar es muy diferente del que pide el buen escribir: y así vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal vna carta: y otros al reves, escriuen muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reducir à la accion: y la accion es cierto que es obra de la imaginatiua: porque todo quanto hemos dicho de ella, haze figura, correspondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia, es, la-

In Apo.

Li de perfectiorato,

14. seccion.
Prob. 3.

ber apodar, y tract buenos exemplos, y comparaciones: de la qual gusta mucho mas el auditorio, que de otra ninguna; porque con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina: y sin èl, todo se le passa por alto: y así pregunta Aristoteles: *Cur homines in arando exemplis, & fabulis potius gaudent quàm commentis?* Como si preguntara: por qué los que oyẽ à los oradores, se huelgan mas cõ los exemplos, y fabulas que traen, para probar lo que quieren persuadir. que con los argumentos, y razones que hazen? A lo qual responde, q̃ con los exemplos, y fabulas aprenden los hombres mejor, por ser probacion que pertenece al sentido: y no tambien con los argumentos, y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiento. Y por esso Iesu Christo Nuestro Redemptor, en sus sermones vsaua de tantas parabolas, y comparaciones, porque con ellas dava à entender muchos secretos Diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es que se haze con la imaginatiua: porque es figura, y dize bu-

na correspondencia, y similitud.

La sexta propiedad de el buen orador, es, tener buen lenguaje, propio, y no afectado, polidos vocablos, y muchas, y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales graciashemos hablado muchas vezes atras, prouando, que parte de ello pertenece à la imaginatiua, y parte à la buena memoria.

Lo septimo que ha de tener el buen orador, es lo que dize Ciceron: *Instructus voce, afluence, & lepore.* La voz abultada, y sonorosa, apacible al auditorio; no aspera, ronica, ni delgada. Y aunque es verdad, que esto nace del temperamento del pecho, y garganta, y no de la imaginatiua; pero es cierto, que del mismo temperamento que nace la buena imaginatiua, que es el calor; de este mismo sale la buena voz: y para el intento que llevamos, conuiene mucho saber esto: porque los Theologos Escolasticos, por ser de frio, y seco temperamento, no pueden tener buen organo de voz, que es gran falta para el pulpito.

ii. section.
prob. 34.

Y así lo prueba Aristoteles, exemplificando en los viejos, por la frialdad y sequedad. Para la voz sonora, y abultada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada, que los entenezca, y ablande. Y así pregunta Aristoteles: *Cur omnes qui natura sunt calidi magnam vocem emittere solent.* Como si preguntara, ¿qué es la razón, que los calientes todos tienen gran bulto de voz? Y así lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento, dize Galeno, que tienen la garganta, y la voz muy delicada. Demancia, que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya dezir, que nace del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades, frallegã hasta el cerebro, e han de perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena imaginativa: que son las dos potencias, de quien se aprovechan los buerios. Predicadores para contentar el auditorio.

L. de femi-
ne, cap. 16

De oratio.

La octava propiedad del buen orador, dize Cicero, que es la lengua

guaveza, cele, y bien exercitada, la qual gracia no puede caer en los hombres de tan grande entendimiento. porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos, así naturales, como por aduision: prueba Aristoteles, preguntando.

Quam ob causam qui lingua hecitant melancholico habitu tenentur. Como si

ii. section.
prob. 38.

dixera, ¿qué es la causa, que los que se detien en el hablar, todos son de complexion melancolicos? Al qual problema responde muy mal y diziedo, que los melancolicos tienen fuerte imaginativa, y la lengua no puede ir hablando tan aprieta como ella le va dictando: y así le hazen tropezar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancolicos abandan siempre de mucha agua, y salina en la boca: por la qual disposicion tienen la lengua humada, y muy relajada: cosa que se echã de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta misma razón dio Aristoteles, preguntando: *Qua causa est, ut lingua he-*

ii. section.
prob. 34.

fi.

frat aliqui sint? Como si dixera, de dōde proviene, q̄ algunos se detēgan en hablar y respōde, q̄ estos tienen la lēgua muy fria, y humeda: lasquales dos calidades la entorpecen, y ponen paralytica: y assi no puedē seguir à la imaginatiua. Para cuyo remedio dize, que es provechoso beber vn poco de vino, ò antes que vayan à razonar delante el auditorio, dar buenas voces, para que se caliente, y desque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles, que el no acertar à hablar puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales, enojados, no aciertan à hablar: y estando sin passion, y enojados, son muy eloquentes; así reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan à hablar, y enojados, dicen sentencias con mucha eloquencia.

La razon de esto està muy clara: porque aunque es verdad que el calor ayuda à la imaginatiua, y tambien à la lengua; pero tambien puede ser, que la eche a perder a la vna, para no acudirle dichos, y

y sentencias agudas; ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos, que bebiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos, estando en paz, aciertan muy biē à hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena imaginatiua; pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la imaginatiua. Los flematicos, estando sin enojo, tienen muy frio, y humedo el cerebro, por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua està relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados, y puestos en colera, sube de punto el calor, y leuanta la imaginatiua: por donde se le ofrece mucho que dezir, y no le esfuerza la lengua, por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de cerebro, los quales, enojados, hacen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado. Y así à este proposito dixo Lucretius

Si natura negat facti indignatio versum. Por esta falta de lengua, no puedē los hombres de grande entēdimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial, que la accion pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y les que son trauades de lengua, no pueden orar, sino à voces, y gritos: y es vna de las cosas que mas causan el auditorio. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur hominis lingua ne frantes loqui, neque aut voce summissa?* Como si dixera, perquè los hombres que se detienen en el hablar, dan siempre grandes voces, y no pueden hablar quedo? Al qual problema responde muy bien, diziendo, q̄ la lengua que està trauada en los paladares, por la mucha humedad, mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerças, es como el que quiere levantar vna lança muy verde, tomada por la punta que mejor la alça de vn golpe, y con impetu, que lleuandola poco à poco.

Bastantemente me parece auer probado, que las buenas propiedades naturales q̄ ha de tener el per-

fecto orador; nacen las mas de la buena imaginatiua, y algunas de la memoria. Y assi es verdad, que los buenos Predicadores de nuestros tiempos, contentan al auditorio, por tener las mismas gracias: muy bien se sigue, que el que fuere gran Predicador, sabrà poca Theologia Escolastica: y el grande Escolastico no sabrà predicar, por la contrariedad q̄ el entendimiento tiene cō la imaginatiua, y memoria.

Bien veia Aristoteles por experiencia, que aunq̄ el orador aprendia Philoſophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Iurisprudencia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demas artes, y ciencias, q̄ de todas no sabia mas q̄ las flores, y sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon, y causa de ninguna; pero el pensaua que no saber la Theorica, ni el propter quid de las cosas, nacia de no auerſe dado à ello.

Y que los Setemprionales sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos probado arràs, de opinion de Aristoteles: aliende de otras muchas razones, y

experiencias de troximos para cilo. Pro si el audito no Inglesy Aleman, estu biera advertido en lo que San Pablo escriuiò à los Romanos, estando tambien glos apretados de otros falsos Predicadores, por ventura no se engañaraptan presto.

Rogo autem vos fratres, ut obseruetis eos, qui dissensiones, & offendicula prater doctrinam, quam vos didicistis faciunt, & declinate ab illis huiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri: & per dulces sermones, & benedictione seducunt corda inoscentium. Como si dixera, hermanos mios, por amor de Dios os ruego, q̄ tengais cuenta particular con ellos que os enseñan otra doctrina, fuera de la que auéis aprendido, y apartaos de ellos: porque no sirven à nuestro Señor Iesu Christo, sino à sus vicios, y sensualidad: y son tambien hablados, y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras, y razones engañan à los que poco saben.

Aliende de esto, tenemos probado atràs, que los que tienen mucha imaginatiua, son coçercicos, as-

tutos, malignos, y cauilosos, los quales estàn siempre inclinados à mal, y fãbenlo hazer con mucha maña, y prudencia.

De los oradores de su tiempo, pregunta Aristoteles: *Cue oratorem callidũ appellare solemus: tibicinem hystrionem hoc appellare nomine non solemus?* Como si dixera: porquè rason llamamos al orader, astuto, y no al musico, ni al representante. Y mas creciera la dificultad, si Aristoteles supiera, que la musica, y representacion son obras de la imaginatiua. Al qual problema responde, que los musicos, y representantes no tienen otro fin, mas que dar contentò à los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si: por donde ha menester vsar de astucias, y mañas, para que el auditorio no entièda su fin, y proposito.

Tales propiedades como estas tenían aquellos falsos Predicadores; de quien dize el Apostol, escriuiendo à los de Corintho: *Timeo autem ne sicut serpens Euam se duxit astutia sua, ita corrũpantur sensus vestri: nam eiusmodi ipse duo Apostoli sunt opera-*

18 sectiona. prob. 4.

2. cap. 12.

vij sub doli transfigurantes se in Apostolos Christi: Et nō mirum, ipse enim Sathanas transfiguratur se in Angelum lucis: non est ergo magnum si ministri eius transfigurarentur velut ministri iustitię, quorum finis erit opera ipsorum.

Como si dixera, mucho me temo, hermanos míos, que así como la serpiente engañó à Eva con su astucia, y maña, no os trastornen vuestro juyzio, y sentido: porque estos falsos apóstoles son como caldo de corra. Predicadores que hablaron debaxo de engaño, representan muy bien vna fantiada, parecen Apóstoles de Iesu Christo, y son discipulos del diablo. El qual sabe tambien representar vn Angel de luz; que es menester don febre natural, para descubrirle quien es: y pues lo sabe también hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendieron su doctrina: el fin de estos no será otro, mas que sus obras. Todas estas propiedades bien se entiendo que son obras de la imaginatiua: y que dixo muy bien Aristoteles, que los oradores son astutos, y mañosos, porque siempre

tratan de adquirir algo para sí.

Los que tienen fuerte imaginatiua, ya hemos dicho atrás, que son de temperamento muy caliente; y desta calidad nacen tres principales vicios del hombre, seberuia, gula, y luxuria: y por esto dixo el Apóstol.

Eiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri. Y así trabajá de interpretar la Escritura Diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural: dando à entender à los que poco saben, que los Sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que aya Quaresma, ni ayunos, ni conuene manifestar al Confessor los delitos que cōtra Dios cometemos. Y usando de esta maña, con esta escritura mal trayda, hazen parecer virtudes à sus malas obras, y vicios, y que las gentes los tengan por santos.

Y que del calor nazcā estas tres malas inclinaciones, y de la frialdad las virtudes contrarias, prueba lo Aristoteles; diziendo:

Et quoniam vim eandē morum obtinet instituendorum mores enim calidum condit,

30. section
prob. 1.

69

Et frigidum omnium maximum, quæ in corpore nostro habentur: id criconos morum qualitate officit, Et informat. Como si dixera, del calor, y de la frialdad nacen todas las costumbres del hombre: porque estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace, que los hombres de grande imaginatiua, ordinariamente son malos, y viciosos, por se dexar a tras su inclinacion natural, y tener ingenio, y habilidad para hazer mal. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur homo qui adeo eruditione praeditus est animantium omnium iniustissimus sit?* Como si preguntara; ¿es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde, que el hombre tiene mucho ingenio, y grande imaginatiua, por donde alcanza muchas intenciones; de hazer mal, y como apetece, de su misma naturaleza, deleytes, y ser a todos auentajado, y de mayor felicidad, forçosamente ha de ofender: por que estas cosas no se pueden conseguir, sin hazer injuria a muchos. Pero ni

en el problema supo poner Aristoteles, ni respondió a él como conuenia: mejor preguntara, porque los malos ordinariamente son de grande ingenio, y entre estos, aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores velleaquerias: siendo razon, que el buen ingenio, y habilidad inclina se al hombre antes a virtud, y bondad, que a vicios, y pecados? La respuesta de lo qual, es, que los que tienen mucho calor, son hombres de grande imaginatiua: y la misma calidad que los haze ingeniosos, esta misma les cobida a ser malos, y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre a virtud: por que esta potencia restrictiua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes como son, continencia, humildad, y esperancia. La qual philosophia si la alcanza Aristoteles, supiera responder a aquel problema, que dice: *Cur genus id hominum: quod Dionysiacos techinatas, id est, artifices bacchanales, aut histriones appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt?*

18. folio
Prob. 9.

Como si preguntara, que es la razon, que los que gan su vida à representar comedias, los bodegoneros, carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites, y banquetes, para ordenar la comida, ordinariamente son malos, y viciosos? Al qual problema responde, diciendo, que por estar ocupados en estos officios bachanales, no tuieron lugar de estudiar; y así passaron la vida con continencia, ayudando tambien à esto la pobreza, que suele acarrear muchos males; pero realmente no es esta la razon; sino que el representar y dar orden à las fiestas de Bacho, nace de vna diferencia de imaginatiua, que consbida al hombre aquella manera de viuir. Y como esta diferencia de imaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buevos estomagos, y con grande apetito de comer, y beber. Estos aunque se dietan a letras, ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionaran à aquellos officios, aunque fueran mas viles; porque el ingenio, y habilidad, trae à cada

vno al arte que le responde en proporcion. Y así pregunta Aristoteles: *Cur in ijs studijs, que aliqui sibi delegerint, quamquam interdum prauis libentius tamen, quam in honestioribus versantur?* Verbi gracia: *Prestigiatores, aut mimos, aut tibicinem se potius esse, quam astronomum, aut oratorem velit, qui hac sibi delegerit?* Como si dixera, que es la causa, que ay hōbres que se pierden por ser representantes y trompeteros, y no gustan de ser oradores, ni Astrologos? Al qual problema responde muy bien, diciendo; que el hombre luego siēte para que arte tiene disposicion natural; porque dentro de si tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza, con sus irritaciones, que aunque el arte, y officio sea indecēte à la dignidad del que lo aprēde, se dà à ello, y no à otros exercicios hōrosos.

Pero ya que hemos probado esta manera de ingenio, para el officio de la predicacion, y estamos obligados à dar, y reparir à cada diferencia de habilidad, las letras que le respōden en particular: cōuiene señalar que suerte

de

18. Sectional
prob. 6.

de ingenio ha de tener a-
quel à quien se le ha de cõ-
fiar el oficio de la predica-
ciõ, que es lo que mas im-
porta à la Republica Chris-
tiana? Y assi es de saber,
q̃e aunque atràs dexa-
mos probado, que es re-
pugnancia natural, juntar-
se grande entendimiento
con mucha Imaginatiua;
pero no ay regla tan uni-
uersal en todas las artes,
que no tenga excepcion,
y falcia. En el capitulo
penultimo desta obra pro-
baremos muy por estenso,
que estando naturaleza cõ-
fuerças, y no auiedo algu-
na causa que la impida, ha-
ze vna diferencia de inge-
nio tan perfecto, que jun-
tan en vn mismo su puesto
grande entendimiento cõ
mucha imaginatiua, y me-
moria; como sino fueran
contrarias, ni tuuieran o-
posicion natural.

Esta era propia habili-
dad, y conueniente para el
oficio de la predicacion, si
huiera muchos supues-
tos que la alcançaran; pe-
ro como diremos en el lu-
gar alegado, son tan po-
cos, q̃ no he hallado mas
que vno, de cien mil inge-
nios que he considerado.
Y assi serà menester bus-
car otra diferencia de in-

genio mas familiar, aun-
que no de tanta perfecciõ
como la passada. Y assi es
de saber, que entre los Me-
dicos, y Philosophos, ay
gran disension sobre aueri-
guar el temperamento, y
calidades del vinagre, de
la colerã adusta, y de las
cenizas, viendo que estas
cosas vnas vezes hazen
efecto de calor, y otras de
frialdad. Y assi se partie-
ron en diferentes opinio-
nes; pero la verdad es, que
todas aquellas cosas que
padecen vñion, y el fuego
las ha consumido, y gasta-
do, son de vario tempera-
mento.

La mayor parte del su-
jeto, es frio, y seco; pero
ay otras partes entremeti-
das, tan sutiles, y delica-
das, y de tanto hervor, y
calor, que puesto caso que
no en pequeña cantidad;
pero son mas eficaces en
cbrar, que todo lo restan-
te del sujeto. Y assi ve-
mos, que el vinagre, y la
melancolia por aduñion,
abren, y fermentan la tie-
rra, por razon del calor, y
no la cierran, aunque la
mayor parte destes humo-
res es fria.

De aqui se infiere, que
los melãcolicos por aduñ-
tion, juntan grande enten-
di-

Gal. lib. 1.
sim. c. 19.

dimiêto, con mucha imaginatiua; pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad, y dureza que hizo en el cerebro la adustion. Estos son buenos para Predicadores, à lo menos los mejores que se pueden hallar fuera de aquellos perfectos que de zimos; porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propia que tienen, que la misma imaginatiua les sirve de memoria, y reminiscencia, y le dá figuras, y sentencias que dezir, sin auer menester à nadie. Lo qual no pueden hazer los que traê aprendido el sermôn palabra por palabra, que faltando de allí, quedan luego perdidos, sin tener quien les provea de materia, para passar adelante.

Y que la melancolis, por adustiõ, tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento; y calor para la imaginatiua; dizelo Aristoteles de esta manera: *Homines melancholici varij inequalesque sunt, quia vis atroxibilis varia. Inequalis est: quippe, que vehementer, tum frigidus, tum calida reddi cadem*

30 f. cion.
prob. 1.

possit. Como si dixera; los hombres melancolicos, por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; porque la colera adusta, es muy desigual: vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobremanera.

Las señales con que se conocen los hombres que son de este temperamento, son muy manifestas, tienen el color del rostro verdinegro, ò cenizoso; los ojos muy encendidos: por los quales se dixo, es hombre que tiene sangre en el ojo; el cabello negro y caluos; las carnes pocas, asperas, y llenas de vello, las venas muy anchas: son de muy buena conuersacion, y afables; pero luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vengatiuos. Esto se entienda, quando la melancolia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon viuen en vna perpetua lucha, y contienda, sin tener quietud, ni sosiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud; pero con todas estas faltas son los mas in-

También son cortos de vista, por la mucha sequedad del cerebro Arist. libro de somno, & vigilia.

Cum autē
comala-
cuit Deus
qui me se-
gregauit ex
utero ma-
tris meae, &
uocauit per
gratiā suā
ut uelaret
filium
suū in ma-
Paul. ad
Ga. c. 1.

geniosos, y habiles para el ministerio de la predicacion, y para quantas cosas de prudencia ay en el mundo; porque tienen entendimiento para alcanzar la verdad, y grande imaginatiua para saberla persuadir. Y sino veamos lo que hizo Dios, quando quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, à fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la uenida de su hijo, y tuuiesse talento, para probar, y persuadir que Christo era el Messias prometido en la ley; y hallaremos, que haziendole de grande entendimiento, y mucha imaginatiua, forçosamente, guardando el orden natural, le sacò colerico adusto. Y que esto sea verdad, dexase entender facilmente, considerando el fuego, y furor con que perseguia la Iglesia: y la pena que recibieron las Sinagogas quando lo vieron conuertido, como que huuiessen perdido vn hombre de grande importancia, y le huuiesse ganado la parte contraria. ¶ Entiendese tambien por las repuntas de coiera racional con que hablaua, y respondia à los Proconfu-

les, y luzes que le prendian; descendiendo su persona, y el nombre de Christo, con tanta maña, y destreza, que à todos los concluia. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propiedad dixen Aristoteles, que tenían los melancolicos por adustion.

Los vicios que el confiesa tener, antes de su conversion muestran tambien tener esta temperatura. Era blasphemo, contumelioso, y perseguido: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidente, que muestra auer sido colerico adusto, se toma de aquella batalla continua, que el mismo confiesa tener dentro de si. Entre la porcion superior, è inferior, diciendo: *Video aliam legem in membris meis repugnare legi mentis meae; & ducentem me in captiuitatem peccati.* Y esta misma contienda hemos probado, de opinion de Aristoteles, que tienen los melancolicos por adustion. Verdad es, que algunos exemplifican, y muy bien, que esta batalla nacia de la desorden que hizo el pecado original entre el espiritu, y la carne:

r. Ad. Ti.
cap.

L : ann;

aunque tanta, y tan grande, yo creó también que era de la desigualdad de la atrahibilis que tenía en su cópultura natural. Porque el Real Profeta David participava igualmente del pecado original, y no se quejaua tanto como San Pablo: antes dize, que hallaua la porcion inferior concertada con la razon, quando se queria holgar con Dios: *Cur meum, & caro mea, exultauerunt in Deū vium.*

Pfal. 88.

Y como diremos en el capitulo penultimo, David tenía la mejor temperatura de las que naturaleza puede hazer; y de esta probaremos, de opinion de todos los Philosophos, que ordinariamente inclina al hombre à ser virtuoso, sin mucha contradicción de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para Predicadores, son, primeramente, los que juntan grande entendimiento con mucha imaginatiua, y memoria; cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo.

Faltando estos, suceden en su lugar los melancolicos por aduision. Estos juntan grande enten-

dimiento con mucha imaginatiua; pero son faltos de memoria; y así no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden los hombres de grande entendimiento; pero faltos de imaginatiua, y memoria. Estos predicarán con mucha desgracia; pero enseñarán la verdad.

Los vltimos, à quien yo no encomendaria el officio de la predicacion, son aquellos que juntan mucha memoria con mucha imaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras sí, y lo tienen suspenso, y contento; pero quando mas descuydados estamos, amanecen en la Inquisicion: porque *Per dulces sermones, & benedictiones se ducunt corda in noscentium.*

CA

CAPITULO XIII.

Donde se prueba, que la Theorica de las Leyes pertenece á la memoria: y el abogar, y juzgar, que es su práctica, al entendimiento: y el gouernar vna Republica, á la imaginatiua.

EN Lengua Española no deue carecer de misterio, que siendo este nombre, *Letrado*, termino comun para todos los hombres de letras; así Theologos, como Legistas, Medicos, Dialecticos, Philosophos, Oradores, Mathematicos, y Astrologos: con todo en diziendo Fulano es Letrado, todos entendemos de comun consentimiento, que su profesion es, pericia de Leyes; como si este fuesse su apellido propio, y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunque es facil; pero para darla tal qual conuiene, es menester saber primero, que cosa sea ley, y que obligacion tengan los que se ponen á estudiar esta facultad, para vsar despues della, siendo luezes, ó Abogados. La ley, bien mirado, no es otra cosa, mas que vna vo-

luntad racional del Legislador, por la qual explica, de que manera quiere que se determinen los casos que ordinariamente acaescen en su Republica, para conseruar los subditos en paz, y enseñarles como han de vivir, y de que se han de guardar. Dize voluntad racional; porque no basta que el Rey, o el Emperador, que son la causa eficiente de la ley, explique su voluntad, de la misma manera para que sea ley: porque sino es justa, y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre el que careciesse de anima racional. Y así está acordado, que los Reyes hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los subditos las reciban de buena gana, y estén mas obligados á la guardar, y cumplir. La causa material de la ley, es, que se haga de aquellos casos que ordinariamente acaescen en la Republica, segun orden de naturaleza: y no sobre cosas imposibles, ó que raramente suceden.

La causa final, es, ordenar la vida del hombre, y

enseñarle, que es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar, para que puesto en razon se cōserue en paz la Republica. Por esta causa se mandan escriuir las leyes con palabras claras, no equiuocás, obscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreviaturas, y tan patêres, y manifiestas, que qualquiera que las leyere, las pueda fácilmente entender, y retenerlas en la memoria. Y por que ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente; porq̄ el que las quebrantare pueda ser castigado.

Atento, pues, al cuydado, y diligencia que ponē los buenos Legisladores, en que sus leyes sean justas, y claras, tienen mandado à los Iuezes, y Abogados, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum autoritate duceatur.* Como si dixera; mandamos, que ningū Iuez, ni Abogado, use de su entendimiento, ni se entrometa en averiguar si la ley es iusta, ò iniusta; ni le de otro sentido; mas del que declara la compostura de la letra. De donde se figue, que los Jurisperitos han de construir el texto

de la ley, y tomar el sentido que resulta de la construcción, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara saber ya, porque razon el Legista se llama Letrado, y no los demas hombres de letras; y es, por ser, à letra dado, que quiere dezir hombre que no tiene libertad de opinar, conforme à su entendimiento, sino que por fuerça ha de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo así entendido los muy peritos desta professiō, no osan negar, ni afirmar cosa ninguna tocante à la determinaciō de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo decide. Y si alguna vez hablan de su cabeça, interponiendo su decreto, y razon, sin afirmarse al Derecho, lo hazen cō temor, y vergueça; y así tienen por refrán muy usado: *Erubescim. & diu sine lege loquimur.* Como si dixerā, entonces tenemos vergueça de juzgar, y acōsejar, quando no tenemos ley delante q̄ lo determine. Los Theologos no se pueden llamar Letrados, en esta significaciō, porq̄ en la Divina Escrit. *Littera occidit spiritus autē viuificat.*

Es.

Non faciat
tis singuli,
quod vobis
recte vide-
tur, sed
quod per
priorib; hoc
tanti faci-
to Domino
nec ad ius
quicquam
nec minus
De rat. ca-
pit.

Es muy misteriosa, llena de figuras, y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos, y maneras de hablar muy diferente significacion, de la que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construcción gramatical, caerá en muchos errores.

Tambien los Medicos no tienen letra à que sugerirse: porque si Hypocrates, y Galeno, y los demas Autores graues de esta facultad, dicen, y afirman una cosa: la experiencia, y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos: y es, que en la Medicina tiene mas fuerza la experiencia, que la razon: y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reves, que su autoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerza, y vigor que todas las razones que se pueden hacer en contrario. Lo qual siendo así, tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que pide las leyes: porque si el Jurisperito ha de tener arado el entendimiento, y la imaginativa, à seguir lo que

dize la ley, sin quitar, ni poner, es cierto que esta facultad pertenece à la memoria: y que en lo que se ha de trabajar, es saber el número de leyes, y reglas que tiene el Derecho, y acordarse de cada vna por sí, y referir de cabeça su sentençia, y determinacion; para que ofreciéndose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma, y manera. Por donde me parece, que es mejor diferencia de imaginativa para el Legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento; que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque si no ha de vsar de su ingenio, y habilidad, ha de tener cuenta con tan gran número de leyes como ay, y tan defasidas unas de otras: con tantas falacias, y limitaciones, y ampliaciones, mas vale saber de memoria, que es lo que está determinado en el Derecho, para cada cosa que se ofreciere, que discurrir con el entendimiento, de que manera se podría determinar: porque lo vno es necesario, y lo otro impertinente, pues no ha de valer otro parecer mas que la determinación de la ley.

Y así es cierto, que la Theorica de la Jurisprudencia pertenece à la memoria, y no al entendimiento, ni imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positivas, y tener los Legistas tã arado el entendimiento à la volúntad del Legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saber con certidumbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta, tienē licencia del vulgo, para dezir, yo miraré sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el Médico, quando le piden remedio para alguna enfermedad: ò el Theologo, en los casos de conciencia, los tendrã por hombres que sabē poco en su facultad. Y es la razon, que estas dos ciencias tienen principios vsi uersales, y distinciones, de baxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la Jurisprudencia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver cõ la que se sigue, aun que esten ambas debaxo de vn mismo titulo. Por donde es necesario saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular; y guardarlas distinctamente

te en la memoria.

Pero en contra de esto nota Platon vna cosa, digna de grande consideracion; y es, que en su tiempo tenia por sospechoso al Letrado que sabia muchas leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos luezes, y Abogados, como promeria su ostentaciõ, del qual efecto no deuio atinar la causa, pues en vn lugar tan conveniente, no la dixo: solo vió por experiencia, que los Legistas muy memoriosos, llegados à defender vna causa, no aplicauan el derecho tan bien como conuenia.

La razon, y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina, supuesto que la memoria es contraria del entendimiento; y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos, y contrarios, se haze distinguiendo, infiriendo, racioniñado, juzgando, y eligiendo. Las quales obras hemos dicho muchas vezes atrás, que son del entendimiento. Y el Letrado que tuuiere mucha memoria, es

De legib.

imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atrás, que no tiene otro oficio en la cabeza mas de guardar con facilidad las figuras, y phantasmas de las cosas; pero el entendimiento, y la imaginatiua son las que obran con ellas. Y si el Letrado tiene todo el arte en la memoria, y le falta el entendimiento, y la imaginatiua, no tiene mas habilidad para juzgar, y abogar, que el mismo Codigo, ò el Digesto. Los quales abraçando en sí todas las leyes, y reglas del Derecho, con todo esso no pueden hazer vn escrito.

Fuera de esto, aunque es verdad, que la ley auia de ser tal, qual dixo su definicion: pero por maravilla se hallan las cosas con todas las perfecciones q̄ el entendimiento las finge. Ser la ley justa, y racional, y que prouea enteramente para todo lo q̄ puede acontecer, y que se escriptiua cō terminos claros, y que no tenga dubios, ni opuestos, y que no reciba varios sentidos; no todas vezes se puede alcanzar: porque en fin se estableció con humano consejo: y el

no tiene fuerza para dar orden a todo lo que está por venir. Lo qual se vé cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vnaley, con mucho acuerdo, y confeso; la tornan en breue tiempo à deshazer, porque publicada, y usando de ella, se descubrieron mil inconuenientes, los quales, en la consulta, ninguno los alcançò.

Por tanto auisa el Derecho à los Reyes, y Emperadores, que no tengan verguença de enmendar, y corregir sus leyes; porq̄ en fin son hombres. Y no es de maravilllar que yerran, mayormente q̄ ninguna ley puede comprehender cō palabras, ni sentencias todas las circunstancias del caso que determina: porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos, que la de los buenos, para proueer como se han de juzgar; y assi está dicho: *Neque leges, nec sententus consulta, ita scribi possunt, vt omnes casos, qui quandoque inciderint comprehendantur: sed sufficit ea qua plerūque accidunt contineri.* Como si dixera, no es posible escriuir las le-

L 4 yes,

Cogitatio
nec mortu
sua timide
& incerte
prouidēt
nostre. Sa
cap. 3.

L. nec leg.
ff. tit. de leg.
gib.

yes, de tal manera, que cōprehendan todos los casos que puedã acontecer, basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder: y si otros acaecieren que no tengã ley, que en propios terminos los decida; no es el Derecho tan falto de reglas, y principios, que si el Luez, ò el Abogado tienen buen entendimiento para saber inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

Defuere, que si ay mas negocios, que leyes, es mejor que en el Luez, o en el Abogado, ay mucho entendimiento para hazerlas de nuevo; y no de qualquiera manera, sino que por su buena consonancia las reciba, sin contradiccion, el Derecho. Esto no lo pueden hazer los Letrados de mucha memoria; porque sino son los casos que el arte les pone en la boca, cortados, y mazedos, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al Letrado, que sabe muchas leyes de memoria; al ropavejero que tiene muchos sayos cortados à tiẽdo en su tienda; el que para medir vno à la medida del

que se lo pide, se los prueba todos; y si ninguno le aysienta, del pide al mercãte: pero el Letrado de buen entendimiento, es como el buen sastrer, que tiene las tixeras en la mano, y la pieza de paño en casa; el qual tomandola medida, corta vn sayo al talle del q se lo pide. Las tixeras del buen Abogado es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina; y sino la halla entera, y que en propios terminos lo decida, de remiendos, y pedacos del Derecho le haze vna vestidura con que defenderlo.

Los Legistas que alcanzan tal ingenio, y habilidad, no se deue llamar Letrados: porque no constituyen la letra, ni estã atendidos à las palabras formales de la ley. Antes parecẽ Legisladores, ò Jurisconsultos; à los quales las mismas leyes estã pidiendo, y preguntando, que es lo q han de determinar. Por que si ellos tienen poder, y autoridad de interpretarlas, coartarlas, ampliarlas, y sacar de ellas excepciones, y falacias: y las pueden corregir, y enmendar, bien dicho estã, que

parecen Legisladores.

ff de legib.
& sen. caf.
f. de leges.

De tal saber como este, se dixo: *Seire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim, ac potestatem habere.* Como si dixera, no piẽ se nadie, que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales con que estãn escritas, sino entender hasta donde se estienden sus fuerças, y que es lo que pueden determinar: porque su raz on estã sujeta à muchas variedades, por causa de las circunstancias, asì del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el luez, ò Abogado, no tienen entendimiento para sacar de la ley, ò para quitar, ò poner lo que ella no puede dezir con palabras, harà muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo: *Verba legis non sunt capiendã iudicẽ.* Como si dixera, las palabras de la ley no se han de interpretar al modo judayco, que es, construir la letra, y tomar el sentido literal.

Gloss. in l.
si dãni pais.
verb. Ali-
quas, de dã
no infecto.

Por lo dicho concluymos, que la abogacia es obra del entendimiento,

y que si el Letrado tuviere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar, por la repugnancia de estas dos potencias: y esta es la causa: por donde los Letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplicauã el Derecho como conuenia. Pero vna dificultad se ofrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana; porque si el entendimiento es el que assienta el caso, en la propia ley que lo determina: distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiẽdo à los argumentos de la parte contraria: como es posible hazer esto el entendimiento, si la memoria no le pone delante todo el Derecho? porque como arriba diximos, estã mandado, que: *Nemo in actio- nibus, vel iudicijs suo sensu utatur: sed legum auctoritate ducatur.* Conforme à esto es menester saber primero todas las leyes, y reglas del Derecho, antes que pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho, que el Abogado de buen entendimiento, es muy ligero de las

le.

leyes; pero todas sus razones, y argumentos han de ir arrimados à los principios de esta facultad, sin los quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de leyes como estàn escritas en los libros. Este argumento prueba, que es necesario que para que el Abogado tenga perfeccion, se junten en él grande entendimiento, y mucha memoria, lo qual yo confieso; pero lo que quiero dezir, es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento con mucha memoria, por la repugnancia que ay, que es mejor que el Abogado tenga mucho entendimiento, y poca memoria, q̄ mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios; como son, los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones que han hallado los hombres; pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera de esto dize Aristoteles, que los hombres de grande entendi-

miento, aunque son faltos de memoria, tienen mucha reminiscencia; con la qual de lo que vna vez hã visto, oïdo, ò leído, tienē cierta noticia confusa, sobre la qual discutiendo, bueluen à la memoria. Y puesto caso que no huiera tantos remedios para representar todo el derecho al entendimiento; estàn las leyes fundadas en tanta razon, que los Antiguos, dize Platon, que llamauan à la ley, prudencia, y razón. Por donde el juez, ò el Abogado de grande entendimiento, juzgando ò aconsejando, aunque no tuuiesen la ley delante, errarian pocas vezes, por tener consigo el instrumento con que los Emperadores hizieron las leyes. Y así acontece muchas vezes dar vn juez, de buen ingenio, vna sentencia, sin saber la decision de la ley, y hallarla despues escrita en los libros: y lo mismo vemos que acontece à los Abogados, quando alguna vez dan su parecer à título.

Las leyes, y reglas del Derecho, biē mirado, son la fuente, y origen de donde los Abogados sacan los argumentos, y razones, pa

ra

ra probarlo que quierén; y esta obra es cierto que se haze con el entendimiento, de la qual potencia, si careciere el Abogado, ò la tiene remissa, jamás sabrà formar vn argumento, aunque sepa todo el Derecho de memoria.

Esto vemos claramente, que acontece en los que estudian oratoria, faltándoles el habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron, que son las fuentes donde manan los argumentos que ay para probar cada problema, por la parte afirmatiua, y negatiua, jamás saben formar vn razon. Y vienen otros de grande ingenio, y habilidad, sin ver libro, ni estudiar los topicos, à hazer mil argumentos acomodados al proposito que son menester.

Esta mismo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el Derecho con gran fidelidad, y no sabrán sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intenció. Por lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en la mananca, y sin tener libros, ni auer pasado, ha-

zen marauillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe à la Republica, que aya esta elecció, y examen de ingenios para las ciencias; pues vnos sin arte, saben, y entiendē lo que han de hazer, y otros cargados de preceptos, y reglas, por no tener el habilidad que requiere la practica, hazen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar se haze distinguiendo, infiriendo, racionando, y eligiendo; razon serà, que el que se pusiere à estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen à esta potencia, y no à la memoria, ni imaginatiua.

De que manera se puede entender, si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio, ò no, serà bien saberlo; pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si, para que con distincion sepamos à qual de ellas pertenecen las leyes?

Quanto à lo primero, es de saber, que aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hombre
y de

L. 3. de ani
ma. cap. 3.

y de mayor dignidad; pero ninguna ay que con tanta facilidad se engañe, à cerca de la verdad, como èl. Esto començò Aristoteles à probar, diziendo, q̄ el sentido siempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte, raciocina mal. Lo qual se vè claramente por experiencia; porque sino fuese así, auia de auer entre los graues Philosophos, Medicos, Theologos, y Legistas, tantas dizençiones; tan varias sentencias; tantos iuyzios, y pareceres sobre cada cosa, no siendo mas de vna la verdad.

De donde les nazca à los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos, y el entendimiento ser tan facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender: considerando que los objetos de los cinco sentidos, y las especies con que se conocen, tienē ser real, firme, y estable por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad que el entendimiento ha de contemplar, si èl mismo no la haze, y no la cõpone, ningun ser formal tiene de suyo: toda està desbaratada, y suelta en sus materiales,

como casa conuertida en piedras, tierra, madera, y texa; de los quales se podrian hazer tantos errores en el edificio, quantos hombres llegassen à edificar, con mala imaginatiua, lo mismo passa en el edificio q̄ el entendimiento haze (componiendo la verdad) que sino es el que tiene buen ingenio, todos los demas haràn mil disparates, con vnos mismos principios. De aqui prouiene auer entre los hombres tantas opiniones, à cerca de vna misma cosa; porque cada vno haze tal composicion, y figura como tiene el entendimiento.

De estos errores, y opiniones, està reservado los cinco sentidos; porq̄ ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo està hecho, y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objeto.

Por no estar advertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen à dar cõfiadamente su parecer, sin saber cõ certidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si componen bien.

ò mal la verdad. Y fino, preguntemos à algunos hombres de letras, q̄ despues de auer escrito, y cõfirmado su opinion con muchos argumentos, y razones, han mudado en otro tiempo la sentençia, y parecer: quando, ò como podrán entender, que atinaron à hazer la composura verdadera? La primera vez ellos mismos confieslan auerla errado; pues se retractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento; porque la potencia que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estauo tan confiado en los argumẽtos, y razones: ya ay sospecha que lo podrá hazer otra, auiendo la misma razon; mayormente que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos probable.

Ellos tienen por bastãte indicio de que su entendimiento compone bien la verdad, en verle aficionado à aquella figura; y que ay argumentos, y razones q̄ le mucuen, y concluyen à componer de sal

manera: y realmente estãn engañados, porque la misma proporcion tiene el entendimiento cõ sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores, cada vna con las diferencias de su objeto: Porque si preguntãsemos à los Medicos, que mãjar es el mejor, y mas sabroso de q̄ãtos vsan los hombres? Yo creo que dirian, que ninguno ay (para los hombres destemplados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno, ni malo, sino tal, qual fuere el estomago donde cayere: porque ay estomagos, dize Galeno, que se hallan mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrecen los hueuos, y leche; y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida; vnos quieren la carne assada, y otros cocida: y en lo assado, vnos se huelgan comer la corriẽdo sangre y otros muy tostada. Y lo q̄ es de notar, q̄ el mãjar q̄ ay come con gusto; mãña lo aborrece, y apetece otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno, y sano; pero si cae en vna enfermedad, que llaman los Medicos,

Hip lib. de
alim.

Li. 1. de 2.
lim. facult.
cap. 10.

pica, ò malacia: allí acontecē apetitos de cosas que aborrece la naturaleza humana: pues le haze mejor gusto, hiello, tierra, y carbonos, que galinas, y truchas.

Si passamos à la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos, y variedades: por que ay hombres que apetecen vna muger fea, y aborrecen la hermosa; à otros dà mas contento la necia, que la sabia; la gorda les pone hastio, y aman la flaca; las sedas, y los atsuios los ofende, y se pierden por vna muger llena de andrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apetecen bestialidades nefandas.

Lo mismo passa en la facultad sensitiva; porque de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliente, frio, humedo, y seco, ninguna contenta à todos los tratos; porque en la cama dura, ay hombres que duermen mejor, que en la blanda: y otros en la blanda mejor que en la dura.

Toda esta variedad de

gustos, y apetitos estraños, se hallan en las composuras que el entendimiento haze; porq̄ si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada vno haze iuyzio particular, y razona de diferente manera: vn mismo argumento à vno parece razon sophistica, y à otro probable, y à otro le concluye, como si fuesse demonstracion. Y no solo siene verdad en diversos entendimietos, pero aun vemos por experiēcia, que vna misma razon concluye à vn mismo entendimiento en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer: vnos cobrando con el tiempo mas delicado entendimēto, conocen la falta de la razon que antes los mōuia; y otros perdiendo el buen temperamento del cerebro, aborrecen la verdad, y aprueban la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, allí veremos iuyzios, y composuras estrañas; los falsos argumentos, y flacos, hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos: al
buen

al buen argumento le hallan respuesta, y el malo lo haze rendir. De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa: con argumentos estranos, y disparatadas razones, prueban sus malas imaginaciones.

Esta doctrina es cierta, y muy verdadera; pero haríamos della mayor demonstracion, si truxessemos algunos exemplos de la Divina Escritura, donde viessemos por vista de ojos los malos discursos que algunos hombres han hecho por falta de su entendimiento: y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es, de buenas premissas sacar la contraria conclusion, que es el mayor disparate q̄ se puede hazer: quiero traer aquella parabola de S. Matheo, q̄ dize: Cierta hōbre queriendo hazer vn largo camino, llamò sus criados delante de si, à los quales entregò toda su hacienda, para que grangeassen con ella; à vno le diò cinco talentos, diòse tan buena mañia, que los doblò y lo mismo hizo el segundo; el tercero hizo vn hoyo en la tierra, donde escondiò el

talẽ: o que le cupo, y echòse à dormir. Venido el señor de su jornada, llamò luego sus criados, y assentòse con ellos à cuenta. El que auia recibido cinco talentos, dixo: Cinco talentos me distes, veis aqui otros cinco que he ganado con ellos. El segundo dixo otro tanto de sus dos. Venido el tercero, dixo: Seños, yosè que sois vn hōbre muy duro, y de mala condicion, quereis coger sin sembrar, y allegar sin esparcir; con temor de esto escondi vuestro talento, hasta que viniessedes, veislo aqui como me lo entregastes. El señor enojado de esta respuesta, le dixo: Pues ven acà mal hōbre, y perezoso, por essa misma razon auias de poner grandissimo cuydado en deblar esse talento; por que soy duro, y de mala condicion, y quiero coger sin sembrar, y llegar sin esparcir; la cōclusion que auéis de sacar de essas premissas, era, poner mucho cuydado en grangear mi hacienda, para tenerme grato, y contento. como lo hizieron los demas, y no echarte à dormir, como si yo tuuiera buena condicion, y no tratara de multiplicar
mí

mi hacienda. Y así dice el Texto: *Serue male, & piger seicbas, quia meto vbi non semino, & congreco, vbi non parsi oportuit, ergo te committere pecuniam meam numularijs, & veniens ego recepissim vti que, quod meū est cum vsura.* Es tan común y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusión de la q̄ prometen las verdaderas premisas, que no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendientos ay no menos torpes que los passados: porque queriendo defender, y probar alguna cosa que les está biē, alegan las razones que hazen en su disfavor, sin entender lo que hazen: como es aquello que diran à Dios algunos condenados el día del Iuzio en su defensa: *Domine Domine, vōne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo demonia eiiciens?* & *in nomine tuo virtutes multas fecim⁹.* Es como si vn Cavallero huviessse cometido alguna traición contra la Corona Real, y en su defensa alegasse, que de mano del Rey auia recibido muchas mercedes; y que de vn pobre escudero lo auia hecho

Grande de sus Reynos, y dadole muchas Villas, y Lugares. Las quales razones, puesto caso que son impertinentes, sirven de irritar mas, al que les ha de cortar la cabeça. Como es aquello: *Si inimicus male dixisset mihi vti que sustinerent, sed tu qui dulces mecum capiebas cibos.* Estos ordinariamente suelen alegar razones, y causas dispartadas, que ni hazē, ni deshazē à su proposito, sino lòprimero que les viene à la boca. Otros entendimientos ay entre los hombres, no menos cortos que los passados: porque teniendo delante los ojos las verdaderas premisas, no saben sacar la conclusión. Y así cuenta el Euangelio, que estando los Discipulos de Christo con falta de pan, y con poca fee que se auian de ver hartos, les dixo: *Quid cogitatis inter vos modica fidei, quia panes non-habetis, non-intelligitis, nec recordamini quinque panū in quinque millia hominum, & quod cophinos sumpssitis, nec septem panum in quatuor millia hominū, & quos sporta sumpssitis, quare non intelligitis?* Como si dixera, que estais tratando entre

Ve vosotros, hombres de poca fe, q̄ no tenéis pan, no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes, y dos pezes con que hartè cinco mil hombres en el desierto, y los cophines q̄ sobraron? Ni os acordáis de los siete panes con que hartè quatro mil hōbres, y sobraron muchas espuertas? Porque no sabéis entender, y discurrir como hombres? Mas siendo entendimiento tenia para inferir el Centuriō, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintió que fuesse à su casa à llamarle el criado, sino que lo hiziesse dende el lugar donde estaua, aunque distàte. Y estando Iesu Christo muerto en la Cruz: *Viso terramotu, & his que fiebant.* De tales premissas infirió tal conclusion como esta: *Verè filius Dei erat iste.* Y los demas por falta de su entendimiento, infirieron mil disparates; pero lo que mas me admira en este proposito, es, que siendo el Pueblo de Israel tan ingenioso, y tan visto en la Escritura, y las señalès que de mostrauan ser Iesu Christo el Mesias prometido en la Ley, tan patètes, y manifestas,

y que no sacassen la conclusion del Centuriō, ni e conocieslen; porque si le conocieran, dixo S. Pablo, nunca le crucificaran, ni hizieran del tantas bur-las, y escarnios. La razon de lo qual trae claramente Itaias, diciendo: *In crasatum est enim cor populi huius, & auribus grauiter au-dierunt, & oculos suos clau-serunt.* Por las quales pala-bras dà à entender el Pro-pheta, que el pueblo de Is-rael tenia antes delicado entendimiento, y que se le engrosò por sus pecados, y que tenia buena vista, y se le enturbiò, y buenos oídos, y enfordeció: por donde no fue mucho que passando e por delante los ojos tan grandes premis-sas, no sacasse la conclusiō del Centuriō. Por q̄ aunque le veian, no le veian; y aunque le oían, no le oían; y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos ay, q̄ aunque sacan la conclusion, es muy tarde, y pasado ya el tiempo, y la ocasion; y muchas vezes en las riñas y disputas, estando ya el hombre en su casa, daria vn ojo de la cara por boluer otra vez à la cuestiō: no mas de por ref

ponder a proposito lo que le ha venido à la imaginacion, lo qual no le acudiò en la contienda: esto mismo les aconteció à aquellos dos Discipulos que caminaron con Iesu Christo al Castillo de Emaus, pues les dixo: *Ostulsi, et tardi cordi ad credendum in omnibus, quae locuti sunt prophetae.* Por lo contrario, ay otros tan puestos en inferir la conclusion, y con tan pocas premissas, y flacas, que espantan las gentes: como fue aquel Natanael, de quien dixo Iesu Christo: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Lo qual oido por Natanael, le preguntò: Señor de dónde me conocéis? Respondió Iesu Christo, antes q̄ Philipo se llamara, estando debaxo de la higuera, te vi. Dixo Natanael, Rabbi tu eres hijo Dios, y Rey de Israel? Respondió Iesu Christo, y le dixo, pues porque te dixe, que te vi debaxo de la higuera, crees que yo soy Hijo de Dios, y Rey de Israel, mayores cosas verás.

En lo que advirtiendo los hombres graves, y doctos, procuran dar su parecer, callando las razones en que se fundaron: por-

que estando los hombres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quanto tiene fuerza la razon en que se funda: y como los argumentos son tan diferentes para concluir, por la variedad de los enreñamientos, cada vno juzga de la razon, conforme al ingenio que alcãça: y assi se tiene por mayor grauedad dezir, este es mi parecer, por ciertas razones que à ello me mueuen, que explicar los argumentos en que restrinaron.

Pero ya que los fuerçan à que den razon de su sentencia, niugun argumento dexan por liuiano que sea, porque el que no piensan concluir, y haze mas efecto q̄ el muy bueno. En lo qual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento, que compone, y diuide, argumenta, y razona y despues que ha concluydo, no tiene prueba, ni luz para conocer, si su opinion es verdadera. Esta incertidumbre tienen los Theologos en las materias que no son de Fè, porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueba infalible, ni suceso euidente que def-

cu-

cubra, quales razones son mejores, y así cada Theologo opina, como mejor lo puede fundar. Y con responder con apariencia à los argumētos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del Medico, y del Capitan General, que despues de auer razonado muy bien, y deshecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el sucesso, el qual si es bueno, queda por sabio; y si malo, todos entienden que se fundò en muy malas razones.

En las cosas de Fè, que la Iglesia propone, ningun error puede auer; porque entendiendo Dios, quando inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no conlitiò que cosas tan altas, y de tanta importancia, quedassen à sola su determinacion; sino que en juntandote dos, ò tres en su nombre, con la solemnidad de la Iglesia, luego se pone en medio por Presidente del acto, donde lo que dizen bien aprueba: los errores aparta, y lo que no se puede alcanzar con fuerças

humanas, reuela. Y así la prueba que tienen las razones que se hazen en las materias de Fè, es mirar si prueban, ò infieren lo mismo que dize, y declara la Iglesia Catolica: porque si se colige algo en contrario, ellas son malas, sin falta ninguna. Pero en las demas quèstiones, donde el entendimiento tiene libertad de opinar, no ay manera inventada para saber quales razones concluyen, ni quando el entendimiento com pone bien la verdad. Solo se restruia en la buena consonancia que se haze: y este es vn argumēto que puede engañar; porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor probacion que las muy verdaderas.

Los Medicos, y los que gouernan el arte Militar, tienen prueba de sus razones, el sucesso, y la experiencia: porque si diez Capitanes prueban con muchas razones, que conueniene dar la batalla, y otros tantos defienden que no: lo que sucediere confirmara la vna opinion, y reprobarà la contraria. Y si dos Medicos litigan, sobre si

M 2 el

Deus reuelat profundam, & absconditam.
Dan. c. 2.

el enfermo morirá, ò viuirá, sanando, ò muriendo, se descubrirá qual traia mejores razones Pero cõ todo esto aua no es bastãte prueba el sucesso, porque teniẽdo vn efecto muchas causas, biẽ puede succeder bien por la vna, y las razones ir fundadas en otra causa contraria.

Tambien dize Aristoteles, que para saber que razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porque dezir, y afirmar vna misma cosa muchos sabios varones, y cõcluirse todos con vnas mismas razones: argumento es, aunque topico, que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueba engañosa: porque en las fuerças del entendimiento, mas vale la intension, que el numero: q̄ no es como en las fuerças corporales, que juntandose muchos para levantar vn peso, pueden mucho: y siendo pocos, pueden poco. Pero para alcanzar vna verdad muy escondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales, y es la causa, que los entendimientos no se ayudan, ni

de muchos se haze vno: como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el Sabio: *Multi pacifici sunt tibi & consiliarius vnus de mille.* Como si dixerã, tẽ muchos amigos que te defiendan, si fuere menester venir à las manos; pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apuntò tambien Eraclito, diciendo: *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos, y causas, cada Letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho: pero despues de aver razonada muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la composicion que la verdadera justicia ha menester: porque si vn Abogado prueba con el Derecho, q̄ este que demanda, tiene justicia, y otro defiende con el mismo Derecho, q̄ no: que remedio ay para saber qual de estos dos Abogados forma mejores razones? La sentencia del Iuez no haze demonstracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar successo porq̄ su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arrimarse al vno de los dos Abogados

Lib. 5. To.
pic.

y.

Y creer el numero de los Letrados en vn mismo parecer, no es argumento para pensar que lo que aquellos votan es la verdad: por que ya hemos dicho, y probado, que muchos entendimientos ruines, aunque se juntan para descubrir alguna verdad muy escondida, jamás llegan a la virtud, y fuerças de vno solo, si es muy sabido de pñto.

Y que no haga prueba, ni demonstracion la sentencia del luez, veese claramente; porque en otro Tribunal superior la reuocan, y juzgan de otra manera, y lo que por es, que puede acontecer tener el luez inferior mejor entendimiento que el superior, y ser su parecer mas conforme à razon. Y que la sentencia del luez superior no sea tambien prueba de la justicia, es cosa mas manifesta: porque de los mismos autos, sin quitar, ni poner, y de los mismos luezes vemos cada dia que salen sentencias contrarias. Y el que vna vez se engañò, estando tan confiado en sus razones, ya ay sospecha que lo hará otra: y assi menos confianza se ha de tener

de su sentencia, porque: *Qui semel est malus, &c.* Los Abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los luezes, y que cada vno està aficionado à la razon que quadra con su ingenio: y que en vn tiempo se concluyen con vn argumento; y otro dia con el contrario) se atreuen à defender cada pleyto, por la parte afirmatiua, y negatiua. Mayormente viendo por experiencia, que de ambas maneras alcançan la sentencia en su fauor. Y assi se verifica muy bien lo que dixo la Sabiduria: *Cogitationes mortalium timida, & incerta prouidentia: nostra.* El remedio, pues, que ay para esto, ya que las razones de jurisprudencia carecen de prueba, y experiencia: es elegir hombres de grande entendimiento, para ser luezes, y Abogados: porque las razones, y argumentos de los tales, dize Aristoteles, que son tan ciertos, y firmes como la misma experiencia. Y haciendo esta eleccion, parece que la Republica quedaria segura, de que sus oficiales administran justicia.

Sapientia 9.

Lib. r. me-
tah. r.

Y si los consiente, entrar todos de tropel, y sin hazer prueba de su ingenio, como aora se vsa, aconteceràn siempre las fealdades que hemos notado.

Con que señales se podrá conocer, si el que quiere estudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiento que esta facultad ha menester; ya lo hemos dicho atrás (en alguna manera) pero para refrescar la memoria, y probarlo mas por extenso: es de saber, q̄ el muchacho que puesto à leer, conociere presto las letras, y dixere con facilidad cada vna como se llama, saltadas en el A. B. C. que es indicio de tener mucha memoria: porque tal obra como esta, es cierto, que no la haze el entendimiento, ni la imaginatiua; antes es officio de la memoria guardar las figuras de las cosas, y referir el nombre de cada vna quando es menester, y si tiene mucha memoria, ya hemos probado atrás, que se sigue la falta del entendimiento.

Tambien el escriuir con facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos que descubria la imaginatiua: y assi el mucha-

cho que en pocos dias afentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y con buena forma, y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: porque esta obra se haze cò la imaginatiua: y estas dos potencias tienen la contradiccion que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la gramatica, la aprendiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latin: s, y escriuiere cartas con elegancia, y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas serà buen Iuez, ni Abogado: porque es indicio que tiene mucha memoria: y sino es por marauilla, ha de ser falta de entendimiento. Pero si este porfiare à estudiar leyes, y permaneciere en las Escuelas muchos dias, serà famoso Lector, y le seguiràn muchos oyentes: porque la lengua latina es muy graciosa en la Cathedra, y para leer con grande aparença, son menester muchas alegaciones, y amonotonar en cada ley todo lo que està escrito sobre ella. Para lo qual es mas necesaria la memoria, que el

ca.

entendimiento. Y aunque es verdad, que en la Cathedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley; pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios, y opuestos à su gusto, y dà la sentencia como quiere, y sin que nadie le contradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn Abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro Letrado ha de ser el juez, es pleito viuo, y no se parla tan bien, como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aprobare bien la gramatica, ya ay sospecha, que puede tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se fiere necessariamente tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin; auiendo probado atrás, que los muchachos de fuerte imaginatiua, jamás salen con la lengua latina; pero quien esto lo puede descubrir, es la Dialectica; porque esta ciencia tiene la misma proporcion con el entendimiento, que la piedra

del toque con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes, u dos, no comienza el que oye artes, à descubrir, ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos, y respuestas en la materia que se trata, que no tiene entendimiento ninguno; pero si en esta ciencia aprobare bien, es argumento infalible de tener el entendimiento que requieren las leyes: y assi se puede partir luego à estudiarlas, sin mas aguardar. Aun que yo tenia por mejor, oir todo el curso de artes primero; porque no es mas la Dialectica para el entendimiento, que las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mula certil, que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado, y gracioso. Esse mismo andar toma el entendimiento en sus disputas trauando primero con las reglas, y preceptos de la Dialectica. Pero si este muchacho que vamos examinando, no salió bien con el latin, ni aprobò en la Dialectica como conuenia, es menester aueriguar, si tiene buena imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en es-

to ay vn secreto muy grãde, y es bien que la Republica lo sepa: y es, que ay Letrados, que puestos en la Cathedra hazen maravillas en la interpretacion del Derecho: y otros en la abogacia; y poniendoles vna vara en la mano, no tienen mas habilidad para gobernar, que si las leyes no se houieren hecho à aquel proposito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal sabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gobernation, no ay mas que delectarse el mundo. Del qual efecto estãn admirados algunos curiosos, por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon, que el gobernar pertenece à la imaginatiua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea así, es cosa muy clara de probar, considerando, que la Republica ha de estar compuesta con orden, y concierto, cada cosa en su lugar: de manera, que todo junto haga buena figura, y correspondencia. Y esto hemos probado muchas vezes antes, que es obra de la imaginatiua. Y no sería más poner à vn gran Letrado por go-

uernador, que hazer à vn sordo juez de la musica; pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla vniuersal. Porque ya hemos probado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento cõ mucha imaginatiua. Y así no repugnarà ser grande Abogado, y famoso Gobernador: y adelante descubriremos, que estando naturaleza cõ todas las fuerzas que puede alcanzar, y con materia bien sazonda, hará vn hombre de grande memoria, de grãde entendimiento, y de mucha imaginatiua. El qual, estudiando leyes, será famoso Lector, grande Abogado, y no ménos Governador; pero haze otro arteza ran por los de estos,

que puede passar la

regla por vni

uersal.

QVA

CAPITVLO XIV.

Donde se prueba, que la Theorica de la Medicina, parte de ella pertenece à la memoria, y parte al entendimiento; y la practica à la imaginativa.

EN El tiempo que la Medicina de los Araues floreció, hauo en ella vn Medico grandemēte afamado, assi n leer, como en escribir, argumentar, distinguir, responder, y concluir. Del qual se tenia entendido, atento à su grande habilidad, que auia de resucitar los muertos y sanar qualquiera enfermedad, ya conteciale tan al reues, que no tomaba enfermo en las manos que no le echasse a perder. Delo qual corrido, y afrutado, se vino à meter Frayle. que xandose de su mala fortuna; y no entendiendo la razon, y causa de donde podia nacer, y por que los exemplos mas frescos hazen mayor probacion, y conuen en mas al sentido, es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argenterio Medico moderno de nuestro tiempo, hizo gran ventaja à Gale-

no, en reducir à mejor methodo el arte de curar: y con todo esso se cuenta de el, que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca se osaua curar con el, temiendo sus malos sucesos, de lo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse, viendo por experiencia, no solamente en estos que hemos referido; pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el Medico muy gran Letrado, por la misma razon es inhabil para curar, del qual efecto procurò Aristoteles dar la razon, y causa, y no la pudo aminor. El pensaua, que no acertar los Medicos racionales de su tiempo à curar, nacia de tener conocimiento del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular, al reues de los Impericos, cuyo estudio, y diligencia era: saber las propiedades indiuiduales de los hombres, y no darse nada por el vniuersal; pero no tuuorazò; por q̄ los vnos, y los otros se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y así la dificultad no está sino en saber, porque razon los Medicos muy Letrados, aunque se exerciten toda la vida en curar, jamás salê con la practica: y otros idiotas, con tres, ò quatro reglas de Medicina, que aprendicrô en las Escuelas, en muy menos tiempo saben mejor curar?

La respuesta verdadera de esta duda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançò, aunque en alguna manera dixo parte de ella. Pero restituyendo en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente.

Y así es de saber, que en dos cosas consiste la perfection del Medico, tan necessarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxear. La primera, es, en saber por metodo los preceptos, y reglas de curar al hombre en comun, sin decender en particular.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entre sí, que no cõ-

uengan en muchas cosas; ni tan vnos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se pueden dezir, ni criuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, que se pueda reducir a arte, sino que conocerlas à solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieren, y trataron. Lo qual se dexa entender, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco numero de partes, como son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composuras, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular, y propio, que por marauilla se hallaràn dos, que totalmente se parezcan.

Lo mismo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad, y sequedad, del aïmoría de los quales se compone la salud, y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas haze naturaleza tantas proporciones, que si cien mil hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tã
fin.

ingular, y propia para sí, q̄ si Dios milagrosamente, de improuito, les trocasse la proporcion de estas calidades primeras, todos quedarian enfermos: sino fueran sanos, ò tres, que, por grande acierto, tuuiesen la misma consonancia, y proporcion. De lo qual infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es, que cada hombre que enfermarse, se ha de curar conforme à su particular proporcion de tal manera, que si el Medico no le buelue à la consonancia de los humores, y calidades que èl antes tenia, no queda sano. La segunda es, que para hazer esto como conuiene, es necessario que el Medico ayá visto, y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad, tomándole el pulso, y viéndole que orina es la suya, y q̄ color de rostro, y que templança: para que quando enfermarse, pueda juzgar quanto dista de su sanidad; y curándole, sepa hasta dō de lo ha de restituir. Para lo primero que es saber, y entender la Theorica, y compostura del arte, dize Galeno, que es necessario tener grande entendimiento, y mucha memoria: por

que parte de la Medicina consiste en razon, y parte en experiencia, è hitoria. Para lo primero, es menester el entendimiento, y para lo otro memoria: y como se atã dificultoso juntar estas dos potencias en grado intento, por fuerza ha de quedar el Medico falto en la Theorica: y así vemos muchos Medicos grandes latinos, y griegos grandes anathomistas, y erbolarios, que son obras de la memoria, y metidos en argumentos, y disputas, y en aueriguar la razon, y causa de qualquiera efecto, lo qual pertenece al entendimiento, no saben nada.

Al reues acontece en otros, que en la Dialectica, y Philosophia del arte, muestran grande ingenio, y habilidad, y metidos en Latín, Griego, en yerbas, y annotomia, jamas salen con ellos, por ser faltos de memoria; por esta razon dixo Galeno: *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studioque versantur, inueniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera, no me marauillo, que en tanta muchedumbre

Lib. ac ordine librorum suorum.

de

de hombres, como se dan à la medicina, tampoco salgan con ella: y dando la razon, dize, que apenas se halla el ingenio q̄ esta ciencia ha menester, ni Maestro que la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero con todas estas razones, y causas, anda Galeno à tiento, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningun hombre con la medicina.

Pero en dezir, que apenas se halla en los hombres el ingenio que esta ciencia ha menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como agora lo diremos, que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la Theorica de la Medicina. Y por auer repugnancia entre el entendimiento, y la imaginatiua; a quien agora probaremos que pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre, por maravilla se halla Medico que sea gran theorico, y practico: ni al reues, gran practico, y que sepa mucha theorica. Y que la imaginatiua sea la

potencia de que el Medico se aproueche en el conocimiento, y cura de los particulares, y no del entendimiento, es cosa muy facil de probar, supuelto la doctrina de Aristoteles; el qual dize, que el entendimiento no puede conocer los singulares, ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo, y lugar, ni otras particularidades, q̄ hazen diferir los hombres entre si, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon, segun dizen los Philosophos vulgares ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares, por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los vniuersales.

Unego si las curas se han de hazer en los singulares, y no en los vniuersales, que son ingenerables, è incorruptibles, impertinente potencia es el entendimiento para curar: La dificultad es agora, porque los hombres de grande entendimiento no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siendo potencias tan dispa-

Libr. 1. de
polit.

ra-

Lib. 3. de
anim.

ratadas? Y está la razón muy clara, y es, que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, sino asistido con ellos la buena imaginatiua. Y esto hemos de probar de opinion de Arístoteles, el qual queriendo declarar, q̄ cosa es la imaginatiua, dize, que es vn mouimiento cauado del sentido exterior, de la manera que el color, que se multiplica de la cosa colorada, altera el ojo: y assi es, que este mismo color, que está en el humor cristalino, passa mas adentro à la imaginatiua: y haze en ella la misma figura que estava en el ojo: y preguntado, con qual destas dos especies se haze el conocimiento del singular? todos los Philosophos dizen, y muy bien, que la segunda figura, es la que altera la imaginatiua, y de ambas à dos se causa la noticia, como se aquel dicho tan común: *Ab obiecto, & potentia, patitur noticia*. Pero de la primera, que está en el humor cristalino, y de la potencia visua, ningun conocimiento se haze, sino adierte la imaginatiua; lo qual prueban los Medicos claramente, diziendo: *Que si à vn enfermo le*

cortan la carne, ò le queman, y cõ todo esto no le causa dolor, que es señal de estar la imaginatiua distraida en alguna profunda contemplación: y assi lo vemos tambien por experiencia en los sanos, que si están distraidos en alguna imaginación, ni ven las cosas que tienen delante, ni oyen aunque los llamen, ni gustan del manjar sabroso, ò de sabrido, aunque lo comen. Por donde es cierto, que la imaginatiua es la que haze el juyzio, y conocimiento de las cosas particulares, y no en el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el Medico que supiere mucha Theorica, ò por tener grande entendimiento, ò grande memoria, que será por fuerza ruin practico, por la falta que ha de tener de imaginatiua. Y por lo contrario, el que taliere gran practico, forçosamente ha de ser ruin theorico; porque la mucha imaginatiua, no se puede juntar cõ mucho entendimiento, y memoria. Y esta es la causa por donde niaguno puede salir muy consumado en la medicina, ni dexar de errar en las curas por-

Quicunque
aliqua cor
per parte
dolentis,
doloré nõ
sentiunt
visus in
agrotat.
Hip. 2 aph
6.

porque para no coxear en la obra, ha menester saber el arte, y tener buena imaginatiua para poderla executar; y estas dos cosas hemos probado, que son incompatibles.

Ninguna vez llega el Medico à conocer, y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dētro de si no haga filogifmo en (*darij*) aunque sea empirico, y la primera de las premissas pertenece su probacion al entendimiento: y la segunda à la imaginatiua. Y assi los grandes Theoricos y etran ordinariamente en la menor, y los grandes practicos en la mayor; como si dixesemos de esta manera. Toda calentura que depende de humores frios, y hamedos, se ha de curar con medicinas calientes, y secas, tomando la indicaciō de la causa, esta calentura que padece este hombre, depēde de humores frios, y hamedos; luego hale de curar con medicinas calientes, y secas. La verdad de la mayor, bien la prueba el entendimiento, por ser vniuersal; diziēdo, que la frialdad, y hmedad piden para su templança calor, y sequedad: porque ca

da calidad se remite con su contrario. Pero venidos à probar la menor, ya no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdicō, cuyo conocimiento pertenece à la imaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las seņales propias, y particulares de la enfermedad.

Y assi la indicacion se ha de tomar de la calentura, ò de su causa, no lo pue de saber el entendimiento; solo enseņa, que se ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la imaginatiua lo alcāça, cotejando los daņos q̄ haze la calentura con los del simptoma, y la causa, y la poca fuerza, ò mucha de la virtud. Para alcanzar este conocimiento tiene la imaginatiua ciertas propiedades inefables, cō las quales atina à cosas q̄ ni se pueden dezir, ni entender, ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico à visitar el enfermo, y por la vista, òido, òlfato, y tacto alcança lo que parece imposible: de tal manera, que si al mismo Medico le pregun

tas

rassemos, como pudo atinar à conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon: porque es gracia q̄ nace de vna fecundidad de la imaginatiua; que por otro nombre se llama *fo-lercia*, la qual con señales comunes, inciertas, congeturales, y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste la fuerça del curar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de *fo-lercia* carecen los hombres de grande entendimiento, por ser parte de imaginatiua. Y así teniendo las señales delante los ojos, que los están auisando de lo que ay en la enfermedad, no les hazen en sus sentidos ninguna alteracion, por ser faltos de imaginatiua. Preguntóme vn Medico, muy en secreto, que podia ser la causa, que auiendo èl estudiado con gran curiosidad todas las reglas, y consideraciones del arte de pronosticar, y estando en ellas muy bien, jamás acertaua en ningun pronostico que echaua? Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se apren-

dia el arte de medicina, y con otra se ponía en execucion: este tenia muy buen entendimiento, y era fulto de imaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grã de, yes, como pueden los Medicos de grande imaginatiua, aprender el arte de Medicina, si èdo faltos de entendimiento, y si es verdad, que curan mejor que los que sabẽ muy bien: de que sirven ir la aprender en las Escuelas? A esto se respõde, que es cosa muy importante saber primero el arte de Medicina; porque en dos, o tres años aprende el hombre todo lo que alcançaron los antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huuiera de adquirir por experiẽcia, auia menester viuir tres mil años, y experimentando las medicinas, matara primero, antes que supiera sus calidades infinitos hombres: todo lo qual se escufara leyendo los libros de los Medicos razonables, y experimentados: los quales auisan por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida: para que de vnas cosas vsen los Medicos nuevos con se-

guidad, y de otras se guar-
de, por ser venenosas. Fue-
ra de esto es de saber, que
las cosas comunes, y vul-
gares de todas las artes,
son muy claras, y fáciles
de aprender, y las mas im-
portantes en la obra. Y por
lo contrario, las muy cu-
riosas, y delicadas son las
mas oscuras, y menos ne-
cesarias para curar: y los
hombres de grande imagi-
nativa no estan totalmen-
te privados de entendi-
miento, ni memoria. Y
asi con la remision que
tienen de estas dos poten-
cias, pueden aprender lo
mas necesario de la medi-
cina: por ser lo mas claro,
y con la buena imaginati-
ua que tienen, conocē me-
jor la enfermedad, y su
causa, que los muy racio-
nales: atiende, que la ima-
ginatiua es la que alcanza
la ocasiō del remedio que
se ha de aplicar, en la qual
gracia consiste la mayor
parte de la practica. Y asi
dixo Galeno, que el pro-
pio nombre del Medico,
es: *inuentor occasiōis*, y fa-
ber conocer el tiempo, el
lugar, y la ocasiō, cierto
es, ser obra de la imagina-
tiua: pdes dize figura, y
correspondencia. La difi-
cultad es aora saber de tā-

ras diferencias como ay
de imaginatiua à qual de
ellas pertenece la practica
de la Medicina: porque
cierto es que no todas cō-
uienen en vna misma ra-
zon particular: la qual cō-
templacion me ha dado
mas trabajo, y fatiga de es-
piritu, que todas las de-
mas: y con todo esto, aun
no le he podido dar el nō-
bre que ha de tener: saluo
que nace de vn grado me-
nos de calor, que tiene a-
que la diferencia de ima-
ginatiua con que se hazen
versos, y coplas. Y aun en
esto no me afirmo del to-
do: porque la razón en que
me fundo es, que los que
yo he considerado buenos
practicos, todos pican vn
poco en el arte de metrifi-
car, y no suben mucho la
contemplacion, ni dispan-
tan sus verios: lo qual pue-
de acontecer tambien por
passar el calor, del punto
que pide la Poesia; y si es
por esta razon, ha de ser
tanto el calor, que tueste
vn poco la sustancia del ce-
lebro, y no refuelua mu-
cho el calor natural: aun-
que si passā adelante, no ha-
ze mala diferencia de inge-
nio para la Medicina, por-
que junta el entendimien-
to con la imaginatiua, por
el

La luffion. Pero no es tan buena la imaginatiua para curar, como la que yo ando buscando la qual com bida al hombre à fe- hechizero, fuperticiofo, mago, embaydor, chitoman- tico, iudiciario, y adiuina- dor: porque las enferme- dades de los hombres fon ran ocultas, y hazen sus mouimientos con tanto fecreto, q̄ es menester an- dar fiempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de ima- ginatiua es mala de hallar en España: porque los mo- radores de esta Region, he- mos probado atrás, que carecen de memoria, y de imaginatiua, y tienen bué entendimiento. También en la imaginatiua de los q̄ habitan debaxo el Setemp- rion, no vale nada para la medicina: porque es muy tarda, y remiffa; folo es buena para hazer reloxes, pinturas, alfileres, y o- tras bugerias impertinen- tes al feruicio de el hom- bre.

Solo Egipto es la Regiõ q̄ engēdra en fus morado- res esta diferencia de ima- ginatiua: y afsi los hifto- riadores nunca acaban de contar quan hechizeros fon los Gitanos, y quan

preftos en atinar à las co- las, y hallar los reme- dios para fus necedsida- des.

Para encarecer Iose- pho la gran fabiduria de Salomon, dize de esta ma- nera: *Tanta fuit sapientia, & prudentia, quam Salomon diuinitus acceperat, ut omnes priscos superaret, at- que etiam Aegyptios, qui om- nium sapientissimi habentur.* Los Egiptios, dize tambien Platon, que ex-

Dialogo de natur.

cedē à todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habili- dad pertenece à la imagi- natiua.

Y que fea esto verdad, parece claramente: por- que todas las ciencias que pertenecen à la imagina- tiua, todas fe inuenta- ron en Egipto, como fon, Mathematicas, Af- trologia, Arismetica, perf- pectiua, iudiciaria, y otras afsi.

Pero el argumento que à mi mas me con- uence, en este proposi- to, es, que estando Fran- cisco de Valois, Rey de Francia, moleftado de vna prolixa enfermedad: y viendo que todos los Medicos, de fu Casa, y Corte no le dauan ningun

Los de E- gipto fũto dos Medi- cos, y por dalles con- tento per- mitiõ la re- publica, q̄ cada Medi- co no pu- diefe curar mas q̄ vna enfermeda

remedio: dezia to las las
 vezes, que le crecia la ca-
 lentura, que no era possi-
 ble que los Medicos Chri-
 tianos supieffen curar, ni
 de ellos esperaua jamás re-
 medio. Y assi vna vez con
 despecho de verfe toda-
 via con calentura, mandò
 despachar vn correo à Es-
 paña, pidiendo al Empe-
 rador, nuestro señor, le
 embiasse vn Medico Iu-
 dio, el mejor que huuiesse
 en su Corte, del qual tenia
 entendido que le daria re-
 medio à su enfermedad, si
 en el arre lo auia. La qual
 demanda fue harto reida
 en España: y todos con-
 vieron que era antojo de
 hombre que estava con ca-
 lentura. Pero con todo es-
 so mandò el Emperador,
 nuestro señor, que le bus-
 tassen vn Medico tal si le
 auia, aunque fuesen por
 el título del Reyno; y no
 lo hallando, embio vn Me-
 dico Christiano nuevo,
 pareciendole que con esto
 satisficiera con el antojo del
 Rey. Pero puesto el Medi-
 co en Francia, y delante el
 Rey, passò vn coloquio
 entre ambos muy gracioso,
 en el qual se descubrió,
 que el Medico era Chris-
 tiano, y por tanto se diuio
 curar con él. El Rey con

la opinion que tenia del
 Medico que era Iudio, le
 preguntò, por via de en-
 tretienimiento, si estava ya
 cansado de esperar el Mes-
 sias prometido en la ley?
 (Medico) Señor yo no es-
 pero al Messias prometido
 en la ley Iudaica. (Rey)
 muy cuerdo sois en esto,
 porque las señales que es-
 tauan notadas en la Escri-
 tura Diuina, para conocer
 su venida, son ya cumpli-
 das muchos dias ha. (Me-
 dico) esse numero de dias
 tenemos los Christianos
 bien contados; porque ha-
 ze oy mil y quinientos y
 quarenta y dos años que
 vino, y estubo en el mun-
 do treinta y tres; y en fin
 de ellos murió crucifixa-
 do, y al tercer dia resuci-
 to, y después subió à los
 Cielos, donde agora està.
 (Rey) luego vos Christiano
 sois? (Medico) Señor,
 si por la gracia de Dios.
 (Rey) pues bolueos en ho-
 ra buena à vuestra tierra:
 porque Medicos Christianos,
 sobrados tengo en
 mi Casa, y Corte: por Iu-
 dios lo auia yo. los cuales
 en mi opinion son los que
 tienen habilidad natural
 para curar. Y assi lo despi-
 dió, sin quererle dar el pul-
 so, ni que viese la orina ni
 le

le hablasse palabra tocante à su enfermedad. Y luego embió à Constantino por un ludio: y confo a la leche de botricas se curò.

Esta imagiacion del Rey Francisco, à lo que yo pienso es muy verdadera, y tengo entendido que es assi: porque en las grandes destemperanças calientes del cerebro, he probado atrás, que alcanza la imaginatiua, lo que estando el hombre en sanidad, no puede hazer. Y porque no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello: es de saber, que la variedad de los hombres, assi en la compostura del cuerpo, como en el ingenio, y condiciones de el anima, nace de habitar Regiones de diferente temperatura, y de beber aguas contrarias, y de no vsar todos de vnos mismos alimentos: y assi dixo Platon: *Alij ob varios ventos, & estus, & morius, & specie diuersi inter se sunt, alij ob aquas quidem propter alimentum ex terra prodiens quod non solum in corporibus melius, ac deterius, sed in animis quoque id genus omnia patere non minus po-*

test. Como si dixera, vnos hombres difieren de otros, ó por ventilarse con ayres contrarios, ó por beber diferentes aguas, ó por no vsar todos de vnos mismos alimentos: y esta diferencia no solamente se halla en el rostro, y compostura del cuerpo; pero tambien en el ingenio de el anima. Luego si yo probate agora, que el Pueblo de Israel estuvo de asiendo muchos años en Egipto, y que saliendo de el comió, y bebió las aguas, y manjares, que son apropiados para hazer esta diferencia de imaginatiua: auremos hecho de monstracion de la opinión del Rey de Francia, y faremos de camino, que ingenios de hombres se hã de escoger en España para la medicina.

Quanto à lo primero, es de saber, que pidiendo Abraham señales para entender, que el, ó sus descend ètes auian de poseer la tierra que se le auia prometido; dize el Texto, que estando durmiendo le se pòndio Dios, diciendo: *Scito prenosces, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subiectent eas ser-*

Gen. c. 15.

nituti, & affligent quadringentis annis: per umtamen genti, cui seruituri sunt, ego indicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia. Como si dixerá, sabete Abrahan, que tus descendientes han de peregrinar por tierras ajenas, y los han de affligir con seruidumbres quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo castigaré la gente que los oprímie, y los libraré de aquella seruidumbre, y les daré muchas riquezas. La qual prophecia se cumplió, aunque Dios, por ciertos respetos, añadió treinta años mas: y así dize el Texto Divino: *Habitatio autem filiorum Israël, quam manserunt in Egypto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra Egypti.* Como si dixerá, el tiempo que estubo el pueblo de Israel en Egypto, fueron quatrocientos y treinta años; los quales cumplidos, luego en aquel día salio de cautiverio todo el exercito del Señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estubo el pueblo de Israel

en Egypto quatrocientos y treinta años, declara vna glosa, que se entienda de auer sido estos años todo el tiempo que Israel andubo peregrinando, hasta tener tierra propia. Pero que en Egypto no estubo sino docientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo San Estuan Protomartyr, en aquel razonamiento que tuuo con los Iudios: conuiene à saber, que el pueblo de Israel estubo quatrocientos y treinta años en la seruidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de docientos y diez años, bastaua para que al pueblo de Israel se le passassen las calidades de Egypto; pero lo que estubo fuera de él, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio: porque los que yuen en seruidumbre, en tristeza, en affliccion, y tierras ajenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus injurias. Y este humor estando tostado, es el instrumento de la affliction, tolerancia, y malicia.

Y

Y así se ve por experiencia, que no ay peores costumbres, ni condiciones, que las del esclauo, cuya imaginacion está siempre ocupada, en como hará daño à su señor, y se librará de la seruidumbre.

Aliende de esto, la tierra por donde anduuo el Pueblo de Israel, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egipto: porque arento à su miseria, y esterilidad, prometió Dios à Abraham, que le daría otra muy abundosa, y fertil. Y esto es cosa muy aueriguada; y así en buena philosophia natural, como en experiencia, que las Regiones esteriles, y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, erian hombres de ingenio muy agudo; y por lo contrario, las tierras gruesas, y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los historiadores, quan apropiada Region es; para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Athenas por marauilla, salia vn hom-

bre necio; y nota, que era la tierra mas misera, y esteril de toda Grecia. Y así se colige, que por las calidades de Egipto, y de las otras Prouincias donde anduuo el Pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo; pero es menester saber por que razon la temperatura de Egipto eria esta diferencia de imaginatiua. Y es cosa muy clara; sabiendo que en esta Region quemamacho el Sol; y por esta causa los que la habitan tienen el cerebro tostado, y la colera quemada, que es el instrumento de la astucia, y solercia. Por donde pregunta Aristoteles: *Cōt blefis pedibus sunt Ethio pes, & Egypti?* Como si dixera, que es la causa que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egipto, son patituertos, hozicudados, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region tuesta la sustancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se encoge la correa junto al fuego: y por la misma razon se les engendran los cabellos: y así también son crespos, y motosos. Y que los que habitan

14. section.
prob. 4.

Inoration.
sua So.

tierras calientes sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos probado de opinion de Aristoteles; el qual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt, quã frigidis?* Como si dixera, de donde nace ser mas sabios los hõbres en las tierras calientes, que en las frias; pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabiduria: porque ya dexamos probado atràs, que ay dos generos de prudencia en los hombres; vna, de la qual dixo Platon: *Scientia, quæ est remota à iustitiã calliditas potius quam sapientia est appellanda.* Como si dixera, la ciencia que està apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin debleces, ni engaños. Y esta propriamente se dize, sabiduria, por andar siempre asida de la justicia, y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egypto.

Veamos agora, salido el Pueblo de Israel de Egypto, y puesto en el desierto, que manjares comió, y

que aguas bebiò, y que tẽplança tenia el ayre por donde andauo: para que entendamos, si por esta razon mudaron el ingenio que sacaron del captiuerio, ò el mismo se les confirmò quarenta años, dize el Texto, que mantuu Dios à este pueblo cõ manna: manjar tan delicado, y sabroso, qual jamàs comieron hõbres en el mundo. En tanto, que viendo Moysen su delicadeza, y bondad, mandò a su hermano Aron, que hinchese vn vaso de ello, y lo pusiese en el arca *Federis*, pa Exo. c. 16 ra que los descendientes de este pueblo, estando en tierra de promission, viesesen el pan con que mantuu à sus padres, andando el desierto, y quan mal pago le dieron, atrueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal denia de ser, es bien q pintemos el manna, que haze naturaleza, y añadiẽdo sobre el mas delicadeza, podremos imaginar enteramente su bondad.

La causa material de que se engendra el manna, es vn vapor muy delicado que el Sol quarta de la tierra, cõ la fuerza de su

calor, el qual puesto en lo alto de la region se cuece, y perficiona, y sobreueniendo el frio de la noche, se quaja, y con el peso torna à caer sobre los arboles, y piedras de donde lo cogen, y guardan en ollas para comer: Hamanle, *Mel rosoidum acreum*, por la semejança que tiene cõ el rocío, y por auerle hecho de ayre; su color es blanco, y de sabor dulce, como miel: la figura à manera de culantro. Las quales señales pone tambien la Diuina Escritura de el mannà que comió el pueblo de Israel: por donde sospecho que ambos tenían la misma naturaleza. Y si el que Dios criaua tenía mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion; pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomoda à los medicos naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere; y lo que falta à naturaleza lo suple con su omnipotencia. Digolo, porque darles à comer mannà en el desierto, fuera de lo que con ello queria significar, parece que estava tambien fundado en la disposicion de la tierra, la qual oy día

engendra el mejor mannà que ay en el mundo y así dize Galeno, q̄ en el monte Libano, que no està lejos de allí, se cria en gran cantidad muy escogido, en tanto que los labradores suelen contar en sus passatiempos, que Iupiter liueue miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, q̄ Dios criaua aquel mannà milagrosamente, en tanta cantidad, à tal hora, y en dias determinados; pero pudo ser que tuuiese la misma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que sacò Moysen de las piedras: y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fueron naturales, aunque milagrosamente sacadas.

El mannà que pinta la Diuina Escritura, dize que era como rocío: *Quasi semen coriandri album gustusque simile cum melle.* Exo. c. 10. Como si dixera, el mannà q̄ Dios llouió en el desierto tenía la figura como simiente de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el mannà, que produce naturaleza.

El temperamento de este alimento, dizen los

Medicos, que es caliente, y de partes sutiles, y muy delicadas; la qual compofura deuia tener tambien el mannà que comieron los Hebreos. Y afsi quezandose de fu delicadeza, dixeron de esta manera: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto lenissimo.* Como si dixera, ya no puede sufrir nuestro estomago el realimento tan liuiano. Y la Philosophia de esto era, que ellos tenian fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros.

Libr. I de
alim. facul.
cap. I.

Numeror.
cap. I I.

Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuanos, porque se les corromperàn, y en lugar de cocerse, se tostaràn como hollin.

Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt otu i nostri, nisi manna. Como si dixera, nuestra anima està ya seca, y consumida, y no ven nuestros ojos otra cosa sino mannà.

Exo. c. 15.

El agua que bebian tras este manjar, era tal, qual ellos la pedian, y fino la hallauà tal; mostraua Dios à Moysen vn madero de tan diuina virtud, que echandolo en las aguas grues-

fas, y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor, y no auiedo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrió el mar Bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas, y sabrosas, como su gusto las podia apeteecer en tanto, que dixo San Pablo: *Petra consequente eos.* Como si dixera, la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago à beber aguas gruesas, y salobres: porque en Egypto cuenta Galeno, que las cocian para poderlas beber, por ser malas, y corrompidas: y bebiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de conuertirse en colera, por tener poca resistencia. Las mismas calidades, dize Galeno, que ha de tener el agua para cocerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos, si el estomago es recio: han de darle alimentos recios, que le respondan en proporcion; si es flaco, y delicado, los alimentos han de ser tales. Esto mismo se ha de

Exo. c. 15.

r. ad Cor.
cap. 10.

6. Epit. p. 4
col. 10.

5. Apha. 11

de.

de mirar en el agua: y así lo vemos por experiencia, que si vn hombre está hecho à beber aguas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago: antes le dà mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y refuelue luego en entrando, por no tener resistencia.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir, que era tambien sutil y delicado: porque andando por sierras, y lugares sin poblaciõ, cada momento les ocurria fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion: por no hazer asfiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado, porque de dia se ponía delante el Sol vna nueue, que no le dexaua calentar demasidamente: y à la noche vna columna de fuego, que lo templaua. Y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristoteles, que haze abinar mucho el ingenio.

Consideremos, pues, aora, que si niente tan delicada, y tostada harian los varones de este pueblo, comiendo vn alimento como el mannà, y bebiendo las aguas que he-

mos dicho: y respirando vn ayre tan apurado, y limpio: y que sangre menestraua tan sutil, y delicada harian las Hebreas? Y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, que siendo la sangre menestraua sutil, y delicada, el muchacho que de ella se engendrarè serà despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, probarlo hemos muy por extenso en el capitulo diez y siete de esta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mismo manjar tan espiritual, y delicado, y bebieron vna misma agua, todos sus hijos, y descendientes salieron agudos, y de grandissimo ingenio para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio como hemos dicho, vinieron les despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, sugeciones, seruidübres, y malos tratamiêtos, q̄ aunque no huiera sacado de Egipto, y del desierto aquel rēperamento

Libr. 2 de
partib. 221
in ali.

Exod. c. 13.

to caliente, y retostado, q̄ hemos dicho, lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza, y be-xacion, haze juntar los espiritus vitales, y sangre arterial en el cerebro, en el higado, y coraçon: y estando alli vnos sobre otros, se vienen a tostar, y quemar.

Y assi muchas vezes leuantay calentura, y lo ordinario es, hazer melā-colia por aduſtion: de la qual casi todos participan hasta el dia de oy, atento à lo que dize Hypocri-tes.

6. Aph. 23. *Metus, & mesitia, di-
durans melancolia signifi-
cat.* Esta coiera retostada diximos atrás, que era el inſtituimento de la toler-cia: y esta es acomodada à las congeturas de la Medi-cina, y con ella se atina à la enfermedad à la causa, y al remedio q̄ tiene. Por donde apunto maravillo-samente el Rey Francif-co, y no fue delirio, ni me-nos inuencion del demo-nio lo que dixo: sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la trif-teza de verse enfermo, y sin remedio, se le tostó el cerebro y leuantò de pun-to la imaginatiua; de la

qual hemos probado atrás que si tiene el temperamē to que ha menester repen-tinamente, dize el hom-bre lo que jamàs aprendió.

Pero contra todo lo q̄ hemos dicho se ofrece vna dificultad muy gran-de, y es, que si los hijos, ò nietos de los que estuue-ron en Egipto, y gozaron del manà, y de las aguas, y ayres delicados del de-sierto, se eligieran para Medicos, parece que la o-pinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad por las razones q̄ hemos dicho; pero que sus descēdientes ayan conseruado hasta el dia de oy, aquellas disposiciones del manà, del agua, de los ayres, de las afflicciones, y trabajos que sus antepassados pade-cieron en el cautiuerio de Babylonia, es cosa que no se puede entender: porque si en quatrociētos y trein-ta años que estubo el pue-blo de Israel en Egipto, y quarta en el desierto: pu-do su simiente adquirir a-quellas disposiciones de habilidad, mejor se pudie-ron perder, y con mayor facilidad en dos mil años que ha la salida del desier-to: mayormente veni-dos

dos à España, Region tan contraria de Egypto, y donde han comido manjares diferentes, y bebido aguas de no tan buen temperamento, y sustancia como allí. Esto tiene la naturaleza del hombre, y de qualquier animal, y planta que luego toma las costumbres de la tierra donde vive, y pierde las que trahía de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la haze sin contradición.

Li. de acre
loc. 8. a. u. s

De vn linage de hombres cuenta Hypocrates, que para diferenciarse de la gente plebeya, escogieron por infinia de su nobleza, tener la cabeça ahusada y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño tenían las comadres cuydado de apretarles la cabeça con vendas, y fajas, hasta imprimir tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se conuirtió en naturaleza, porque andado el tiempo todos los niños nobles que nacián sacaban ya la cabeça ahusada. Por donde vino à cesar el arte, y diligencia de las comadres. Pero como dexaron à naturaleza libre, y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco à poco

se fue voluiendo à la figura que ella solia hazer de antes.

De esta misma manera pudo acontecer al pueblo del Israel, que puesto caso que la Region de Egypto, el manà, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aquellas disposiciones de ingenio en su simiente. Pero cessando estas razones, y causas, y sobreuiendo otras contrarias, cierto es, que se auia de ir perdiendo poco à poco las calidades del manà, y adquiriendo otras diferencias, conforme à la Region donde habitassen, y los manjares que comies- sen, y las aguas que bebies- sen, y los ayres que respirassen. Esta duda en Philosophia natural, tiene poca dificultad: porque ay accidentes que se introducen en vn momento, y duran toda la vida en el sujeto, sin poderse corromper: otros ay que gastan tanto tiempo en deshazerse, quanto fue menester para engendrarse: y algunas vezes mas, y otras menos, conforme à la actiuidad del agente, y la disposiciõ del que padece: por exemplo de lo primero es de fabricar, que de vn grande es-

punto que hizieron à vn hombre, quedò tan disfigurado, y perdido el color, que parecia difunto: y no solamente le durò à èl toda su vida; pero los hijos que engendraua, sacaban el mismo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme à esta cuenta, bien pudo ser que en quatrocientos y treinta años que estubo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto, y sesenta en el cautiuero de Babilonia, que fue en menester mas de tres mil años, para que la simiente de Abrahà acabasse de perder las disposiciones de ingenio que hizo el mannà; pues para corromper el mal color que en vn momento nizo el espanto, fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz te entienda la verdad de esta doctrina, es menester responderà dos dudas que hazen à este proposito, y nunca acaban de soltar.

La primera es, de donde nasce, que quanto los manjares son mas delicados, y sabrosos (como son las gallinas, y perdizes) ràgo mas presto los viene el

estomago à aborrecer, y tener hastio de ellos. Y por lo contrario vemos comer vn hombre todo el año carne de vaca, sin darle molestia ninguna; y comiendo tres, o quatro dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler sin reboluersele el estomago.

La segunda duda es, que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no dà la sustancia, ni sabor (como la gallina, ò perdiz) jamás el estomago los viene à aborrecer, aunque vramos de ellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder à estas dos dudas, entenderà facilmente la causa por donde los descendientes del pueblo de Israel aùn no han perdido las disposiciones, y accidentes que el mannà introduxo en la simiente; ni se les acabara tan presto el agudeza de ingenio, y solercia que les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos; y ni muy verdaderos; de los quales depende la respuesta

omne reci-
tens lebet
si nudati
a natura re-
cepti, libr.
de anim.
23.

ta, y solución de estas du-
das. El primero es, que to-
das quantas potencias go-
viernan al hombre, están
desnudas, y priuadas de
las condiciones, y calida-
des que tiene su objeto: pa-
ra que puedan conocer, y
juzgar de todas sus dife-
rencias. Esto tienen los
ojos, que auiendo de reci-
bir en sí todas las figuras,
y colores, fue menester
priuarlos totalmente de
ellas: porque si fueran a-
marillos, como en los que
padecen. Y reicia todas
las cosas que miraran, les
pareciera tener el mismo
color. Tambien la len-
gua, que es el instrumen-
to del gusto, ha de estar pri-
uada de todos los sabores:
y si está dulce, o amarga,
ya sabemos por experien-
cia, que todo quanto co-
mamos, y bebemos, tiene
el mismo sabor. Lo mis-
mo passa en el oído, olfa-
to, y tacto.

El segundo principio
es, que todas quantas co-
sas están criadas, apetecen
naturalmente su conuer-
sacion, y procuran durar
para siempre jamás, y que
no se acabe el ser q̄ Dios,
y naturaleza les dió; aun-
que después ayán de tener
otra natura; or naturaleza.

Por este principio, todas
las cosas naturales que tie-
nen conocimiento, y sen-
tido, aborrecen aquello
que altera, y corrompe su
composicion natural, y
huyen dello.

El estomago está des-
nudo, y priuado de la sus-
tancia, y calidades de to-
dos los manjares del mún-
do, como lo está el ojo de
los colores, y figuras: y
quando alguno de ellos
comemos, puesto caso q̄
el estomago lo vence; pe-
ro el mismo alimento re-
haze contra el estoma-
go, por ser al principio
contrario, y le altera, y
corrompe su temperamē-
to, y sustancia; porque
ningun agente ay tan fuer-
te, que haciendo no repa-
dezca. Los alimentos
muy delicados, y sabrosos
alteran grandemente el
estomago; lo vno, porque
los cueze, y abraça cō mu-
cho apetito, y sabor: lo o-
tro, por ser tan sutiles, y sin
excrementos: embecense
en la sustancia del estoma-
go, de donde no puedē sa-
lir. Sintiendo, pues, el es-
tomago, que este alimēto
le altera su naturaleza, y le
quita la proporción q̄ tie-
ne cō los demas alimētos
lo viene a aborrecer, y si lo

Arist. lib. 2.
de anim. &
Gal. lib. de
causis vita.

ha

ha devenirà comer, es menester hazerle muchas sal-
sas, y apetitos para enga-
ñarlo. Todo esto tuvo el
mannà desde el principio:
que aunque era el manjar
tan delicado, y sabroso, al-
fin fastidiò al pueblo de Is-
rael, y así dixeron: *Anima
nostra iam nauseat, sa per ci-
bo isto leuissimo.* Que exa-
n digna de pueblo tan fauo-
recido de Dios, q̄ les auia
proueydo del remedio, q̄
fue hazer que el mannà tu-
uiesse los sabores, y apeti-
tos que à ellos se les anto-
jasse, para que lo pudiesen
passar: *Panem de celo pra-
stitisti eis, omne delectamen-
tum in se habent.* Por don-
de lo vinièrò à comer mu-
chos dellos con muy buen
gusto: porque terian los
huesos, neruios, y carne
tã empapados en mannà,
y de sus calidades, que por
la semejança no apetecian
ya otra cosa. Lo mismo a-
contece en el pan de tri-
go que agora comemos, y
en la carne del carnero.
Los manjares gruesos, y
no de buena sustancia, co-
mo es, la vaca, son muy ex-
crementosos, y no los re-
cibe el estomago con tan-
ta codicia, como los deli-
cados, y sabrosos: y así
farga mas en alterarse de

ellos. De donde se sigue,
que para corromper el al-
teracion que el mannà ha-
zia en vn dia, era menester
comer vn mes entero
otros manjares contra-
rios. Y segun esta cues-
ta, para deshazer las cali-
dades que el mannà intro-
duxo en la simiente, en
quarenta años, son me-
nester quatro mil, y mas.
Y sino finjamos, que co-
mo Dios sacò de Egipto
los doze Tribus de Israel,
sacara doze negros, y do-
ze negras de Ethiopia, y
los truxera à nuestra Re-
gion, en quantos años fue-
ra bueno que estos negros
y sus descendientes vini-
eran à perder el color, no
mezclandose con los blã-
cos? à mi me parece que
eran menester muchos a-
ños: porque con auer mas
de duçientos que vini-
eron de Egipto à España
los primeros Gitanos, no
han podido perder sus des-
cendientes la delicadeza
de ingenio, y solercia, que
sacaron los padres de E-
gipto, ni el color tostado.
Tanta es la fuerza de la si-
miente humana, quando
recibe en si alguna cali-
dad bien arraygada: Y de
la manera que los negros
comunican en Esp. ña el
co-

Mum. c. 21

Las que estan
destruidas à co-
mer galli-
nas, y perdi-
das, jamàs
las aborre-
cen, porq̄
ya tienè el
estomago
conuertido
en ellas.

color à sus descendientes, por la si niente (sin estar en Ethiopia) así el pueblo de Israel, viniendo también a ella, puede comunicar à sus descendientes el agudeza del ingenio, sin estar en Egypto, ni comer del maná, porque ser necio, ó sabio, también es accidente del hombre, como ser blanco, ó negro. Esto verdad es, que no son agora tan agudos, y fuertes, como mitaños atrás; porque dendo que dexaron de comer el maná, lo han venido perdiendo sus descendientes poco a poco. hasta agora, por usar de contrarios manjares, y estar en Region diferente de Egypto, y no beber aguas tan delicadas como en el desierto: y por aya se mezclado con los que descendien de gentilidad, los quales carecen de esta diferencia de ingenio; pero lo que se les pueden negar, es, que aun no lo han acabado de perder.

CAPITULO XV.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar: y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançare esta manera de ingenio.

Que es la causa, pregunta Aristoteles, 27. section prob. 5. que no siendo la valentia la mayor virtud de todas, antes la justicia, y prudencia, son las mayores; como todo esto la Republica, y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman en mas à un valiente, y le hazen mas honra dentro en su pecho, que à los justos, y prudentes, aunque estèn constituydos en grandes dignidades, y officios? A este problema responde Aristoteles, diciendo, que no ay Rey en el mundo que no haga guerra a otro, ó la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengana de sus enemigos, y le conservan su estado; hazen mas honra, no à la virtud suprema, que es la justicia, sino aquella de quien reciben mas provecho, y utilidad: porque sino trat-

tassen, así los valientes, como era posible hallar los Reyes, Capitanes, y soldados, que de buena gana arriesgassen su vida por defenderle su hacienda, y estado.

Hyp. libr.
de acrelo-
ei, & aquis.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciava de muy animosa; y preguntandoles la causa, por que no querian tener Rey, ni leyes? R. E. dierõ, que las leyes les hazian cobardes, y que tambien les parecia necesidad, ponerse en los peligros de la guerra por ensanchar à otro su estado; que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el provecho de la vitoria, pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido que sin Rey, ni Republica, ni leyes, es imposible conseruarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, està muy bien apuntado, aunque ay otra respuesta mejor: y es q̄ quando Roma honraua sus Capitanes con aquellos triunphos, y pasatiempos, no premiaua solamente la valentia del que triumphaua, sino tambien la justicia cõ que sustentò el exer-

cito en paz, y concordia; y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que usò, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos.

Antes la prudencia se ha de buscar mas en el Capitan General, y premiaria, que el animo, y valentia.

Porque como dixo Vegecio, pocos Capitanes muy valientes aciertan à hazer buenos hechos.

Y es la causa, que la prudencia es mas necessaria en la guerra, que la osadia en acometer; pero que prudencia sea esta, nunca Vegecio la pudo atinar, ni señalar que diferencia de ingenio auia de tener el q̄ ha de gouernar la Milicia: y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de filosofar, de la qual dependia.

Verdad es, que autriguar esto no responde al intento q̄ llevamos, que es elegir los ingenios que piden las letras; pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto cõsejo, y tan necessario al

Rey, saber à quien ha de confiar su potencia, y estado, que no haremos menos seruicio à la Republica.

to porque las potencias q
 n consisten en calor, hazen
 de esto la obra, y por q
 de los nombres de grande
 de movimiento, no le calen
 millo para la guerra, por q
 el mismo nombre, y tie-
 nen tambien la misma di-
 finicion, porque trocando
 la a, por, i, de malicia fe
 haze milicia, y de milicia,
 malicia, cõ facilidad. Qua-
 les sean las propiedades, y
 naturaleza de la malicia,
 traelas Ciceron, dizien-
 do: *Malitia est versuta, &
 fallax nocendi ratio.* Co-
 mo si dixera, la malicia no
 es otra cosa, mas que vna
 razon doblada, astuta, y
 mañosa, de hazer mal. Y
 assi en la guerra no se tra-
 ta de otra cosa, mas de co-
 mo ofenderán al enemi-
 go, y se ampararán de sus
 assechanças. Por donde
 la mejor propiedad que
 puede tener el Capitan
 General, es, ser malicio-
 so con el enemigo, y no
 echar ningun movimiento
 suyo, à buen fin: sino al
 peor que pudiere, y pro-
 ueerse para ello: *Non cre-
 das inimico tuo in eter-
 num: in labijs suis iudic-
 cat: & in corde suo infidra-
 tur: ut subvertat te info-
 queam: in oculis suis lacri-
 matur, & si inuenerit tem-*

*pus, non satiabitur sangui-
 ne.* Como si dixera, ja-
 más creas à tu enemigo,
 porque te dirá palabras
 dulces, y sabrosas, y en
 su coraçon està poniendo
 assechanças para matar-
 te, llora con los ojos, y si
 halla ocasion conuenien-
 te para aprouecharse de
 ti, no se hata de tu san-
 gre.

De esto tenemos ma-
 nifiesto exemplo en la Di-
 uina Escritura; porque
 estando todo el pueblo de
 Israel cercado en Betu-
 lia, y fatigado de sed, y de
 hambre, salio aquella fa-
 mosa muger Iudith, con
 animo de matar à Olo-
 fernes, y caminando
 para el exercito de los Af-
 sirios, fue pressa de las
 centinelas, y guardas:
 y preguntandola, donde
 iba? respondió con ani-
 mo doblado: Yo soy hi-
 ja de los Hebreos que vo-
 sotros teneis cercados: y
 vengo huyendo, por te-
 ner entendido que han
 de venir à vuestras ma-
 nos, y que los ancis de
 maltratar, por no se a-
 uer querido dar à vues-
 tra misericordia. Por tan-
 to determinè de irme à
 Olofernes, y descubrir-
 le todos los secretos desta

Jud. c. 10.

De natur.
deor.

Eccl. c. 12

Eccl. c. 12

gen:

gente obstinada, y mostrarle por donde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudich delante de Olofernes, se postò por el suelo; y juntas las manos, le començò à adorar, y dezir las palabras mas engañosas que à hombre se han dicho en el mundo: en tãto que creyò Olofernes, y todos los de su Consejo, que les dezía la verdad. Y no olvidada ella de lo que traía en el coraçon, buscò vna cõueniente ocasion, y cortòle la cabeça.

La contraria condiçõ tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo; y assi le estuiera mejor à Achior dar credito à Achior, pues era su amigo, y con zelo de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dixo: Señor, sabe primero si este pueblo ha pecado contra tu Dios, porque si es assi, èl mismo os lo entregará, sin que lo conquistéis; pero si està en su gracia, tened entendido que èl los defenderá y no podremos vencerle. Del qual auiso se enoio Olofernes, como hombre confiado, dado à mugeres, y que habla vna y las quales tres cosas

sito en paz, y concordia; y la prudencia con que hizo los hechos, y la templanza de que usò, quitándole el vino, las mugeres, y el mucho comer, la qual mandauan, que el Capitã General estãdo en el exercito, no bebiesse vino: por que este licor, dize Aristoteles, haze à los hombres de ingenio turbulento, y les dà animo demasiado, como se mostrò Olofernes en aquellas palabras tan furiosas que dixo à Achior. El ingenio, pues, q̄ es menester para los embustes y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tiene en su punto lo Ciceron, trayendo la descendencia deste nombre, *Verfusis*, el qual dize, que viene deste verbo, *versari* *versaris*; porque los q̄ son mañosos, astutos, doblados, y cauillosos, en un momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad; y assi lo exemplificò el mismo Ciceron, diciendos *Chrysippus homo sine dubio versutus, & calidus: versutus appello quorum celeriter mens versatur*. Esta propiedad de atinar presto al medio, es solercia, y pertenece à la imaginati-

De lo

r4. c. 66
prob. 11De nat
dor.

so por que las potencias q̄
consistien en calor, hazen
de p̄ esto la obra, y por e-
so los hombres de grande
entendimiento no talen
hada para la guerra: por q̄
esta potencia es muy tarda
en su obra, y amiga de re-
stitud, de laueza, de sim-
plicidad, y misericordia.

Todo lo qual hace ha-
zer mucho daño en la gue-
rra. Y fiera desto no taven
astucias, ni ardidés, ni en-
tendien como se pueden
hazer; y así les hazen mu-
chos engaños: porque de
todo se fian. Estos son bue-
nos para tratar cō amigos,
entre los quales no es me-
nester la prudencia de su
imaginatiua, sino la re-
stitud, y simplicidad del en-
tendimiento: el qual no ad-
mite doblezes, ni hazer
mal à nadie; pero para cō
el enemigo no valen nada:
porque este trata siempre
de ofender con engaños, y
es menester tener el mis-
mo ingenio para poderse
amparar. Y así auiso
Christo nuestro Redemp-
tor à sus Discipulos, dizié-
do: *Eccc mitte vos, sicut o-*
ues in medio luporum, esto-
*te ergo prudentes, sicut se-
pes. Et simplices, sicut colu-*
ba. Como si les dixera, mi-
rad q̄ os embio como oñe

q̄as en medio de los lobos,
sed prudentes, como las
serpientes, y simplices como
palomas. Adela prudencia
se ha de usar con el enemig-
o, y de la blancza, y simplici-
dad con el amigo.

Luego si el Capitan no
ha de excitar à su enemigo,
y ha de pensar si se pre-
que le quiere enganar, es necesa-
rio q̄ tenga vna diferencia
de imaginatiua. aduina-
dora, tolette, y q̄ se pre-
noce los engaños q̄ vienē
debaxo de alguna cubier-
ta; por q̄ la misma potēcia
q̄ los halla, esta sola puede
inuētar los remedios que
tienen. Otra diferencia de
imaginatiua parece q̄ es la
q̄ finge los ingenios, y ma-
quinamientos con que se
gan las fuerças inexpug-
nables, la que ordena el cā-
po, y pone cada escuadron
en su lugar: y la q̄ conoce
la ocasión de acometer, y
retirarse. La q̄ haze los tra-
tos, concertos, y capitula-
ciones cō el enemigo. Pa-
ra todo lo qual es tan im-
pertinente el entendimē-
to, como los oídos para
ver. Y así yo no dudo, si-
no q̄ el arte Militar perte-
nece à la imaginatiua: por
que todo lo q̄ el buen Ca-
pitan ha de hazer, dize cō
tonauia, figura, y corres-

pódécia. La dificultad está
 aora en señalar, con q̄ dife-
 rencia de imaginatiua, en
 particular, se ha de exerci-
 tar la guerra. Y en esto no
 me sabria determinar con
 certidumbre, por ser co-
 nocimiento tan delicado;
 pero yo sospecho, que pi-
 de vn grado mas de calor
 que la practica de la Medi-
 cina; y que allega la cole-
 ra à quemarse del todo.
 Veeſe eſto claramēte: por
 q̄ los Capitanes muy ma-
 ñosos, y astutos, no son
 muy animosos, ni amigos
 de romper, y dar la bata-
 lla, antes con embustes, y
 engaños hazen à su salua-
 los hechos. La qual pro-
 piedad contentò mas à
 Vegecio, que otra ninguna:
*Boni enim duces non ap-
 perto praelio iniquo est com-
 mune periculi. sed ex oculis
 ta semper attentant, ut in-
 regis, suis quantum possunt
 hostes interimant certis, aut
 terreat.* Como si dixe, à
 los buenos Capitanes no
 son aquellos que pelean à
 careña rata, y ordeñan vna
 batalla campal; y oyan pen-
 à su enemigo; sino los que
 con ardidès, y mañas le
 destruyen, sin que les cues-
 te vn soldado.

El pro yecho desta ma-
 nera de ingenio tenia bien

entendido el Senado Ro-
 mano: porque puesto caso
 que algunos famosos Ca-
 pitanes que ruuo, vencian
 muchas batallas; pero ven-
 nidos à Roma à recibir el
 triumpho, y gloria de sus
 hazañas, eran tantos los
 llantos que hazian los pa-
 dres por sus hijos, y los hi-
 jos por los padres, y las mu-
 geres por los maridos, y
 los hermanos por sus her-
 manos q̄ no se gozaua de
 los juegos, y passatiēpos,
 con la lastima de los q̄ en
 la batalla quedauan muer-
 tos. Por donde determinò
 el Senado de no buscar Ca-
 pitanes tan valientes, ni q̄
 fuesſen amigos de rōper:
 sino hombres algo teme-
 rosos, y muy mañosos, co-
 mo Quinto Fauio, del
 qual se escribe, que por
 maravilla artiesgava el ex-
 ercito Romano en nin-
 guna batalla campal, ma-
 yormente estando defuie-
 do de Roma, donde en el
 mal suceso no podria ser
 de presto socorrido, todo
 era dar largas al enemigo
 y buscar ardidès, y mañas,
 con los quales hazia grã-
 des hechos, y conseguia
 muchas vitorias; sin per-
 dida de vn soldado. Es-
 re, pues, era recibido en
 Roma con grande alegria
 de

Dialogo de
su.

De todos: porque si cien mil soldados sacaua, esos mismo bolsia, salvo aquellos que de enfermedad se morian: la gracia que las gentes le dauan, era lo que dixo Ebio: *Vnos homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixera, vno dando largas al enemigo, nos haze señores de el mundo, y nos buelue nuestros soldados.

Al qual despues han procurado de imitar algunos Capitanes: y por no tener su ingenio. y maña, dexarõ muchas vezes pasar la ocasion del pelear, de donde nacieron mayores daños, è inconuenientes, que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exemplo aquel famoso Capitan de los Cartaginenses, de quien escriue Plutarcho estas palabras. Anibal quando huuo conseguido aquesta tã grande victoria, mandò, que libremente, sin rescate, se dexassen muchos presos del nombre Itálico: porque la fama de su humanidad, y perdon se diuulgasse por los pueblos, aũque su ingenio era muy ager o destas virtudes. La de su natural fue fiero, è

inhumano, y de tal manera fue disciplinando desde su principio, que èl no auia aprendido leyes, ni ciuiles costumbres; mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Así que vino à ser muy cruel Capitan, è muy malicioso, en engañar à los hombres; y siempre puesto en cuydado de como podria engañar à su enemigo. E quando ya no pudiese por manifestea pelea vencer, buscaba engaños, segun de ligero pareció en la presente batalla: y de la que antes acometió contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, y dignas de contemplar: y así dize Platon, que el hombre q̄ fue- re muy sabio en este genero de habilidad, q̄ vamos tratando, no puede ser valiente, ni bien acõdicionado: porq̄ la prudẽcia, dize Aristoteles, q̄ consiste en frialdad: y el animo, y valẽtia en calor. Ya así como estas dos calidades son repugnantes. y cõtraria, de la misma manera es imposible ser vn hombre muy animoso, y prudẽte.

Dialogo de
cient.

14. sectione
prob. 8.

Los niños
q̄ table
mēte fue
rē muy me
drosos, es
señal ciet
ra de venir
à ser hom
bres muy
prudentes,
porque la
famientede
que se en
gendraron
estauamuy
retostada
ya natura
leza atrabi
liaria.

Por donde es necesario, que se queme la colera, y se haga atrabilis, para ser el hombre prudente; pero dōde ay este genero de melancolia, por ser fria, luego nace temor, y covardia. Demanera, que la astucia, y maña pide calor, por ser obra de la imaginatiua; pero no en tanto grado, como la valentia: y assi se contradicen en la intension. Pero en esto ay vna cosa digna de notar, q̄ de las quatro virtudes morales, Iusticia, Prudencia, Fortaleca, y Templanca, las dos primeras han menester ingenio, y buen temperamento para poderlas exercitar. Porque si vn luez no tiene entendimiento para alcançar el punto de la justicia, poco a prouecha tener voluntad de dar la hazienda à cuya es, con buena intension puede errar, y quitarla à su dueño.

Lo mismo se entiende de la prudencia: porque si la voluntad bastasse para hazer las cosas bien ordenadas, ninguna obra buena, ni mala errarian los hombres. Ningun ladron ay que no trate de hurtar de manera que no sea visto: ni ay Capitan que no

desca tener prudencia para vencer à su enemigo; pero el ladron que no tiene ingenio para hurtar con maña, luego es descuberto. Y el Capitan que carece de imaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza, y temperancia son dos virtudes q̄ el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposicion natural; porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, biē lo puede hazer; pero si es valiente por disposicion natural, muy bien dizen Aristoteles, y Platon, que es imposible ser prudente, aunque quiera. Demanera, q̄ segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia con el animo, y valentia: porque el prudente, y sabio tiene entendido que por el anima ha de poner la honra, y por la honra la vida, y por la vida la hazienda; y assi lo executa. De aqui nace, que los nobles por ser tan honrados, son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra. con estar criados en mucho regalo, atrueque que no les digan couardes.

Por esto se dixo, Dios os libre de hidalgo de dia,

y

y Frayle de noche, que el vno por ser vulto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta misma razon está fundada la Religion de Malta, que sabiendo quanto importa la nobleza para ser vn hombre valiente, manda por Constitucion, que los de su habito todos sean hijos de algo, de padre, y de madre. pareciendole, que por esta causa pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si à vn hidalgo le dixessen, que asentase vn campo, y que le diese el ordẽ con que se auia de romper al enemigo; sino tenia ingenio para ello, haria, y diria mil disparates: porque la prudencia no està en mano de los hombres: pero si le mandassen que guardasse vn porrillo, bien se podrian delcuydar con èl, aunque naturalmẽte fuessse cobarde. La sentencia de Platon se ha de entender, quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad, que el hombre muy sabio no puede ser valiente por disposicion natural: porque la colera adusta que le haze prudente,

esta dize Hypocrates, q̄ le haze temeroso, y cobarde. La segunda propiedad que no puede tener el hombre que alcançare esta diferencia de ingenio, es ser blando, y de buena condicion; porque alcanza muchas tretas con la imaginatiua, y sabe que por qualquier error, y delcuydo se viene à perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama de falso sosiego al cuydado: al castigo crueldad: à la remission misericordia: y al sufrir, y disimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace de ser los hombres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar; pero los prudentes, y sabios no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean tuyas. por donde viuen muy poco, y con muchos dolores de espiritu. Y assi dize Salomon: *Dedi quoque cor meum, vt scirem prudentiam atq; doctrinam erroresque, & stultitiam, & arnoui, quod in his quoque esset labor, & fictio spiritus: eo quod in multa sapientia multa sit*

6. Aph. 23.

Eccle. c. 1

indignatio, & qui addit ad scientiam, addit, & dolorem. Como si dixera, yo soy necio, y sabio; y hallè que en todo ay trabajo. Pero el que à su entendimiento le dà mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion, y dolores. En las quales palabras parece dar à entender Salomon, que vivia mas à su contento, siendo necio, que quando le dieron sabiduria. Y assi es ello realmente, que los necios viuen mas descansados: porque ninguna cosa les dà pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del Cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y pasan por todo: y si considerassen la sabiduria, y condiciones de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, yaun caso de Inquisicion: porque desde que tenemos vida de razon, hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino cernirnos las cosas mal hechas, y auisarnos de lo que nos conuiene hazer. Y como nos hablan en su lengua espiritual, mo uièdo la imaginatiua, nos

dixessen con palabras materiales su parecer, los tendríamos por importunos, y mal acondicionados. Y sino miremos que tal pareció aquel Angel que refiere San Mateo, à Herodes, y à la muger de su hermano Philipo; pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeza.

Mas acertado seria à estos hombres que el vulgo, neciamente, llama Angeles del Cielo, dezir que son asnos de la tierra: porque entre los brutos animales, dize Galeno, que no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno: aunque en memoria los vence à todos, ninguna carga rechuye, por donde lo lleuan va, sin ninguna contradicion: no tira coces, ni muerde, no fugitivo, ni malicioso; si le dan de palos, no se enoja; todo es hecho al contento, y gusto de: q̄ lo ha menester.

Estas mismas propiedades tienè los hombres, à quien el vulgo llama Angeles del Cielo: la qual blandura les nace de ser necios, y faltos de imaginatiua; y tener remissa la facultad irascible: y esta es muy

S. Iuan
tiffacral
gel en el
ficio. M
th. cap. 1

2. meth. 4
7.

Nota quã
cõtraria es
la memo-
ria de la po-
tencia dif-
cursiua, aũ
en los bru-
tos anima-
les.

muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto. Ningun Angel, ni hombre ha auido en el mundo de mejor condicion, que Iesu Christo nuestro Redemptor: y entrando vn dia en el Templo, diò muy buenos açotes à los que hallò vendiendo mercaderias; y es la causa, que la irascible es el verdugo, y espada de la razon, y el hombre que no riñe las cosas mal hechas, ò lo haze de necio, ò por falto de irascible. De manera, que el hombre sabio por maravilla es blando, ni de la condicion que querrian los malos. Y assi los que escriuen la historia de Iulio Cesar, estàn espantados de ver como los soldados podian sufrir vn hombre tan aspero, y deslabrido: y naciò de tener el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad que tienen los que alcançan esta diferencia de ingenio, es, ser descuydados del ornamento de su persona; son casi todos desaliñados, sucios, las calças caydas, llenas de rugas, la capa mal puesta, amigos del sayoviejo, y de nunca mudar el vestido.

Esta propiedad cuenta Lucio Floro, que tenia aquel famoso Capitán Viriato, de nacion Portuguès: de el qual dize, y afirma, encareciendo su buen natural, y grande humildad, que menospreciaua tanto los adereços de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que anduiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de imaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engañò grandemente à Ciceron: porque preguntandole, despues de la batalla, la razon que le auia mouido à seguir las partes de Pompeyo, cuenta Machrobio, que respondió: *Præcinctura me fefelit*. Como si dixera, engañome ver que Iulio Cesar era vn hombre desaliñado, y que en jamàs se le viò traer pretina, à quien los soldados, por valdon, le llaman ropa suelta. Y esto le enua de mouer, para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo de

De los hombres q̄ está ocupados en profundas imaginaciones, dize: Oratione, & bona pars non vnguis onere curat secreta petit loca. Como si dixera, no se cortan las uñas, ni se lauã las manos los que son sucios, y desaliñados.

de la guerra. Como lo atinò Sila, cuenta Tranquilo, que viendo el desaliño que tenia Iulio Cesar, siéndolo niño, auiso à los Romanos, diziendo: *Cauete puerum male praecinctum*. Como si les dixera, guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal nunca acababan de contar los historiadores el descuydo que tenia en el vestir, y caçar, y quan poco se daña por andar polido, y aseado.

Queriendo Hypocrates dar señales para conocer el ingenio, y habilidad de los Medicos, fuera de otros muchos indicios q̄ hallò para ello, escogio por el mas principal el ornato, y atañò de su persona, el que se curare las manos, y cortare las vñas, y truxera los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calças tiradas, el sayo que asiente bien, y sin rugas, la capa limpia, y sin pelillos: y de todo esto tuuiere mucho cuydado, bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento; y así dixo: *Ex vestitu enim cognoscet homines, quamuis enim fuerint splende ornati multo magis fugiendi sunt,*

Et à conspectibus odio habendi. Como si dixera, del vestido conoceràs los hombres, y quanto mas los vieres q̄ tratan de andar bien vestidos, y aseados; tanto mas ha de huir de ellos: por que para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio, y que están siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaua Oracio, viendoles las vñas largas, los nudillos de los dedos llenos de fuciedad, la capa arrastrando, el sayo por abotonar, la camisa sucia, sin cordones, los çapatos à chanquetas, las calças rotas, caydas, y llenas de rugas. Y así dixo: *Et bona pars non vngues ponere curat: secreta petit loca.* Como si dixera, no se cortan las vñas, ni se lauan las manos. Y esta razon, que el grande entendimiento, y la mucha imaginatiua, hazen barla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna de ellas hallan valor, ni sustancia. Solas las contemplaciones diuinas les dan gusto, y contento, y en estas ponen la diligencia, y cuydado, y desechan las demas. Para conocer un hombre, y trauar con el amistad, dize Ciceron,

es menester gastar primero vna hanega de sal: porque son sus costumbres tã ocultas, y dobladas, que en breue tiempo ninguno las puede alcanzar, sola la experiencia de auer tratado muchos dias con èl, nos lo pone claro, y parente; pero si Ciceron aduirtiera en las señales que pone la Diuina Escritura, con solo vn puñado de sal hiziera alarde de sus costumbres, y mañas, sin aguardar tanto tiempo. Tres cosas, dize el Sabio, descubren à vn hombre, por doblado que sea; la primera es, el reir; la segunda, el vestír; y la tercera, el andar. De la rísa, ya hemos dicho atrás, que siendo mucha, y en qualquiera ocasion, y à grandes voces, y dando palmadas, y con otras descomposturas, que tienen los muy ri sueños, que los tales son faltos de imaginatiua, y entendimiento. Del vestír cõ mucha curiosidad, y andar siẽpre à caça, buscando los pelillos de la capa, basta lo dicho. Solo quiero aduertir aqui, que no trato de condenar la limpieza, y ornato de los hombres, ni alabar su desaliño, y suciedad: porque

todo esto es vicio, y requiere mediocridad. Y así dixo Ciceron: *Adhibenda est præterea munditia nõ odiosa, nec exquisita nimis, tantum quod fugiat agressem, & in humanam negligentia eadem ratio est habenda vestitu.* Del andar notò Ciceron dos diferencias por estremo, y ambas las condenò por viciosas. La primera, andar apriesa: y la segunda, muy espacio. Y así dixo: *Canendum est autem, ne aut tarditatibus vtemur in ingressu mollioribus. & pomparum ferculis similes esse videamur: aut infestationibus suscipiamus nimias sceleritates: quæ cum fiunt anhelitus mouentur, vultus mutantur, oratorquentur: ex quibus magna significatio fit, non adesse constantiam.* Como si dixera, guardaos de andar tã à espacio, que parezca que vais en alguna procesiõ, con la pompa, y aparato de las Imagenes; ni tan apriesa, que leuanteis el anhelito, y mudeis el rostro, y torzais la boca, y hagais algunos regaños; de lo qual coligen los que os estàn mirando, que no tenéis constancia; pero realmente no son estas las diferencias de andar, q̃ des-

cubren el ingenio del hombre, sino otras muy diferentes: las quales consisten en cierta accion, que no se puede pintar con la pluma, ni explicar con la lengua. Y así dixo Ciceron, que vistas por los ojos, son faciles de entender, y para dezir, y escriuir muy dificultosas.

El ofenderse notablemente con los pelillos de la capa, y tener mucho cuidado que anden tiradas las calças, y que el fayo asiente bien, sin que haga rugas, pertenece à yna diferencia de imaginatiua, de muy baxos quitates, y que contradice al entendimiento. y à esta diferencia de imaginatiua q̄ pide la guerra.

La quarta señal es, tener la cabeça calua; y està la razon muy clara. Por què esta diferencia de imaginatiua reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasido calor quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde han de passar los cabellos: assiende, que la materia de que se engendra, dice los Medicos, que son los excrementos que haze el cerebro al tiempo de

su nutricion, y con el gran fuego que alli ay, todos se galkan, y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar. La qual Philosophia si alcançara Lelio Cesar, no se corriera tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubrir la, hazia boluer con maña à la frente parte de los cabellos que auian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa, dice Tranquilo, que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace, de ser el cerebro duro, y terrefre, y de gruessa composition: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginatiua, y memoria.

La quinta señal en que se conocen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua, es, que los tales tienen pocas palabras, y muchas sentencias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, y seco por fuerza han de ser faltos de memoria, a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta q̄ ha:

Ex vultu enim cogitationes homines quibus enim fuerint plerumque ornati magis fugiendi sunt & a conspectibus odio habendi.

Hyp. libr. de decenti ornatu.

baze la memoria con la imaginativa, en el primer grado de calor. Los que alcanzan esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamás les falta que dezir, y contar, aunque los estén escuchando toda la vida.

La sexta propiedad que tienen los que alcanzan esta diferencia de imaginativa, es ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras sucias, y torpes. Y así dice Ciceron, que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza, la qual puse en oculto las partes feas, y vergonzosas, que hizo para proveer las necesidades del hombre, y no para herirle: y en estas, ni consiente poner los ojos, ni que los oídos sufran sus nombres. Este bien se puede atribuir à la imaginativa: y dezir, que se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capítulo diez y siete damos razon de este efecto, y lo reducimos al entendimiento, y juzgamos por faltos de esta potencia à los q̄ no les ofende la deshonestidad. Y porque con

la diferencia de imaginativa que pide el arte Militar, casi se junta el entendimiento: por esso los buenos Capitanes son honestísimos. Y así en la historia de Iulio Cesar se hallará vn acto de honestidad; y es, que estando matando à puñaladas en el Senado, viendo que no podia huir la muerte, se dexò caer en el suelo, y cõ la vestidura Imperial se èpuso de tal manera, q̄ despues de muerto le hallarõ tendido con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas, es, que el Capitan General será bien afortunado, y dichoso: en la qual señal entenderemos claramente, que tiene el ingenio, y habilidad que el arte Militar ha menester: porque en realidad de verdad, ninguna cosa ay que ordinariamente haga à los hombres desafortados, y no sucederles siempre las cosas como desean, es ser faltos de prudencia, y no poner los medios convenientes que los hechos requirẽ.

Por

Por tener Iulio Cesar tanta prudencia en lo que ordenava, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes ha auido en el mundo; y en tanto, que en los grandes peligros animava a sus soldados, diciendo: No temais, que con vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los Philosophos. Esto yo os rutiéren entendido, que así como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden, y concierto de sus obras admirables; así ay otra imprudente y detinada, cuyas obras son sin orden ni razon, y faltas de sabiduria: porque con vna irracionnal sifion, dà, y quita a los hombres las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla con este nombre, *Fortuna*, viendo que era amiga de los hombres; q hazia sus cosas, *forte*, que quiere dezir a caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarle por cuenta, y razon.

Pintabanla (para dar a entender sus columbres, y maneras) en forma de muger, con vn Cetro Real en la mano, vendados los ojos, pausta de pies sobre

vnabola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte, y manera de viuir. Por la forma de muger, notauan su gran liuidad, y poco saber; por el Cetro Real, la confessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, para à entender el mal viento que tiene en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa la poca firmeza que tiene en los faouores que haze; con la misma facilidad que los dà, los torna à quitar, sin tener en nada estabibilidad. Pero lo peor que en ella hallaron, es, que fauorece a los malos, y perfigue a los buenos: ama a los necios y aborrece los sabios: los nobles abaxa, y a los viles enfalça: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad confiados muchos hombres, que conocen su buena fortuna, se atreuen à haze hechos locos, y temerarios, y les sucede en muy bien; y otros hõbres muy cuerdos, y tabios, aũ las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreuen à ponerlas por obra, sabiendo ya por ex-

periençia; que estas tales tienen peores sucesos.

29. section.
1. prob. 8.
Quán amiga sea la fortuna de gente ruin, pruébalo Aristoteles, preguntando: *Cur diuitie magne ex parte ab hominibus prauis, potius quam bonis habeantur?* Como si dixera, que es la razon, que por la mayor parte las riquezas están en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde: *An quia fortuna caeca est discernere, sibi atque eligere, quod melius non potest.* Como si respondiera, que la fortuna es ciega; y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande Philosopho: porque ni ay fortuna que de las riquezas a los hombres; y puestorcaso que la hubiera, no dá la razon, porq̃ favorece siempre a los malos, y de fecha los buenos.

La verdadera solució de esta pregunta, es, que los malos son muy ingeniosos, y tienē fuerte imaginatiua para engañar, cõprando, y vendiendo; y saben grangear la hacienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imaginatiua; mu-

chos de los quales hã querido imitar a los malos, y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto notó Christo nuestro Redemptor, viendo el habilitad de aquel mayordomo, a quiē su señor romo coeta: que quedandose con buena parte de su hacienda, le dió finiquito de la administracion. La qual prudencia, aunque fue para mal, a labó Dios, y dixo: *Quii filij huius seculi prudentiores, filijs lucis in generatione sua sunt.* Como si dixera, más prudentes son los hijos de este siglo, en sus inuenciones, y mañas, que los que son del vado de Dios; por que estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se aficionan a su ley, y carecen de imaginatiua; a la qual potencia pertenece el saber viuir en el mundo; y así muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales a ella, fingieron vna causa tan estulta, y defatinada: como es la fortuna, a quien atribuyessen los ma-

Luc. c. 16.

malos, y buenos sucesos: y no à la imprudencia, ò mucho saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada Republica, si alguno las quisiere buscar; vnos hombres ay que son sabios, y no lo parecen; otros lo parecen, y no lo son; y otros ni lo son, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de si tienen oculta vna potencia natural, tocante à la imaginatiua, con la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo à entender. A estos llama el vulgo, dichosos, y bien afortunados: pareciendole, que con poco saber, y prudencia, se les viene todo à la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y decir: grandes traçadores, hombres que tratan de gobernar todo el mundo, y que fingien, como con poco dinero, se podría ganar

de comer; que al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber: y venidos à la obra, todo se les deshaze en las manos. Estos se quejan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las cosas que hazen, y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si huuiera fortuna que pudiera responder por si, les dixera: Vosotros sois los necios, locos, y desatinados; que siendo imprudentes, os teneis por sabios, y poniendo malos medios, queréis buenos sucesos. Este linage de hombres tiene vna diferencia de imaginatiua, que pone ornamento, y afeyte en las palabras, y razones, y les haze parecer lo que no son. Por donde concluyo, que el Capitan General que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, será bien afortunado, y dichofo; y finto, por demas es pensar que se saldrá con ninguna victoria. Sino es que Dios pelea por él, como lo hazia con los exercitos de Israel: y con todo esto se elegian los mas sabios, y prudentes Capitanes que

guia;

auia: porque ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio, y habilidad: mejor es juntarlo todo, porq̄ no ay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia del hombre.

El que inuentò el juego de axedrez, hizo vn modo del arte Militar, representando en èl todos los passos, y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera que en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichofo el jugador que vence à su contrario, ni el vencido desdichado: assi el Capitan que vèciere se ha de llamar sabio, y el vencido ignorate, y no dichofo, y mal afortunado. Lo primero que ordenò en este juego, fue, q̄ en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso, para dar à entender, que todas las fuerças devn exercito estã puestas en la buena cabeza del que lo rige, y gouierna. Y para hazer dello demõstracion, diò tantas pieças à vno, como à otro; porq̄ qualquiera que perdiesse, tuuiesse entendido q̄ le faltò el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidencia, considerandoq̄

vn gran jugador, à otro de menos cabeça, le dà la mitad de las pieças, y con todo esto le gana el juego. Y assi lo notò Vegecio, diciendo: *Pauiores numero, & inferioribus viribus superuentus, & insidias fatientes sub bonis àucibus reportarunt sæpè victoriã.* Como si dixera, muchas vezes acontece, que pocos soldados, y flacos, vencen à los muchos, y fuertes. si son gouernados por vn Capitan q̄ sabe hazer muchos embustes, y engaños.

Puso tambien, que los peones no pudieffen boluet atrás, para auisar al Capitan General, que cuente bien las tretas, antes que embie los soldados al hecho: porque si salen erradas antes, conuiene que mueran en el puesto, que boluer las espaldas; porq̄ no ha de saber el soldado, que ay tiempo de huir, ni acometer en la guerra, sino es por ordẽ del que los gouierna: y assi en tanto q̄ le durare la vida ha de guardar su portillo, so pena de infame. Junto con esto, puso otra ley: que el peon q̄ corriere siete casas sin que le prendan, reciba nueuo ser de dama, y pueda andar por donde quisiere, y assen-

Lib. 3. tit. 9

P. tarfe

rarfe junto al Rey, como pieza libertada, y noble. En lo qual se dà à entender, que importa mucho en la guerra, para hazer los soldados valientes, pregonar intereſſes, campos francos, y honra, à los que hizieren hechos ſeñalados. Especialmente, ſi la honra, y prouecho ha de paſſar à ſus deſcendientes, entonces lo hazen con mayor animo, y valentia. Y

Libr. 2. de
anim.

aſſi dize Ariſtoteles, que en mas eſtima el hombre ſer vniverſal de ſu linage, que ſu vida en particular. Eſto entendió bien Saul,

Lib. 1. re-
gum. c. 17.

quando echò vn vando en ſu exercito, que dezia: *Virum qui percuserit eum dabitur Rex diuitijs magnis, & filiam ſuam dabit ei: & domum patris eius faciet, abſque tributo in iſrael*. Como ſi dixera, qualquiera ſoldado que matare à Goliath, le darà el Rey muchas riquezas, y le caſarà con ſu hija; y la caſa de ſu padre quedará libre de pechos, y ſeruicios. Conforme à eſte vando, auia vn fuero en Eſpaña, que diſponia, que qualquiera ſoldado, que por ſus buenos hechos merecieſſe deuenegar quinientos ſoldos de paga, que era la mas su-

bida ventaja que ſe daua en la guerra, que deſſe èl, y todos ſus deſcendientes para ſiempre jamás libras de pechos, y ſeruicios.

Los Moros, como ſon grandes jugadores de axedrez, tienen ordenados ſiete eſcalonès en la paga, à imitacion de ſiete caſas que ha de andar el peon para que ſea dama: y aſſi los van ſubiendo de vna paga à dos, y de dos à tres, haſta llegar à ſiete, conforme à los hechos que hiziere el ſoldado; y ſi es tan valeroſo, que mereciere tirar tan ſi bida ventaja como ſiete, le la dan: y por eſta cauſa los llaman ſeptenarios, ò mata ſiete. Los quales tienen grandes libertades, y eſtenciones, como en Eſpaña los hidalgos.

La razon deſto eſ muy clara en Philoſophia natural: porque ninguna facultad ay de quantas gouernan al hombre que quiera obrar de buena gana, ſino ay intereſ de la ſte, que la mueua. Lo qual prueba Ariſtoteles de la potencia generatiua y en las demas corre la miſma razon. El objeto de la facultad irracible, ya hemos dicho atrás, que es la honra, pro-

4. ſeccion
prob. 16.

re. Los y susflo falta, luego cessa el animo, y valentia. De todo esto te entenderá la gran significacion que tiene el hazerle dan a e peon, que sin perderle, corre siete castas. Porque en todas quantas buetas noblezas ha nacido en el mundo, y aya, han nacido y nacran de pecnes, y hombres particulares, los quales con el valor de su persona hizieron tales hazañas, que merecieron para si, y para sus descendientes, titulo de hijosdalgo, Caualleros, nobles, Condes, Marqueses, Duques y Reyes. Verdad es, que ay algunos tan ignorantes, y faltos de consideracion, que no admiten que su nobleza tuuo principio, sino que es eterna, y conuertida en sangre, e o por merced del Rey particular, sino por creacion sobrenatural, y diuina.

A proposito deste punto, aunque se vá algo apartado de la materia, no puedo dexar de referir aqui vn coloquio muy auisado, que passò entre el Principe Don Carlos, nuestro Señor, y el Doctor Xuares de Toledo, siendo su Alcalde de Corte, en Alcalá de Henares. (*Princi.*

Pr) Doctor, que os parece de este pueblo? (*Docto*) Señor muy bien, porque tiene el mejor Cielo, y suelo que lugar tiene en España. (*Principe*) por tal lo han cogido los Medicos para mi salud. Aueis visto la Vniuersidad? (*Docto*) no Señor. (*Principe*) vedra, que escosa muy principal, y donde me dicen, te leen muy bien las ciencias. (*Docto*) por cierto que para ser va Colegio, y Estudio particular, que tiene mucha fama! y así deue ser en la obra, como Vuestra Alteza dice. (*Principe*) donde estuuiasteis vos? (*Docto*) Señor en Salamanca. (*Principe*) y sois Doctor por Salamanca? (*Docto*) no Señor. (*Principe*) esto me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y guardarse en otra. (*Docto*) sepa Vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca en los grados, es muy excesiuo, y por esto los pobres huymos de él, y nos vamos a lo barato, entendiendo que la habilidad, y las letras no las recibimos del grado, sino de el estudio, y trabajo, aunque no eran mis padres tan pobres, que si quisiera, no me graduaran por Sala-

manca; pero ya sabe Vuestra Alteza, que los Doctores de esta Vniuersidad tienen la misma franqueza que los hijosdalgo de España: y à los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta essencion, à lo menos à nuestros descendientes. (*Principe*) que Rey de mis antepassados hizo à vuestro linage hijodalgo? (*Doctor*) ninguno: porque sepa Vuestra Alteza, que ay dos generos de hijodalgo en España; vnos son de sangre; y otros de priuilegio: los que son de sangre, como yo, no recibieron su nobleza de mano de el Rey: y los de priuilegio si. (*Principe*) esto es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria que me lo pudiesedes en terminos claros: porque mi sangre Real, conta de dende mi; y luego à mi padre, y tras èl à mi abuelo, y así los demas por su orden, se viene à acabar en Pelayo; à quien por muerte del Rey Don Rodrigo, lo eligieron por Rey, no lo siendo: si así contásemos vuestro linage, no vendriamos à parar en vno que no fuese hijodalgo. (*Doctor*).

esse discurso no se puede negar: porque todas las cosas tuieron principio. (*Principe*) pues pregunto yo aora, de donde huuo la hidalguia aquel primero que dio principio à vuestra nobleza? El no pudo libertarse así, ni eximirse de los pechos, y seruicios que hasta allian pagado al Rey sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el Patrimonio Real, y no es razon que los hijosdalgo de sangre, rengan tan ruin principio como este. Luego claro està, que el Rey le liberto, y le hizo merced de aquella hidalguia, ò dadme vos de donde la huuo. (*Doctor*) muy bien concluye Vuestra Alteza, y así es verdad, que no ay hidalguia verdadera que no sea hechura de el Rey. Pero llamamos hijodalgo de sangre à aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura en que tiempo començò, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica, recibida por mas honrosa, que saber distintamente lo contrario. Scc.

La

Muy bien
dixo el Do-
ctor Xuanes
verdadera
hidalguita,
porque mi
chris extra-
torias eno-
dis en Espa-
ña por la
buena indu-
stria, y mar-
ña del hidal-
go, del qual
se podria de-
zir con mas
verdad, que
recibió la hi-
dalguia de
mano de los
testigos, y
Receptores,
q del Rey.

La Republica haze rã-
bien hidalgos; porque en
faliendo vn hombre vale-
roso, de grande virtud, y
rico, no le ofa empadro-
nar, pareciendole que es
defacato, y que merece
por su persona vivir en li-
bertad, y no igualarse con
la gente plebeyã. Esta esti-
macion passãdo à los hi-
jos, y nietos, se vã hazien-
do nobleza, y van adqui-
riendo derecho contra el
Rey. Estos no son hidal-
gos de denengar quinien-
tos sueldos. Pero como
no se puede probar, passan
por tales.

El Español que inuen-
tò este nombre, hijodalgo,
diò bien à entender la
doctrina que hemos tray-
do; porque segun su opi-
nion, tienen los hombres
dos generos de nacimien-
to. El vno es natural, en el
qual todos son iguales; y
el otro espirital. Quan-
do el hombre haze algun
hecho heroyco, ò alguna
estraña virtud, y hazaña:
entonces nace de nuevo,
y cobra otros mejores pa-
dres, y pierde el ser que
antes tenia. Ayer se lla-
mava hijo de Pedro, y nie-
to de Sancho; agora se lla-
ma hijo de sus obras. De
donde tuuo origen el re-

fran Castellano, que dize,
cada vno es hijo de sus o-
bras; y porque las buenas,
y virtuosas, llama la Diui-
na Escritura, algo; y à los
vicios, y pecados, nada:
compuso este nombre, hi-
jodalgo, que queria dezir
aora, descendiente del q̃
hizo alguna estraña vir-
tud, por donde mereciò
ser premiado del Rey, ò de
la Republica, èl, y todos
sus descendientes, para siẽ
pre jamàs.

La ley de la Partida di-
ze, que hijodalgo quiere
dezir, hijo de bienes: y si
entiende de bienes tempo-
rales, no tiene razon; por
que ay infinitos hijosdalgo
pobres, è infinitos ri-
cos, q̃ no son hijosdalgo;
pero si quiere dezir, hijo
de bienes, q̃ llamamos vir-
tud, tiene la misma signi-
ficaciõ q̃ diximos. Del se-
gundo nacimiento que hã
de tener los hombres, fue-
ra del natural, ay manifiesto
exemplo en la Diuina
Escritura, donde Christo
nuestro Redemptor repre-
hẽde à Nicodemus; por-
q̃ siendo Doctor de la Ley,
no sabia q̃ era necessario
tornar el hõbre à nacer de
nuẽno, para tener otros me-
jor ser, y otros padres mas
honrados q̃ los naturales.

Astor. e. 5.

Ioann. c. 3.

I. 2. part. 6.
tit. 21.

Ioann. c. 3.

Y así todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama en esta significacion, hijo de nada, aunque por sus antepasados tenga nombre de hidalgo. A proposito desta doctrina quiero contar aqui vn coluquio que pasó entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciava mucho de su linage; en el qual se verá, en que consiste la honra, y como ya todos saben de este nacimiento segundo. Estando, pues, este Capitan en vn corral de Caualleros, tratando de la anchura, y libertad que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vno de ellos le hizo, le llamó vos, atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de buena fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vecinos. el Capitan entendido de la palabra, respondió, diziendo: Señor sepa vuestra Señoría, que los soldados que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar ni en España, por las muchas leyes que ay contra los que echan mano à la espada. Lo oíeron Caualleros, viendo que se llama

mau Señoría, no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el Cauallero, les dixo de esta manera: Sepã vuestras mercedes que la Señoría de Italia es en España merced: y como el señor Capitan viene hecho al uso, y costumbres de aquella tierra, llama Señoría à quien ha de dezir merced.

A esto respondió el Capitan, diziendo: No me tenga vuestra Señoría por hombre tan necio, que no me sabré acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien a mi me ha de llamar, vos, en España, por lo menos ha de ser Señoría de España: y se me hará muy de mal. El Cauallero, medio atajado, se replicó, diziendo: Pues como, señor Capitan, vos no sois natural de tal parte, y hijo de Fulano? y con esto no sabeis quien yo soy, è mis ante pasados? Señor, dixo el Capitan, bien sé que vuestra Señoría es muy buen Cauallero, y que sus padres lo fueron también: pero yo, y mi brazo derecho, à quien agora reconozco por padre, somos mejores que vos, y

todo vuestro linage.
 Este Capitan aludió al segundo nacimiento que tienen los hombres, en quanto dixo, yo, y mi brazo derecho, a quien agora reconozco por padre; y tales obras podia auer hecho con su buena cabeza, y espada, que igualasse el valor de su persona con la nobleza del Cavaliero.

Por la mayor parte, dice Platon, son contrarias, la ley, y naturaleza: porq̄ sale vn hombre de tus manos con vn animo prudentissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo; y por nacer en casa de Amicia, q̄ era vn villano muy baxo, quedó por ley y p̄sua do del honor, y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio, y costumbres fueron ordenadas para ser esclauos, y fieros y por nacer en casas illustres, quedó por ley hechos señores. Pero vna cosa no se ha notado mil siglos atrás, y se sigue de considerar, que por maravilla salen hombres muy hazeñosos, o de grande ingenio para las ciencias, y armas, que non nazcan en alcazes, o en grandes p̄gizes:

y no en las Ciudades muy grandes. Y es el vno tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifesto exemplo en la Divina Escritura, que esc̄pantado el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nuestro Redemptor, dixo: *A Nazaret potest quicquã boni exire.* Como si dixera, es posible q̄ de Nazaret p̄sua salga cosa buena.

Peroboluiendo al ingenio de este Capitan que hemos dicho, è deua de iantar mucho entẽdimiento cõ la diferencia de imaginaria, que pide el arte Militar. Y asi aya no en este coloquio mucha doctrina, de la qual podemos colegir, en que consiste el valor de los hombres para ser estimados en la Republica. Seis cosas me parece que ha de tener el hombre, para que entẽramente se pueda llamar honrado: y qualquiera de ellas, que le falta, quedará solo ser menoscabado. Pero no están todas constituydas en vn mismo genero, ni tienen el mismo valor, ni quilates. La primera y mas principal, es, el valor

de la propia persona; en prudencia, en justicia, en animo, y valentia. Este haze las riquezas, y mayo razgos: de este nacen los apellidos ilustres: de este principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y sino vamos à las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuvieron origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que agora tienen sus descendientes. La segunda cosa que honra al hombre, despues del valor de la persona, es la hazienda, sin la qual ningunos vemos ser estimados en la Republica.

La tercera es, la nobleza, y antigüedad de sus antepasados; ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada; pero tiene vna falta muy grande, que sola por si es de muy poco provecho: assi para el noble, como para los demas que tienen necesidad. Por que ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze vivir al hombre muriendo, privandole de los remedios que ay para

cumplir sus necesidades; pero junta con la riqueza, no ay punta de honra que se iguale. Algunos sacen comparar la nobleza al cero de la cuenta guarísima, el qual solo por si no vale nada; pero junto con otro numero, le haze subir.

La nobleza es como el cero en la cuenta guarísima, que sino le arrimaa al gon numero, no su ma nada.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado, es, tener alguna dignidad, ò officio honroso: y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hombre, como ganar de comer en officio mecánico.

La quinta cosa que honra al hombre, es, tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oídos de todas; y no llamarse maja granças, majadero, como yo los conozco. Leesle en la general Historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Francia à pedir al Rey Don Alonso el Nono, vna de sus hijas, para casarla con el Rey Philipo su señor, que la vna de ellas era muy hermosa, y se llamaua Viraca; y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca: puestas ambas

bas delante los Embaxadores, todos tubieron entendido, que echaran mano de la Doña Vrraca, por ser la mayor, y la mas hermosa, y estar mas bien adereçada; pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada vna, les ofendió el apellido de Vrraca, y escogierō a Doña Blanca, diziendo, que este nombre seria mejor recibido en Francia, que el otro.

Lo sexto que honra al hombre, es, buena tauió de su persona, andar bien vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijos de algo de España, es, de aquellos que por el valor de su persona, y las muchas hazañas, que emprendieron, deuen gan en la guerra quinientos uel dos de paga. El qual origē no han podido averiguar los Escritores modernos: porque sino son las cosas que hallā escritas, y dichas por otros, ninguno tiene propia inuencion. La diferencia que pone Aristoteles, entre la memoria, y reminiscencia, es, que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornar-

se à acordar, si no lo apriē de de nuevo; pero la reminiscencia tiene vna gracia particular, que si algo se le ha olvidado; cō muy poco que le quede, discurrendo sobre ello, torna à hallar lo que tiene perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados, está ya perdido, assi en los libros, como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras, hijo de algo, de deuen gar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de solar conocido, sobre las quales discurrendo, y racionando, facilmente se hallarán las compañeras.

Dando Antonio de Lebriza la significacion deste verbo, *uendico*, as dize, q̄ significa deuen gar para si, como si dixera, tierra para si aquello que se le deue por paga, ó derecho, como aora dezimos, en nueua manera de hablar, tirar gages de el Rey, ó ventajas. Y es tan vsado en toda la Prouincia de Castilla la Vieja, el dezir, Fulano bien ha deuen gado su trabajo, quando está bien pagado, que no ay entre toda la gente muy

muy polida, otra manera de hablar mas à la mano. De esta significacion tuvo origen, el llamar, vengar, quando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho. Porque la injuria, metafóricamente, se llama duda. Segun esto, querrà dezir a ora, Fulano es hijodalgo de deuengar quinientos sueldos, que es descendiente de vn soldado rã valeroso, que por sus hazañas mereció tirar vna paga rã subida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado èl, y todos sus descendientes, de no pagar pechos, ni seruiçios al Rey. El solar conocido nõ tiene mas misterio, de que quando entraua vn soldado en el número de los que deuenguan quinientos sueldos, assentauã en los libros del Rey el nombre del soldado; el lugar de donde era vezino, y natural; quien eran sus padres, y parientes, para la certidumbre de aquel à quien se le haze tanta merced, conio parece oy diã en el libro de Bezerro, que està en Simancas, donde se hallarã referidos los principios de esta rã de la nobleza de España.

La misma diligencia hizo Saul, quando David matò à Goliath, que luego mandò à su Capitan Abner, que supiesse: *De qua stirpe descendit hic adulescens.* Como si dixera, sabeme Abner, de que padres, y parientes descende este mancebo, ò de que casa en Israel. Antiguamente llamauan solar à la casa, assi del villano, como del hidalgo.

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester boluer al intento que lleuamos, y saber de donde proviene, que en el juego del axedrez, pues dezimos que es el retrato de la Milicia, se corre mas el hombre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interès, ni se juegue de precio. Y de dos: de puede nacer, q̄ los que están mirando, ven mas tretas, q̄ los que juegan, aur que sepan menos? y lo que haze mayor dificultad, es, que ay jugadores, que en ayunas alcançan mas tretas, que auiendo comido. y otros despues de comer juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad; porque ya hemos dicho, que en la guerra, ni en el juego del axedrez

axedrez, no ay fortuna, ni se permite dezir, quiental pensara, todo es ignorancia, y de tenydo del q pierda, y prudencia, y cuydado del que gana. Y ser el hōbre vencido en cosas de ingenio, y habilidad, sin poder dar otra estufa, ni acinque, mas que su ignorancia, no puede dexar de cettere porque es racional, y amigo de honra, y no puede sufrir que en las obras desta potencia otro le haga ventaja. Y asfi pregunta Aristoteles . que es la causa, que los antiguos no constintieron que huiesse premios señalados, para los que venciesen à otros en las ciencias: y los pasieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde, que en las luchas, y contiendas corporales, sufresse poner juezes para juzgar el exceso que el vno haze al otro: porq̄ podrán dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil conocer por la vista, qual salta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia es muy dificultoso el tantear con el entendimiento qual excede à qual, por ser cosa tan espiritual,

y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podrán entender, por ser vn jnyzio tan oculto al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respacsta, dà Aristoteles otra mejor, diziendo, que los hōbres no se les dà mucho q̄ otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia, es, que otro sea juzgado por mas prudente, y sabio; y asfi toman odio cō los juezes, y se procuran de ellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para evitar estos daños, no constintieron que en las obras tocantes à la parte racional huiesse juezes, ni premios. De donde se infiere, que hazen mal las Vniuersidades q̄ señalan juezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias, à los que mejor examen hizieren. Porque aliende, que acontecen cada dia los inconuenientes que ha dicho Aristoteles, es poner à los hombres en competencia de quien ha de ser el primero. Y que

o seccion.
prob. 10.

esto sea verdad, parece claramente; porque viniendo vn día de camino los Discipulos de Christo Redemptor nuestro, trataron entre si, qual de ellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les preguntò su Maestro, sobre que auian hablado en el camino? pero ellos, aunque rudos, bien entendieron que no era licita la question; y así dize el Texto, que no se lo osaron dezir; pero como à Dios no se le escò de nada, les dixo desta manera: *Si quis uult primus esse erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dixera; el q quisiere ser el primero, ha de ser el postrero, y seruo de todos. Los Phariseos eran abortecidos de Christo nuestro Redemptor: porque, *Amant autem primos accubitus in seorsis, & primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados de esta manera, es, que entendiendo los Estudiantes, que à cada vno han de premiar, conforme à la muestra q diere, no dormitán, ni començan, por no dexar el estudio. Lo qual cessaria no auiendo premio para el q

trabajare, ni castigo para el que olgare, y se echare à dormir. Pero es muy liuiana, y aparente, y presuponè vn falso muy grande, y es, que la ciencia se adquiere por trabajar siempre en los libros, y oirla de buenos Maestros, y nunca perder la leccion. Y no aduerten, que si el Estudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabeza en los libros. Y es el error de esta manera, que entran en competencia dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto; que el vno por ser muy delicado, sin estudiar, ni ver vn libro, adquiere la ciencia en vn momento; y el otro por ser rudo, y torpe, trabajando toda la vida, jamás sabe nada. Y vienen los Iuezes, como hōbres, à dar primero à quien naturaleza hizo habil, y no trabajò; y postrero al que nació sin ingenio, y nunca dexò el estudio. Como si el vno huiera ganado las letrahojando los libros: el otro perdidos por echarse à dormir. Es como si pudiesen premio à dos corredores, y el vno tu-

Marc. c. 9.

Matt. c. 23.

uiesse buenos pies, y ligeros, y al otro le faltasse vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiesen à las ciencias sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuesen iguales, muy bien era que huiesse premio, y castigo: porque el que supiesse mas, era claro que auia trabajado mas, y el que menos, se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera que los ojos han menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores; assi la imaginatiua tiene necesidad de luz allà dentro en el cerebro, para ver los phantasmas que estàn en la memoria. Esta claridad no la dà el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber, que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa à oscuras el cerebro, y frias todas las demas partes del cuerpo. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labio inferiori tremant, qui metuant?* Como si dixera, que es la causa, que los que tienē miedo les tiem-

bla la voz, las manos, y el labio inferior? A lo qual se responde, que con el miedo se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad hemos dicho atrás de opinion de Galeno, que entorpece todas las facultades, y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es, que los que estàn jugando al axedrez, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor, y afrenta y no auer en èl fortuna, como hemos dicho, y recogiendo se los espiritus vitales al coraçon, queda la imaginatiua torpe por la frialdad, y los phantasmas à oscuras, por las quales razones no puede obrar bien el que juega. Pero los que estàn mirando, como no les và nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcançan mas tretas, por tener su imaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras cõ la luz de los espiritus vitales. Verdades, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginatiua: y acontece quando el que juega està co-

Libr. quod
anim. cap.

27. section.
Prob. 6.

rrido, y afrentado de ver q̄
le genã. entonces, con el
enojo, crece el calor natu-
ral, y alumbra n as de to q̄
es menester, y de todo lo
qual està referuado el que
mi a.

De aquí nace vn efecto
harto usado en el mundo,
que el dia que el hombre
quiere hazer mayor mues-
tra de si, y dar à entender
sus letras, y habilidad, a-
quel dia lo haze peor. O-
tros hombres, y al reués,
que puestas en aprieto ha-
zer gran ostentacion, y
salidos de allí, no saben na-
da: de todo lo qual està la
razon muy clara, porque
el que tiene mucho calor
natural en la cabeça, seña-
lándole en veinte y quatro
horas vna leccion de opo-
sicion: hoye al coraçon
parte del calor natural, q̄
tiene demasado, y assi
queda el celebr: templado;
y en esta disposicion
probaremos en el capitulo
que se sigue, que se le of-
rece al hombre mucho q̄
dezir. Pero el que es muy
sabio, y tiene grande entē-
dimiento, puesto en aprie-
to, no le queda calor natu-
ral en la cabeça con el mie-
do: y assi, por falta de luz,
no halla en su memoria q̄
dezir.

Si esto considerassen los
que ponen lengua en los
Capitanes Generales, cō-
denado sus tretas, y el or-
den que dan en el campo,
verian quanta diferencia
ay de estar mirando la gue-
rra desde su casa, ò jugar
lances en ella, con miedo
de perder vn exercito que
el Rey le ha puesto en sus
manos.

No menos daño haze el
miedo al Medico para cu-
rar porque su practica, he-
mos probado atrás, pertene-
ce à la imaginatiua, la
qual se ofende mas con la
frialdad, que otra potē-
cia ninguna: porque su o-
bra consiste en calor. Y as-
si se vè por experiencia, q̄
los Medicos curan mejor
à gente vulgar, que à los
Principes, y grandes Seño-
res. Vn Letrado me pre-
guntò vn dia, sabiendo que
yo trataua de esta inuen-
cion, que era la causa que
en el negocio que le paga-
uan bien, se le ofrecian mu-
chas leyes, y apuntamien-
tos en el Derecho; y en los
que no ten a cuenta con
su trabajo, parece que le
huia todo quante sabia à
lo qual le respondiò, que
el interès pertenece à la
facultad irascible, la qual
reside en el coraçon: y si o-
està

Diante
tius, que
paueres
perperã
renter Gr
len 9. mol
cap. 15.

està contêta, no dà de buena gana los espíritus vitales, con la luz de los quales se ha de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha, da con alegría el calor natural. Y así tiene el anima racional claridad bastante para ver todo lo que està escrito en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos, y muy interesantes: y en esto se echamas de ver la propiedad de aquel Letrado. Pero bién mirado ello, parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La misma razon corre por los Medicos, à los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios: y sino, tambien les huye el arte como al Letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui muy importante, y es, que la buena imaginatiua del Medico en vn momento atina à lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo, luego le acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso, y entre tanto se passa la ocasion del remedio. Y así nunca conuiene al buen Medico en-

comendarle que mire bién lo que ha de hazer: sino q̄ execute aquello que primero le pareció.

Porque atrás hemos probado, que la mucha especulacion sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer, que desbarata la imaginatiua: pero al Medico que la tiene remissiva, no le hará daño estar mucho contêplando, por que subiendo el calor al cerebro, vendrà à alcançar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene por lo dicho, la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginatiua cõ que se juega al axedrez pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas; y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intensiõ de calor que ha menester; pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario, y así juega menos. Al reuès acontece a los que juegan bien despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos, y el vino alcança el punto que le faltaua en ayunas: y así conuiene enmendar vn lugar de Pla-

Dialogo de
natur.

ton, que dize auer de suia-
do naturaleza con prudē-
cia

cia, el hígado del cerebro; porque los alimentos con sus vapores no perturbafcen la contemplacion del anima racional. Y si entendiende en las obras que pertenecen al entendimiento, dize muy bien; pero no ha lugar en algunas diferencias de imaginatiua. Lo qual se ve por experiencia claramente en los combates, y vanquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comiençan los combidados à dezir gracias, donayres, y apodos; y al principio ninguno halla na que dezir; pero ya al fin de la comida, apenas aciertan à hablar, por auer subido de punto el calor que pide la imaginatiua. Los que han menester comer, y beber vn poco, para que se les leuante la imaginatiua, son los melancolicos por aduision: porque estos tienen el cerebro como cal uiua, la qual tomada en la mano, està fria, y seca al toque; pero si la roçian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

Tambien se ha de corregir aquella ley que trae Platon de los Cartageneses: por la qual prohibian que los Capitanes no be-

biesen vino estando en la guerra, ni los Governadores durante el año de su magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa, y nunca la acaba de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atrás, pertenece al entendimiento, y que esta potencia aborrece el calor, y para esto haze muy gran daño el vicio. Pero gouernar vna Republica, que es distinta cosa de tomar vn processo, y sentenciarle, pertenece à la imaginatiua, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necesario, bien puede el Governador beber vn poco de vino para hazerle llegar. Lo mismo se entendiende del Capitan General, cuyo consejo se ha de hazer tambien con la imaginatiua. Y si con alguna cosa caliente se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien como el vino; pero ha de ser moderadamente bebido: porque no ay alimento que tanto ingenio dà al hombre, ò se lo quite, como este licor. Y así conuiene que el Capitan General tenga conocida la manera de su imaginatiua, si es de las que han me-

menester comer, y beber, para suplir el calor que le falta, ò estar en ayunas por que en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

CAPITVLO XVI:

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey: y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio.

QVando Salomon fue elegido por Rey, y caudillo de vn Pueblo tan grande, y numero de como Israel; dize el Texto, que para poderlo regir, y gouernar, pidió sabiduria del Cielo, y no mas. La qual demanda fue tan à gusto de Dios, que en pago de auer acertado tan bien, le hizo el mas sabio Rey del mundo; y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su grã petició. De dõde se infiere claramente, que la mayor prudencia, y sabiduria que puede auer en el hombre, està es el fundamento en que restriua el oficio de Rey, la qual conclusion

es tan cierta, y verdadera, que no es menester gastar tiempo en probarla. Solo conuiene mostrar aqui diferencia de ingenio, per tenece el arte de fer Rey, y tal, qual la Republica lo ha menester, y traer las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere tal ingenio, y habilidad. Y assi es cierto, que como el oficio de Rey excede à todas las artes de el mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio q̃ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demas artes sus diferencias, y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nueue temperamentos que ay en la especie humana, solo vno dize Galeno, que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcançar. En el qual las primeras calidades están en tal peso, y medida, que el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuvieran oposicion

*Li. 1. de tē
pe. cap. 9. &
lib. quodā
mor. cap. 4.
& Platon.
dial. denat.*

Q

na-

natural. De lo qual resulta un instrumento tan acomodado à las obras del anima racional, que viene el hombre à tener perfecta memoria para las cosas passadas, y grande imaginativa para ver lo que està por venir: y grande entendimiento para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna de ellas tiene enterà perfeccion: porque si el hombre tiene grande entendimiento, por la mucha sequedad no puede aprender las ciencias que pertenecen à la imaginativa, y memoria: y si grande imaginativa, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria, por la mucha humedad, ya hemos dicho atrás, quan habiles son los memoriosos para todas las ciencias. Solo esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que responde à todas las artes en proporcion.

Quanto daño haga à una ciencia no poder distinguir las demas, notòlo Platon, diziendo, que la perfeccion de cada vna en par-

ticular, depende de la noticia, y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay tan dispartado para otro que sabe lo muy bien no ayude à su perfeccion. Pero que será, que con aver buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España? Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza un hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon desto trae la el mismo Galeno, diziendo, que Grecia es la region mas destemplada que ay en el mundo, donde el calor del ayre no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. La qual templanca haze à los hombres prudentissimos, y habiles para todas las ciencias: como parece, considerando el gran numero de Varones Ilustres que de ella han salido, Socrates, Platon, Aristoteles, Hypocrates, Galeno, Theophrastro, Demosthenes, Homero, Tales, Milefio, Diogenes Cinico, Solon, y otros infinitos Sabios, de quien las historias

Li 2.
nit. 101

rias

rias hazen mencion : cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias. No como los escritores de otras Provincias, que si escriuen Medicina, ò qualquiera otra ciencia: por maravilla llaman las demas letras que les de ayuda, y favor. Todos son pobres, y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas espanta de Grecia, es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante à las letras, como adelante probaremos, heuo tãtas Griegas, y tan señaladas en ciencias, que vinieron à competir con los hombres muy racionales; como se lee de Leancio, muger sapientissima, que siendo Theophrastro el mayor Philosopho que huvo en su tiempo, escriuio contra el, notandole muchos errores en Philosophia. Y si miramos las otras regiones del mundo, apenas ha salido dellas vn ingenio que sea notable. Y es la causa, habitar en lugares detemplados, por donde se hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas costumbres. Y assi pregun-

Aristoteles: *Curefforibus, & moribus, & aspectibus sunt, qui in nimio, vel aestu, vel frigore colunt?* Como si preguntara, porque los hombres que habitan en lugares muy calientes, ò muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costumbres? Al qual problema responde muy bien, diziendo, que la buena temperatura no solamente haze buena gracia en el cuerpo: pero aprouecha tambien al ingenio, y habilidad. Y de la manera que los excessos del calor, y de la frialdad impiden à naturaliza, que no saque al hombre bien figurado. Por la misma razon se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian bien entendido los Griegos, pues llamauan à todas las naciones del mundo, barbaras, viendo su inhabilidad, y poco saber. Y assi vemos, que quantos nacen, y estudiã fuera de Grecia, si son Philosophos, ninguno llega à Platon y Aristoteles. Si Medicos, à Hypocrates, y Galeno. Si Oradores, à Demostenes. Si Poetas, à Homero; y assi en las de-

12. section.
prob. 1.

Optima est
temperies,
non corporis
solum, verum etiam
intelligentie
hominis prodest.
Aristotel.
13. section.
prob. 1.
Græcis, &
barbaris sapientibus,
& incipientibus debitor sum ad
Romam. ap.

do la primacia, sin ninguna contradiccion. A lo mismo el problema de Aristoteles se verifica bien en los Griegos; por que realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio: sino que han sido degraciados, oprimidos con armas, sujetos, y maltratados, por la vanidad del Turco: este hizo desterrar las letras, y passar la Vniuersidad de Athenas à Paris de Francia, donde aora està. Y assi por no cultiuarlos, se pierden aora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas Regiones, fuera de Grecia, aunque ay Escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy enjuente. Hatto, piensa el Medico, que ha hecho, si alcanza con su ingenio à lo que dixo Hypocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de ciencia, porque le parece que entiende à Aristoteles.

Pero con todo esto no esoola vniuersal, que to-

racen en Gre-

sis, natural de Cithia, cuenta el mismo Galeno, que ^{In ora} fue admirable ingenio en ^{sua} S tre los Griegos, aunque barbaro, con el qual siendo vn Philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para barbaro: el Anacharsis le respondió, diziendo: *Patria mihi dedecore est, tu verò patria.* Como si le dixera, mi patria es afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu patria. Porque siendo Cithia vna region tan destemplada, y doi de tantos necios se crian, salio sabio; y naciendo tu en Athenas, que es el lugar del ingenio, y sabiduria, eres vn afro. De manera, que no te que desesperar de esta temperatura, ni pensar que es cosa imposible hallarla fuera de Grecia, mayormente en España, region no muy destemplada, porque por la misma razon que yo he hallado vna, aurà otras muchas que no han venido à mi noticia, ni las he podido nunca examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que qualquier parte donde se viere, no se pueda

Muchas señales ponen los Medicos, para descubrir esta diferencia de ingenio; pero las mas principales, y que mejor la dan à entender, son las que se figuen. La primera, dize Galeno, que es tener el cabello subiufo, que es vn color de blanco, y ruuio, mezclado, y passando de edad, dorandose mas. Y està la razon muy clara, porque la causa material de que se haze el cabello, dizen los Medicos, que es vn vapor grueso, q̄ se leuanta del cocimiento que haze el cerebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le toman sus excrementos. Si el cerebro tiene mucha flema en su composition, sale el cabello blanco; si mucha colera, açafranado; pero estando estos dos humores igualmente mezclados, queda el cerebro templado en calor, frialdad, humedad, y sequedad: y el cabello ruuio participante de ambos extremos. Verdad es que dize Hypocrates, que este color en los hombres que viuen debaxo el Setemptrion, como son Ingleses, Flamencos, y Alamanes, nace de estar la blancura

quemada, por la mucha frialdad y no por la razon que dezimos. Y assi es menester aduertir en esta señal, porque es muy engañosa.

La segunda señal que ha de tener el hombre que alcançare esta diferencia de ingenio, dize Galeno q̄ es ser bien sacado, y ayroso, de buena gracia, y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfeccion. Y està la razon muy clara, porque si naturaleza tiene muchas fuerzas, y simiente bien sazogada, siempre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero; pero viendose alcançada de fuerzas, muchas vezes pone su estudio en la formacion del cerebro, por ser el principal assiento del anima racional, y procura que la falta quede en las demas partes del cuerpo. Y assi vemos muchos hombres bastos, y feos; pero muy delicados de ingenio.

La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dize Galeno, que no està determinada por naturaleza; porque puede ser grande,

Li. de optima corpor. constitutione c. 4 & r. lib. de fanit. tat. tucaud.

Li. de optima corporis constitutione. c. 4

Libr. artis med. c. 13.

Gal. lib. 2. de tempe.

Li. de aere locis, & aquis.

pequeño, y de mediana estatura, conforme à la cantidad de simiente templada, que huuo al tiempo q se formò, pero para lo q toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande, ni pequeña. Y si al vno de los dos extremos ha de inclinarse, mejor es à pequeño, q à grande: porque los muchos huesos, y carne, probamos atrás de opinion de Platon, y Aristoteles, que haze mucho daño al ingenio. Conforme à esto fueren los Philosophos naturales preguntar: *Cur homines, qui breuis sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longo?* Como si dixera, que es la causa, que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes, que los largos? Para comprobacion de lo qual citan à Homero, que dize ser Villis prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diziendo, que recogida el anima racional en breue espacio, tiene mas fuerza para obrar, conforme a quel dicho muy celebre

Alexand.
Aphrod. lib.
1. prob. 25.

brado: *Virtus unita fortior est se ipsa dispersa.* Y por lo contrario, estando en un cuerpo largo, y espacioso, no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon, sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composicion, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes à la aumentacion que procura hazer siempre el calor natural.

Al reves acontece en los pequeños de cuerpo, q por la mucha sequedad no pueden hazer correr sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni ensanchar: por donde quedà de breue estatura. Y entre las calidades primeras, tenemos probado atrás, que ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quien abiue tanto al entendimiento, como la sequedad.

Gal lib. 4
optim. con
por. conli
tut. cap. 4

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dize Galieno, que es ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo, y vicioso, dize Platon, que nace de tener el hombre alguna calidad desteplada, que le

Li. 1. de se
nit. tuend
Dialogo de
natur.

le irrita à pecar: y si ha de obrar conforme à virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere así, no tiene que hazer esta diligencia, porque las potencias inferiores no le pedirán nada contra razon: y por tanto dize Galeno, q̄ al hombre que tuviere esta temperatura, no le pongamos rassa en lo que ha de comer, y beber: porque nunca sale de la cantidad, y medida q̄ el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatífimos; pero aun las demas pasiones del anima, dize, que no es menester moderarlas porque su enojo, su tristeza, su placer, y alegría, están siempre medidas con la razon. De donde nace estar siempre sanos, y nunca enfermar: que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Galeno, porque es imposible componerle vn hombre que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado, y que la irascible, y concupiscible no salga superior à la razon, y la irri-

te à pecar. Y así no conviene dexar à ningun hombre, por templado que sea, que siempre siga su inclinacion natural, sin irle à la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro, para que sea conveniente instrumento de la facultad racional. Y el que ha de tener el coraçon para que la irascible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser à todos superior. Y el que ha de tener el higado para conocer los manjares; y el que ha de tener los testiculos para conservar la especie humana, y hazerla que palle adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes atrás, que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginatiua. Pero con todo esto su natural temperamento es frialdad, por razon de la intension, y remision de estas dos calidades; vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humedo, y otras seco; pero jamás sale de frio, y humedo à predominio.

Y que non sit pronus ab adolef. centia sua ad malum.

Li. 2. de facit. tuend.

El hígado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento el calor, y humedad à predominio, del qual jamás sale en tanto que viue el hombre. Y si alguna vez dezimos, estar frio, es, porque notiene todos los grados de calor que requieren sus obras.

Del coraçon, que es el instrumento de la facultad irascible, dize Galeno, que es tan caliente de su propia naturaleza, que si, viuo el animal, metiessemos el dedo dentro de sus cauidades, era imposible poderlo sufrir vn momento sin abrássarfe. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio, nunca se ha de entender à predominio, porque este es caso imposible, sino que notiene tanta intensiõ de calor como hã menester sus obras.

En los testiculos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible, corre la misma razon; porque su natural temperamento es calor, y sequedad à predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los testiculos frios, no ha de entenderse absolutamente ni à

predominio; sino que carece de la intensiõ de calor que ha menester la facultad generatiua.

De aqui se infiere claramente, que si el hombre està bien compuesto, y organizado, ha de tener por fuerza calor excessiuo en el coraçon, so pena que la facultad irascible quedará muy remissa; y si el hígado no es caliente en excessio, no podrá cocer los alimentos, ni hazer sangre para la nutriciõ; y si los testiculos no fueren mas calientes, que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerzas para engendrar.

Por donde siendo estos miembros tan fuertes como dezimos, necessariamente se ha de alterar el cerebro con el mucho calor, que es vna de las calidades que mas perturba la razõ; y lo que peor es, que la voluntad, siendo libre, se irrita, è inclina à condescender con los apetitos de la porciõ inferior. A esta cuenta parece que naturaleza no puede hazer vn hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacalle inclinado à viuir.

Y que Dios hiziesse à Adan de perfecta irascible, y concupiscible, bien se

El coraçon embia calor al cerebro por las arterias, el hígado por las venas, y los testiculos por los mismos caminos. Aunque el hombre es inidade de su malacõ postur, pero conodo esto queda libre para hazerlo q quifre. Apouitibi aqam, & signa ad quod uolueris porã gre manu tuam.

fe dexa entender ; por que quando les dixo , y mandò : *Cresce, & multiplicamini, & replete terram.* Cierito es que les diò fuerte potencia para engendrar , y que no les hizo frios , pues les mandò que se hinchessẽ la tierra de hombres ; la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor diò à la facultad nutritiua , con la qual auia de reparar la sustancia perdida , y rehazer otra en su lugar , pues le dixo : *Ecce dedi uobis omnem herbam asserentem. sement super terram , & uniuersa ligna , que habent in semetipsis sementem generis sui , ut sint uobis in escam.* Porque si Dios les diera el higado , y estomago frio , y con poco calor , cierto es que no padieran cocer el manjar , ni conseruarse noucientos y treinta años en el mundo.

Tambien le fortificò el coraçon , y le diò vna facultad irascible , acomodada para ser Rey , y señor , y mandar todo el mundo. Y le dixo ; *Subijcite terram , & dominamini piscibus Maris , & uolatibus Cœli , & uniuersis animan-*

tibus , que mouentur super terram. Y sino le diera mucho calor , no tuuiera brio , ni autoridad para tener imperio , mando , gloria , magestad , y honor. Quanto daño ha ga al Principe tener la irascible remissa , no se puede encarecer porque por sola esta causa , viene a no ser temido , obedecido , ni reuerenciado de los suyos.

Despues de fortificada la irascible , y concupiscible , dando à los miembros que hemos dicho , tanto calor ; passò à la facultad racional , y le hizo vn cerebro , en tal punto frio , y humedo , y con tan delicada sustancia , que el anima pudiesse con èl discurrir , y filosofar , y aprouecharse de la ciencia infusa. Y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo q̄ quiso dezir , pues ; Galeno , fue , que el hombre templado excede en virtud à los demas que carecen de esta buena temperatura , porque es menos irritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad que tienen los desta temperatura , es , ser de muy
lar

larga vida, porq̄ son muy poderosos para resistir à las causas, y achaques con que enferman los hòbres. Y esto es lo que quiso dezir el Real Propheta Dauid: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorum labor, & dolor.* Como si dixera, el numero de años q̄ ordinariamente viuen los hombres, allega hasta setenta, y si los potentados viuen ochenta, passando de allí mueren viuiendo. Llama potentados à los q̄ son de esta tēperatura, por que resistē mas que todos à las causas que abreuian la vida.

La vltima señal pone Galeo, diziendo, que son prudentissimos, de grande memoria para las cosas passadas, de grande imaginatiua para alcãçar lo que està por venir, y de grande entendimiento para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cauilosos: porq̄ esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es que no le hizo naturaleza para estudiar Latin, Dialèctica, Philo-
sophia, Medicina, Theo-

gia, ni Leyes; porque puef to caso que todas estas ciēcias las podria facilmente aprender; pero ninguna de ellas hinche toda su capacidad. Solo el oficio de Rey se responde en proporción; y en solo regir, y gouernar se hade emplear.

Esto se entenderà facilmente, discuriendo por todas las propiedades, y señales, que de los hombres templados hemos cõtado, considerando de cada vna quanto conuenga al Cetro Real: y quan impertinente sea à las demas ciencias, y artes.

Ser el Rey hermoso, y agraciado, es vna de las cosas que mas combida à los subditos à quererle, y amarle: porque el objeto del amor, dize Platon, q̄ es la hermosura, y buena proporción; y si el Rey es feo, y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan aficion, antes se afrentan de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir, y mandar.

Ser virtuoso, y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa: porque quien ha de ordenar la vida à los subditos,

Psal. 88.

Libr. 1. de
tempe. c. 9

Dialogo de
pulcro.

tos, y darles reglas, y leyes para viuir, conforme à razon, conuiene que èl haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y pequeños. Aliende, que por esta via autorizarà mas sus mãdamientos: y podrá, con mejor titulo, castigar à los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potècias que gobiernan al hombre, generatiua, nutritiua, irascible y racional, conuiene mas al Rey, que à otro artifice ninguno: porque como dize Platon, en la Republica bien ordenada auia de auer casamenteros, que cõ arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar: para dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado. Con la qual diligencia nõca se frustraria el fin principal del matrimonio: porque vemos por experiencia, que vna muger con el primer marido no pudo concibir: y casandose con otro, luego tuuo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra, auerlos luego sin di-

lacion. Mayormente, dize Platon, que conuenia este arte en los casamiètos de los Reyes: porque como importe tanto a la paz, y sosiego del Reyno, que su Principe tenga hijos legitimos, en quien suceda el Estado: podria acontecer, que casandose el Rey a tiẽto, topasse vna muger estèril, con quien estouiesse impedido toda la vida, sin esperança de generacion: y muerto sin herederos, luego naçen guerras ciuiles sobre quien ha de mãdar.

Pero este arte, dize Hippocrates, que es necesaria à los hombres de estempla-

dos, y no para los que tienen el temperamento perfecto que hemos pintado. Estos no han menester hazer eleccion de mugeres, ni buscan qual les responde en proporcion: porque con qualquiera que se casaren, dize Galeno, que tendràn luego generacion.

Pero entiendese, estàdo la muger sana, y siendo de la edad en que, segun orden de naturaleza, las mugeres suelen empreñarse, y parir. Demanera, que la fecundidad està mejor en el Rey, que en otro

Lib. de natura. com. 16

4. Aphor. com. 29

In thezret.

artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y bebedora, dize Galeno, q̄ nace de no tener el higa- do, y el estomago, la tem- peratura que conuiene à sus obras. Por donde se ha- zen los hombres luxurio- sos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros están templa- dos, y con la compostura que han de tener, dize el

Lib. de sa- nit. tuend.

mismo Galeno, que no a- petecen mas cantidad de comida, ni bebida, de la q̄ es necessaria para susten- tar la vida. La qual pro- piedad es tan importante al Rey, que tiene Dios por bienaumentada la tierra q̄ alcanza tal Principe: *Bea- ta terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes ves- ciuntur in tempore suo, ad re- sciendum, & non ad luxu- riam.*

Ecc. c. 10.

De la facultad irasci- ble, si es intensa, ò remi- ta, dize Galeno, que es in- dicio de estar el coraçon mal compuesto, y de no a- ner la temperatura que la perfeccion de sus obras ha menester. De los quales dos extremos ha de care- cer el Rey, mas que otro

Libr. artis med. c. 29. & 36. & lib. 1. de sanit. tuend.

artifice ninguno; porque juntar la iracundia con el mucho poder, no es cosa que conuiene à los subdi- tos. Ni menos està bien al Rey, tener la irascible re- missa, porque passando li- uianamente por las cosas mal hechas, y atreuidas en su Reyno, viene à no ser temido, ni reuerenciado de los suyos. De lo qual fue- len nacer muchos daños en la Republica, y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase cõ mu- cha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad es tan necessa- ria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional, imag. nativa, memoria, y entendimiento, quanto im- porte ser perfecta en el Rey, mas que en otro nin- guno; prueba se claramen- te: porque las demas cien- cias, y artes, parece que se pueden alcanzar, y poner en practica con las fuerzas del ingenio humano. Pe- ro gouernar vn Reyno, te- nerlo en paz, y concordia, no solamente es menester que el Rey tenga pruden- cia natural para ellõ; pero es necesario que Dios as- sista particularmente con

su

su entendimiento, y le ayu-
da à gouernar: y así lo co-
nta la Diuina Escritura, di-
ziendo: *Cor Regis, in manu*
1. *1. omni.*

Tambien viuir muchos
años y estar siempre sano,
es propiedad mas conue-
niente al buen Rey, que à
otro artifice ninguno: por
que su industria, y trabajo
es bien vniuersal para to-
dos, y sino tiene salud para
poderlo llevar, queda per-
dida la Republica.

Toda esta doctrina que
hemos traydo, se confir-
maria claramente, si ha-
llemos por historia ver-
dadera, que en algun tiem-
po se hauiesse elegido al-
gun hombre famoso por
Rey, y que no le faltasse
ninguna de estas señales,
ni condiciones que hemos
dicho. Y esto tiene la ver-
dad, que jamás le faltan ar-
gumentos con que pro-
barse.

1. *1. Reg. c. 16.* Cuenta la Diuina Es-
critura, que estando Dios
enojado con Saul, por a-
uer perdonado la vida à
Mamec, que mandò à Sa-
mucl, que fuesse à Belen, y
vgiesse por Rey de Israel
à vn hijo de Isay, de ocho
que tenia. Y pensando
el Santo Varon que Dios
se pagaria de Eliab, por ser

de larga estatura; le pre-
guntò, dizièdo así: *Num*
ceram Domino est Christus
eius? A la qual pregunta
le fue respondido de esta
manera: *Nec respicias vul-*
tum eius, nec staturam
statura eius, quoniam abie-
ci eum: nec iuxta intuitum
hominis, ego iudico: homo
enim, ut de ea, que parent,
dominus autem intuetur,
ccr. Como si Dios le di-
xera, no mires Samuel à la
grande estatura de Eliab,
ni aquel bulto que tiene
de hombrazo: por que es-
toy escarmètado con Saul.
Vosotros los hōbres, juz-
gais por las señales de fue-
ra; pero yo miro al juy-
zio, y prudencia con que
se ha de gouernar mi pue-
blo.

Samuel ya amedren-
tado de que no sabia ele-
gir, passò adelante, en lo
que le era mandado, pre-
guntando siempre a Dios
de vno en vno, qual que-
ria que vngiesse por Rey,
y como ninguno le con-
tentasse, dixo à Isay, tu tie-
nes, por ventura, mas hi-
jos que estos que tenemos
delante? El qual respon-
diò, dizièdo, que le resta-
ua otro en el grado: pero
que era pequeño de cuer-
po: pareciendole que
aque-

aquello era falta para el Cetro Real. Pero Samuel, como ya estava advertido, q̄ la grande estatura no era buena señal, hizo que embiase por él. Y es cosa digna de notar, que antes que cuente la Diuina Escritura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rubeus, & pulcher aspectu, decoraq. facie, surge, & unge eum ipse est en.* Como si dixera, era tuuo, y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y ungele por Rey, que este es el que quiero. Demanera que tenia Dauid las dos primeras señales de las que hemos contado rubio, y muy biẽ sacado, y mediano de cuerpo Ser virtuoso, y de buenas costumbres, que es la tercera señal, bien se dexa entender, pues dixo Dios de él: *Inueni virum iuxta com meum.* Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esto pierde el nombre de malo, y vicioso.

Auer visido sano en todo el discurso de su vida, parece q̄ se puede probar: porque en su historia, de sola vna enfermedad se haze mencion.

Y esta era disposicqn

natural de los que vienen muchos años, que por avertete resuelto el calor natural, no podia calentarse en la cama: para cuyo remedio acostaban con él vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto vivió tantos años, que dize el Texto: *Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum, & diuitijs, & gloria.* Como si dixera, murió Dauid en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus pecados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto por donde resistia a las causas que suelen hazer enfermar, y abreuiar la vida del hombre.

Su gran prudencia, y saber notó aquel criado de Saul, quando dixo: Señor yo conozco vn gran músico, hijo de Israel, y natural de Belen, animoso para pelear prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que Dauid era hombre templado, y que à los tales se les deue el Cetro Real: porque su ingenio es el mejor que naturaleza puede ha-

3 Reg. 16

1. Paralip.
cap. 29.

1 Reg. 16

Astor. c. 13

hazer. Pero contra esta doctrina se ofrece vna dificultad muy grande, y es, porque razon, conociendo Dios todos los ingenios, y habilidades de Israel, y sabiendo que los hombres templados tienen la prudencia, y sabes que el oficio de Rey ha menester; porque razon en la primera eleccion que hizo, no buscò vn hombre tal?

1 Reg. 9.

Antes dize el Texto, que era Saul tan largo, que de los ombros arriba excedia à todo el Pueblo de Israel. Y esta señal no solamente en Philosophia natural es mal indicio para el ingenio; pero aun el mismo Dios, como hemos probado, reprehendiò a Samuel; porque mouido con la larga estatura de Eliab, le queria vngir por Rey.

Libr. 2. de
san. tuend.

Pero esta duda declara ser verdad lo que dixo Galeno, que sacra de Grecia, ni por sueños se halla vn hombre tēplado. Pues en vn Pueblo tan grande como Israel no hallò Dios vno para eligirlo por Rey, sino que fue menester esperar que Dauid creciesse, y se hiziesse mayor: y entretanto escogió a Saul. Porque dize el Texto, que

era el mejor de todo Israel; pero realmēte èl deuia tener mas bondad, q̄ sabiduria. Y esta sola no basta para regir, y gobernar. *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Dezia el Real Propheta Dauid, viendo que no aprouecha ser el Rey bueno, y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia, y sabiduria.

Psal. 28.

Con este exemplo del Rey Dauid, parece q̄ auiamos confirmado bastante mēte nuestra opinion. Pero tambiē nació otro Rey en Israel, de quien se dixo: *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum.* Y si probásemos, que fue ruño, gentil-hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de grã prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctrina. Los Euangelistas no se ocuparon en referir la cōpostura de Christo nuestro Redemptor, por no hazer al proposito de lo que tratauã; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto que ser el hombre puntoal mente templado, es toda la perfeccion que naturalmente puede tener: y pues el Espiritu Santo le compuso, y organizò, cierto es que la causa material de

Marth. c. 2.

que

que le formò, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle: ni hazerle errar la obra, como à los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso: porque no le faltò poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hombre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida, como èl mismo o dixo, fue à padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta tēperatura, hemos probado atrás, que es el mejor instrumento natural para estas dos cosas. Y así tengo por verdadera aquella relació que Publio Lentulo, Proconsul, escribió al Senado Romano de Gerusalem; la qual dize desta manera.

Apareció en nuestros tiempos vn hombre, que aora viue, de gran virtud, llamado Iesu Christo. al qual las gentes nõbrã Propheta de verdad; y sus Discipulos, dicen, que es hijo de Dios. Refacita muertos, y sana enfermedades; es hombre de mediana estatura, y derecha; y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se incli-

nan à amarle, y temerle. Tiene los cabellos de color de auellana bien madura: hasta las orejas son llanos; desde la cabeça hasta los ombros, son de color de cera; pero reluzen mas. Tiene en medio de la frente, y en la cabeça: vna creanche, à manera de los Nazarenos. Tiene la frente llana: pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga, ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes, y boca no la puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espessa, y à semejança de los cabellos, no larga; pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo, y graue. Los ojos tiene garços, y claros; quando reprehende espanta; y quãto ama esta, aplaze: hazesse amar, es alegre con grauedad; nunca le hã visto reir, Morar si; tiene las manos, y braços muy vistosos; en las conuersaciones contacta mucho; pero hallase pocas vezes en ellas, y quando se halla, es muy modesto. En la vista, y parecer, es el mas honroso hombre q se puede imaginar.

En esta relacion se cõtienen tres, ò quatro señales de hombre templado. La

La primera, es, que tenia el cabello, y barba de color de auellana bien madura, que bien mirado es vn ruuio tostado, el qual color mandaua Dios, que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entrò en el Cielo con aquel triumpho, y magestad que se deuia à tal Principe, dixeron algunos Angeles, que no sabian de su encarnacion: *Quis est iste qui uenit de Edom, tinctis uestibus de bosra?* Como si preguntará, quien es este que viene de la tierra ruuia, teñidas las vestiduras de lo mismo, atento al cabello, y barba ruuia que tenia: y à la sangre con que iba señalado. Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se auia visto, que es la segunda señal que han de tener los hombres templados; y assi estaua pronosticado en la Escritura por señal, para conocerle: *Speciosus forma præ filiis hominum.*

Y en otra parte dize: *Pulchriores sunt oculi eius uino: Et dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena composura de cuerpo importaua mucho, para que todos

se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrecible.

Y assi dize la carta, que todos se inclinauã à amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu Santo le faltò materia de que hazerle mayor, si quisiera: sino que cargando al anima racional de muchos huesos, y carne, hemos probado atrás, de opinion de Platon, y Aristoteles, que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso, y de buenas costumbres, tambien lo afirma la carta, y los Judios, aun con testigos faltos, no le pudieron probar lo contrario, ni responderle, quando les preguntò: *Quis uestrum arguet me de peccato.* Y Iosepho, por la fidelidad que deuia à su historia, afirma de èl, que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre, atento à su bondad, y sabiduria. Solo el uiuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor, por auerle muerto tan moço, que si le dexaran à su discurso natural, uiuiera mas de ochenta años.

R Por:

Nam. c. 19.

Eia. c. 68.

Lib. 18 de
anti. c. 9.

Psalm. 44.
Gen. c. 49.

Matth. c. 4.

Porque quien pudo estar en vn desierto quarenta dias con sus noches, sin comer, ni beber, y no se murió, ni enfermò; mejor se defendiera de otras causas mas iuianas, que le podian alterar, y ofender. Aunque este hecho està reputado por milagro, y causa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar à entender, que el Cetro Real se deue à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio, y prudencia que este officio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las propias manos de Dios, con fin que fuisse Rey, y Señor de todas las cosas criadas. Y le sacò tambien ruño, gentil hombre, virtuoso, fino, de muy larga vida, y prudentissimo. Y probar esto, no hará daño à nuestra opinion, Platon tiene por cosa imposible, que naturaleza pueda hazer vn hombre templado, en region de mala temperatura; y así dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y templa-

do, que buscò vn lugar, donde el calor del ayre no excediesse à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Y la Diuina Escritura, donde èl hallò esta sentencia, no dize que Dios criò à Adan dentro en el Parayso Terrenal, que era el lugar templadissimo que dize, sino que despues de formado le puso aquí: *Tu- lit ergo Dominus Deus ho-*

minem, & posuit eum in Pa- radiso voluptatis, ut speraretur, & custodiret illum. Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de crear es, que el pedaço de tierra de que le formò, ni la deste mplança del campo Damaçeno, à donde fue criado, no le pudieron resistir; para que no le sacasse rēplado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza, y aun esta, en regiones deste mplançadas, a cierta algunas vezes à engendrar vn hombre templado. Pero que Adan tuiesse el cabello, y barba ruña, que es la primera señal de hombre tem-

Genes. 1.

Dialogo de
natur.

pla-

plado, es cosa muy clara; porque atento à esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, *Adan*, el qual quiere dezir, como lo interpreta San Geronimo, *honoratus*.

Ser gentilhombre, y muy bien sacado, que es la segunda señal, tambien no se puede negar: porque en acabando Dios de criarle, dize el Texto: *Vidit Deus cuncta, quae fecerat, & erant valde bona*. Luego cierto es que no salió de las manos de Dios, feo, y mal tallado: porque, *Dei perfecta sunt opera*. Mayormente, que de los arboles, dize el Texto, que eran hermosos para mirar. **Q**ue haria Adan auicndole Dios hecho por fin principal, y para que fuese Señor, y Presidente del mundo.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres, que es la tercera, y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, & similitudinem nostram*.

Porque segun los Philosophos antiguos, el fundamento en que restruia la semejança que el hombre tiene con Dios, es la virtud, y sabiduria. Y por

tanto dize Platon, que De lege. vno de los mayores contentos que Dios recibió en el Cielo, es, oír loar, y engrandecer en la tierra, al hombre sabio, y virtuoso. Porque este tal es viuo retrato suyo. Por lo contrario, se enoja si los necios, y viciosos son estimados, y honrados. Y es, por la desemejança que entre Dios, y ellos se halla.

Auer viuido sano, y muy largos dias, que es la quarta, y quinta señal, no es dificultoso probarlo: pues tuuo de vida nouecientos y treinta años cumplidos. Y así pudo ya concluir, que el hombre que fuere ruuo, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necessariamente es prudentissimo, y que tiene el ingenio que pide el Centro Real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento con mucha imaginatiua, y memoria, aunque ay otro, sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que

Genes. c. 1.

Deut. c. 23
Genes. c. 3.

Gal. de curandis animi mor.

dos , en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser , juntarse grande entendimiento cō mucha imaginatiua , y memoria , no siendo el hombre templado , es facil de entender , supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman, estar la imaginatiua en la parte delantera de el cerebro ; y la memoria en la postera ; y el entendimiento en la de enmedio : y lo mismo se puede dezir en nuestra imaginacion ; pero es obra de grande acierto , que siendo el cerebro tamaño como vn grano de pinieta , al tiempo que naturaleza le forma , y que haga el vno vn ventriculo de simiente muy caliente , y el otro de muy humeda , y el de enmedio de muy seca ; pero en fin

no es imposible.

CAPITVLO XVII.

Donde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios : y del ingenio que requieren las letras ; es capitulo notable.

Cosa es digna de grande admiracion , que siendo naturaleza tal , qual todos sabemos , prudente , mañosa , de grande artificio , saber , y poder : y el hombre , vna obra en quien ella tanto se esmera : y para vno que haze sabio , y prudente , cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto , buscando su razon , y causas naturales , he hallado por mi cuenta , que los padres no se ligan al acto de la generacion , con el orden , y concierto que naturaleza estableció , ni saben las condiciones q̄ se han de guardar , para que sus hijos salgan prudentes , y sabios. Por que por la misma razon q̄ en qualquiera region templada , o destemplada , naciere vn hōbre muy ingenioso , saldrán otros cien mil , guardando siempre aquel mismo orden de causas , si esto pudiessimos remediar ,

diar con arte, auriamos hecho à la Republica el mayor beneficio que se le podría hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos, y honestos, como piende la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la misma razon que dexaremos de dezir, y notar alguna diligencia, ò cõtemplaçõe necessaria, es cierto que vâ todo perdido: en tanto, que es opinion de muchos Philoſophos graues, que los hombres sabios engendran ordinariamente hijos muy necios: porque en el acto carnal se abstienen, por la honestidad de algunas diligencias que son importantes para que el hijo saque la sabiduria del padre. De esta verguença natural q̄ tienen los ojos, quando se les ponen delante los instrumentos de la generacion: y ofenderse los oídos, quando suenan sus nombres: han procurado algunos Philoſophos antiguos buscar su razon natural, espantados de ver q̄ huuiessẽ naturaleza hecho aquéllas partes con tanta diligencia, y cuydado, y para vn fin tan importante,

como es hazer inmortal el linage humano, y que quanto vn hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ò las oye nombrar.

La verguença, y honestidad, dize Aristoteles, que es propia passion de el entendimiento, y qualquiera que no se ofendiere con los nombres, y actos de la generacion, cierto es que carece de esta potencia: como diriamos, que no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego, no se quema. Con este indicio descubrió Caton el mayor, que Manilio, vason illustre, era falto de entendimiento porque le informaron que besaua à su muger en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouió del lugar senatorio: y no se pudo acabar con él, que lo admitiessẽ en el numero de los Senadores. De esta cõtemplacion hizo Aristoteles vn problema, preguntando: *Cur homines rem agere venercam cupientes confiteri se cupere; maximè pudet; viuenti, aut edendi, aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio*

3 Libr. de
anim. cap.
4. stopi.

R. 3. cum

cum teneantur confiteri non pudet? Como si le dixera, que es la razon, que si vn hombre tiene defeco de el acto carnal, ha verguença de manifestarlo: y si le dà gana de comer, ò beber, ò de otra qualquiera cosa de este genero, no tiene empacho de manifestarlo? Al qual problema responde muy mal, diciendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt, & nonnullae; nisi expleantur interimunt, rei autem venereae libido superfluit, & abundantiae index est.* Como si dixera, que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias à la vida del hombre, y algunas tan importantes, que sino se pudiesen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente dà al hombre verguença de manifestar el defeco que tiene de allegarse à muger; pero tambien de comer, y beber, y dormir.

Y si le dà gana de expeler algun excremento, no lo usa de zèr, ni hazer, si

no con empacho, y verguença: y con esto se và al lugar mas secreto, donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo pueden hazer, si alguno los està mirando: y dexandolos solos luego la bexiga dà la orina; y estos son apetitos de expeler lo que està demasiado en el cuerpo: y sino se pudiese por obra, vendria el hombre à morir, y muy mas presto, que por no comer, ni beber. Y si alguno lo dize, ò haze en presencia de otro, dize Hyprocrites, que no està en su libre juyzio.

La misma proporciõ, dize Galeno, que tiene la simiente con los vasos feminarios, que la orina con la bexiga. Porque de la manera que la mucha orina irrita la bexiga para que la echè de alli, asi la mucha simiente molesta los vasos feminarios. Y pensar Aristoteles, que el hombre, y la muger no vienen à enfermar, y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los Medicos; mayormente de Galeno, el qual dize, y afirma, que ay muchas mugeres, que dan tomoças, y viudas,

2. Progre-
ment. 4.
de locis
fectis, c. 6.

Li. 6. de le-
cis affect. 6.

das, vinieron à perder el sentido, y movimiento, el pulso, y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mismo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes por la misma razon.

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural: por que no es su jurisdiccion. Y assi es menester passar a otra ciencia superior, que llaman Metaphisica, en la qual dize Aristoteles, que el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la misma natural eza generica, que tienen los Angeles, està corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la Divina Escritura, como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença; pero viendose assi, luego se cubrió. En el qual tiempo conoció que por su culpa avia perdido la inmortalidad: y que su cuerpo era alterable, y corruptible, y que aquellos instrumentos, y partes se le avia dado: por que necessaria-

mente avia de morir, y dexar otro en su lugar; y que para conservar aquel poco de tiempo que tenia de vida, avia menester comer, y beber, y echar de si tan malos, y hediondos excrementos, y crecióle mas la verguença, viédo que los Angeles, con quien él se igualaba, eran inmortales, y que no avian menester comer, ni beber, ni dormir, para conservar la vida: ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos à los otros: antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmente instruydos los ojos, y oídos. Y assi se pesa al anima racional, y se averguença que le traygan à la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Y que esta sea la conveniente respuesta, parece claramente: por que para contentar Dios al anima, despues del juyzio vniuersal, y darle entera gloria, ha de hazer que su cuerpo tenga propiedades de Angel, dándole subtilidad, agilidad, inmortalidad, y resplandor, por la qual razon no tendrá necesidad de

Nota vn indicio de ser el anima racional inmortal.

de comer, ni beber, como los brutos animales. Y estando en el Cielo, de esta manera no tendrán verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el uso de aquellas partes, que solian ofender el oido, y la vista.

Tomado, pues, en cuenta esta honestidad natural del oido, procurè saluar los terminos duros, y asperezos desta materia: y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere excusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reducir à arte perfecta la manera que se ha de tener para que los hombres salgan de Ingenio muy delicado, es una de las cosas que la Republica mas ha menester. Añadiendo, que por la misma razon nacerán virtuosos, gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro capitulos distintos me pareció repartir la materia de este capitulo: para dar claridad à lo que se ha de dezir: y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades, y temperamento

natural, que el hombre; y la muger ha de tener para poder engēdrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. El tercero, como saldrán sabios, y no necios. El quarto, como se han de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

Venido, pues, al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamientos que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se auian de casar: y dar a cada hombre la muger que le respōde en proporción: y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia comenzaron Hipocrates, y Galeno à trabajar, y dièron algunos preceptos, y reglas para conocer que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engēdrar, y qual potente, y prolifico; pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion como conuenia: à lo menos al proposito que yo lo he menester; por donde serà necesario

començar el arte desde sus principios: y darle breuemente el orden, y concierto que ha menester, para sacar en limpio de que junta de padres salen los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero cierta Philosophia particular, q̄ aunque es à los peritos del arte muy patente, y verdadera; pero el vulgo està en ella muy descuydado: y depende su conocimiento todo lo que à cerca del primer punto se ha de dezir; y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno, mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos anothomia de vna donzella, hallaremos que tiene dentro de sí, dos testiculos: dos vasos feminarios: y el vtero con la misma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna delineacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisielle conuertir en muger, no tendria otro trabajo, mas

que tornarles à dentro los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisielle boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Esto muchas vezes le ha acontecido à naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual està llenas las historias: sino que algunos han pensado, que era fabuloso, viendo que los Poetas lo traian entre las manos; pero realmente passa assi, que muchas vezes ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno, y dos meses en el vientre de su madre, y sobreniendoles à los miembros genitales copia de calor, por alguna ocasion salirse a fuera, y quedarle hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos movimientos que tienen indecentes al sexo viril, mugeriles, marisofos, la voz blanda, y melosa; son los tales inclinados à hazer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Lib. de diffe-
sect. vlt. 2.
& lib. 2. de
femin. c. 5.

Por lo contrario, muchas veces tiene naturaleza hecho un varon con sus miembros genitales à fuera, y sobreuieniendo frialdad, se les buelue à dentro, y queda hecha hembra. Conocefe despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, así en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es dificultoso probarlo; pero considerando lo que muchos historiadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan buuelto mugeres en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oirlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido en España muchas años ha: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas, ni argumentos.

Pues que sea la razón, y causa de engendrarse los miembros genitales dentro ò fuera, ò salir en bra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata, y ensancha todas las cosas, y el frio las deriene, y encoge. Y así es conclusion de todos los

que si la simiente es fria, y humeda, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente, y seca, se engendrarà varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles, que ha de ser fria, y humeda: porque sino lo fuesse, era imposible venirle la regla, ni tener leche para sustentar nueue meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastara, y cõsumiera.

La misma proporcion dicen todos los Philosophos, y Medicos, que tiene el vtero con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, ò qualquiera otra semilla: y vemos, que si la tierra no està fria, y humeda, los labradores no osan sembrar, ni se traua la simiente. Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas, y abundosas en fructificar que tienen mas frialdad, y humedad: como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte, Ingla-

Gal. lib. 2.
de femine,
cap. 5.

4. Prob. 29

4. section.
prob. 2.

Gal 5. A-
phst. conl.
62.

rra, Flandes, y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos, espãra à los que no saben la razon, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna muger, casándose, jamás dexò de parir, ni sabē allà q̄ cosa es ser estéril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunque sea verdad, que ha de ser fria, y humeda la muger, para poder concebir; pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente, como vemos que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hypocrates tiene por fecunda la muger, cuyo vientre es templado, de tal manera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: y así dize, que las mugeres q̄ tienen los vientres frios, no conciben: ni las que los tienen muy humedos, ni muy calientes, y secos: y por la misma razon, que la muger, y sus miembros genitales fueren templados, era imposi-

sible poder concebir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formò al principio, fuera replada, salieran los miembros genitales à fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla, antes fuera el mas perfecto varon que naturaleza puede hazer.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, a predominio: porque si la simiente de que se engendrò tuiera esta temperatura, saliera varon, y noembra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humedad: porque la naturaleza del hõbre ha menester mucho nutrimento, para poderse engendrar, y conseruar. Y así vemos, que ninguna hembra de quãtas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como à la muger.

Por donde fue necesario hazerla toda fria, y humeda: y en tal punto, que criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar, ni consumir: dize sangre flematica, porque esta es acomodada à la ge-

1. Apho 62.

ne.

f. feccion.
prob. 25.

neracion de la leche. De la qual, dize Galeno, è Hypocrates, que se mantiene la criatura todo el tiempo que està en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta à la generacion de la leche, y toda la resoluiera, como lo haze el hombre templado, y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es imposible, ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humedas. Y fino, denme los Medicos, y Philosophos la razõ: porque à ninguna muger le nace la barba, y à todas les viene la regla, estando sanas? O por que causa, siendo la similitud de que se hizo templada, ò caliente, salio hombre, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias, y humedas, pero no todas estàn en vn mismo grado de frialdad, y humedad; vnas estàn en el primero; otras en el segundo; y otras en el tercero. Y en qualquiera de ellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporciõ de calor que adelante diremos. Con que señales se ayau de conocer estos tres grados de

frialdad, y humedad en la muger, y saber qual està en el primero, y qual en el segundo, y qual en el tercero, ningun Philosopho, ni Medico lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlas por razon de la intensiõ, y assi serà facil el entederlo. Lo primero, por el ingenio, y habilidad de la muger. Lo segundo, por las costumbres, y condicion. Lo tercero, por la voz gruesa, y delgada. Lo quarto, por las carnes, muchas, ò pocas. Lo quinto, por el calor. Lo sexto, por el bello. Lo septimo, por la hermosura, ò fealdad. Quanto à lo primero, es de saber, q̄ aunque es verdad, y assi lo dexamos probado atrás, q̄ el ingenio, y habilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerza y vigor el vtero, y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo; que si estos son calientes, y secos, ò frios, y humedos, ò de otra qualquier temperatura: las demas partes, dize Galeno, q̄ lleuan el mismo tenor. Pero el miembro que mas asido

5. Aph. cõ.
92. Hypoc.
9. epi. p. 2.

fido está de las alteracio-
 nes del vtero, dicen todos
 los Medicos, que es el ce-
 lebro, aunque no hallan
 razon en que fundan tanta
 correspondencia. Verdad
 es, que por experien-
 cia prueba Galeno, que
 castrando vna puerca, lue-
 go se amansa, y engorda, y
 haze la carne tierna, y sa-
 brosa: y con los testiculos
 es de comer como carne
 de perro. Por donde se en-
 tiende, que el vtero, y sus
 testiculos son de grande
 eficacia para comunicar à
 todas las demas partes del
 cuerpo su temperamen-
 to; mayormente al cele-
 bro, por ser frio, y hume-
 do como ellos. Entre los
 quales, por la semejança,
 es facil el transito. Y si nos
 acordamos, que la frialdad,
 y humedad son las cali-
 dades que echan a perder
 la parte racional: y sus cõ-
 trarios, calor, y sequedad,
 la perficionan, y aumen-
 tan: hallaremos que la mu-
 ger que mostrar mucho
 ingenio, y habilidad, ten-
 drà frialdad, y humedad,
 en el primer grado: y si fue-
 re muy boba, es indicio de
 estar en el tercero, de los
 quales dos estremos parti-
 cipando, arguye el segun-
 do grado: porque pensar q̃

la muger puede ser calien-
 te, y seca, ni tener el inge-
 nio, y habilidad que figuẽ
 à estas dos calidades, es
 muy grande error; porque
 si la simiente de que se for-
 mò, fuera caliente, y seca,
 à predominio, saliera va-
 ron, y no hembra. Y por
 ser fria, y humeda, nació
 hembra, y no varon.

La verdad de esta do-
 ctina parece claramente,
 considerando el ingenio
 de la primera muger que
 huuo en el mundo, q̃ con-
 auerla hecho Dios con sus
 propias manos, y tan acer-
 tada, y perfecta en su sexo,
 es conclusion averiguada,
 que sabia mucho menos q̃
 Adan. Lo qual entendido
 por el demonio, la fue à
 tentar, y no osò ponerse à
 razones con el varon, te-
 miendo su mucho inge-
 nio, y sabiduria, pũcs dezir
 que por su culpa le quita-
 ron à Eva todo aquel sa-
 ber q̃ le faltaua para igua-
 lar con Adan, ninguno lo
 pudo afirmar: porque aun
 no auia pecado. Luego
 la razon de tener la pri-
 mera muger no tanto inge-
 nio, le nació de auer-
 la hecho Dios fria, y hu-
 meda, que es el tempera-
 mento necessario para ser
 fecunda, y paridera, y el
 que

que contradize al saber, y si la sacara templada como Adan, fuera sapientissima, pero no pudiera partir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundo San Pablo, quando dixo: *Mulier in silentio distat cum omni subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum. sed esse in silentio.* Como u dixera, no quiero q̄ la muger enseñe, sino que calle, y aprenda, y este sugeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espíritu, ni otra gracia, mas que su disposición natural; pero si alcanza algun don gratuito, biē puede enseñar, y hablar. Pues sabemos, que estando el Pueblo de Israel oprimido, y cercado por los Asirios, embiò a llamar Judith, muger sapientissima, à los Sacerdotes de Cabry, y Charmi, y les riñò, diziendo: Donde se sofre, que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el Pueblo de Israel à los Asirios. Vosotros no veis que estas palabras prouoca à Dios à ira, y no a misericordia. Que cosa es, que pongan los ho-

bres termino limitado à la misericordia de Dios: y q̄ señalen à su antojo el dia en que les puede socorrer, y librar. Y en acabandoles de reñir, les mostrò de que manera auian de aplacar à Dios, y alcaçar del lo que pedian.

Tambien de Elbora, muger no menos sabia, enseñaua al Pueblo de Israel la manera como auian de dar gracias à Dios, por la grande vitoria que contra sus enemigos auian alcanzado. Pero quedando la muger en su disposición natural, todo genero de letras, y sabiduria, es repugnante à su ingenio. Por donde la Iglesia Catolica, con gran razon tiene prohibido, que ninguna muger pueda predicar, ni confesar, ni enseñar, porque su sexo no admite prudencia, ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger, y por su condicion se descubre en que grado de frialdad, y humedad està su temperamento: porque si con el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida, està en el primer grado de frialdad, y humedad: siendo verdad lo que atrás dexamos probado, que la mala

Estas son
por quietud
xo Luces
Nó habo
mulier que
tibi iunare
re cubit di
cēdi genit
exce. l. lvt
io dellas
caliente, y
feco, de la
qual repe
ratura dixo
Gafeno: Pe
tulca esse
& ad libidi
proba.

con.

condicion, anda siempre asida de la buena imaginativa: ninguna cosa passa por alto, la que tiene este punto de frialdad, y humedad, todo lo nota, y riñe, y así no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersacion, y no se espantan de ver los hōbres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena consciō el no darle pena ninguna cosa, el reirse de qualquier ocasion, el passar por todo, y dormir muy biē, descubre el tercer grado de frial, y humedad: porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de estos dos estremos, estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa, y aspera, dize Galeno, q̄ es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo probamos arràs de opiniō de Aristoteles, por donde entenderemos, que si la muger tuuiere la voz como hombre, que es fría, y humeda en el primer grado, y si muy delicada, está en el tercero. Y participando de ambos estremos, tē-

drà vna voz natural de muger, y estará en el segundo grado.

Quanto dependa la habla del temperamento de los t̄sticulos, lo probaremos luego, tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad, y humedad: porque la pingue, y grossura, dizen los Medicos, que se engendra en los animales, por esta razon. Y por lo contrario ser enxuta, y seca, es indicio de poca frialdad, y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es evidente señal, que la muger está en el segūdo grado de frialdad, y humedad. Tambiē la blandura, y aspereza de ellas, muestra los dos grados de estas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas: y la poca, asperas, y duras: y la moderada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intension, y remission de estas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, que es indicio de mucha frialdad, y humedad;

Lib. artis
medi. Hyp.
c. 17.

Lib. de fac.
miff.

dad; y por lo contrario, la que es morena, y verdinegra: está en el primer grado de frialdad y humedad; de losquales dos estremos se haze el segundo grado: y conosece en que juntamente es blanca, y colorada.

Tener mucho bello, y vn poco de barba, es euidente señal para conocer el primer grado de frialdad, y humedad; porque sabida la generaciõ de los pelos, y barba, todos los Medicos diz en, que es de calor, y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor, y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço, ni bello. La que está en el segundo grado de frialdad, y humedad, tiene vn poco de bello; pero ruuio, y dorado.

La fealdad, y hermosura ayudan tambien à conocer los grados. q̄ la muger tiene de frialdad, y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: porque estando seca la simiente, de que se formò, fue impedimento para que no se hiesse bien figurada. El barro hà de tener humedad conue-

niente, para que el ollero lo pueda formar y hazer de èl lo que quisiere, y estando duro, y seco, saca los vasos feos, y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad, y humedad, dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas: porque si la simiente es fria, y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia; como del barro muy blando, vemos que se hazè los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad, y humedad, sale la muger muy hermosa, por auerle hecho de materia bien sazónada, y obediète à naturaleza: la qual señal solo por si es euidente argumèto, de ser la muger fecunda: porq̄ es cierto que naturaleza la acertò à hazer. Y de creer es, q̄ le darìa el temperamento y composura que era necessaria para parir; y así à casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hombre, que no tenga indicios, y señales para descubrir la bondad, ò malicia de su objeto. El estomago conoze los alimentos por el gusto, por el ol-

fa.

fato, y por la vista: y assi dice la Diuina Escritura, que Eua puso los ojos en el arbol vedado, y le pareció q̄ era suave para comer. La facultad generatiua tiene por indicio de fecundidad la hermosura de la muger: y en siendo fea la aborrece. Entendiendo por este indicio, que naturaleza la errò, y que no la daría el temperamento que era conueniente para parir.

CAPITULO XVIII.

Donde se declara, con que señales se conoce en que grado de calor, y sequedad está cada hombre.

EL Hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger, porque puede ser caliente, y seco: y esta temperatura piensa Aristoteles, y Galeno, que es la q̄ mas conuiene à este sexo, y caliente, y humeda, y templado; pero frio, y humedo, y frio, y seco, no se puede admitir, estando el hombre sano, y sin ninguna lesion: porque por la misma razon que no ay muger caliente, y seca, ni caliente, y humeda, ni templada. Assi no ay hombres frios, y

humedos, ni frios, y secos, en comparacion de las mugeres: sino es de la manera que luego dirè. El hombre caliente, y seco, y caliente, y humedo, y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento, que la muger en la frialdad, y humedad: y assi es menester tener indicio para conocer que hombre, en que grado está, para darle la muger que le responde en proporcion. Y por tanto es de saber, que de los mismos principios que colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad, y humedad: de estos propios nos auemos de aprovechar, para entender que hombre es caliente, y seco, y en que grado. Y porque diximos, que del ingenio, y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dice Galeno, y es, q̄ para dar à entender la gran virtud q̄ tienen los testiculos del hombre, en dar firmeza, y temperamento à todas las partes del cuerpo, afirma, que son mas principales que el coraçon, y dà la razon, diciendo, q̄ este miembro es

S **prim:**

Libr. 1. de
sem. c. 15.

mas ; pero los testiculos son principio de vivir biẽ, y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre privarle destas partes, aunque pequeñas, no serán menester muchas razones para probarlo, pues vemos por experiencia, q̄ luego se le cae el bello, y la barba, y la voz gruesa, y abuitada, se buelue delgada, y cõ esto pierde las fuerzas, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conviene notar, es, que si antes que capassen al hombre tenia mucho ingenio, y habilidad, despues de cortado los testiculos lo viene a perder, como si en el mismo cerebro huviera recibido alguna notable lesion: lo quales evidente argumentõ, que los testiculos dan, y quitan el temperamento à todas las partes del cuerpo. Y sino, consideremos, como yo muchas vezes lo he hecho, q̄ de mil capones que se dan à letras, ninguno sale con ellas; y en la musica, que es su profesion ordinaria, se ocha mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa, que la musica es obra de

la imaginativa: y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios, y humentados.

Luego cierto està, que por el ingenio, y habilidad: sacaremos el temperamento de los testiculos, y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginativa, tendrá calor, y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que cõ el calor se ha juntado humedad, la qual echa a perder la parte racional, y confirmarse à mas, si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, soberbia, liberalidad, desvergüenza, y ollarse con muy buena gracia, y donayre: y en caso de mugeres no tienen rienda, ni moderacion. Los calientes, y humedõs, son alegres, risueños, amigos de passar tiempos, sencillos de condicion, y muy afables, son vergonzosos, y no mucho dados a mugeres. La voz, y habla descubre el temperamento de los testiculos, la que fuere abuitada, y un poco aspera, es indicio de

Gale. lib.
de fem.

Hyp lib.
cvi. p. 14
Aristot.
sect. pra.
34. Tuf.
dotio te.
nã tuã
& cõtra
poc. 2.º

ser.

ser el hombre caliente, y seco en el tercer grado: y si es blanda, y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humedad, la tendrá abultada; pero blanda, y sonora.

El hombre que es caliente, y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y alperas, hechas de nervios, y murecillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario, tener muchas carnes, lisas, y blandas, es indicio de aver humedad, por razon de la qual el calor natural todo se dilata, y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro, y cenizo, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor, y sequedad: y si tiene las carnes blancas, y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El bello, y la barba, es señal en que mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy auidas del temperamento de los testiculos. Y si el bello es mucho, negro, y grueso, especialmente desde los muslos,

hasta el ombligo, es indicio infalible de tener los testiculos mucho calor, y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barba, y el bello es castaño, blanco, delicado, y no mucho, no arguye tanto calor, ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes, y secos, por maravilla aciertan à salir muy hermosos, antes feos, y mal tallados; porque el calor, y sequedad, como dice Aristoteles de los de Ethiopia, haze crecer las facciones del rostro: y así salen de mala figura.

Por lo contrario, ser bien sacado, y gracioso, arguye moderado calor, y humedad: por la qual razon està la materia obediēte à lo que naturaleza quiere hazer: y así es cierto, que la mucha hermosura en el hombre no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado, hemos tratado bien por extenso en el capitulo pasado: por donde no será necesario tornárlas à referir, solo conviene notar, que así como los Medicos ponen

lib. 4. sectio.
prob. 4.

en cada grado. de calor, tres escalones de intensión. De la misma manera en el hombre templado, se ha de poner latitud, y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, àzia frialdad, y humedad, se reparará yá por frio y humedo. Porque quando vn grado de media, à otro se semeja: y que esto sea verdad, parece claramente, porque las señales que trae Galeno, para conocer el hombre frio, y humedo, son las mismas del hombre templado, vn poco mas remissas: y assi es sabio, de buena memoria, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco de buenas carnes, y blandas, y sin bello; y si alguno tiene, es poco, y dorado: son los rales muy rubios, y hermosos de rostro; pero su simiente, dize Galeno, que es aguanosa, è inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

Libr. artis
medi.



CAPITVLO XIX.

Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir.

EN La muger que no pare, estando casada, ^{s. sectios aphor. 38} manda hazer Hypocrates dos diligencias, para conocer si es por falta suya, ò porque la simiente de su marido es inhabil para engendrar. La primera es, sahumarse con incienso, ò estoraque, ciñendose bien la ropa, y que las sayas arastren por el suelo, de manera que ningun vapor, ni humo pueda salir; y si dende à vn rato sintiere el sabor de el incienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir, pues el humo hallò los caminos de el vtero abiertos, por donde penetrò hasta las narizes, y la boca. La otra es, tomar vna cabeça de ajos mondada hasta lo vno, y ponerla dentro del vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir, y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda, sin falta ninguna.

Hypoc. lib.
de iteailib.

Pe.

Pero estas dos pruebas, puesto caso que hizieffen el efecto que dize Hypocrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca, no argue esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondencia de ambos ados, y assi tan esteril es ella para èl, como èl para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose èl con otra viene à tener hijos. Y lo que mas espanta à los que no saben esta Philosophia natural, es, que apartandose dos constituto de impotencia, y casandose èl con otra, y ella con otro, han venido ambos à tener generacion. Y es la causa, que ay hombres, cuya facultad generatiua es inhabil, y no alterable para vna muger, y para otra, es potente, y prolifica. Como lo vemos por experiencia en el estomago, que para vn alimento tiene el hõbre grãde apetito, y para otro aun que sea mejor, està como muerto.

Qual sea la correspondencia que han de tener el hombre, y la muger, para que aya generacion, di-

zelo Hypocrates de esta manera: *Nisi calidum, frigidum, & siccum humido modo, & æquabilitate respondeant nihil generabitur.* Como si dixera, si no se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliente, y la otra fria, ò la vna humeda, y la otra seca, en igual grado de intensiõ, ninguna cosa se engendrara. Porque vna obra tan maravillosa como es la formacion del hombre, ha menester vna templança, donde el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se harà la generacion.

Supuesta esta doctrina, conestetemos aora por via de exẽplo, à la muger fria, y humeda en el primer grado, cuyas señales diximos ser auisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, bella. y fea: esta se empreñarà facilmente de vn hõbre necio, bien acondicionado, que tuuiere la voz blanda, y melosa, muchas carnes, blancas, y blandas, con poco bello, y fuere rubio, y hermoso de rostro.

Lib. de nat. hu. com. li.

6. Aph. 62.

Esta tambien se puede casar con vn hōbre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno, que es fecundissima, y correspondiente à qualquiera muger; entienda se estando sana, y de edad conueniente; pero con todo esto es muy mala de empreñar: y si concibe, dize Hypocrates, que dentro de dos meses viene à morir, por no tener sangre cō que mantenerse à ella, y à la criatura nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, vañandose la muger muchas vezes antes que se lleque al acto de la generacion; y ha de ser el vaño de agua dulce, y caliente del qual dize Hypocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger, relaxandole las carnes, y humedeciendolas, que es la temperança que ha de tener la tierra, para que el grano de trigo eche razes, y se traue; y haze otro efecto mayor, que que es aumentar la gana de comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre siematca, con que pueda mantener

nueue meses la criatura.

De la muger que es fria, y humeda en el tercer grado, son sus señales ser boba, bien acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas, y blancas, no tiene bello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con vn hombre caliente, y seco, en el grado: porque su simiente es de tanta furia, y feruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad, y humedad, para que prenda, y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros q̄ sino es dentro en el agua, no pueden nacer: y si tuuiesse menos calor, y sequedad, no seria mas caer en este vtero tan frio, y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, aconseja Hypocrates, que la adelgacen, y gasten las carnes, y pringue antes q̄ se case; pero entonces no conuiene juntarla con hōbre tan caliente, y seco: porque no hará buena temperança, ni se empreñará.

La muger que fuere fria, y humeda en el segundo grado, tiene moderacion

5. Aph. 44.

5. Aph. 16.

cion en las señales que hemos dicho : salvo en la hernia oscura, que es por extremo. Y así es evidente indicio de ser fecunda, y paridera, salir de buena gracia, y donayre. Esta responde en proporción à casi todos los hombres: primeramente a caliente, y seco en el segundo grado; y despues al templado, y trās él al caliente, y humedo.

De todas estas combinaciones, y juntas de hombres, y mugeres, que hemos dicho, pueden salir los hijos sabios; pero de la primera son mas ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varon inclina frialdad, y humedad; pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige, y enmienda la falta del padre.

Por no auer salido à luz esta manera de philosophar, no han podido todos los Philosophos naturales responder à este problema, que dize: *Cur plerique stulti liberos prudentissimos procreant?* Como si dixera, que es la causa, q̄ los mas de los hombres necios engendran hijos sapientissimos? A lo qual respondē,

que los hombres necios se aplicā muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra lengua contemplacion.

Lo cōtrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal se ponen à imaginar cosas ajenas de lo que estān haziendo: por donde debilita la simiente, y hazen los hijos fechos, asi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta es de hombres que saben poca Philosophia natural. En las demas juntas es mester aguardar que la muger se enxugue, y desefue con la perfecta edad, y no casaria muchacha: porque en esto estā salir los hijos necios, y de poco saber. La simiente de los padres muy mocos, es muy humidissima, por auer poco que nacieron: y haziendose el hombre de materia q̄ tiene humedad excessiua, por fuerza ha de salir torpe de ingenio.

Alexand.
apto lib. 1.
prob. 269.

CAPITULO XX.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer, para que salgan varones, y no hembras.

Los padres que quisiere gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones: porque las hembras por razón de la frialdad, y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo, solo ven os que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas, y faciles, con ternones comunes, y muy estudiados; pero incluídas en letras, no pueden aprender mas que un poco latin: y esto por falta de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad, y humedad que las hizo hembras, estas mismas calidades hemos probado otras, que contradicen al ingenio, y habilidad.

Eccle. c. 2. Considerando Salomón la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna mujer nace con ingenio, y ab-r, dixo de

esta manera: *Virum vnum de mille reperi, mulierem ex cunctibus non inveni.* Como si dixera, entre mil varones hallé vno, que fuese prudente: pero de todas las mugeres, ninguna me ocurrió con subiduría. Por tanto se deve huir de este sexo, y procurar que el hijo nazca varon, pues en él solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordeno naturaleza en el cuerpo humano, à este propósito, y que orden de causas se han de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llamamos.

Y así es de saber, que entre muchos excrementos, y la materia que ay en el cuerpo humano: de los que lo vno, dize Galeno, que se aprovecha naturaleza, para hazer que el linage de los hombres no se acabe. Este es cierto excremento, que se llama sereno, ó sangre serena, cuya generación se haze en el hígado, y venas al tiempo que los quatro humores, sangre, flema, colera, y melancolia alcanzan la forma, y sustancia que han de tener.

De

A este ex-
creménto
maHypoc:
Vehiculá
aliméti, lib
de alim.

De tal licor como este, y á naturaleza, para destilar el alimento, y hazerle que paffe por las venas, y caminos angostos, para llevar el sustento á todas las partes del cuerpo: cuya obra acabada, proueyó la misma naturaleza de dos riñones, cuyo officio no fuesse otro, mas que traer á sí este suero, echarlo por sus caminos á la bexiga, y de allí fuera de el cuerpo: y esto para librar al hombre de la ofensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes á la generacion, proueyó de dos venas, que lleuassen parte de él á los testiculos, y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia á la especie humana: y así plantó vna vena en el riñon derecho, la qual va a parar al testiculo derecho, y de ella misma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale de el riñon izquierdo, y se remata en el testiculo izquierdo; y desta misma se haze el vaso seminario izquierdo. Que calidades tenga este

excremento, por las quales sea materia conueniente a la generacion de la simiente, dize el mismo Galeno, que son cierta acrimonia, y mordazidad, que nace de ser salado, con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal, para que procure la generacion, y no se descuyde: por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua latina, *salacés*, que quiere dezir, hombres que tienē mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion: y es, que al riñon derecho, y al testiculo derecho les dió mucho calor, y sequedad: y al riñon izquierdo, y al testiculo izquierdo mucha frialdad, y humedad; por donde la simiente que se labra en el testiculo derecho, sale caliente, y seca, y la del testiculo izquierdo, fría, y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento, así en los riñones, con o en los testiculos, y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio de el mundo, y muchos años

No la plantó sino en la vena cabal, junto al riñon derecho, para que el tuero fuese mas caliente, y como dado á la generacion del varon.

ños

ños despues parian siempre las mugeres dos hijos de vn vientre, y el vno nacia varon, y el otro hembra: cuyo fin era, que para cada hombre houiese su muger, y para cada muger su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proueyò, q̄ el riñon derecho d'esse materia caliente, y seca al testiculo derecho, y que este con su gran calor, y sequedad hiziesse la simiente caliente, y seca, para la generacion del varon. Lo contrario de esto ordenò para formacion de la hembra, que el riñon izquierdo embiasse el tuero frio, y humedo al testiculo izquierdo, y que este con su frialdad, y humedad hiziesse la simiente fria, y humeda: de la qual forçosamente se ha de engendrar hembra, y no varon.

Pero despues que la tierra se ha llenado de hombres parece q̄ se ha desbaratado esse orden, y concierto de naturaleza, y desdoblado la generacion; y lo que por es, que para vn varon que se engendra, nacen ordinariamente seis, ò siete mugeres; por donde se entiende, ò que natu-

raleza està ya cansada, ò q̄ ay algun error de por medio, que le estorua el obrar como querria. Qual sea este, vn poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones q̄ se han de guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon.

Y asì digo, que se han de hazer seis diligencias con mucho cuidado, si los padres quieren conseguir este fin. Vna de las quales, es, comer alimentos calientes, y secos. La segunda, procurar q̄ se cuezan bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. Lo quarta no llegar se al acto de la generaciòn hasta que la simiente està cocida, y bien fazonada. La quinta, tener cuenta con su muger quatro, ò cinco dias antes que la venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayca en el lado derecho del vtero. Las quales guardadas, como diremos, es imposible engendrar se muger.

Quarto à la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el bien estomago cuece, y altera el manjar, y le desnuda de las calidades que antes tenia; però jamás le priua totalmen-

Hyp. lib de
superfecta-
tione ia
quit ligro.
de teste si
nilla gene-
ratur vir.
& dextro
fœmina.

Taxatur A
rill qui ap-
pellantur
licrem mar-
cum occa-
sionati ex
eo, quod se
per lit, & et-
rore, & nou
intensio à
natura.

mente de ellas. Porque si comemos lechugas, cuyas calidades son frialdad, y humedad, la sangre que de ellas se engendrare, será fria, y humeda, y el suero frio, y humedo, y la simiente fria, y humeda. Y si es miel, cuyas calidades son calor, y sequedad, la sangre que de ella se hiziere, será caliente, y seca, y el suero caliente, y seco, y la simiente caliente, y seca: porque es imposible, dize Galeno, dexar de saber los humores al modo de sustancia, y calidades que el manjar tenia antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste en que la simiente sea caliente, y seca al tiempo de la formacion, cierto es que conviene usar los padres de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon.

Verdades, que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion; y es, que siendo la simiente muy caliente, y seca, hemos dicho muchas vezes atrás, que por fuerça se ha de engendrar vn varón maligno, astuto, cauiloso, y con inclinacion à muchos vicios, y males. Y tales hombres como estos, sino

se van à la mano, son peligrosos en la R. pública. Y por tanto sería mejor que no se formassen; pero con todo esto no faltarán padres que digan, nazca mi hijo varon, y sea ladrón; porque, *Melior est iniquitas viri, quam mulier bene faciens*. Aunque esto se puede remediar facilmente, usando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor, y sequedad, ò por la preparacion, ò añadiendoles algunas especias.

Estos, dize Galeno, que son gallinas, perdices, tortolas, frácolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito, los cuales dize Hypocrates, que se han de comer assados, para calentar, y dessecar la simiente.

El pan con que se comieren, ha de ser candial, hecho de flor de la harina, massado cõ sal, y anis: por que el rauial es frio, y humedo, como adelante probaremos, y para el ingenio muy perjudical. La bebida ha de ser vino bláco, agua do en la proporcion que el estomago lo aprobare, y el agua con que se ha de templar, conuiene que sea dulce, y muy delicada.

Ecl. c. 24.

Li. de cibibus boni, & mali succi. c. 3

Lib. de falsis bri dietacõ men.

Li. de san. mill.

EXAMEN DE

La segunda diligencia que diximos, era, comer estos manjares en tan moderada cantidad, que el estomago los pudiesse vencer: porque aunque los alimentos sean calientes, y secos de su propia naturaleza, se hazen frios, y humedos, si el calor natural no los puede cocer. Por donde aunque los padres coman miel, y beban vino blanco, harán la simiente fria de estos manjares, y de ella se engendrarà hembra, y no varon. Por esta razon, la mayor parte de la gente noble, y rica, padece este trabajo, de tener muchas mas hijas que los hōbres necessitados: porque comē, y beuen lo que su estomago no puede gastar, y aunque los manjares sean calientes, y secos, cargados de especias, açucar, y miel, por ser en mucha cantidad, los enrutecen, y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daña haze à la generacion, es la del vino: porque este licor, por ser tan vaporable, y sutil, haze que èl, y los demas alimentos vayan crudos à los vasos feminarios, y que la simiente irrite falsamente al hōbre, sin estar cocida, y sazo

nada: y por tanto los Platon vna ley que hallò en la Republica de los Cartaginenses, por la qual prohibian, que el hombre casado, ni su muger no bebiesen vino el dia que se pensauan llegar al acto de la generacion, entendiendo que este licor hazia mucho daño a la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliese vicioto, y de malas costumbres; pero si se bebe con moderacion, de ningun manjar se haze tã buena simiente para el fin que llevamos, como del vino blanco, especialmente para dar ingenio, y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia que diximos, era hazer exercicio mas que moderado: porque este gasta, y consume la demasiada humedad de la simiente, y la defeca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo, y potente para engēdrar: y por lo contrario, el olgar, y no exercitar las carnes, es vna de las cosas que mas enfria, y humedece la simiente. Por donde la gente rica, y olgada cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y así

si cuenta Hypocrates, que los hombres principales de Cithia eran muy afeminados, mugeriles, maridos, inclinados à hazer obras de mugeres, como son, barrer, fregar, y amasar, y con esto eran impotentes, para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ò salia Eunuchò, ò Ermaphrodita, de lo qual corridos, y afrentados determinaron hazer à Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicándole que no los tratase así, ò que les remediasse aquella falta, pues podia.

Pero Hypocrates se burla de ellos, diziendo que ningun efecto acontece que no sea maravilloso, y divino, si por aquella via se ha de considerar: porque reduciendo qualquiera de ellos en sus causas naturales, vltimamente venimos a parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo; pero ay efectos que inmediatamente se han de reducir à Dios, que son aquellos que van fuera de la orden natural, y otros mediatamente, contando primero las causas intermedias que están ordenadas para aquel fin.

La region que los Cithas habitan, dize Hypocrates, que està debaxo el Setemprion, fria, y humeda sobre manera, donde, por las muchas nieblas, por maravilla se descubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre à cavallo, no hazen exercicio ninguno; comen, y beben mas de lo que su calor natural puede gastar: todo lo qual haze la similitud fria, y humeda. Y por esta razon engendruan muchas hembras; y si algun varon les nacia, salia de la condicion que aue- mos dicho.

El remedio, les dixo Hypocrates, sabed que no es hazer à Dios sacrificios, y no mas, sino juntamente con esto, andad à pie, comed poco, y beber menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendais claramente, tened cuenta con la gente pobre de esta region, y con vuestros propios esclavos: los quales no solamete no hazen à Dios sacrificios, ni le ofrecen dones, pero no tener de que, pero blasfeman su nombre bendito, y le dizen infinitas injurias: porque les dio tan baxa fortuna.

Y conser tan malos, y blasphemos, son potentísimos para engendrar, y de sus hijos los mas salen varones, y robustos, no maridos, cunucos, ni ermaphtoditas, como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan à cavallo, como vosotros. Por las quales razones hazen la simiente caliente, y seca, y de esta tal se engendrara varon, y no hembra.

Exod. 9. 18

Esta philosophia no entendió Pharaon, ni los de su Consejo, pues dixeron de esta manera: *Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur; & finierit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomò para prohibir que el Pueblo de Egipto no creciesse tanto, ò a lo menos que no naciesse muchos varones, que era lo que el mas temia, fue oprimirle cò muchos trabajos corporales, y darles à comer puerros, ajos, y cebollas; con el qual remedio le iba tan mal, que dize el Texto Divino: *Quantoque opprimebāt eos, tanto magis multiplicabatur. & crescebāt.* Y tornandole à parecer que este era

Exod. 9. 20

el mejor remedio que se podia hallar, les vino à doblar el trabajo corporal: y aprouchauale tan poco, como si para matar un gran fuego, echara en el mucho azeyre, ò manteca.

Pero si èl supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su Consejo, les auia de dar à comer pan de ceuada, lechugas, melones, calabacas, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos, y bebidos: y no dexarlos trabajar. Porque de esta manera hizieran la simiente fria, y humeda, y de ella se engèdraran mas hembras que varones, y en poco tiempo les abrecuiaria la vida si quisiera.

Pero dandoles à comer mucha carne cocida con muchos ajos, puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente, y seca: tò las quales dos calidades se irritauan mas à la generacion, y siempre engendrawan varones. En confirmacion de esta verdad, haze Aristoteles un problema preguntado: *Cur genitura in somnijs ijs profuere solet, qui aut labore la cessunt, aut tunc consumuntur?*

Las lepbres, y a dos los jares del les, abo uian la da. Hypo 6. cpi. p. commu.

5. sectio. Prob. 30.

sur? Como si dixera, que es la causa, que los trabaja- dores, y los hecticos padecen durmiendo muchas poluciones? Al qual problema, cierto, no sabe que responder, porque dize muchas cosas, y ninguna de ellas dà en el blanco. La razones, que el trabajo corporal, y la calentura hectica calientan, y detecan la simiente, y estas dos calidades la hazen acre, y mordaz; y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. *Quantum fecunda, y mordaz sea la simiente caliente, y seca, no talo Galeno, diciendo: Et fecundissima est acceleriter ab initio protinus ad cultum excitat animal; perulca est; Et ad liuidinem prona.*

Libr. artis.
med. c. 46.

La quarta condicion era, no llegar se al acto de la generacion, hasta que la simiente estè reposada, cocida, y bien sazonzada: porque aunque aya precedido las tres diligencias pasadas, aun no sabemos si ha venido à la perfeccion que ha de tener. Mayormente, que conuiene usar primero siete, ò ocho dias ayre de los manjares que diximos: para que aya lugar que los testiculos gas-

ten en su nutricion la simiente que hasta allí se auia hecho de otros alimentos, y succeda la que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda, y prolifica, q̄ hazen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren, y se enxuguē, y desequen: porque si las quitan del arbol antes que tengan la sazón, y punto q̄ conuiene, echãdolas otro año en la tierra, no pueden fructificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal, ay menos generacion, que donde ay menos continencia. Y las mugeres publicas, por no aguardar que su simiente se cueza, y madure, jamás se hazen preñadas.

Luego conuiene guardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena sazón: porque antes gana por esta via calor, y le queda, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente estã tal, qual conuiene, pues es cosa que tanto importa.

Esto,

Esto se dexa entender facilmente, auiedo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la cōtinua irritacion, y gran deseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion fue, llegar se el hombre al acto carnal seis, ò siete dias antes que à la muger le venga la regla: porque el varon ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razon, que el calor, y sequedad de su temperamento gasta, y consume, no solamente la buena sangre de la madre; pero tambien los excrementos. Y assi dize Hypocrates: que la muger que ha concebido varon, està de buen color, y hermosa; y es, que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos que suelen afeår el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz, es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra claramente la experiència, que por maravilla se engendra varon que no sea à los postreros dias del mes.

Al reves acontece, si

do el preñado de hembras; que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, como muy poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, està fea, y pañosa, y se le antojan mil suciedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificar se, que si pareciera varon. En la qual naturaleza se fundò Dios, quando mandò à Moysen, que la muger que pariesse varon, fuisse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el Templo hasta pasados treinta y tres dias. Y pariendo hembra, fuisse imunda dos semanas, y no entrasse en el Templo; hasta que se cūplicassen sesenta y seis dias. De manera, que doblò el tiempo de la purgacion siendo el parto de hembra. Y es la causa, que en nueue meses q̄ estubo en el vientre por la mucha frialdad, y humedad de su temperamento, hizo doblados excrementos, q̄ el varon, y de muy maligna sustancia, y calidades. Y assi nota Hypocrates, por cosa muy peligrosa, de tenerse la purgacion à la muger que ha parido hembra,

Todo esto he dicho a
pio-

Leuit. eb
Purgatio
diuturnior
est in femi
na, quam
masculoi
scemina si
in quadra
giata dua
bus diebus
in masculo
in triginti
vt tardissi
mè conti
git. Hypoc
lib. de me
fatis 3. ep.
p. 3. co. 71

Cur omnes
qui hano
re prolifico
vacant, vt
pneri mu
lieres: & eu
nuchivo cē
reddunt a
cuti, 2. se
ctio. prob.
34. 5. lecti.
aphor. 42.

propósito, de que conuie-
ne mucho aguardar à los
postremos dias del mes, pa-
ra que la simiêre halle mu-
cho alimento que comer.
Porque si el acto de la ge-
neraciõ se haze luego aca-
bando la purgaciõ por fal-
ta de sangre no asirá. Pero
han de estar aduertidos los
padres, que sino se juntan
ambas simientes, la del va-
ron, y la de la hembra en vn
mismo tiêpo, ninguna ge-
neracion, dize Galeno, se
hará, aun q̄ la del marido
sea muy prolifica. La razõ
de esto daremos despues à
otro propósito. Y así es
cierto, que todas las dilige-
cias que hemos contado,
las ha de hazer tambien la
muger, so pena que su si-
miente mal labrada, desba-
ratará la generacion. Por
donde conuiente q̄ el vno
al otro se vayan aguardan-
do, para que en vn mismo
acto se juntê ambas simiê-
tes. Y esto importa mucho
la primera vez, porq̄ el tes-
tículo derecho, y su vaso
feminario, dize Galeno, q̄
se irrita primero, y da la si-
miente antes q̄ el izquierdo;
y si de la primera vez
no se haze la generaciõ, en
la segunda está ya el peli-
gro en la mano, de engen-
drarse hembra, y no varõ.

lib. i. de fe-
min. c. 6.

lib. i. de fe-
min. c. 5.

Conocense estas dos si-
mientes; lo vno, en el ca-
lor, y frialdad; y lo otro, en
la cantidad de ser mucha,
ò poca; y lo tercero, en sa-
lir presto, ò tarde.

La simiente del testicu-
lo derecho sale hiruiêdo, y
tan caliête, q̄ abraza el ute-
ro de la muger: no es mu-
cha en cantidad, y decien-
de presto. Por lo cõtrario,
la simiente del izquierdo
sale mastêplada, mucha
en cãtidad, y por ser fria, y
gruesa, tarda mucho en
salir.

La vltima condiciõ, fire
procurar que ambas simiê-
tes, la del marido, y la de
la muger caygã en el lado
derecho del vtero; porque
en aquel lugar, dize Hypo-
crates, que se hazen los va-
rones, y en el izquierdo
las hembras: la razon trae
Galeno, diziendo, que el
lado derecho del vtero es
muy caliente, por la vezin-
dad que tiene con el higa-
do, y con el riñon dere-
cho, y con el vaso semina-
rio derecho; de los cuales
miembros hemos dicho,
y probado, que son calidif-
simos. Y pues toda la razõ
de salir el hijo varon, con-
siste en que aya mucho ca-
lor al tiempo de la forma-
cion, cierto es, q̄ importa

5. seccion.
aph. 48.

T mu:

mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hará la muger fácilmente recostándose sobre el lado derecho; despues de pasado el acto de la generaciō, la cabeza baxa, y los pies puestos en alto; pero ha de estar vn dia, ò dos en la cama; porq̄ el vtero no luego abraça la simiente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conocerà si la muger queda preñada, ò no, son a todos muy manifestas, y claras, porque si puessa en pie cayere luego la simiente, es cierto, dize Galeno; que no ha concebido. Aunque en esto ay vna cosa q̄ consideràr, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica: porque ay vnà parte della que es aguanosa, cuyo oficio es, adelgazar la simiente principal, para q̄ pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha concebido. Conoce se en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger, pasado el acto de la generaciō, es muy peligroso; y así aconseja Aristoteles, que haga primero euacuaciō de los excrementos,

y orina, porque no ay ocasiō de leuantarse.

La segunda señal en q̄ se conoce, es, que luego otro dia siente la muger el vientre vacio, èspecialemente en derredor del embli-go. Y es la razon, que el vtero quando de fea concebir, està muy ancho, y dilatado: porque realmente padece la misma hinchazon, y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera ocupa mucho lugar; pero en el punto que cōcibe: dize Hypocrates, que luego se encoge, y se haze vn ouillo para recoger la simiente, y no dexarla salir, y así dexa muchos lugares vacios. Lo qual explican las mugeres, diciendō, que no les han quedado tripas, segun se hã puesto cencenas.

Juntamente con esto aborrecē luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria; pero la señal mas cierta, dize Hypocrates, que es no acudirle la regla, y cercarle los pechos, y tener hastio de los manjares.

C. A.

Lib. de formatione & Hypoc. lib. de genitu.

CAPITVLO XXI.

Donde se ponen las diligencias que se han de hazer, para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.

SI No se sabe primero la razon, y causa de donde promiende engēdrar se vn hombre de grande ingenio, y habilidad, es imposible poderse hazer arte para ello: porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conegair este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho de baxo de tal influēcia de Estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades que vemos, y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era posible constituirse arte ninguna, porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en eleccion de los hombres.

Los Philosophos naturales, como son, Hypocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno, tienen entē-

dido, que al tiempo de la formacion recibe el hombre las costumbres del animo, y no al punto que viene à nacer: porque entonces alteran las Estrellas superficialmēte al niño, dandole calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero no sustancia, en que restriue toda la vida, como lo hazen los quatro Elementos, Fuego, tierra, Ayre, y Agua, los quales no tomanēte dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambien sustancia, q̄ le guarde, y conferue estas mismas calidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los Elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso, y medida que entriaren en la composicion, en esta misma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que Elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger à formar la criatura, dize Galeno, que son los mismos que componē las demas cosas naturales, pe-

ro que la tierra viene dissi-
mulada en los májares so-
lidos q̄ comemos, como
son el pan, la carne, los pec-
cados, y frutas, el agua en
los licores q̄ bebemos: el
ayre, y fuego, dize q̄ andan
mezclados por ordē de na-
turalezza, y que entrā en el
cuerpo por el pulso. Pero
esto de entrar el fuego por
el pulso, y la respiracion pa-
ra reparar el fuego perdi-
do q̄ estaua en nuestra cō-
posició: no es cosa q̄ se de-
xa entender, ni la experien-
cia nos lo muestra. Ni tam-
poco pu lo Galeno atinar,
como estando el fuego en
el concauo de la Luna, se-
gun la opinion de los peti-
patericos, podia baxar à la
generacion, y conseruació
de los mixtos, estando mu-
chos dellos, no solamente
en la superficie de la tierra,
pero en lo profundo del
mar, y otros en las muy hō-
das cavidades de la tierra.
Mayormente siendo su ape-
rito natural subir à lo alto,
por ser mas liuiano que el
ayre, y nunca decēder sino
haziēdole alguna gran vio-
lencia. Y así fingió que el
fuego estaua partido en mi-
nútissimas partes, à man-
ra de atomos, y atauado cō
el ayre cō vnaliquiana mix-
tion, para socorrer à la cō-

seruacion, y generaciō de
las cosas naturales. Pero
realmete la opinion de Ga-
leno es falsa: y mucho mas
la de Aristoteles, en poner
la esphera del fuego en el
concauo de la Luna.

Porq̄ es cierto, q̄ Dios,
y naturaleza nunca hazen
cosa baldia, y sin fin, estādo
el fuego en el concauo de
la Luna, no sirve de nada:
siuego Dios no lo criò, y si
lo criò, no lo puso en tal lu-
gar. Y q̄ no sirua de nada,
estando allí, es cosa muy
clara, discurrendo por to-
dos los aprouechamiētos
q̄ del fuego se pueden te-
ner. Lo primero, no alom-
bra, ni calieita, ni humea, q̄
son los indicios cō que se
dá à conocer do quiera q̄
está, y sin ellos vanan etc,
y de gracia, se afirma auer
fuego en ningun lugar, ni
dél se cōponē los mixtos,
q̄ es el fin principal para q̄
Dios lo criò; y sino, digan-
me los petipatericos, quā-
do el hōbre se engēdra en
el viētre de su madre, y el
pez en lo profundo del mar
y la plāta de baxo la tierra,
como conoce el tiēpo, y el
lugar donde ha de acudir;
y como deciēde contra su
inclinacion natural, y sin
mararle tanta cantidad de
agua como ay en el mar.

Lib. de Pla

Pa.

Parece, que sino es dándole al fuego vn grande entendimiento, que le gobierne, que de otra manera no se puede hazer, ni entender. Este argumento conueniò grandemente à Galeno, y mucho mas à Hypocrates, pues llamamẽte dixo: *Omne enim, quod inter Cœlum, & terram est spiritu repletum est.* Porq̃ le pareciò opinion fuera de toda razon, y sentido poner fuego encima del ayre, viendo que la generacion, y cõseruacion de los animales, y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente: y escãntome yo de Galeno, q̃ dixesse en Medicina, y en Philosophia natural, vna cosa tã agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo que dixo Hypocrates, siendo tan su amigo.

El segundo argumento restruia, en aquel verdadero dicho de Aristoteles, que dize: *Inter corpora simplicia, solus ignis nutritur.* La qual nutricion no ha menester la tierra, ni el agua, ni el ayre: porq̃ ellos solos por si se conseruan, sin ayuda de nadie; pero si el fuego no està gastando, y consumiẽdo alguna ma-

teria, luego se apaga; porq̃ como dixo Aristoteles, no es otra cosa fuego, sino humo encendido. Y donde no ay humo, no puede auer llama: porq̃ el humo es de naturaleza de ayre, y de este elemento, dixo Hypocrates, se mantiene el fuego doquiera que està. Y assi dixo: *Spiritus nutrimentum prabet igni, quo si ignis priuetur viuere non possit.* Y assi es verdad, porque los mixtos de donde predomina el ayre, son los que sustentan al fuego, como son pez, resina, azeyte, sebo, manteca, cera, y leña, donde es superior el agua, y la tierra le matan. Lo qual siendo assi, que materia es la que conserua tanta cantidad de fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siendo vn agente tan feroz, y activo, en seis mil años que ha su Creacion, ya huiera gastado, y consumido toda la esphera del ayre, tierra, y agua, sin poderse reparar.

A esto podrian responder los peripateticos, segũ su opinion, q̃ el fuego en su esphera no tiene actividad ni calienta, ni alũbra, ni humea, ni gasta materia alguna en su nutricion: y que lo que dixo Aristoteles,

Lib. de Meteoribus.

Libr. 2. de ortu, & in-
gessu.

se entiere del fuego ele-
 metado que acá tenemos.
 En la qual respuesta entiē-
 do que el argumento tie-
 ne mucha fuerça, pues les
 haze responder vna cosa,
 que ni el sentido, ni el en-
 tendimiento les ayuda à
 su defenfa, antes los conde-
 na claramente: porque de
 lo que dicen jamàs han te-
 nido experiencia, ni le han
 visto, ni tocado si quema,
 ò no; y faltando el sentido
 en Philosophia natural,
 luego cessan los buenos dis-
 curfos del entendimien-
 to, y en su lugar entra la
 imaginatiua fingiēdo mō-
 tes de oro, y bueycs volan-
 do.

Si preguntassi mos à los
 peripateticos: porque cau-
 sa la media region del ay-
 re es frigidissima? Todos
 responden, que huyendo
 el frio del gran calor del
 fuego, se junta, y condensa
 en aquel lugar, por via
 de antiparistasis. Luego,
 segun esta respuesta, el fue-
 go calienta estando en su
 esphera. pues el frio huye
 de su calor. Tambien es
 comun lenguaje de los pe-
 ripateticos, que de ayre fa-
 cilmente se haze fuego, y
 de fuego ayre: y preguntā-
 doles la causa, dicen que
 el fuego cōuieñe cō el ay-

re en el calor, y es contra-
 rio en la humedad. Y que
 su fuego corrompiendo con
 la sequedad la humedad
 del ayre, facilmente lo cō-
 uierte en si. Lo qual no a-
 cotece haziendose de a-
 gua fuego: porque es ne-
 cessario corromper prime-
 ro dos calidades contra-
 rias, que son, frialdad, y hu-
 medad, antes que intro-
 duzca su forma: y en esto
 forçosamente se ha de tar-
 dar. Tambien si los puros
 elementos tuuiesfen acti-
 uidad en su esphera, es im-
 posible que los mixtos se
 pudiesfen engendrar: por-
 que juntandose en la mix-
 tion, ninguno perderia sus
 fuerças, pues es cierto q̄
 cada elemento las ha de
 perder con la actiuidad de
 su contrario. Y ninguno
 tiene actiuidad siendo pu-
 ro: luego cessaria la mix-
 tion, pues es, *Mixtibilium
 alteratorum vnio*. Y si veni-
 dos los puros elementos à
 la mixtion, tienen actiui-
 dad, como sabes que en su
 esphera no la teniā? Tam-
 bien dizes falsamēte, que
 aquella sentençia de Aris-
 totelēs, que dize: *Inter cor-
 pora simplicia, solus ignis nu-
 tritur*, se entiene del fue-
 go elementado que acá te-
 nemos, pues es cierto, que
 los

Aqui ha
 entrar el
 fuego de
 pedernal,
 el qual al-
 bra, y qu
 nia.

los libros de *generatione*, & *corruptione*, donde el púso esta proposicion, estándedicados para los mouimētos, y alteraciones de los quatro elementos puros, y no a los mixtos. Y fino, digāme los peripateticos, por qué causa quema, alūbra, y humea, y se nutre el fuego que aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto que los mixtos siguen el mouimiento, y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si el no las tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos.

El tercero argumento está fundado en que es imposible auer llama de fuego, sino ay humo: porque el ser, y naturaleza fuya, dixó Aristoteles, *cras fumus incensus*. Y el humo tiene esta calidad, que sino tiene chimenea, y respiraderos por donde salir, el propio ahoga, y mata la llama. Como parece en el fuego que se enciende dentro de la ventosa, que por saltarle el respiradero, en vn momento se apaga. Luego si la esphera de fuego no es otra cosa, sino humo encendido, como es posible que se pueda conseruar en el concauo sin la Luna,

nó teniendo respiraderos? Mayormente que el humo no es otra cosa, dize Aristoteles, sino lo terreo, y acreo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restriua en vn dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero, que este mundo interior se gouerna por los mouimientos, y alteraciones de las Estrellas, y Cielos; especialmente de la Luna, y el Sol, sin los quales era imposible passar, ni la tierra fructificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo y el ayre, naturalmente no se podía hazer: porque las influencias frias, y humedas del Inuierno, no podiā passar, ni alterar estos inferiores: porque primero auian de enfriar, y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre a la tierra: pues dezir q̄ el fuego puede venir a tanta frialdad, y humedad, que enfrie, y no caliente, y que humedezca, y no desেকে, quedandose fuego, yo no creo q̄ avrá Philosopho en el mūdo que tal osé afirmar: porque segun la opinion de Aristoteles, todos los demas elementos se pueden extrañar, y perder sus cali-

dades primeras; y adquirir las contrarias sin corrupción sino es el fuego. Y así dize, que todos se pueden pudrir, y èl no: por que no puede recibir humedad, ni ay otro agente en el mundo que sea mas caliente que èl. La tierra aunque es fria, y seca, se puede calentar, y humedecer, quedandose tierra: y el agua, aunque es fria, y humeda, puede concebir tanto calor, que queme, y abraçe, sin perder su naturaleza: y el ayre vemos que recibe en si todas las alteraciones de el Cielo, quedandose ayre. Solo el fuego no lo puede hazer sin apagarçe, o vencer al que le altera. La misma dificultad tienen las influencias calientes, y secas, que para pasar à nosotros han de calentar primero, y defecar al fuego mas de lo que èl estava; y el fuego al ayre, y el ayre à nosotros. Pues dezir que el fuego, estando por sí, y en su lugar natural, se puede calentar, y defecar mas que lo fumo, en que està, es de fatino muy grande; pero para adquirir un grado de calor, se ha de perder otro de frialdad; y si el fuego estava caliente

en fumo, nin un grado de frialdad tenía consigo, quando las influencias calientes passaron por èl.

Solo podrian dezir los peripareticos, que las influencias alteran al ayre, y no al fuego, que es lo peor que podian imaginar. Pero ya que hemos comenzado à tratar de esta materia del fuego, será bien acabarla, y desengañar à los Philosophos naturales, de otros muchos errores, que de este elemento hasta aqui han concebido. Vno de los quales, es pensar que el fuego es la cosa mas liviana que ay en el mundo, y de àl les nació el ponerlo encima del ayre; y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay: ò por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastandoles en su nutriciõ el ayre que las hazia livianas, y perosas, y q̄ apetece el decender, y no subir.

La primera razon en que me fundo, es, ver por experiencia, que la llama de qualquiera fuego tiene dos movimientos naturales, sin los quales no puede

uir vn momento; el vno es à lo alto, con el qual expele de si los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo à lo baxo, para tomar el alim.ẽto que es necessario para su nutricion. Este movimiento ningun Philospho natural lo puede negar; porque si tomamos dos candiles, el vno muerto, y humeando, y el otro encendido, y puesto en lo alto, veremos claramente que baxa la llama dende el candil viuo por el humo adelante, hasta pegarse cõ la mecha del muerto. Y si Dios pudiesse vna vela encendida dende el concauo de la Luna, hasta el centro de la tierra baxaria la llama por toda esta distancia, sin violencia ninguna. El movimiento à lo alto, aunque Galeuo, y los Philosphos naturales dicen, que es el mas natural, estàn muy engañados: por que aquella eleuacion que haze piramide à lo alto, es propia del humo, donde la llama està sujeta por ser liuianissima. Lo qual se prueba claramente, viẽdo q̃ como se vâ perdiẽdo el humo, se vâ baxando la llama, y consumiẽdo.

El segundo argumento

se colige, en ver por experiencia, que todos quantos mixtos ay, donde el fuego es superior à los demas elementos, son grauissimos, y pesan mucho mas que los tercosos. Y si no discuiran los peripateticos por todos minerales, y fuegos potenciales que llaman los Medicos, y hallaràn, que quemã como fuego, y en pequeña cantidad pesan mucho. Y si el fuego fuera tan liuiano como dicen, cierto es que los mixtos donde èl es superior, lo fuera tambien, lo qual no se puede negar: porque los mixtos donde el ayre es superior, por ser liuiano nadã sobre el agua. Y trae Aristoteles por exemplo los arboles, y de ellos saca el euano negro, que por saltarle ayre, y tener mucho de tierra, se sume en el agua: pues que razon ay, que siẽdo el fuego mas liuiano q̃ el ayre, los mixtos igneos se hundan tan presto en el agua, y no los acreos? El tercer argumento es, ver, y considerar cõ quanta presteza sube a lo alto vna exalacion caliente, y seca, como es el humo, y cõ quanta violencia torna à baxar, si se enciende, y se haze fuego: y si no digã

Metro 78.

me

me los peripateticos, de que manera, y de que causa material se haze el rayo, y veremos claramente com el fuego es mas graue, que liuiano. La causa material de que se haze el rayo, dize Aristoteles, es vna exalacion caliente, y seca, de naturaleza de humo: la qual por ser liuiana subió à lo alto, y mezclandose con las nuues, por via de antiparistasis, y con el mouimiento se conuirtió en fuego. Siendo esto así, como es posible, que la exalacion que por ser liuiana subió a lo alto, despues de encendida, y hecha fuego, baxe, y con tanta furia, y velocidad, que parta vna torre por medio, auiendo dos causas para subir à lo alto, y ninguna de baxar? A esto podrian responder los peripateticos, aunque mal, que aquel decender del rayo es violento, y causado por la expulsion de la nuue donde estaua encerrado. Pero esto no lo pueden dezir: porque antes la nuue no le dexa salir, y por estarã cerrado, el propio rayo rompe la nuue, y se sale; pero si es verdad que la exalacion hecha es tan liuiana, porque causa la nuue no rompe por lo alto

de ella, siendo por aquella parte mas deigada? y si sale por lo alto, porque no se sube à la esphera del fuego, y se queda allà, siendo aquel su lugar natural? yo, cierto, no puedo alcançar con mi entendimiento, q̄ la nuue (siendo vn vapor tan blando) de vn golpe, con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar, y entrar debaxo la tierra siete estados: porque así como lo graue no tiene, ni puede tener de suyo mas que vn impetu, y este al centro de la tierra; así lo que es liuiano impide à lo alto, y no puede repuxar à nadie àzia lo baxo.

De manera, que para subir el rayo à lo alto, ay tres causas; la primera, la exalacion, la segunda, el fuego; y la tercera, la nuue, y ninguna ay para baxar. Por dōde estoy persuadido hasta que aya quien me desengañe, que el fuego es muy mas pesado que la tierra, y que su lugar natural es el que dirà el capitulo que se sigue.

Quanto al tercer punto, que era dezir, y firmar, que la esphera del fuego naturalmente estaua en el centro de la tierra, se infie

re muy bien, de aver probado que el fuego es la cosa mas pesada del mundo. Mayormente viendo, y considerando quan bien confueñan las cosas, poniendo el fuego en este lugar, y quantos inconuenientes han nacido de ponerlo en el concauo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulsion del humo, y la generacion de los impetus, se haze sin ninguna contradicion. Porque el fuego tiene virtud de atraer à si todas las cosas. Y las cauidades de la tierra están llenas de ayre, y de agua. Teniendo junto consigo estos tres Elementos, Tierra, Agua, y Ayre, facilmente los mezcla, los cuece, y altera, y de ellos haze alimento para mantenerse, como es el alereuite, y salitre, y tienē grandes caminos, y respiraderos por donde despedir el humo, y ventilarse. De lo qual es euidente argumento las herrerias de Vulcano en Peçol, junto à Napoles, donde aparecen lagos, y montañas de fuego, dende que Dios criò el mundo. Y de la manera que se ven estas, avrà otras muchas mas por el redondez de la tierra, donde el

fuego se mantiene cõ mil generos de minerales acomodados à su nutricion. Y de la manera que este fuego se nutre, y mantiene acà en lo exterior, entenderemos facilmente lo que passa allà en el centro de la tierra: porque yo no dudo sino que estas montañas, y lagos de fuego son del mismo genero, y por ventar à respiraderos suyos.

El segundo argumento que me combida, y auieme fuerza à poner la esphera del fuego en el centro de la tierra, es, ver la buena consonancia que haze con esta opinion todo lo que la Iglesia Catolica nos enseña del fuego infernal. Del qual afirmã todos los Theologos, que es del mismo genero, y tiene las mismas calidades que este que acà tenemos. Y que Iesu Christo decendiò à los Infiernos, donde estava este fuego: y no es de creer, que auiendole Dios hecho liuanisimo, porq̃ aquella era su naturaleza, le hiziesse aquella violencia de tenerlo en el centro de la tierra, siendo su lugar natural el concauo de la Luna, dende Dios pudiera atormentar las animas, y demonios con la

mí-

misma facilidad que en el centro de la tierra. Especialmente entendiendolo criado desde el primer día de la constitucion del mundo, donde à cada elemento dio su lugar natural, sin hazer violencia à nadie. Y que Dios criasse esfera de fuego luego que formò esta maquina que vemos del mundo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello: *Ite maledicti in ignem eternum qui parati sunt diabolo, & Angelis eius ab origine mundi.* Tambien nos enseña la Fè, que el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello:

Matth.

Qui venturus. Y se sigue mas claramente de los fundamentos desta opinion: porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el actividad del fuego infinita, y gastando de ellos siempre en su nutricion, sin poderse reparar, forçosamente se ha de venir à cõsumir, conforme aquello: *Omnes finitum per ablationem finiti, tandem consumitur.* Dixe, que la actividad del fuego era infinita: porque si siempre le van añadiendo combudibles sin cesar, durara para siempre jamás. Que es lo que dixo el Sabio: *Ignis ve-*

Judicare vivos, & mortuos, & sæculum per ignem:

Prob. 30.

rò nunquam dicit sufficit. Estando en que Dios criò esfera de fuego, y que la puso en el centro de la tierra, y que tiene necesidad de nutricion, se saca respuesta clara, y verdadera à un problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural ha podido responder hasta aqui, aunque de proposito la han procurado; y es, porque causa los poços es tan frios de Verano, y calientes de Inuierno? Aristoteles con todos sus sequaces, dicen, y afirman, que el frio huye en el Estio del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los poços, y cuevas, dõde topando el agua la enfria: y lo mismo haze el calor, huyèdo en el Inuierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa; pero contradize totalmente à la doctrina del mismo Aristoteles, y espantome yo de Galeno, porque explicando aquel Aphorismo de Hypocrites: *Ventres hieme, & natura calidissimi sunt.* Le citafse en comprobacion, admitiendo aquella respuesta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos exteriores,

res; el tacto, dize Aristoteles, es necesario à la vida de hombre, y de los demas animales, y los otros quatro sirven de ornato, y perfecciõ: porque sin gusto, olfato, vista, y oïdo, vemos que puede viuir el hõbre, pero no sin tacto: cuyo officio, dize Aristoteles, es conocer lo que es nociuo para huirlo, y lo que es amigable para seguirlo.

Todo lo qual me parece que haze el frio, y calor, sin tener tacto, ni conocimiento animal. Lo segundo, contradize à otro principio de Aristoteles, muy celebrado de los peripateticos; y es, que el accidente no puede passar de vn sujeto à otro, sin romperse. Y la respuesta suya admite, que el frio conociendo que viene en el Estio su contrario el calor, va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo; y dende allí al agua, por tener mas seguridad. Lo tercero, contradice à vn principio de Philoſophia, que juntado dos contrarios en vn sujeto, el vno al otro se remite; y en la opinion de Aristoteles, por fuerza se ha de admitir, que el calor, ò el frio

se haze mas intẽso sobreuieniendole su contrario, y sin que proceda antiparitalis. Galeno probò tambien à responder al problema, de contento de la doctrina de Aristoteles; y así dixo, que el agua de los pozos es siempre de vna misma temperatura; pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el Inuerno nos parece caliente, y fria en el Estio. Y pruebalo con vn exemplo harto acomodado, diciendo, que si el hombre se orina dẽtro en el vaño, su propia orina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero esta respuesta contradize à su propia doctrina: porque explicando aquel Aphorismo: *Ventres hieme, & vere calidissimi sunt*; dize, que realmente tenemos mas calor en el Inuerno, que no en el Estio, y así lo dize el mismo Aphorismo. Y las buenas fuentes, dize Hypocrates, han de estar frias en el Estio, y calientes en el Inuerno: y las malas andã cõ el tiempo, calientes en el Estio, y frias en el Inuerno. Lo qual nos muestra el arãete la experiencia, haciendo la prueba cõ vna misma mano en dos pozos; el vno

3. Simp^l 277

profundo, y el otro somero, y hallaremos claramente, que el agua del pozo profundo está mas fría en Estio, y la del somero caliente; y lo que muestra la experiencia no admite razones.

Hypocrates respondió al problema, mejor que Galeno, y anduvo mas cerca de la verdadera solución; diziendo, que en el Estio está muy abierta la tierra, y esponjada con el mucho calor del Sol, el qual trae, y llama para sí el ayre que está metido en las concavidades de la tierra, y al tiempo del salir enfria con el movimiento el agua, como si la ventilassen con un paño. En el Inuierno acontece al reues, porque con la mucha frialdad del tiempo se cierran los pozos de la tierra, y el ayre se queda dentro quieto, y sin menearse. Quanto importe menear el agua, y el ayre para enfriar, y estar quietos para calentar, prueba lo el mismo Hypocrates, haciendo experiencia en dos pozos de igual profundidad. Y así dize, que el pozo muy usado tiene el agua fría, y el no usado caliente.

Però la verdadera ref-

puesta del problema, es, q̄ de la nutricion del fuego, que está en el centro de la tierra se leuantan muchas exalaciones, y humos calientes, y secos, los cuales en el Estio por estar la tierra abierta, como dixo Hypocrates, salen fuera, sin detenerse en las cauidades de la tierra; y el agua como es fría de su propia naturaleza, conserua su frialdad, no auicendo quien la caliente. En el Inuierno acontece al reues, que por estar la tierra cerrada por la mucha frialdad del tiempo, detiene los humos en el hueco, y cauidades de la tierra donde está el agua, y así la calienta. Como vemos que cerrado el cañon de la chimenea, se hinche toda la casa de humo, y calor; y abierto se torna a enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion, y conseruacion del hõbre, sin baxar del concauo de la Luna; ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, q̄ el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen en el predi-

ca-

camènto *qualitatis*, sino vna llama de fuego formal, de la misma fuerte, y manera que es la llama de vn candil, ò de vna hacha, ò vela encendida. Porque las mismas diligencias se han de hazer para conseruar la vida del hombre, q̄ para tener encendida vna vela sin que se muera. La vela, si bien lo consideramos, ha menester quatro cosas. La primera, sebo, ò cera para mantenerse. Lo segundo, tener respiradero para expeler los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera de estas cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mismo sin quitar, ni poner, ha menester nuestro calor natural; del qual dixo Galeno, que se conserua con dos mouimientos; vno à lo bajo, para tomar alimento; y otro à lo alto, para echar de sí los humos, y excrementos que nacen de su nutricion, y que entre ayre frio que recoja la llama, y que sople con moderaciõ, porque no la disipe; esto no era menester que lo dixesse Galeno, porque la experiencia nos muestra,

q̄ saltando sangre se muere el calor natural; y atapado la boca al hõbre, se ahoga, y puesto en vn vaño muy caliente, por falta de ayre frio viene à perecer, y con el mucho exercicio, y ventilacion se dissipa. Dize mucha ventilaciõ, porque la moderada enciende nuestro calor natural. Y assi Aristoteles, aunque no era Medico, dize, que el que tiene calentura no se ponga donde corra ayre, porque se enciende más la calentura: *Ager febricitans iacere debet immotus, quoad maximè fieri potest, & quiescere: nam certum est ignem marescere vbi à nullo mouetur. Ne aduersus statui cubet, quoniam status excitat ignem, & ignis ex paruo magnus assurgit obuelandus ager operiendusque propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui debet, donec sudare coeperit.* Todo esto que dize Aristoteles, y lo que Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presupone que es llama como la del candil, y no calor accidente; porque este no ha menester nutrirse, ni tiene dos mouimientos *sursum*, y *deorsum*, ni necesidad de ven-

ventilarse con ayre frio; porque antes le mataria. Y quanto mas le cubriesen, y atapasen, tanto mejor se conseruaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos, y q̄ no entre, y salga el ayre frio, luego se muere. Y así Galeno necesitado con esta experiencia, hizo vn candil dentro de nuestro cuerpo, con su mecha, y azeyte ardiendo, como lo vemos acá en lo exterior. Y así dixo: *Cor vt funiculus est sanguis, vt oleū, pulmo, vt organum in quo est oleum.*

De passo no puedo dexar de condenar a Galeno, porque siendo opinion de Platon, Hypocrates, y Aristoteles, que esta llama que está dentro de nosotros, gasta, y consume en su nutricion nuestra propia sustancia, y humedo radical, dixo, que todos tres se engañan, mouido con dos, o tres razones, indignas de tanto ingenio. La primera es, diciendo, que el calor natural de qualquiera cosa, conserua, mantiene, aumenta, y perficiona el sujeto donde está: Luego no le gasta, y consume; porque esto es de calor extraño, y no natu-

ral. La segunda certifica, que si los miembros de nuestro cuerpo no los disipasse el ambiente, y el calor natural guardasse el punto que auia de tener, aunque el hombre estuiese toda la vida sin comer, ni beber, no se disminuira. La tercera, si el calor natural nos gasta el humedo radical en su nutricion: seguirseia, q̄ quanto fuesse mas copioso, tanto mas nos gastaria: lo qual no acontece así, por que en el invierno es muy copioso, y nos gasta menos. La quarta razon es, contra aquellos que dizē, que nuestro calor natural, de *per accidens*, nos consume, y de *per se*, nos conserua. Lo qual no se puede afirmar; porque ningun agente haze algo de *per accidens*, sin hazer otra cosa de *per se*, y fino es calentar, ninguna otra cosa puede hazer: Y esto es imposible, porque ningun calor puede calentar su propia materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales, son las que nos conseruan, mantienen, aumentan, y perficionan, aprouechandose de aquella llama encen-

cendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el hgado, y leche en los pechos, y medula en los huesos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es propriissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expete, y aparta, con las quales obras hazen ellas lo que quieren, modificandolo. Y que-xarse de ^{al} que entretanto gasta, y consume el humedo radical, es como si el cocinero que haze muy buenos guisados cō el fuego, se querellasse de el, porque le gasta, y consume la leña. La consecuencia de Galeno, cierto no es buena: porque de los alimentos que comemos se haze lo mismo que de nuestro calor natural, y ellos mismos nos matan, y echan a perder el humedo radical.

La segunda razon presupone vn falso notorio: porque nuestro calor natural tiene dos movimientos en toda la templança de el mundo, el vno, de or-

sum, para tomar alimento; y el otro, *sursum*, para expeler los filigines, y si toma alimento, forçosamente nos ha de gastar.

El tercer argumento tiene muy pocas fuerças, porque el calor de el Invierno, aunque es mucho, es muy templado, y remisso. Y los cocimientos se hazen muy bien con moderacion, y mal con intension, como parece en los febricitantes. Y siendo el calor templado, forçosamente ha de gastar poco, y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos, que la obra que el calor natural haze de *per se* en nuestro cuerpo, es nutrirse à el; y gastar el humedo radical en su nutricion, como todos los fuegos del mundo. Y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las facultades naturales; como vemos en el fuego de la cocina, que tiene por intenso principal, gastar, y consumir en su nutricion la leña, y carbon, y de *per accidens*, haze los guisados modificados con la industria del cocinero.

Bolviendo, pues, al punto principal dezimos, que los animados tienen fuego formalmente en su composición, y así no tienen necesidad que entre de fuera por el pulso, y la respiración, como dixo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con gran facilidad: porque donde no alcanza el fuego, alcanza su calor, y donde no llega el calor, alcanza el humo. El qual detenido en las Ciudades de la tierra, facilmente se convierte en fuego, como quando se ve en la tierra en las nubes; y así no falta el fuego quando es menester. En las cosas animadas es dificultoso de dar a entender el como, y quando entran los quatro elementos en su composición; por que la experiencia nos muestra, que el hombre se haze en media: tamente de simiente; y que en el vientre de su madre jamas entro tierra, agua, ayre, ni fuego. Y si queremos saber la generación, y principio de la simiente humana, esta es el laberinto de sabger, y la sangre de chilo, y el chi-

lo del pan, y carne que comemos. Y si queremos averiguar la compostura del pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina del trigo, y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se sembró. Y aunque demos mil bueltas en la generación, y nutrición de los mixtos animados, ni preñemos de comenzar, y acabar en simiente, y no en los quatro elementos, que es a la letra lo que dixo la Divina Escritura: *Germinet terra herbam viventem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructum, iuxta genus suum, cuius semen in semetipso sit super terram.*

A esta dificultad responde Galeno, que las plantas se mantienen inmediatamente de los quatro Elementos; Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, porque tienen fuertes estomagos para alterarlos, y cocerlos; y así preparados los dan a comer a los animales perfectos, como quien cocce, y assa la carne, para que nuestro estomago la pueda cocer; pero porque las plantas no tienen pulso, ni respiración, no pueden arinar, como

mo el fuego se hallasse en la nutricion, y generacion de las plantas, y de su alimento.

Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual, es de saber, que el medio que naturaleza tiene para juntar los quatro elementos en la generacion de todos los mixtos inanimados, y animados, y engendrar fuego formal, sin que baxe del concavo de la Luna, ni suba del centro de la tierra, es la putrefaccion que padecen las cosas antes que se corrompan. Con la qual se suelta la mixtion de los quatro Elementos, y queda cada vno por sí. Esto sin controuerfia lo admiten los Medicos, y Philosophos naturales: porque por la putrefaccion pierden las cosas que se pudren el modo de sustancia que antes tenian: y de secas, dize Aristoteles, se hazen humedadas, y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas, dize Aristoteles, es, y acontece quando el calor del ambiente es mayor que el calor natural de la cosa que se padre: entonces le trae

para sí, y le saca del sujeto donde está, cuyo officio era tener abraçados los demas elementos en la mixtion.

De esta alteracion luego se leuanta calor, y mas calor, hasta que se forma llama de fuego, que quema, y abraça como si baxara del Cielo. Lo qual prueba Galeno, por muchos exemplos; especialmente cuenta, que un mōton de estiércol de palomas se pudrió por estar muchos dias el Sol, y vino à arder en viuas llamas, y quemó la casa donde estaua. Es tan necesaria la putrefaccion para las obras de naturaleza, que sino precede, es imposible que se engendre nada de nuevo, ni se nutra, ni aumente; si la simiente humana, y qualquiera otra de animales, y plantas, está mil dias en el vientre de la muger sin pudrirse, ninguna cosa se engendrara: porque el modo de sustancia que es buena para la simiente, es malo para los huesos, y carne del hombre. Y tomar otra manera de sustancia, sin desatar primero los elementos que estauan en la simiente, y tor

EXAMEN DE

narlos à mezclar, y cocer, es cosa que no puede ser. A la qual Philosophia aludiendo el Euangelio, dixo: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum, solum manet.* Quando Dios criò el mundo, dize el Texto Divino, cubrió la tierra con agua, y despues de bien recalada la descubrió, para que el Sol la pudriessse con su calor, y de la putrefaccion resultasse un vapor hecho fuego, de que se compuso el hombre, y los demas animales, y plantas; y así *limus*, que fue la materia de que se compuso Adan, querrà dezir, tierra mojada con agua. Quan fecunda se haga la tierra, cubriendola primero con agua, y luego descubriela, y aguardar que se pudra con el calor de el Sol, antes que se siembre, notalo Platon, considerando la fecundidad de Egypto, con las inundaciones del Nilo. La misma fecundidad tenia el Parayso Terrenal: porque à ciertos tiempos salían de madre aquellos rios, y cubrían la tierra, y bueltos à su corriente, se pudria con el calor del Sol, y así se ha-

zia muy fecunda.

En la nutricion de el estomago se echa mas claridad de ver, que en la generacion de los animales, y plantas. Y así es cierto, que para que la carne que comemos pueda nutrir, y ser verdadera alimentacion, conviene que se pudra primero, y pierda su calor natural, y se desvarate la union de sus elementos, y adquiera por la obra del estomago otro modo de sustancia, conueniente à la sustancia del que ha de nutrir. De lo qual es euidente argumento, ver que la carne manida se cuece mas presto en la olla, y en el estomago, que la que es recién muerta; y manirse la carne, ninguna otra cosa es sino pudrirse, y apartarse los elementos de la mixtion, y composicion. De lo qual es indicio manifesto, ver que en matando la carne, luego cobra un poco de mal olor, y este va creciendo por horas, y dias, hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta floxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los régueldos que salen del estomago à vna, ó dos.

dos horas despues de aver comido, cove mal helor no se puede sufrir: y pasado mas tiempo, sale de mejor sabor, y olor. Del qual efecto, supuesta la doctrina que vamos probando, es clara su razon: porq̄ quando huelen mal, estàn los manjares en el termino de la putrefaccion, y quando bien, han salido ya de la putrefaccion, y passando à la concoccion. Con la qual alteracion, dize Hippocrates, las cosas podridas pierden su mal olor. Las hezes, y excrementos del hombre sano, y templado, huelen mal por esta misma razon: porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares, lo que era habil para nutrir, y esto coció, y alterò: y los excrementos, por ser inhabiles para cocerse, se los dexò en el termino de la putrefaccion, con vna diuina concoccion: la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entiendo claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la lusion, es pudrir los manjares, y sacarlos à fuera

su calor natural, como ambiente mas poderoso, y luego mezclarlos, y cocerlos, conforme al modo de sustancia q̄ èl ha menester. Todo lo qual admite de buena gana la Philosophia natural. Porq̄ passar las cosas naturales de vna especie à otra, sin que preceda corrupcion, es cosa imposible.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto, que la cosa que se pudre leuanta fuego, y calor para que otra se engendre, sin que venga de la esfera inferior, ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon, y experiencia: èl dize, que los manjares que se cuecen en el estomago, que se cuecen con su propio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares, es pudrirlos, y quitarles su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles, es, ver por experiencia, que las frutas que se cogen de los arboles por madurar, se cuecen, y maduran con su propio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierue, y se cuece con su propio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiente en el vtero se cuece, y de ella se hacen las partes feminales del cuerpo humano, y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concocion es, que se haga de su propio calor natural, y no del ageno, luego à todo genero de concocion se ha de estender.

A esto se responde por aquel principio del mismo Aristoteles, que dize: *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* El heruir el mosto y el azeite, y madurar las frutas cogidas de el arbol, ciertos es q̄ hieruen, y se maduran con la virtud, y calor del arbol donde primero estauierõ. Porque el anima vegetatiua, y sus virudes naturales, son muy partibles, y duran cortadas del arbol muchos dias, sin perderse, y la vba lleva consigo el holiejo la simiente, y el es

cobzjo, y con ello su calor natural: todo lo qual tiene anima uegetatiua, ò virtud impressa de la vida, y con esta hierue el mosto, como la faeta se mucue con la virtud que la ballista le imprimio, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, que echando en la tinaja cascama pisada, ò medio entera, hierue el mosto cõ mayor furor. Los manjares se cuecen en el estomago cõ aquella llama de fuego q̄ diximos, la qual està colgada de la sustancia del estomago, como la llama del candi de la mecha: esta entremetida con los manjares, los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cuece, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y así dezimos, que la razon formal de la concocion nõ es que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno, moderado, y templado: lo qual se prueba claramente, discurrendo por todas las especies de concocion, que son: *Maturitas, elixatio, & asatio.* Quien madura las frutas, es el calor del arbol, y el del Sol: quien cuece la carne en la olla son

son tres calores; vno que esta en el fuego, otro en el barro de la olla; y otro tercero, que está en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien asá la carne, es el calor del carbon. Quien cuece los mājares en el estomago, es el propio calor natural del estomago. Lo que forçò à Aristoteles à dezir, que las cosas se cuecen con su calor natural, fue ver hervir el mosto en la tinaja, y hazerle vino, apartado de la vida; y si èl aduirtiera, q̄ en las venas se haze sangre con la virtud embiada del higado, aunque està apartado, entendièra que el mosto hierue en la tinaja con la virtud concoctriz de la vida, y con su calor natural, todo lo qual truxo consigo quando lo quitaron de la vida: porque, *Omne, quod mouetur ab alio debet moueri.* De la qual proposicion, y verdadero principio, forçado Aristoteles, vino à confessar lo que yo tengo probado; y así dixo: *Nam, & cibi in corpore concoctio elixationi similis est. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.*

4. Mo. c. 3

Quanto al quinto punto principal, dize Santo

Thomas, que ni del ayre, ni del fuego se hizo expressa mencion, tratando de la creacion de las cosas, porque aquello escriuiò Moyses à vn Pueblo rudo, y fen sual y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda, y por la misma razón no hizo expressa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos Platò, como lo refiere S. Agustín, por aquella dición, *Caelum*, entendiò el fuego; porq̄ el tuvo por opinion, que el Cielo era de fuego. Rabi Moyses dize, que por aquella dición, *tenebris*, se entiede el fuego, el qual en su propia esphera no dà luz. Cayetano responde, que por el abismo que dize Moyses, entendiò el fuego, y el ayre, que son cuerpos diafanos, y con la luz son transparentes, y sin ella obscuros, y por razon de la obscuridad los llamò abismos. Del ayre dizen otros, que hizo mencion Moyses por aquellas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y que el ayre se llama espíritu del Señor, pruebanlo claramente con aquel Psalmo del Real Profeta David 147. *Flauit spiritus eius, & fluent aquae.* Por

1. par. q. 91.
art. 1.Lib. 13. de
ciui. c. 16.

que aunque es verdad, que todas las cosas criadas en este mundo son de Dios, y de todas es Señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius*. Pero algunas llama la Escritura, particularmente fuyas, mas que otras que son las muy grandes, o aquellas de que el mas se sirve. Y así llama la Escritura, *Montes Dei*. Y el Euágelio llama à Capharnau, Ciudad de Dios, y no à Nazareth, de donde era natural: por que allí se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podría decir lo mismo, porque es el instrumento con que Dios gobierna estos inferiores. Y así dixo Hypocrites: *Spiritus hiemis, & astatu causa est: in hieme quidem frigidus, & condensatus: in astate autem mittis, & tranquillus quin, & Solis, & Luna, & astrorum omnium cursus per spiritum procedunt*. Otros dicen, que por aquellas palabras: *Et spiritus Domini ferebatur super aquas*, se entienda el Espíritu Santo. El sea siempre con nosotros. Amen.

La razon que yo daria, porque Moyfes no hizo mención del fuego en el Génesis, es, que Dios no se

lo quiso reuelar à nuestros primeros padres en el principio del mundo: porque estauan en gracia, y los procuraua antes regalar, y darles contento, que pena, y tormento, amenazandolos con vna carcel, y tormento tan graue, y eterno: lo qual parece claramente, considerando que por el pecado que hicieron auian de ir al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no los perdonara: y la pena del precepto, no suena mas que la muerte corporal. Y esto mismo quiso representar Moyfes en el Génesis, como si Adan no huiera pecado.

De estos quatro elementos mezclados, y cocidos con nuestro calor natural, se hazen los dos principios necesarios de la generacion del niño, que son firme, y fangre menstrual.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer para el fin que llevamos, es de los manjares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y de estos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que de el agua que bebemos, y de el fuego, y ayre que respiramos: y así di-

libr. quod
min. c. 10.

NO Galeno, que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros que escriuió de *alimentoꝝ facultatibus*, que alli hallarian manjares con que lo pudieſſen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razon: porque el agua altera mucho más el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos; y para lo que toca à la generaciõ de la ſimiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mismo Galeno, que los testiculos traen de las venas, para su nutricion, la parte serosa de la sangre, y la mayor parte de el ſuero la reciben las venas de el agua que bebemos.

lib. 1. de se
nac. c. 16.

1. seccion.
Prob. 13.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, pruebalo Aristoteles, preguntando: Que es la causa, que mudar las aguas haze en la salud tanta respiracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual respon-

de, que el agua dà alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera: por que el ayre, en opinion de Hypocrates tambien dà alimento, y sustancia como el agua. Y assi buscò Aristoteles otra respuesta mejor, diciendo, que ningun lugar, ni region tiene ayre propio porque el que està oy en Flandes corriendo Cicero, en dos, ò tres dias passa en Africa; y el que està en Africa, corriendo Mediodia, lo buelue à Seremptriõ; y el que està oy en Gerulacn, corriendo Levante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual ne puede suceder en las aguas, por no salir de vn mismo territorio, y assi cada Pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbra- do à vna manera de agua, bebiendo otra se altera mas que con nuevos manjares, ni ayres. De suerte, que los padres que quisieren engendrar hijos n.uy. sabios, han de beber aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: lo pena que

L. de alim.

14 seccion
prob. 5.

erraj

16. seccion.
prob. 33.

erraran la generacion. Del Abrego, dize Aristoteles, que nos guardemos al tiempo de la generacion: por q̄ es grueso, y humedece mucho la simiente, y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Levante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitetos honrosos. Llamale templado, empañador de la tierra, y que viene de los campos Elisios. Pero aun que es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados, y de buen temperamento, y de beber aguas tales; pero mucho mas haze al caso vsar de manjares sutiles, y de la temperatura que requiere el ingenio: porque de estos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados, y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre tal simiente, y de tal simiente tal cerebro. Y siendo este miembro templado, y compuesto de sustancia sutil, y delicada, el ingenio, dize Galeno, que sera tal: porque nuestra anima racional, aũ que es incorruptible, siempre anda asida de las disposiciones del cerebro, las

Libr. artis
med. c. 12.

quales sino son tales, quales son menester para discurrir, y filosofar, dize, y haze mil disparates.

Los manjares, pues, q̄ los padres han de comer, para engendrar hijos de grande entendimiento, q̄ es el ingenio mas ordinario en España, son, lo primero el pan cãdial, hecho de la flor de la harina, y masado con sal; este es frio, y seco, y de partes sutiles, y muy delicadas. Otro, dize Galeno, de trigo rubial, o truxillo, el qual aunque mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerzas corporales; pero por ser humedo, y de partes muy gruesas, echa a perder el entendimiento. Dize masado con sal: porque ningun alimento de quantos vian los hombres haze tã buen entendimiento como este mineral. El es frio, y cõ la mayor sequedad que ay en las cosas; y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo de esta manera: *Splendor ficcus, animus sapientissimus.*

Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al

al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropiada para el ingenio, con razon la Divina Escritura la llama con este nombre de paciencia, y sabiduria.

Pero es menester escoger la sal que sea muy blanca, y que no sale mucho: porque la tal es de partes sutiles, y muy delicadas; y por lo contrario, la morena es muy terrestre; y descomulgada y sale mucho en pequeña cantidad.

Quanto importe la sal echada en los alimentos, no solamente que comen los hombres, y brutos animales, pero aun las plantas, notolo Platon, dizlando, que la sal no solamente da gusto, y contento al paladar, pero da ser formal à los alimentos para que puedan nutrir. Sola una falta tiene, y esta es muy grande, que no auiedo sal, ninguna cosa ay criada en el mundo que supla por ella. Todas las demas cosas de que el hombre se aprouecha en esta vida, tienen su lugar teniente, si ellas faltan; sola la sal naciò sola para el fin q̄ fue criada: porque si falta pan de trigo, ay de cenada, ceneno, panizo, auena, y es-

caña: y si falta vino para beber, ay agua, cerueza, leche, quino de mançanas, y de otras fruras: y si falta paño para vestir, ay pieles de animales: de las quales vistió Dios à nuestros primeros padres, para echarlos del Parayso Terrenal: y fino, lienzos, sedas, cañamos, y esparto. Y así discutiendo por las demas cosas, hallaremos que todas tienen quien supla sus faltas, sino es la sal, que naciò sola para su fin.

A la qual propiedad aludicando Christo nuestro Redemptor en su Euangelio, dixo à sus Discipulos: *Et ex his sal terra, si sal euenerit in quo salietur.* Como si dixera: Discipulos míos, y Doctores de la Iglesia, mirad que sois sal de la tierra, y si vosotros os perdeis, en que otra cosa que tenga las vezes de sal, salaremos al Pueblo Christiano, porque sabe q̄ no la ay. Y otro Euangelio dize: *In quo salietur ipsum sal*, para darles à entender, que si ellos siendo sal se pierden, en que otra cosa los salaremos à ellos propios. Como si dixera: *Incarnatori quis in debetur.* Y pudiera dezir el Euangelio: vosotros sois el pan de

Quidquid
obuleris la
arifi. ij. sale
pon dies: ac
cipe sal fa-
cientia vos
his sal ter-
ra.

de crigo de mi Iglesia, para sustentarla, y dar alimento espiritual, y doctrina à los fieles: y si vosotros os perdéis, en que otra cosa alimentaremos al Pueblo? Puedieranle responder en pan de ceuada, como vos lo hizistes en el desierto; pero porque la sal no tiene lugar conveniente, la escogió Dios para darles à los Discipulos su oficio. De la sal dicen los Medicos: *Omnis sal in communi calefacit, discutit, adstringit, siccat, cogit, ac densat substantiam corporum, quibus adhibetur.* Las quales propiedades ha de tener tambien el que fuere sal de la Iglesia, y tales efectos ha de producir en el auditorio Cristiano el buen Predicador. Y sino discurreis por cada vna de ellas, el que tuviere inuencion, y verá qual al proposito viene, llamar Dios sal à los Predicadores. Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demas que han procurado buscar las propiedades de la sal, es, que las cosas que tienen mucha sal, si las queremos breuemente desalar, echandoles sal en cierta medida, y cantidad, y hasta cierto tiempo se vic-

nen à desalar, y si pasan el punto se hacen salmuera. De lo qual, si alguno quisiere hazer experiencia, hallará que el pescado salado puesto à remojar en agua de la mar hasta cierto tiempo, se desala mas presto que en agua dulce. Y si dos pedacos de pescado, igualmente salados, ponemos à desalar en dos vasijas de agua dulce, al que le echare vn puñado de sal, se desalara mas presto que el otro. El Predicador que tuviere buena inuencion, sacaria desta propiedad vna galana consideracion para el pulpito. En todas estas propiedades naturales que hemos dicho de la sal, ò en parte de ellas, se deuò fundar Elitico, quando con vn vato de sal enmendò las aguas mortíferas de cierta region, y hizo que la tierra fuese fecunda, siendo antes estéril, lo qual es facil de probar, si conuenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos, y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas, ò combinaciones posibles que se pueden hazer de las primeras calidades, caliente, y hume-da, caliente, y seca, fría, y hu-

humeda, fria, y seca; de la primera dicen todos los Medicos, y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden, y corrompen; porque el calor juntamente con la humedad, presen- te en el ambiéte, relaxa, y afloxa los eleméto q está en la compostura del mixto, y los saca de la vnion: y así cada vno, dize Aristoteles, se va por su parte.

El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo son de vna misma calidad. Vnas, dize Hippocrates, son humedas, otras secas; vnas calientes, y otras frias; vnas dulces, y otras amargas; vnas inspidas, y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cocer; vnas asperas, y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza à caso, y sin peniar; sino con mucha prouidencia, y cuydado, atento à la gran variedad de plantas, y semillas que de la tierra se auian de mantener; porque no todas vían de vn mismo alimento. Si en dos palmos de tierra, dize Hippocrates, se siembran ajos, lechugas, garuanços, y atramuzes, los ajos toman

de la tierra para su nutricion lo acre, y mordaz: las lechugas lo dulce: los garuanços lo salado: y los atramuzes lo amargo. Y así por configuiente, no ay yerua, ni planta que no chupe de la tierra el alimento con quien tiene amor, y semejaça, y dexé los demas, en quien no halla familiaridad, ni gusto; pero de tal manera, que no dexé de aprouecharse de las otras diferencias de tierra: porque de todas juntas hizo naturaleza vn guisado, y condimento, que lleua dulce, salado, agrio, y otra que pica, como pimienta, y especias, à manera de caçuela moxi: porq de otra manera la experiencia nos muéstra, que muchas yeruas juntas, aunque sean de diferente naturaleza, las vnas à las otras se quitan la virtud. Lo q Hippocrates quiso sentir, es, q las lechugas toman de la tierra lo dulce quatro onças, y vn adarme de las demas. Y los garuanços toman de lo salado dos onças, y muy poco de los demas: y así por configuiente de las otras diferencias. Pero si la tierra está inspida, y sin ninguna sal, no ay planta que se mantenga

de ella: porque el ser formal que tienen los alimentos por dōde son aptos para nutrir, dixo Platon, lo toman de la sal. Y no como las demas golosinas, y sabores que levantan el apetito para recrearlo, y no mas. Por donde es cierto, que los alimentos, y frutas que naturaleza hizo sabrosas, no es otra la causa, sino auerles dado en su formacion el punto de sal q̄ auia de nacer.

El tercer principio es, que las plantas tienen gusto, y conocimiento de los alimentos que son familiares à su naturaleza; y estos aunque esten distantes, los traen para si, y huyē de los contrarios, lo qual confiesa llasamente Platon, por que le parece cosa imposible, que estado junto à sus rayzes tres, ò quatro diferencias de alimentos, que elijan, y escojã el que es para si familiar, y semejante; y dexen los demas por desemejantes, y estraños, y q̄ saquen de los que cuecen, y alteran lo puro, y abechado, y se mantengan dello; y lo otro aparten, y desviē de si hasta echarlo fuera de el cuerpo la qual sentēcia contentò grandemente à Galeno, y asi dixo: *Plato*

nem comendo plantas animalium vocabula nuncupantē, non enim alia vlla de causa germanum atrahere, vel sibi ipsis assimilare, quā obfruitionem, & ingentium eis voluptatem dicere possumus.

Por las quales palabras cōfiessa llanamente Galeno, juntamente con Platon, q̄ las plantas tienen gusto, y que se recrean con alimentos que tienen buen sabor, conforme à su apetito, y con los malos, y de sabridos se afligen, y entristecē como si fueran animales.

Con estos tres principios podremos ya responder al hecho milagroso de Eliseo: porque si la tierra que curò, y enmēdò, sembrando sal por encima, estava insipida, y aguanosa, con la sal se hizo sabrosa, y aparejada para nutrir: y si por el calor, y humedad de el ayre, que estava metido en las cauernas de la tierra, las aguas salian malignas, y corrompidas con las calidades que diximos de la sal, naturalmente se remedjaron: y si la tierra era infecūda, por la mucha sal que tenia, con la misma sal sembrada por encima se vino à desalar. El milagro fue, que con solo vn vaso de sal remediasse Eliseo tā

ta tierra, y tanta muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, que cō cinco panes de ceuada, y dos pezes, harrò Dios cinco mil hombres, y sobrarò doze cofines; en el qual, hechò naturaleza, puso el pan, y los pezes, cuya propiedad era, aalimentar, y nutrir, y Dios la cantidad que fò menester para hartarlos.

Las perdizes, y francoslines tienen la misma sustancia, y temperamento q̄ el pan caridial, y el cabrito, y el vino molcarrè de los quales manjarès vñando los padres, de la manera que atrás dexamos notado, haràn los hijos de grãde entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria, comarcho; ò nuevedias, antes que se lleguen al acto de la generacion, truchas, salmões, lampreas, betugos, y anguillas; de los quales manjarès haràn la simiente humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos atrás, que hazian la memoria frõl para recibir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, rabanos,

pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo genero de especias, se haze la simiente caliente, y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendrare, serà de grande imaginatiua; pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales à la Republica; porque el calor los inclina à muchos vicios, y males, y les dà ingenio, y animo para poder executar. Aunque si se vñ à la mano, mas seruicios recibe la Republica de la imaginatiua de estos, que del entendimiento, y memoria.

Los Medicos viendo por experiencia lo mucho que puede la buena temperatura del cerebro, para hazer à vn hombre prudente, y discreto, inuentaron cierto medicamento, de tal compostura, y calidad, que tomado en su medida, y cantidad, haze que el hombre discurre, y raciocine muy mejor que antes solia: llamaronla *confectio sapientum*, ò *confectio anachardina*, en la qual, como parece por su receta, entra manteca de vacas fresca, y miel,

Nota, que el hombre es libre, y señor de sus obras Deus ab initio constituit hominem, & reliquit illū in manu non alij sui.

Ecclesi. 15. Aunque es irritado de su mala temperatura.

miel, de los quales dos alimentos dixeron los Griegos, que comidos abiuauã grandemente el entendimiento; pero consideradas las demas medicinas que entran en su composicion, realmente son muy calientes, y secas, y totalmente echã a perder el entendimiento, y memoria, aunque no se le puede negar que abiuã la imaginatiua en hablar, y responder à proposito, en motes, y comparaciones, en malicias, y engaños, y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades que descomponen al hombre; y como el vulgo no sabe distinguir, ni poner diferencia entre las obras del entendimiento, y de la imaginatiua, en viendo à los que han tomado esta confeccion, que hablan mas agudamente que antes solian, dizen, que han cobrado mas entendimiento: y realmente no es así, antes lo han perdido, y cobrado vn genero de sabiduria, que no le està bien al hombre; à la qual llamó Ciceron, *calliditas*, que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del

Genesis, que dize: *Quis enim iudicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex arbore; ex quo praeceperã tibi, ne comederes comediisti.* Me sonaua à los oídos, que la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, tenia propiedad natural de dar conocimiento, y aduertencia al que comia de ella: y aquella ciencia no le està bien al hombre, ni Dios queria que la supiesse; por que era vn genero de sabiduria, de quien dixo S. Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo.* Pero viendo que la Divina Escritura tiene tan profundos sentidos, y q̄to su letra se suelen engañar los que poco saben, lo dexaua passar, hasta que ya molestando de ocurrirme tantas vezes à la imaginaciõ, propuse en mi de leer todos los Expositores que hallasse de aquel lugar, para ver si alguno lo tocaua: y à pocas bueltas leyendo en Iosepho de *antiquitatibus*, hallè que dezia: Que la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, acceleraua el vso de la razon, y aguzaua el entendimiento: atento à la qual propiedad le pusieron tal nombre, como al otro arbol de la vida, que por eternali-

zar al hombre q̄ comia de la fruta, le llamaron, *arbor vita*. La qual sentencia, y declaracion no admite Ni colao de Lyra: pareciēdole que la fruta de aquel arbol, siēdo material, no podia obrar en el entendimiēto humano, siendo espiritual. El Abulēse no admite la reprehensiō de Nicolao absolutamente, sino es cō distincion: Y así dize, que aunq̄ el entendimiēto humano es potencia espiritual, y q̄ no obra con organo corporal; pero cō todo esto no puede entender, sino es aprouechandose de las otras potencias organicas: las quales si tienē buē tēperamento, ayudan biē al entendimiēto, y sino la hazē errar. Y tal tēplança podia poner la fruta de aquel arbol en el cerebro, q̄ viniēse el hombre à saber mas, por aquella razō. Y q̄ la tēplança, ò destēplança de los alimentos, puedan ayudar, y ofender à la sabiduria, pruebalo por aquel lugar de la Escritura: *Cogitasti in corde meo abstrahere à vino carnem meam, et animam meam transferam ad sapientiam*. Tambien cita Aristoteles, en los libros de Phisonomia, donde dize; que las alre-

raciones q̄ recibe el cuerpo por razon de las alimētos q̄ el hōbre come, y por el tēperamento de la regiō donde habita, y por las demas causas q̄ suelen inmutar el cuerpo, que pasan al anima racional: y así dize, que los hombres q̄ habitan tierras muy calietas, son mas sabios que los que moran en regiones muy frias. Y Vegecio afirma, q̄ los que habitan en el quinto clima; como son los Españoles, Italianos, y Griegos, que son hombres de grande ingenio, y muy animosos. Conforme esto, bien era posible que la fruta de aquel arbol tuuiesse tãta eficacia en alterar las potencias organicas del cuerpo, que aprouechassen à los discursos del entendimiento. Y porque Adan era sapientissimo, y sin necesidad de otra sabiduria alguna, le puso Dios el precepto en esta fruta, guardandola para sus descendientes: los quales siendo niños, y comiēdo de ella, aceleraran el vso de la razon. Pero realmente las palabras del Texto, no admitē esta postrera declaracion, porq̄ bien miradas, quieren significar, que la fruta del arbol, con

su virtud, y eficacia les abrió los ojos corporales, y les enseñó lo que sabían: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognouerunt se esse nudos.* Lo qual se prueba mas à la clara, ponderando aquellas palabras q̄ Dios le dixo al hombre quando le halló tan auer gonçado de verse desnudo: *Quis enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex ligno, ex quo praeceperam tibi, ne comederes comedisti.* Nemesius Episcopus, en vn libro que escriuò de *natura hominis*, llanamente confiesa, q̄ la fruta de aquel arbol tenía propiedad natural de dar sabiduria: y que realmente le enseñó à Adan lo que no sabía. Cuyas palabras son estas que se siguen: *Et quoniam ei non conferebat, ut ante sui perfectionem suam agnosceret naturam prohibuit, ne gustaret lignum cognitionis, erant autem, imo verò nunc quoque sunt in plantis, maxime virtutes, tunc autem, ut porè in initio mundi Creationis cum essent sincere potissimum habebat operationem erat ergo alicuius quoque fructus gustatio afferens cognitionem suae naturae, notabat autem Deus eum suam agnoscere naturam ante perfectionem, ne si cogno-*

nisset se multis egere ea cura. ret, quae ad usum corporis pertinent relinquens curam animae, & propter hanc causam prohibuit, ne esset particeps fructus cognitionis. Por las quales palabras confiesa llanamente este Autor, q̄ la fruta de aquel arbol tenía propiedad natural de dar conocimiento al que no lo tenía: y que esto no solamente se hallaua en el principio del mundo, quando los alimentos tenían tanta eficacia en alterar el cuerpo humano; pero aun aora estando estragadas con el largo discurso del tiempo, ay muchas frutas q̄ lo pueden hazer. Y porque à nuestros primeros padres no les estava bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de q̄ tenían necesidad, las puso el precepto en este arbol, cuya propiedad era, poner al hombre en cuydado del cuerpo, y apartarlo de las cõtemplaciones del anima. Esta declaracion es cõforme à la Philosophia natural que vamos tratando: porque no ay alimento, especialmente las frutas, que son alimentos medicamentosos, que no altere el cerebro, conforme aquello de Hippocrates: *Fals.*

cultas alimenti peruenit ad cerebrum. Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamento que engēda en el cerebro, como es el del vino, que si se bebe en cierta cantidad, haze al hombre ingenioso, y si passa de alli, lo enloquece; y no se ha de entender, que la fruta del arbol veda do dielle inmediatamente habitos de ciencia, como pensò Nicolao, sino temperamento acomodado à tal genero de ciencia, con el qual viene luego el hombre en conocimiento de las cosas de que estaua descuydado, y que la fruta de este arbol tuuiesse propiedad de abrir los ojos, y hazer conocer lo que ignorauā, no se puede negar: por que en comiendo della, dize el Texto: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognouerunt se esse nudos.* Y dixe abrir los ojos, porque como tenemos probado atrás, si la imaginatiua no assiste con los sentidos exteriores, ninguno puede obrar, que es lo que dixo Hypocrates: *Quicūque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiūt ijs mens egrotat.* Como si dixera, si à alguno le hizieren causas dolorosas, co-

mo es quemarle, ò cortarle la mano, y totalmente no lo sintiere, escierto que tiene la imaginatiua distraida en alguna profunda imaginacion: la qual, como hemos dicho, sino assiste con el tacto, y con los demas sentidos exteriores, ninguna sensacion pueden hazer: de lo qual podriamos traer muchos exemplos de los que passā cada dia por nosotros; pero vno que refiere Plutarcho de Archimedes, nos lo darà bien à entēder. Este Archimedes era vn hombre de tan fuerte imaginatiua, para componer, y fingir maquinamētos de guerra, que èl solo era mas temido, por esta razon, de los enemigos, que todo el exercito contrario. Y era tan estimado su ingenio entre los Romanos, que teniendo Marcelo cerca da la Ciudad de Siracusa, donde el Archimedes estava; antes que la entrasse, echò vn vando en su exercito, que ningun soldado fuesse osado à matar à Archimedes, so pena de la vida; pareciendole, que ningun despojo podia llevar mayor à Roma, que va hombre de tanta habilidad. De este se cuenta, que

EXAMEN DE

estaua tan ocupado en sus maquinamentos, y tan enclauados los ojos en la tierra, donde tenia rayadas las figuras de su inuenciõ, que no veia, ni oia lo que passaua en la Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando vn soldado Romano à èl, le preguntò, si era Archimedes? y aunque se lo preguntò muchas vezes, ninguna cosa le respondiò, por la ocupacion que tenia de los sentidos; y mohino el soldado de ver vn hombre tan traspuesto, le matò. Al tono de esto, cierto es que nuestros primeros padres estauan ocupados, antes que peccassen, en meditar, y contemplar las cosas Diuinas, y descuydados de las humanas. Y que aunque andaban desnudos, no lo echauan de ver: y podriamos dezir, que tenían los ojos cerrados, porque aunque era verdad que los tenían abiertos, y sana la potencia visiua; pero por la ausencia de la imaginatiua estauan como ciegos, pues no podian obrar cõ ellos; y la fruta era de tanta eficacia, que sacò à la imaginatiua de su contemplacion, y la puso en la vista.

Lo qual suenan claramente aquellas palabras que Dios les dixò, en acabando de comer: Quon pientas, ò Adan, que te enseñò que estauas desnudo, sino que comido del arbol q̄ prohibi lo qual hize, como si dixera, por tu contento, y regalo, y porque no te e laua bien saber lo que acra sabes.

Dos generos de sabiduria, si bien me acuerdo, dexamos notados atrás; el vno pertenece al entendimiento, en el qual se encierran todas aquellas cosas que el hombre haze con rectitud, y simplicidad, sin errores, sin mentiras, y engaños. De la qual sabiduria notò Demostenes à los Iurges, en vna oracion que hizo cõtra Escino, pareciendole, que el mayor titulo que les pudo poner, para captarles la beneuolencia, fue llamarles rectos, y simples. Y así la Diuina Escritura, à vn hombre tan sabio, y virtuoso como lob lo llamò: *Vir rectus, & simplex*. Porque los doblados, y astutos no son amigos de Dios: *Vir duplex animo, inconflans est in omnibus vijs suis.*

Otros

Otro genero de sabiduria ay en el hombre, que pertenece à la imaginatiua; de quien dixo Platon: *Scientia, quæ est remota à iustitia, calliditas, potius, quam sapientia est appellanda.* Como si dixera, las cosas que el hombre haze cõ embustes, y engaños, fuera de lo que dicta la razon, y justicia, no es sabiduria, sino astucia; como fue aquella conjugacion, y discurso que entre si hizo aquel mayordomo, que cuenta San Lucas, diziendo: *Homo quidam erat diues, qui habebat villicū: & hic defamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius: & vocauit illum, & ait illi: quid hoc audio de te, redde rationem villicationis tuæ. Jam enim non poteris villicare. Ait autem villicus intrasse: quid faciam, quia Dominus meus aufert à me villicationem: fodere non valeo, mendicare erubescō, scio quod faciam, ut cum amotus fuero à villicatione, recipiant me in domus suas, &c.* Con el qual discurso hizovn hurto tan famoso, que dize el Texto: *Et laudauit Dominus villicū iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filij huius sæculi, prudentiores filijs lucis*

in generatione sua sunt. En las quales palabras se contienen dos diferencias de sabiduria, y prudencia; la vna, dize el Texto, pertenece à los hijos de luz, que es con recatitud, y simplicidad; y la otra à los hijos de este siglo, con doblezes, y engaños; y los hijos de luz saben muy poco en la prudencia del siglo; y los hijos del siglo, menos en la sabiduria de luz.

Estando Adan en gracia, era hijo de luz, y sapientissimo en este primer genero de sabiduria, y por perfeccion suya, le hizo Dios ignorante en el segundo: porque no le cõuenia. Y el arbol era tan eficaz en dar prudencia de este siglo, que fue menester prohibirle el vso de su fruta, para que viuiesse descuydado en las necessidades del cuerpo, como dixo Nemefio, y cuydado en las contempnaciones del anima racional. La dificultad es aora, porq̃ razon llamaron à este arbol *scientia boni*, pues la prudencia, y sabiduria que daua, antes era para mal, que para biẽ? à esto se responde, q̃ ambas ciẽcias son para biẽ, vsando dellas en su tiẽpo, y lugar, y assi las encomendò

Iesu Christo à sus Discipulos, quando los embió por el mundo à predicar: *Ecce mitto vos, sicut oves in medio luporum, estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut columbae.* De la prudencia se ha de vsar, para ampararse de los males que les pueden hazer, y no para ofender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dizen, que vna misma cosa se puede llamar buena, ò mala, de vna de tres maneras: ò como honesta, ò como vtil, ò como delectable. Como el hurto q̄ hizo el mayor-domo de la historia passada, que fue bueno en quanto vtil, pues se quedó con la hazienda de su señor, y malo, en quãto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo à su dueño.

El cubriose Adan con rãto cuydado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que aver quebrantado su mandamiento; me dà à entender, que la fruta del arbol vedado le auuò la imaginatiua, de la manera q̄ hemos dicho, y esta le representò los aços, y fines de las cosas vergonçosas. Pero aunque esta declaraciõ tiene la apariençia que ve-

mos, la comunes: *Quod lignum scientia boni, & mali, non à natura hoc nomen acceperat, sed ab occasi rei, postea sequuntur. Quod magis probat.*

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado de España, son de moderada sustancia, porque ni son mãjares delicados, ni gruesos. Dixe carnero castrado de España, porque Galeno sin hazer distincion, dize: que es de mala, y gruesa sustancia, y no tiene razõ; porque puesto caso que en Italia, donde èle criuò, es la mas ruin carne de todas, pero en esta nuestra region, por la bondad de los pastos, se ha de contar entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos que de estos alimentos se engendraren, tendrán razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable imaginatiua. Por donde no ahondaràn mucho en las ciencias, ni inuentarà cosa de nuevo. De estos diximos atrás, q̄ eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion,

Libr. 3.
alimen. f.
cap. 2.^a

Destos d̄
xo Aristot
les: Bonum
est illudin
geniũ quor
bene dicit
ti obediti
lib. 2. hec̄

cion, o lo solo han de dar hecho, y leuantado.

De vaca, macho, tocino, migas, pan troxillo, queso, azeytunas, vino tinto, y agua falobre, se hará vna simiente gruesa, y de mal temperamento. El hijo que de esta se engendrare tendrá tantas fuerças como vn toro; pero será furioso, y de ingenio bestial.

De aqui proviene, que entre los hombres del campo por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos, y torpes, por auerse hecho de alimētos de gruesa, y mala sustancia. Lo qual acontece al reues entre los Ciudadanos, cuyos hijos yemos q̄ tienē mas ingenio, y habilidad.

Pero si los padres quisieren de veras engendrar vn hijo gentil hombre, sabio, y de buenas costumbres, han de comer seis, o siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras: porque este alimento, en opiniō de todos los Medicos, es el mejor, y mas delicado de quantos vñan los hombres, entien de se estando sanos, y que les responda en proporcion; pero dize Galeno:

que se ha de comer cocida con miel, sin la qual es peligrosa, y facil de corromper. La razon dello es, que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion, queso, suero, y manteca. El queso responde à la Tierra, el suero al Agua, y la manteca al Ayre. El Fuego que mezcla ua los demas Elementos, y los conseruaua en la mixtion: en saliendo de las retas se exalò, por ser muy delicado; pero añadiēdole vn poco de miel, que es caliente, y seca, como el Fuego, queda la leche con quatro Elementos. Los quales mezclados, y cocidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiente muy delicada, y de buen tēperamento. El hijo que della se engendrare, será, por lo menos, de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de imaginatiua.

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió à vn problema que haze, preguntando: Que es la causa, que los hijos de los brutos animales, por la mayor parte sacan las propiedades, y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no?

Libr. de el-
bis boni, &
mali su celi,
cap. 3.

ro. section.
prob. 12.

Lo qual vemos por experiencia ser así: porque de padres sabios salen hijos muy necios; y de padres necios, hijos muy auisados; y de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos; y de padres viciosos, hijos virtuosos; y de padres feos, hijos hermosos; y de padres blâcos, hijos morenos; y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mismo padre, y de vna misma madre; vno sale necio, y otro auisado; vno feo, y otro hermoso; vno de buena condiciõ, y otro de mala; vno virtuoso, y otro vicioso. Y si à vna buena yegua de casta le echân vn cauallito tal, el potro que nace parece à sus padres, así en la figura, y color, como en las costumbres del animal.

A este problema respondió Aristoteles muy mal, diciendo, que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desuastados.

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte imaginatiua como el hombre, hacen si èpre los hijos de vna misma manera, y semejantes à sí.

Esta respuesta ha contõtado siempre à los Philosophos vulgares, y en su confirmacion traen la historia de Iacob; la qual refiere, q̄ poniendo ciertas varas pintadas en los abrenaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Pero poco les aprovecha acogerse à sagrado: porque esta historia cuenta vn hecho milagroso q̄ Dios hizo, para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate; y sino prueben los pastores aora à hazer este ensayo, y veràn que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ahí, que vna señora parió vn hijo mas moreno de lo que conuenia, por estar imaginando en vn rostro negro q̄ estaua en vn guadamacil: lo qual tẽgo por gran burla; y si por ventura sacuerdad que lo parió, yo digo, que el padre que lo engendrò tenia el mismo color que la figura del guadamacil.

Y para que conste mas de veras, quan mala Philosophia es la que trae Aristoteles, y los q̄ lo siguen: es menester saber por cosa notoria, que la obra del en-

Gen. c. 30

El mismo Aristoteles lo confessa. Ho. 2. de anima.

gen.

gendrar pertenece a la anima vegetatiua, y no a la sensitiva, ni racional: porq̄ el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitiva: y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en él mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna manzana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grande; vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga: y si cotejamos la fruta deste año con la del pasado, es la vna de la otra muy diferente, y contraria. Lo qual no se puede atribuir a la variedad de la imaginatiua, pues las plantas carecen de esta potencia.

El error de Aristoteles es muy notorio en su propia doctrina: porque él dize, que la simiente del varon es la que haze la generaciõ, y no la de la muger: y en el acto carnal no ay otra obra del varõ mas que derramar la simiente, sin forma, ni figura, como el labrador echar el trigo en la tierra. Y así como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas, y cañes, hasta passados algunos dias; de la misma

manera, dize Galeno, que no luego cayendo la simiente viril en el vtero, está ya formada la criatura; antes dize, q̄ son menester treinta, y quarenta dias para acabarse. Lo qual siẽdo así que haze al caso estar el padre imaginando varias cosas en el acto carnal, sino se comienza la formacion hasta passado algunos dias: mayormente, que quiẽ haze la formacion no es el anima del padre, ni de la madre, sino otra tercera, q̄ está en la misma simiente. Y esta por ser vegetatiua, y no mas, no escapaz de imaginatiua, solo sigue los movimientos naturales del temperamento, y no haze otra cosa.

Para mi no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia imaginacion de los padres, que dezir, que los trigos vnos nacen grandes, otros pequeños, porque el labrador quando lo sembraua, estava dinertido en varias imaginaciones.

De esta mala opinion de Aristoteles, usfieren algunos curiosos, que los hijos del adultero parecẽ al marido de la muger adultera, no siẽdo suyos: y es su

Lib. de leſi
formatione,

In pœteris
mēbrorum
diferentijs
gifsima cõ-
tingit in fe-
mina, in
quadragin-
ta duobus
diebus in-
matulo in
triginta
paulo bre-
uiore tem-
pore, aut
paulo lan-
giore arti-
culario in
ipſa cõrin-
ge, Hypo-
crates lib.
de nac. ſeg.

razon manifiesta, porque en el acto carnal están los adulteros imaginando en el marido, con temor no venga, y los halte en el hurto. Por el mismo argumento infieren, q̄ los hijos del marido sacan el rostro del adultero, aunque no sean suyos: porque la muger adultera estando en el acto carnal con su marido, siēpre está contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiesan, q̄ la otra muger parió vn hijo negro, por estar imaginando en la figura negra del guacamacil: tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho, y probado: porque todo tiene la misma cuenta, y razón. Ello para mi es gran burla, y mentiras; pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondió Hyppocrates al problema, diciendo: que los Scythas todos tienen vnasmisma costumbres, y figura de rostro: y dando la razon de esta similitud, dize, que todos comen vnos mismos manjares, y beben vnasmismas aguas, y andan de vnasmisma manera vestidos, y guardan vn mismo orden de vivir.

Los brutos animales, por esta misma razon, engendran los hijos à su semejança, y à su figura particular, porq̄ siempre vsan de vn mismo pasto, y haze la simiente vniiforme. Por lo contrario, el hōbre por comer diuersos manjares cada dia, haze diferente simiente, assi en sustancia, como en temperamento. Lo qual aprueban los Philosophos naturales, respōdiēdo à vn problema, que dize: Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tã mal olor como los del hōbre? y dizen, que los brutos animales vsan siempre de vnos mismos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia sustancia, que no los puede vencer, por dōnde se vienen à corromper. La simiente humeda, y brutal, tienen la misma cuenta, y razón, por ser ambas excrementos de la tercera concocion.

La variedad de manjares de que vsa el hombre, no se puede negar, ni tampoco dexar de confessar, q̄ de cada alimento se haga simiente diferente, y particular: y assi es cierto, que

Alexan. A:
1 hrod. lib
27.

Lib. de se-
recloris, &
aquin.

el día que el hombre come vaca, ò morcillas, hazela simiente gruesa, y de mal temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, saldra feo, necio, negro, y de mala condicion. Y si comiere vna pechuga de capon, ò gallina, hará la simiente blanca, delicada, y de buen temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, sera gentilhombré, sabio, y de condicion muy afable. De donde colijo, q̄ ningun hijo nace que nõ saque las calidades, y temperamēto del manjar que sus padres comieron vn día antes q̄ lo engendrasen. Y si cada vno quisiere saber de que manjar se formò, no tiene mas que hazer de considerar con que alimento tiene su estomago mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna.

Tambien preguntã los Philosophos naturales: q̄ es la razon, que los hijos de los hombres sabios ordinariamēte salen necios, y faltos de ingenio? Al qual problema responden muy mal, diciendo: Que los hombres sabios son muy honestos, y vergonzosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal

de algunas diligēcias que son necessarias para que el hijo saiga con la perfecciõ que ha de tener. Y pruebalo cõ los padres torpes, y necios, que por poner todas sus fuerças, y conato, al tiempo del engendrar, salen todos sus hijos ingeniosos, y sabios; pero esta es respuesta de hombres q̄ saben poca Philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conuene, es menester presuponer, y probar algunas cosas primero: vna de las quales es, que la facultad racional es contraria de la irascible, y concupiscible, de tal manera, que si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones naturales, que son necessarias, para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la irascible, y concupiscible.

El animo, y valentia natural, dize Aristoteles, y assi es verdad, que consiste en calor, y la prudencia, y sabiduria en frialdad, y sequedad. Y assi lo vemos claramente por experien-

cia,

Alexan. Aphrod. problem. 28.

14. section. Prob. 15.

cia, que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto. Para cuyo remedio ponen luego mano à la espada, por no tener otra respuesta que dar: pero los que alcanzan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, con los quales se entretienen, por no venir à las manos. Desta manera de ingenio notò Salustio à Ciceron, diziendole, q̄ tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuvo razon, porque tanta sabiduria no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuvo origen vna manera de motejar, que dize: Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector, para notar à vn hombre de necio, y cobarde. No menos contradize la facultad animal al entendimiento: porque en siendo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio, y es la razon, q̄ la fuerça de los brazos, y piernas nace de ser el cerebro duro, y terrefre: y aunque es verdad, q̄ por la frialdad, y sequedad de la tierra, podia tener

buen entendimiento; pero por ser de gruesa sustancia, lo echa a perder: y haze otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo, y valentia, y assi algunos hombres de grâdes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad q̄ tiene el anima vegetatiua cõ la racional, es mas notoria que todas, porq̄ sus obras, q̄ son nutrir, y engendrar, se hazen mejor con calor, y humedad, que con calidades contrarias: lo qual muestra claramente la experiencia, considerando quan fuerte es en la edad de los niños, y quan floxa, y remissa en la vejez: y en la puericia no puede obrar el anima racional: y en la postrera edad, donde no ay calor, ni humedad, haze maravillosamente sus obras. Demanera, q̄ quanto vn hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cocer mucho manjar, tãto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dize Platon, que no ay humor en el hombre que tãto desvarate la facultad racional, como la simiente fecunda: solo dize, que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia.

Dialogo
natura

In Sophi

riencia cada día, que en començando vn hombre à tratar amores. luego setorna Poeta: y si antes era sùcio, y desaliñado, luego se ofende con las rugas de las calças, y con los pelillos de la capa. Y es la razon, q̄ estas obras pertenecen ala imaginatiua; la qual crece y tubede punto con el mucho calor que ha causado la passion del amor. Y que el amor sea alteración caliente, veese claramente por el mismo, y valentia q̄ causa en el enamorado: y por q̄ le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales aduirtic la Republica, desterrarian de las Vniuersidades los estudiantes valientes, y amigos de armas, à los enamorados, à los Poetas, y à los muy polidos, y asseados: por q̄ para ningun genero de letrastienē ingenio, ni habilidad. De esta regla saca Aristoteles los melancolicos por aduersion, cuya simiēte, aunque es fecunda, no quita el ingenio.

Finalmente todas las facultades que gobiernan al hombre, si son muy fuertes, desvaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo vn hombre

muy sabio, luego es cobarde, de pocas fuerças corporales, ruin comedor, y no potente para engēdrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio, que son frialdad, y sequedad, estas mismas debilitan las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para consejo, y prudencia, no tienen fuerça, ni valor para mas. Supuesta esta doctrina, es opinion de Galeno, que para que haya efecto la generacion de qualquier animal perfecto son necessarias dos simientes; vna, q̄ sea el agente, y formador; y la otra, que sirua de alimento: por que vna cosa tan delicada, como es la generitura, no luego puede ser vn manjar tan grueso como es la sangre, hasta q̄ el efecto sea mayor. Y que la simiēte sea el verdadero alimēto de los miembros feminales, es cosa muy recibida de Hypocrates, Platon, y Galeno. por q̄ segun su opinion, si la sangre no se conuierte en simiente, es imposible que los nervios, las venas, y arterias, se puedan mantener. Y asi dize Galeno, que la diferencia que va de las venas à los testiculos, es, que

Lib. 1. de semin. c. 7.

4. seccion.
pob. 3. 1.

Lib. 1. de semin. c. 14.

los

los testiculos hazē de pref-
to mucha simiente, y las
venas poca, y à espacio.

De manera, que proue-
yò naturaleza de alimēto
tan semejante, que con li-
uiana alteracion, y sin ha-
zer excrementos, pudieffe
mantener à la otra simien-
te. Lo qual no pudiera acō-
tecer, si su nutricion se hu-
uiera de hazer de sangre.
La misma prouision, dize
Galeno, que hizo natu-
raleza en la generaciō del
hombre, que para formar
el pollo, y las demas aues
que salen de los huecos:
en los quales vemos, que
ay dos substancias, clara, y
yema; la vna, de que se ha-
ga el pollo; y la otra, de q̄
se mantenga todo el tiem-
po que durare la forma-
cion. Por la misma razon
son necessarias dos simiē-
tes en la generacion del hō-
bre; la vna, de que se haga
la criatura; y la otra, de q̄
se mantenga todo el tiem-
po que durare su forma-
cion. Pero dize Hypocra-
tes vna cosa, digna de gran
consideracion, yes, que no
està determinado por na-
tureza, qual de las dos si-
mientes ha de ser el agen-
te, y formador, ni qual ha
de servir de alimento. Por
que muchas vezes la simiē-

te de la muger, es de ma-
yor eficacia que la del va-
ran; y quādo acontece as-
si, haze ella la generacion,
y la del marido sirve de ali-
mento. Otras vezes la del
varon es mas pōtente, y
prolifica, y la de la muger
no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcan-
çò Aristoteles, ni pudo en-
tender de que seruia la si-
miente de la muger, y asì
dixo della mil disparates,
que era como vn poco de
agua, sin virtud, ni fuerças
para engendrar. Lo qual si
fuera asì, era imposible
que la muger consintiera
la conuersacion del varō,
ni jamàs le apeteciera, an-
tes huiera del acto carnal,
por ser ella tan honesta, y
la obra tan sucia, y torpe.
Por donde en pocos dias
se acabara la especie hu-
mana, y el mundo queda-
ra priuado del mas hermo-
so animal de quantos na-
tureza criò.

Y asì pregunta Aristo-
teles; que es la razon, que
el acto carnal es la cosa
mas sabrosa de quantas or-
denò naturaleza, para re-
creacion de los animales?
Al qual problema respon-
de, que como naturaleza
procurasse tanto la perpetu-
dad de los hombres,
pu-

Lib. 2. de se-
min. c. 16.

section.
prob. 16.

1. lib. de ge-
ni.

puso tanta delectacion en aquellas obras, porque movidos con tal interés, se llegassen de buena gana al acto de la generaciõ: y si faltaran tales estímulos, no huuiera hombre, ni muger que se quisiera casar, no interesando mas la muger de traer nueue meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre, y dolores; y al tiempo de parirlo ponerse en riesgo de perder la vida: por donde fuera necesario que la Republica forçara à las mugeres à que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza hazel las cosas con suavidad, dio à la muger todos los instrumentos que eran necesarios para hazer simiente irritadora, y prolifica, con la qual apeteçiese al varon, y se holgasse con su conuersaciõ. Y siendo de las calidades que dize Aristoteles, antes le aborreciera, y huera de èl, que le amara. Esto prueba Galeno, exemplificando con los brutos animales: y assi dize, que si vna puerea esta castrada, jamás apetece el beraco, ni lo consiente quan

do se le llega. Lo mismo passa claramente en vna muger, cuyo temperamento es mas frio de lo que conuiene, que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrecible à sus oídos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera que dize Aristoteles, no podia ser propio alimento: porque para alcançar las calidades vltimas de nutrimento actual, se requiere total semejança con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada; y a assimilada, despues no se podia adquirir: porque la simiente del varon carece de instrumentos, y oficinas, como son el estomago, el higado, y los testiculos, donde la pudiessse cocer, y assimilar. Por donde proueyò naturaleza, que huuissse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la que fuesse mas potente hiziesse la formacion, y la otra siruiesse de mantenimiento. Y que esto sea verdad, parece claramente ser assi: porque si vn negro çmprenava vn mu

ger blanca, y vn hombre blanco a vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulata.

De esta doctrina se collige ser verdad lo que muchas historias autenticas afirman, que vn perro teniendo cuēta con vna muger, la empuñó, y lo mismo hizo vn osso con vna donzella que halló en el campo. Y de vn Ximio q̄ tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra, que andando se passeando por la ribera del mar, salió vn pescado del agua, y la empuñó. Lo que se le haze dificultoso al vulgo es, como pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos, y con vso de razon, siendo los padres que los engendraron brutos animales.

A esto se responde, q̄ la simiente de qualquiera muger de aquellas era el agēte formador de la criatura, por ser mas potente; y así la figuraua con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal, por no tener tanta fuerça seruia de alimento, y no mas. Y que la simiente de estas bestias irracionales pudieffe dar alimento à la simiente hu-

mana, es cosa que se dexa entender: porque si qualquiera muger de aquellas comiera vn pedaço de oso, ò de perro cocido, ò asado, se sustentara con él, aunque no tan bien como si comiera carnero, ò perdizes. Lo mismo acontece à la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formación de la criatura, es otra simiente humana; pero faltan de esta, bien puede sufrir sus vezes la simiente bruta. Pero lo que notan aquellas historias es, que los niños que nacen de estos tales ayuntamientos, dauan muestra en sus costumbres, y condiciones, no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho, aunque nos hemos algo tardado, podremos ya lacar respuesta para el problema principal, y es, que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen de la simiente de sus madres: porque la de los padres, por las razones q̄ hemos dicho, es infecunda para engendrar: y no sirve en la generacion mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de muger, no puede ser ingenio-

so,

est se-
nim rau-
bus hu-
ilus, ita
frigi-
Gal. 6.
oc. c. 6
p. sc. 01

so, ni tener habilidad, por la mucha frialdad, y humedad de este sexo. Por donde es cierto, que en saliendo el hijo discreto, y auisado; es indicio infalible de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe, y necio, se colige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludiò el Sabio, diciendo: *Filius sapiens, latificat patrem: filius uero stultus inestitia est matris sue.*

Tambien puede acontecer por alguna ocasion, que la simiente del hombre sabio sea el agente, y formador, y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo que della se engendrare, saldrà de poco saber: porque puesto caso, que la frialdad, y sequedad son dos calidades que ha menester el entendimiento; pero han de tener cierta medida, y cantidad; de la qual passando, antes haze daño, que prouecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad, y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de uiuir

diez años, de conueniente frialdad, y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de alli auia de caducar. Si de la simiente de este se engendrase vn hijo; seria hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre; pero à los onze, començaria luego à caducar, por auer pasado del punto que estas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia en los hijos auidos en la vejez, que siendo niños son muy auisados; y despues son hombres muy necios, y de muy corra vida. Y es la razon, que se hizieron de simiente fria, y seca, la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la imaginatiua, y se ha casado, por su mucho calor, y sequedad, con muger fria, y humeda en el tercer grado, el hijo que de esta junta se engendrare, terà necessissimo, si se forma de la simiente de su padre, por auer estado en vn vientre tan frio, y humedo, y auer se mantenido de sangre tan destemplada.

Y

Al

Al reues acontece sien- do el padre necio. cuya si- miente ordinariamēte tie- ne calor, y humedad dema- siada. El hijo que della se engendrate, serà bobillo. hasta quinze años, por al- cançar parte de la hume- dad superflua del padre. Pero gastada cō el discurs- o de la edad de consisten- cia, donde la simiente del hombre necio, està mas templada, y cō menos hu- medad: ayudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses en vn vien- tre de tan poca frialdad, y humedad, como es el de la muger fria, y humeda en el primer grado, donde padeciò tanta hambre, y penuria de alimento.

Todo esto acontece or- dinariamente, por las ra- zones que hemos dicho; pero ay cierto linage de hombres, cuyos miem- bros genitales son de tan- ta fuerça, y vigor, que des- nudan totalmente à los al- imentos de sus buenas ca- lidades, y los conuerten en su mala, y gruella sustã- cia. Por donde todos los hijos que engendran, aun- que ayvan comido manja- res delicados, salen rudos, y torpes. Otros ay por lo contrario, que viãdo de

alimentos, son tan pode- rosos en vencerlos, que co- miendo macho, y to ino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y así es cierto, que ay linage de hombres necios, y casta de hombres sabios: y otros, que ordinariamente nacē locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se ofre- cen à los que tratan de en- tender muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales es muy facil en la doctrina passada. La pri- mera es, de donde nace, q̃ los hijos bastardos parecē ordinariamente à sus pa- dres? Y de cien legitimos, los nouenta facan la figu- ra, y costumbres de las ma- dres? La segunda, porque los hijos bastardos salen ordinariamente gentile- hōbres, animosos, y muy auilados? La tercera, que es la causa, que si vna mu- ger se empreña, aunque to- me bebidas ponçoñas para mouer, y se sangre muchas vezes, jamás echa la criatura? y si la muger casada està preñada de su marido, con licianas cau- sas viene à mouer?

A la primera duda res- ponde Platon, diziendo, que ninguno es malo, de su propia, y agradable vo- lun-

Fames enim exio- car corpo- ra Galen. 2. Aph com- ment. 16.

lento, sin ser imitado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos, los cuales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes ilusiones, y muchos dolores: por donde molestados de aquella pasión, buscan mugeres para echarla de sí.

De estos tales dice Galieno, que tienen los instrumentos de la generación muy calientes, y secos; por la qual razón hazen la simiente mordazísima, y poderosa para engendrar. Luego el hombre que va à buscar la muger que no es suya, ya va lleno de aquella simiente fecunda, cocida, y bien sazónada: de la qual forçosamente se ha de hazer la generación: porque en paridad, siempre la simiente del varón es de mayor eficacia; y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Al reves acontece en los hijos legitimos, que por tener los hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguarda à madurar la simiente, ni que se haga prolífica: antes con diuina irritación la echan

de sí, haziendo gran violencia, y comoción; y como las mugeres está quietas en el acto carnal, nunca sus vasos feminarios dan la simiente, sino quando está cocida, y bien sazónada, y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas hazen siempre la generación, y la simiente de sus maridos sirve de alimento.

Pero algunas vezes vienen ambas simientes à tener igual perfección, y pelean de esta manera, que ni la vna, ni la otra talen con la formación: antes se figura el hijo; que ni parece al padre, ni à la madre. Otras vezes parece que se conciertan, y parten la similitud; la simiente del padre haz las narizes, y ojos; y la de la madre la boca, y la frente. Y lo que mas es de admirar, que ha acontecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja del padre, y la otra de la madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura, y costumbres: y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la misma razón.

Por donde el padre que
Y 2 qui-

Libr. art's
medicin.

qualquiera que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de auenturar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces es cierto, q̄ él hará la generacion, y la simiente de su muger seruirá de alimento.

La segunda duda tiene, por lo dicho, poca dificultad: porque los hijos baltardos ordinariamente se hazen de simiente caliente, y seca, y de esta temperatura, hemos probado muchas vezes atrás, q̄ nace el animo, y valentia, y la buena imaginatiua: à la qual pertenece la prudencia deste siglo. Y por esta simiente cocida, y bien sazonzada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con un pincel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon, como es enjuta, y muy prolifica: traua-se en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propia simiente, delizase la criatura con gran facilidad, por ser humeda, y aguanosa, ò como dize Hippocrates: *Plena mucus*.

CAPITULO XXII. y vltimo deste libro.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados, y nacidos.

ES Tan alterable la materia de que el hombre està compuesto, y tan sujeta à corrupcion, que en el punto que se comienza à formar, en esse mismo se viene à deshazer, y alterar, sin poderlo resistir; por dõde se dixo: *Nos nati continuo desuimus isse*. Y assi proveyò naturaleza, que hauiesse en el cuerpo humano quatro facultades naturales. Tractiuz, Retentiuz, Concoctiuz, y Expulsiuz. Las quales cociendo, y alterando los alimentos que comemos, bueluen à reparar la sustancia perdida, sucediẽdo otra en su lugar. De dõde se entiẽde, que aprovechara poco auer se hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuuiera cuenta con los manjares q̄ le auia de suceder. Porq̄ acabada la formacion, no le ha quedado à la criatura ninguna

par-

parte de la sustancia femi-
nal, de que al principio se
compuso. Verdad es, q̄ la
simiente primera si fue biẽ
cocida, y sazonzada, es de
tanta fuerça, y vigor, que
cociendo, y alterando los
manjares, los haze venir,
aunq̄ sean malos, y grues-
so, à su buen temperamen-
to, y sustancia; pero tanto
se podría vsar de alimẽtos
contrarios, que viniessẽ à
perder la criatura las bue-
nas calidades q̄ recibió de
la simiente de que se hizo.

psalogue de
huaza.

Y assi dixo Platõ, que
vna de las cosas que mas
echaua à perder el inge-
nio del hombre, y sus bue-
nas costumbres, era, la ma-
la educacion en el comer,
y beber. Por tanto aconse-
ja, que à los niños les de-
mos alimentos, y bebiãdas
delicadas, y de buen tem-
peramento, para que quã-
do mayores sepan repro-
bar lo malo, y eligir lo bue-
no. La razon de esto està
muy clara, por que si el ce-
lebro se hizo al principio
de simiente delicada, y este
miẽbro se va cada dia gas-
tando, y consumiendo, y se
ha de reparar con los man-
jares que comemos, cier-
to es, que si estos son grues-
sos, y de mala templança,
que vsando muchos dias

de ellos, se ha de hazer el
celebro de la misma natu-
raleza: y assi no basta que
el niño se ayahecho de bue-
na simiente, sino que los
alimentos q̄ comiere des-
pues de formado, y naci-
do, tengan las mismas ca-
lidad es.

Quales sean estas dos,
no sera dificultoso auerigi-
narlo, supuesto q̄ los Grie-
gos fueron los hõbres mas
discretos que ha auido en
el mundo, y que buscando
alimentos, y comidos pa-
ra hazer à sus hijos inge-
niosos, y sabios, cierto es,
que toparian con los me-
jores, y mas apropiados:
por que si el ingenio sutil,
y delicado, consiste en que
el cerebro està compuesto
de partes suiles, y de
buena templança, el ali-
mento q̄ tuuiere sobre los
demas, estas dos calidades,
sera del que conuiene vsar
para conseguir el fin que
lleuamos.

De la leche de cabras,
cocida con miel, dixo Ga-
leno, q̄ en opinion de to-
dos los Medicos Griegos,
era el mejor alimento de
quantos comẽ los hõbres,
porq̄ fuera de tener la sus-
tancia muy moderada, el
calor en ella no excede à la
frialdad, ni la humedad à

Li. de cibias.
boni. & ara
li succ. c. 3.

la

la sequedad. Por donde diximos pocos renglones atrás, que los padres que de veras quisiesen engendrar vn hijo sabio, gemil-hombre, y de buenas costumbres, que comessen feis, o siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras, cocida con miel.

Pero pnesto caso que este alimento es tan bueno como dize Galeno, mucho mas haze al ingenio ser de partes finiles el mamar, que de moderada sustancia: porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutricion del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos sacaban el queso, y fiero à la leche, que son los dos elementos gruesos de su cõpõcion, y dexaban la parte butyrosa, que es de naturaleza de ayre. Esta dauan à comer à los niños, mezclada con miel, cõ intento de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera de este alimento, comeràn los niños sopas hechas de pan canãal, de aguamny delicada, con miel, y vn poco de sal; pe-

ro en lugar de azeyte, por ser muy malo, y nociuo al entendimiento, echaràn manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y instancia es apropiada para el ingenio.

Pero en este regimiẽto ay vn inconueniente muy grande, y es, que vsando los niños de manjares tan delicados, notendràn muchas fuerças para resistir à las injurias del ayre, ni se podràn defender de los demas achaques que los tueliẽ hazer enfermar. Y así por sacarlos sabios, se criaràn con poca salud, y no viviràn muchos años. Esta dificultad nos pide, como se podràn criar los niños ingeniosos, y sabios, y que esta arte no contradiga à su salud. Lo qual sera facil concertar, si los padres se atreuieren à poner en practica algunas reglas, y preceptos que aqui dirẽ. Y porque la gente regalada està engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre de esta materia; quieroles primero dar la razõ, y causa, por que à sus hijos aunque tẽgan Ayos, y Maestros, y trabajen con mucho cuydado en las letras, se les pegan tan mal las ciencias?

Y

Y como se podrá remediar, sin que por ello abrevien la vida, ni menoscaben su salud.

Ocho cosas, dize Hippocrates, que humedecen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es, el holgar, y vivir en gran ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer, y beber. La quinta, estar muy abrigado, y bien vestido. La sexta, andar siempre à cavallo. La septima, hazer su voluntad. La octava, ocuparse en juegos, y passatiempos, y cosas que les dèn contento, y placer. Todo lo qual estan manifesta verdad, que aunque no lo huuiera dicho Hippocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podría dudar, si la gente regalada guarda siempre esta manera de vivir; pero si es verdad que lo haze, bien podemos inferir, que su finiente es humedissima, y que los hijos que della se engendraren han de salir por fuerza con humedad superflua, y demasiada. La qual es menester gastar, y consumir. Lo vno, por que esta calidad echà à perder las obras del

anima racional, y lo otro, dizen los Medicos, que haze vivir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas pide vna misma calidad, que es la sequedad por donde los preceptos, y reglas que traximos para hazer los niños sabios, estos mismos serairàn para darle mucha salud, y que viuan largo tiempo.

Conuene, pues, luego en naciendo el hijo de padres holgados, atento, que sus carnes tienen muy frialdad, y humedad, de la que conuene à la puericia, labarlo con agua salada, caliente, la qual en opinion de todos los Medicos, deseca, y enjuga las carnes, y pone firmes los nervios, y haze al niño robusto, y varonil, y por gastarle la humedad superflua del cerebro, se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el vaño de agua dulce, y caliente, por quanto humedece las carnes, dize Hippocrates, que haze cinco daños: *Carnis effeminationem, nervorum imbecilli-*

Hypocrat.
lib. de vice
ribus.
1.ª section.
prob. 9.

Hyp lib. 2.
de dieta.

Libr. 1. ad
glau. c. 9.

6. Aph. 16.

tatem, mentis torporem profluuiam sanguinis, animi deflectionem. Como si dixera, el agua dulce, y caliente haze al hombre mugeril, con flaqueza de nervios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y de smayos.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad de el vientre de su madre, conuiene mucho lauarse con agua caliente, dulce. Y assi oize Hypocrates: *Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus sentent conuulsiones: ipsique crescant, & melioris caloris fiant.*

Por la qual sententia manda lauar con agua caliente muchas vezes à los niños, porque no se vengà à espelmar, y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es, que se entien de los niños que salen secos del vientre de su madre: à los quales conuiene enmendarles su mala temperatura, aplicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes, dize Galeno, tenian por costumbre lauar sus niños en el rio luego en naciendo, pareciendoles que assi como el hierro que sale ardiendo

de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el agua fria; de la misma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerça, y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno, por gran bestialidad, y tiene mucha razon: porque puesto caso, que por esta via se haria el cuerpo duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre; pero ofenderseia de los excrementos que se engendran dentro del cuerpo, por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar, y salir.

Mejor remedio, y mas seguro es, lauar à los niños que tienen humedad superflua, con agua caliente, y salada: porque gastar doles la humedad demasiada, quedan muy propinquos à la salud, y cerrandoles las vias del cuerpo, no se ofenden con qualquiera ocasion, ni los excrementos de dentro, quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado vna via publica, busca otra acomodada. Y si todos le

fal.

Li. de salu.
dier. com-
ment. 23.

Li. I. de fa-
lit. tuend.

faltran, sabe hazer caminos de nuevo, por donde expeller lo que le daña. Y así de dos extremos, mas conuiene a la salud, tener duro, y algo cerrado el cuerpo, q̄ blando, y abierto.

Lo segundo que conuiene, es, que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo: porque se hará floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias se morirá. Ninguna cosa, dize Hypocrates, que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tapados, guardados del frio, y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos calientes, frios, humedos, y secos. Y así pregunta Aristoteles, que es la causa, que los que viuen en las galeras, están mas sanos, y tienen mejor color que los que viuen en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad, considerando la mala vida que pasan, durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al Sol, al frio, y al agua, comiendo, y bebiendo tan mal? Lo mismo se podrá preguntar de los

pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienē los hombres; y es la causa, q̄ han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario, vemos claramente, que tratando vn hombre de regalarle, y procurar que no le dē el Sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado: por el qual se podria decir: *Qui diligit animā suam in hoc mundo perdet eam.* Porque de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y así es mejor acostumarle a todo, para que el hombre se pueda descuydar, y no viua siempre con recato. El error de la gente vulgar está en pensar, que vn niño nace tan tierno, y delicado, que no sufrirá passar del vientre de su madre, donde ay tanto calor, a la region del ayre frio, sin q̄ le haga mucho daño. Y realmente están engañados, porque con ser Alemania tan fria, metian los niños hiruiendo en el rio, y con ser vn hecho rã béstial, no se leshazia de mal, ni se morian.

Lo tercero que conuiene hazer, es, buscar vna

Z

ama

Li. de aere
loc. & aquis

14. section.
prob. 12.

ama moça, de tēperamen-
to caliente, y seco: ò legun
nuestra doctrina, fria, y hu-
meda en el primer grado,
criada à mala ventura, a-
costumbrada à dormir en
el suelo, à poco comer, y
mal vestida, hecha à andar
al fereno, al frio, y calor.
Esta tal harà la leche muy
firme, y vsada à las altera-
ciones del ayre: de la qual
mantenicadose muchos
dias, los miembros del ni-
ño vendrà à tener mucha
firmeza. Y si es discreta, y
auisada, le harà mucho
prouecho al ingenio: por-
que la leche desta, es muy
enjuta, caliente, y seca: cõ
las quales dos calidades se
corregirà la mucha frialdad,
y humedad que el ni-
ño sacò del vientre de su
madre. Quanto importa à
las fuerças de la criatura,
mamar leche exercitada,
pruebafse claramente en
los cauallos, que siendo hi-
jos de yeguas trabajadas
en arar, y trillar, salē muy
grandes corredores, y du-
ran mucho en el trabajo.
Y si las madres estàn siem-
pre holgando, y paciendo
en el prado, à la primera
carrera no se puedē tener.
El orden, pues, que se

ha de tener con el ama, es,
traerla à casa quatro, ò ein-
co meses antes del parto,
y darle à comer los mis-
mos manjares de que vsa
la preñada, para que tenga
lugar de gastar la sangre, y
demas humores que ella
tenia hechos de los malos
alimentos que antes auia
comido: y para que el ni-
ño luego en naciendo ma-
me la misma leche de que
se mantuuo en el vientre
de su madre, à lo menos
hecha de los mismos man-
jares.

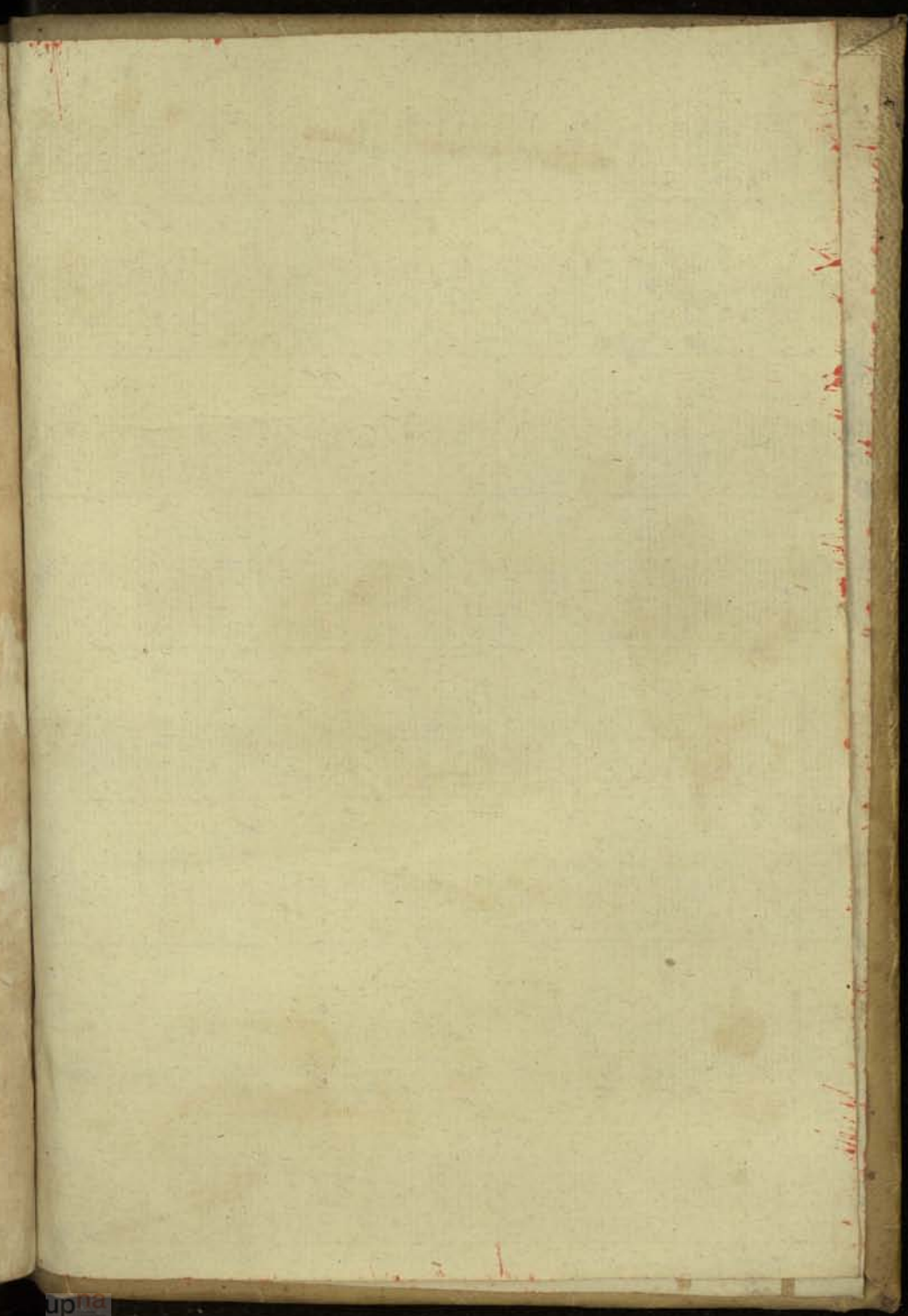
Lo quarto es, no acos-
tumbrar el niño à dormir
en cama blanda, ni traerlo
muy arropado, ni darle
mucho à comer: porque
todas estas tres cosas, dize
Hypocrates, que enjugan,
y defecan las carnes, y las
contrarias las engordan,
y ensanchan. Y haziendo
esto, se criará el niño de
grande ingenio, muy sa-
no, y viuirà muchos dias,
por razón de la sequedad.
Y de lo contrario, vendrà
à ponerse hermoso, gor-
do, lleno de sangre, y bo-
no: el qual habito llama
Hypocrates, *Athletico*,
y lo tiene por muy
peligroso.

Semel co-
me cere, du-
riter cuba-
re, nudusq;
ambulare,
Hypocrat.
lib. de salu-
bre dieta.
Cels. lib. 2.

2. Apho. 5.

F I N.

A honra , y gloria de Iesus Christo nuestro Señor , y de su Santissima Madre Santa Maria , Señora , y Abogada nuestra: Hazé fin el presente libro , intitulado , Examen de Ingenios, para las ciencias. Año de mil y seiscientos y sesenta y ocho.



5
D. C. HOUGHTON
S. E. THE CLINTON

RECORDED & INDEXED
MAY 10 1880
U. S. DEPARTMENT OF THE INTERIOR
BUREAU OF LANDS
WASHINGTON, D. C.

